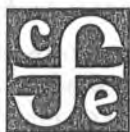


MARC FERRO

CÓMO SE CUENTA
LA HISTORIA A LOS NIÑOS
EN EL MUNDO ENTERO



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Primera edición en francés, 1981
Primera edición en español, 1990
Segunda edición en francés, 2004
Segunda edición en español, 2007

Ferro, Marc

Cómo se cuenta la historia a los niños en el mundo entero /
Marc Ferro ; trad. de Sergio Fernández Bravo. — 2ª ed. — Méxi-
co : FCE, 2007

574 p. : 17 × 11 cm — (Colec. Popular ; 441)

Título original *Comment on raconte l'histoire aux enfants à
travers le monde entier*

ISBN 978-968-16-8331-3

1. Historia — Estudio y Enseñanza I. Fernández Bravo, Ser-
gio, tr. II. Ser. III. t.

LC D16.25

Dewey 909 F566c

Distribución mundial

Comentarios y sugerencias: editorial@fondodeculturaeconomica.com
www.fondodeculturaeconomica.com
Tel. (55) 5227-4672 Fax (55) 5227-4694



Empresa certificada ISO 9001:2000

Diseño de portada: Paola Álvarez Baldit

Título original:

Comment on raconte l'histoire aux enfants à travers le monde entier

© 2004, Éditions Payot & Rivages, pour la présente édition
106, boulevard Saint-Germain, 75006 Paris.

D. R. © 2007, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
Carretera Picacho-Ajusco, 227; 14738 México, D. F.

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra —incluido
el diseño tipográfico y de portada—, sea cual fuere el medio,
electrónico o mecánico, sin el consentimiento por escrito del editor.

ISBN 978-968-16-8331-3

Impreso en México • *Printed in Mexico*

A Vonnie, por siempre...

ÍNDICE GENERAL

<i>Prefacio</i>	19
<i>Nota a la segunda edición</i>	29
<i>Agradecimientos</i>	31
I. <i>La historia "blanca": Johannesburgo</i>	35
Cronología	35
Del Gran <i>Trek</i> a Marco Polo	41
Virtudes y valor de los bóeres	45
La desventura de ser colono...	47
El problema de las <i>homelands</i> negras y la justificación del <i>apartheid</i>	51
La buena conciencia racista	53
¿Una contrahistoria negra?: Credo Mutwa	56
II. <i>La historia descolonizada: África negra</i>	61
Estratificación de la historia en África negra	61
De la historia a la leyenda: Chaka, rey de los zulúes	61
El pasado anterior, su espacio	66
Segundo estrato: "nuestros antepasados, los galos"	69
El testimonio de una joven senegalesa, Sow Ndeye	72
La descolonización programada	74
Brillos y silencios de la nueva historia africana	78
Los Ceddo y el Islam.	81

Tradicción anticristiana de la poesía suahili	83
Una trata de sentido único	85
III. <i>Nota de lectura sobre una variante: en Trinidad, la reacción exorcista</i>	
<i>La esclavitud a través de los años</i>	87
94	
IV. <i>En las Indias, la historia sin identidad</i>	
Cronología india.	97
Antigüedad y sabiduría excepcionales de la India	97
100	
La maravillosa historia de Rama y Sita	101
Purificación y secularización de la historia	103
El ramillete de flores de Asoka (273 a.C.)	106
Lo que no se dice a los jóvenes indios	108
El desafío del Islam	111
Grandeza y decadencia de los Grandes Mogoles	114
Las hazañas de Shivaji	115
Los ingleses, o el cuento del mono y los dos gatos	117
Ante los ingleses: una resistencia ininterrumpida	119
La visión de los vencedores	124
La visión de los indios	129
La reacción hinduista	133
V. <i>Historia del Islam ¿o historia de los árabes?</i> 135	
El papel de la geografía	140
La lección del Islam	142
Dos visiones de los árabes: Irak	145
Versión egipcia	146

La vulgata de la “conquista” árabe: una liberación	147
Los árabes en Asia	149
Arabización de la historia del Islam	155
Musulmanes y judíos	158
El imperialismo, origen de la desventura de los árabes	160
Egipto, en la vanguardia de la lucha antiimperialista de Mehmet-Alí hasta Nasser	162
Nasser, héroe de historieta	163
De las Cruzadas a Israel	169
¿Alguna vez colonizaron los franceses Argelia	173
La historia invertida	174
“La Edad Media árabe fue una época de prosperidad”	175
“Argelia francesa”	179
La reacción islamita	181
VI. <i>Variante persa [y turca]</i>	183
Mundo árabe-musulmán e Irán	183
Los persas, arios, fundadores de la primera gran religión	188
Fuerza y tolerancia, virtudes del Imperio sasánida	191
La conquista árabe	192
El imán Alí, un verdadero campesino iranio	194
Gloria de la Persia musulmana	196
“Restaurar la grandeza anterior a los árabes”	199
Los Asesinos (fumadores de hachís)	200
La restauración safárida, 1501	201
Grandeza y decadencia...	204
La llegada de rusos e ingleses	206

La poesía, soporte de la historia patriótica	208
En Turquía, glorificación de los hunos y de las civilizaciones nómadas	211
VII. <i>De Cristo Rey a la Patria y al Estado: la historia vista desde Europa</i>	
En España, la fiesta como testigo de la historia	215
El cine en la hora de los nazis	221
El triunfo de la impostura	230
En Francia, ¿tentación o miedo por la historia?	232
VIII. <i>Aspectos y variaciones de la historia en la URSS (1917-1992)</i>	
Variaciones sobre la historia del partido . .	256
La revisión retrospectiva	263
Historia marxista y necesidades pedagógicas	268
Historia del mundo e historia de la URSS	272
La unión en torno a Moscú	280
En el Cáucaso, la amenaza árabe	282
Los tártaros...	283
Caballeros teutones y tártaros expulsados de Rusia	284
Expulsión de los polacos	287
Liberación de Ucrania	288
La "Gran Guerra Patriótica" (1941-1945) vista por los soviéticos	291
¿Cuál perestroika para el conocimiento histórico?	306
Documento. Índice del libro de historia ge-	

neral de octavo grado —respecto a los años 1640-1870)— (una edición anterior a la peres- troika)	310
IX. <i>La historia, salvaguarda de la identidad na- cional en Armenia</i>	315
Armenia: referencias cronológicas	315
Los hijos de Haik	321
El gran Tigranes	325
Transfiguración de la derrota	327
La primera nación cristiana de la historia	329
Una victoria en la derrota: Avarair, 451	330
Eriván: las omisiones de la historia oficial	331
Resurrección y muerte del Estado armenio	334
Las omisiones de la tradición armenia	339
Un vacío gigantesco: la opulencia de los mer- caderes armenios	343
El renacimiento nacional	345
El genocidio y sus orígenes	347
La “primavera” de Eriván	352
La segunda soviétización	357
Una situación paradójica	358
X. <i>La historia vista de perfil: Polonia</i>	361
Referencias cronológicas	361
Ningún conflicto con los rusos...	377
Otras tergiversaciones de la historia oficial	385
Una nueva situación desde 1990.	390
XI. <i>Nota sobre las incertidumbres de la historia en China</i>	391
La historia entre las enseñanzas de Sun Yat- sen y las de Mao Tse-tung	395

... para los pequeños de Taiwán	396
... para los pequeños de Pekín	398
Historia de China, a la moda marxista: en dónde se sitúan los problemas	399
Visión de Pekín: el imperio de los Ch'in, un Estado feudal, centralizado y despótico (221-206)	401
La tiranía de Ch'in vista desde Pekín	404
Visión de Taiwán: la política interior de Ch'in Shih Huang-Ti	406
¿Cuáles son las diferencias?	410
La historia, una cuadratura...	411

XII. <i>La historia en Japón: ¿un código o una ideología?</i>	415
Japón: referencias cronológicas	415
Objetivos de la enseñanza	421
Historia y leyenda	425
La moral de la historia	427
Función y funcionamiento del discurso histórico sobre la "Edad Media"	431
El ascenso del clan Taira	435
El dilema de Taira Shigémori (1136-1179)	438
El sacrificio de Yoshitsune	441
Oishi Yoshio y los 47 samuráis sin señor	444
Principio de legitimidad y silencios de la historia	447
La ruptura	450
Reacción en contra de la valoración de las ideas occidentales	452
Simplificación de la historia	457

XIII. <i>La historia “blanca” en deconstrucción: los Estados Unidos de América</i>	459
En los Estados Unidos la historia y el mito nacieron juntos...	461
De la ideología de la guerra civil a la ideología del <i>melting-pot</i>	464
La historia, una novela	468
Los “museos vivientes”	472
El retorno.	472
La historia contada a los negros...	478
La aparición de líderes negros	481
“Separados pero iguales”	484
La historia contada a <i>paddy</i> , el irlandés	486
Contra los negros y contra los chinos.	487
Los <i>fenians</i> quieren ocupar Canadá	488
Una sociedad secreta: los Molly Maguires y el detective Pinkerton	489
La integración de los <i>paddies</i>	490
Construcción de una “nueva historia”	491
Una historia muy provinciana	496
XIV. <i>Nota y lectura sobre la historia “prohibida”: mexicano-estadunidenses y aborígenes de Australia</i>	501
Aborígenes de Australia: la mirada de los sabios	503
La mirada de los niños	505
La creación: el tiempo del sueño	505
Nuestra vida en los tiempos del sueño	507
La llegada de los <i>macassanes</i>	508
Hombres extraños: los <i>whitefellas</i>	509
Las hazañas de Japanangka	510

“La misión nos enseñó a amar a Dios”
La gran guerra tribal contra los japoneses
“A mí me gustaría trabajar para la compañía”

XV. *Análisis de una crisis: Periodo 1939-1945*
revisado y corregido
Los crímenes de guerra
Los orígenes de la guerra
El curso de la guerra

XVI. *¿Cuál debe ser la historia para Europa?*

Conclusión. El espejo roto

Bibliografía
Obras generales e historia de Occidente
África negra e historia “blanca”
La India
Países del Islam
La URSS y Armenia
Polonia
China-Japón
Estados Unidos
México-el Caribe
Aborígenes de Australia y el Océano Pacífico
Complemento bibliográfico 2004

Índice analítico

CÓMO SE CUENTA
LA HISTORIA A LOS NIÑOS
EN EL MUNDO ENTERO



PREFACIO

No nos engañemos; la imagen que tenemos de otros pueblos, y hasta de nosotros mismos, está asociada a la Historia tal como se nos contó cuando éramos niños. Ella deja su huella en nosotros para toda la existencia. Sobre esta imagen, que para cada quien es un descubrimiento del mundo y del pasado de las sociedades, se incorporan de inmediato opiniones, ideas fugitivas o duraderas, como un amor... al tiempo que permanecen, indelebles, las huellas de nuestras primeras curiosidades y de nuestras primeras emociones.

Son esas huellas las que es preciso conocer, o reencontrar, las nuestras, las de los demás, en Trinidad, en Moscú o en Yokohama. Este viaje en el espacio también es, naturalmente, un viaje en el tiempo. Posee la particularidad de proyectar imágenes móviles del pasado. No solamente ese pasado no es el mismo para todos, sino que, en cada quien, el recuerdo se modifica con el tiempo: esas imágenes cambian a medida que se transforman el saber y las ideologías, a medida que cambia la función de la historia en las sociedades.

Ya es hora de confrontar hoy todas esas representaciones, pues con el crecimiento del mundo, con su unificación económica pero con su estallido político, el pasado de las sociedades es más que nunca uno de los motivos de las confrontaciones entre Estados, entre naciones, entre culturas y etnias. Controlar el pasado

ayuda a dominar el presente, a legitimar dominaciones e impugnaciones. Ahora bien, son las potencias dominantes —Estados, Iglesias, partidos políticos o intereses privados— los que poseen y financian medios de comunicación masiva o mecanismos de reproducción, libros escolares o tiras cómicas, filmes o emisiones de televisión. Cada vez más frecuentemente, entregan a todos y cada uno un pasado uniforme. La revuelta brota entre aquellos para quienes su historia está “prohibida”.

Y después, llegado el mañana, ¿qué nación o qué grupo humano podrá todavía controlar su propia historia?

Los antiguos países, sean viejas comunidades o estados, como los khazares del Volga o el reino de Arlés, ya vieron disolverse su identidad en un pasado anónimo. Hace apenas muy poco, enfrentándose como a un nuevo tratado de Versalles, historiadores franceses y alemanes se reunían para rectificar una frontera: unos aceptando una matanza, los otros una violación de territorio. En el Este, de Praga a Ulan Bator, todas las variedades étnicas y nacionales se encuentran explicadas con el mismo modelo, supuestamente concebido por Marx, pero revisado por Moscú. Vista desde esta capital, ¿qué diferencia se establece ahora entre la historia de Georgia y la de Armenia, a pesar de que se reconozca la identidad de esas naciones?, lo que además no es necesariamente el caso de todas ellas. En fin, en el resto del mundo —el “Sur”— las sociedades descolonializan su historia, pero a menudo con los mismos instrumentos que el colonizador, al construir una historia que es la inversa de la impuesta anteriormente.

En esta forma, para casi cada nación se sobrepone o se confrontan hoy varias historias: en Polonia, por ejemplo, la que se presenta en la escuela difiere sensiblemente de la que se cuenta en la casa. Los rusos no tienen en ella exactamente el mismo papel... La memoria colectiva y la historia oficial se enfrentan en esta forma a una verdadera prueba de fuego que da testimonio, sin duda mejor que los trabajos de los historiadores, de los problemas que plantea la historia.

A condición de no limitarse al estudio de los manuales escolares o de las tiras cómicas, ni a la formulación actual de la ciencia histórica, la historia que se cuenta a los niños, o a los adultos, permite a la vez conocer la identidad de una sociedad y el estatus de ésta a través del tiempo. Por ejemplo, la historia del pueblo armenio, tal como se enseña en la Armenia soviética, la que aprenden los niños de la diáspora (y muchos niños de Armenia, pero en la tarde o por la noche), y la imagen que de ella presenta la "vulgata" histórica universal, constituyen tres versiones diferentes y no se tiene la seguridad de que la última tenga más realidad o legitimidad que las otras.

Independientemente de su vocación científica, la historia ejerce en efecto una doble función, terapéutica y militante. A través del tiempo, el "signo" de esta misión ha cambiado, pero no el sentido: en la época de Franco en España, glorifica a Cristo Rey; en la época de las repúblicas en Francia, a la nación y al Estado; al partido comunista en la URSS o en China, no por ello deja de ser menos misionera; el cientificismo y la metodología sirven a lo sumo de "taparrabo" a la ideología. Benedetto Croce escribía, a principios de siglo xx,

que la historia plantea los problemas de su tiempo más que los de la época objeto de su estudio. Así, evocando uno y otro la Edad Media rusa, el *Alexander Nevski* de Eisenstein y el *Andrei Roublev* de Tarkovski nos informan, uno sobre la Rusia estaliniana y su miedo por Alemania; el otro sobre la URSS de Brejnev, su lucha por la libertad y su odio por los chinos. La historia que actualmente se enseña a los pequeños africanos nos informa tanto sobre los problemas actuales del continente negro como sobre su pasado. Los libros para niños son empleados para glorificar los grandes imperios del pasado africano, cuyo esplendor se pone en paralelo con la decadencia y el retraso de la Europa feudal, en la misma época: la función terapéutica está expresada claramente. O bien, igualmente por razones de actualidad, el duro litigio del conflicto con el Islam es retirado, reducido e incluso puesto en duda por el empleo del condicional...

En el Caribe, donde vive una población desarraigada (negros, chinos, indios, etc.), la historia que se cuenta a los niños transfigura a los descendientes, de antiguos esclavos o culíes, en ciudadanos del mundo que tienen la ventaja, única, de participar en todas las culturas de la humanidad. La historia de la esclavitud se presenta en tal forma que el niño negro de Jamaica se apiada menos de la suerte de sus antepasados que de la de los desventurados ingleses que, en la historia, fueron los primeros esclavos enviados a Italia en tiempos del César:

Para la historia "militante", se piensa antes que nada naturalmente en las manipulaciones practicadas en la URSS: durante mucho tiempo, Trotski fue conde-

nado al olvido y no se hablaba sino de Stalin; después de 10 años, Stalin ha desaparecido, o casi, y se cita frecuentemente a Trotski... para condenarlo. Pero en los Estados Unidos la evolución de la enseñanza es todavía más radical: expresa el paso de la ideología del *melting-pot* (la América “crisol” de los pueblos) a la del *salad-bowl* (variado), en la que las culturas conservan su identidad.

A pesar de esos cambios, persiste un modelo de la historia de cada país: es la dominante que moldea la conciencia colectiva de cada sociedad. Por ello es importante conocer los elementos de ese modelo. Los relatos y las creencias que lo constituyen —ya se trate de elevadas acciones del héroe que combate a Shivaji en la India, o las desventuras de Yoshitsune en Japón, las aventuras de Chaka, rey de los zulúes, o de Jeanne Hachette en Francia— tienen un sabor mucho más fuerte que todos los análisis: es la recompensa del historiador como del lector.

De manera que no busco aquí enunciar una verdad histórica valedera para todos y que sería tan absurda como imaginaria; quisiera restituir las diversas imágenes de ese pasado tal como lo viven las múltiples sociedades de nuestro mundo. Ciertamente, puede muy bien ser que esas imágenes representen exactamente el reverso de otras imágenes o bien de contraverdades: en ese caso, debe perdonármese: cada vez que sea necesario me veré obligado a restituir la verdad, por simple deformación profesional.

Sin duda, a través de ese periplo, a través de las primeras imágenes de la historia, no repetiré cada vez la integridad de la historia que se cuenta a los jóvenes so-

viéticos o a los niños de Trinidad. Intentaré, sin embargo, en el caso de cada colectividad o nación, ofrecer una representación global tan fiel como me sea posible, ya que esta visión de conjunto constituye la base de la imagen de los otros y de nosotros mismos. Si llega el caso, no me privaré de confrontar diversas interpretaciones de un mismo problema, pero no abusaré de semejante práctica, pues en este libro me interesa la identidad de cada historia nacional, la visión del pasado que es la de cada cultura.*

Se trata entonces de una impugnación del concepto tradicional de la “historia universal”. No empiezo con los faraones para terminar con Jomeini o con los estremecimientos de Polonia, pues ese dispositivo se inscribiría, sin decirlo, en una visión teleológica de la historia, ya fuera su signo cristiano, marxista o meramente ligado a la idea de Progreso. Ese dispositivo iba a ser, sin decirlo, europeo-céntrico, ya que los pueblos no “entran” a la historia sino tras su “descubrimiento” por los europeos... En este libro no habrá nada de eso. Se trata de la historia vista desde Europa, como veremos varias veces, pero en relación con el resto del mundo. De los otros aspectos de esta historia que conocemos de cerca sólo se abordarán, en el marco de este libro, alguno u otro rasgo.

Por lo que toca a la sustancia y contenido de esta

* Del mismo modo, en esta nueva edición agregamos una comparación entre las diversas versiones de la segunda Guerra Mundial: la anglosajona, las alemanas —occidental y oriental—, la soviética, y también la española, neutral, a su manera, entre 1939 y 1945.

historia vista desde Europa, basta recordar que son los mismos, o muy semejantes, en París y en Milán, en Berlín y en Barcelona, en Lisboa e incluso en Zagreb. La historia se identifica con la historia de Occidente y en ella encontramos la misma manifestación etnocentrista en varios ámbitos: el de Europa, que actúa respecto de los pueblos de Asia y África, pero también en el interior de la Europa misma, en el sentido de que, por ejemplo, se estudia la historia rusa sobre todo después de Pedro *el Grande*, es decir, a partir del momento en que un país se “europeiza”; así, Europa se identifica esencialmente a la vez con la cristiandad y con el progreso técnico. El segundo ámbito de este etnocentrismo se manifiesta en cada nación en su relación con sus vecinos. Por ejemplo, en Francia, una vez que se menciona el nombre de Carlomagno, ya casi no se habla del Sacro Imperio Romano Germánico, que sin embargo duró nueve siglos; se evoca más bien su fin, en 1806, o, para ser más exactos, la parte que en dicho fin tomó Napoleón. Del mismo modo, los franceses subestiman la importancia del movimiento romántico que se desarrolló en Alemania e influyó sobre toda Europa, insistiendo en cambio en los efectos que tuvo en Alemania la Revolución de 1789. Este etnocentrismo del segundo tipo es particularmente activo en Francia, España, Alemania e Inglaterra; lo es menos en Italia, donde el Estado-nación se desarrolló más tarde. En cambio, la historia en Italia practica un etnocentrismo del tercer tipo (como Francia), que valora las regiones septentrionales italianas y francesas en su relación con sus provincias meridionales. En la Gran Bretaña, esta característica se corrigió desde hace mucho tiempo:

Gales, Escocia e Irlanda se analizan desde la perspectiva de sus propias historias, y no sólo a partir de su relación con Londres, con el gobierno inglés.

Las distintas formas de este etnocentrismo se ocultan detrás de una historia general que se asemeja a la de Malet e Isaac en Francia, *La Storia dell'Uomo* en Italia y en otros lugares. La historia "comienza" con el Egipto antiguo, Caldea e Israel; avanza con la grandeza de Grecia y Roma. La "Edad Media" empieza con la caída del Imperio Romano de Occidente, en 476, y las grandes invasiones; termina con la caída del Imperio Romano de Oriente, en 1453, y la conquista turca. Los grandes "descubrimientos", el humanismo y la reforma protestante inauguran los "Tiempos modernos" que permiten el tránsito a la época contemporánea, abierta con la Revolución de 1789.

El itinerario que he escogido, ya lo veremos, tiene su propia lógica. No me obstinaré en justificarlo, pero desearía que el lector se dejara tomar de la mano y lo siguiera... ¿Pero cómo podría impedirle, si así lo desea, leer primero el capítulo sobre el Islam o sobre Japón? Como sé que vagabundeará, le he preparado, lo más a menudo, referencias cronológicas. Es cierto que he escrito antes que debe desconfiarse, muy frecuentemente, de este tipo de recursos; sin embargo, resolví colocarlas a lo largo de los capítulos: constituirán un simple prontuario...

Una palabra más de explicación para el lector.

El proyecto de este libro es de tal manera gigantesco y megalómano, que debo confesar y justificar sus insuficiencias.

Seleccionar las 15 o 20 sociedades que en él figuran

implicaba una investigación sobre una cantidad todavía mayor de manuales, filmes, tiras cómicas, novelas históricas, etc., en no sé cuántas lenguas extranjeras, sin mencionar el estudio de cada una de esas culturas, de las eventualidades históricas de cada nación, de las variaciones de su historiografía. No desistí en el camino, sino que desistí de la idea de que cada uno de esos capítulos fuese una tesis de doctorado: una vida entera no habría sido suficiente, y totalmente en vano, pues, por una especie de cuadratura, apenas hubiese llegado al final de mi camino cuando hubiera sido necesario volver a tomar los libros, los filmes o las demás cosas producidas durante esta generación, esta génesis. Hay así muy serias desigualdades de tratamiento entre los capítulos, y sé muy bien que ciertos análisis son más ligeros que otros, ciertas secciones únicamente descriptivas y los problemas pedagógicos no se abordan tanto como es deseable; pero al menos logré concluir este panorama sin lagunas graves (eso espero) y podría, para próximas ediciones, transformar en capítulos lo que aquí únicamente se propone bajo la más modesta forma de una nota.

Que el lector tan sólo sepa que experimenté alegría y verdadera pasión al emprender y al escribir este libro.

Ojalá te ayude, amigo, como a mí, para comprender mejor a tu prójimo.

NOTA A LA SEGUNDA EDICIÓN

Esta edición ilustrada comprende un complemento sobre la reacción hinduista, otro sobre la islámica y uno más sobre la historia de las repúblicas ex soviéticas.

Agregamos además un nuevo capítulo: “¿Cuál debe ser la historia para Europa?”

Por último, ampliamos la bibliografía.



AGRADECIMIENTOS

Este libro que tanto he gozado también ha proporcionado gozo a todos los que me prestaron su ayuda. Experimento doble placer al darles las gracias, sobre todo a P. Sorlin, quien sabe que, a su manera, él dio origen a este libro...

En lo más difícil, a amigos y estudiantes que buenamente quisieron proporcionarme libros y hasta traducirlos: Magda Wassef respecto a Irak y Egipto; Mahyar Djahaderian, a todo lo persa; Eliane Blondel, a lo polaco; M. Blaise y Michel Cartier, a lo chino; Klaus Wenger y M. J. Patrix, a ciertos textos alemanes; Olga de Orellana, a México; Ch. Lemercier, a lo turco. Algunos hasta me han iniciado en mundos culturales y me han servido como guías: en ese sentido, a propósito de Japón, la ayuda de Pierre-François Souyri siempre fue incomparable.

Por lo demás, Michel Cartier y J. L. Domenach en cuanto a China, Catherine Coquery-Vidrovitch al África negra, y también Lucette Valensi al mundo islámico; Krzysztof Pomian a Polonia (quienes han tenido a bien, además, leer y corregir los capítulos de su competencia), Claire Mouradian a Armenia, Gilles Weinstein a Turquía, J. P. Berthe a México me señalaron las buenas lecturas...

Respecto a Francia, no hubiera podido conducirme sin la ayuda esclarecedora y amistosa de Alice Gérard.

Agradezco igualmente a Christian Amalvi, que me dejó consultar el manuscrito inédito de su tesis.

Indudablemente, no he utilizado como imaginaba todas las obras que recibí sobre Indonesia, Israel, Suiza y Croacia; reciban mi agradecimiento quienes me las procuraron, especialmente F. Garçon, M. Friedmann, así como M. Pouchepadass, quien me procuró las obras que me eran necesarias sobre la historia de la India y corrigió ese capítulo, así como H. Moniot aceptó releer el capítulo sobre el África negra.

Como siempre, con la BDIC, mi deuda continúa sin pagar. Pero esta vez tengo otros créditos, sobre todo para la Bibliothèque de la Maison des Sciences de l'Homme; debo igualmente mucho a la Franklin Library, a las bibliotecas de las universidades de Stanford, de Yale, de Manoa (Hawai), así como a la biblioteca de la Universidad de Columbia, en Nueva York, y la del Centre Russe de l'École des Hautes Études, a la del Centre Africain y, claro está, a J. L. Charmet, el príncipe de los documentalistas-iconógrafos.

Finalmente, mi reconocimiento a Marylène Daudier, de Éditions Payot, quien tuvo la paciencia de cepillar y peinar mi texto.

“—Dime, mamá, ¿por qué se detesta a los judíos?

”—Porque mataron al niño Jesús y envenenaron los pozos; eso me enseñaron cuando era pequeña, en el catecismo...”

Heydrich: “Aunque sé muy bien que son mentiras, no importa; esta tradición puede servirnos”.

Holocausto

Bruselas, durante la ocupación...

El socorrista: Y bien, ¿por qué no quiere seguir ocultando a este niño?

El ciudadano: Porque es un ladrón...

El socorrista: Un ladrón... Pero si ni siquiera tiene cuatro años...

El ciudadano: Sin embargo, es un ladrón...

El socorrista: ¿Cómo es posible? ¿Qué le ha robado?

El ciudadano: Se robó al niño Jesús.

El socorrista: ¿Al niño Jesús?

El ciudadano: Sí. Mi mujer y yo preparábamos el pesebre para la Navidad y, subrepticamente, se robó al niño Jesús.

El socorrista, al niño judío: ¿Es verdad que te robaste al niño Jesús?

El niño, insistiendo: No es cierto. No robé nada, no robé nada.

El socorrista: Vamos, Samuel, dinos la verdad; este señor y esta señora no quieren hacerte daño; tú bien sabes que te ocultan de los alemanes.

El niño, llorando: Sí, yo lo robé, lo robé y lo escondí, porque el niño Jesús es judío. Lo oculté de los alemanes.

[Según el filme de Esther Hoffenberg y Myriam Abramowicz, *Comme si c'était hier*, 1980.]

I. LA HISTORIA “BLANCA”: JOHANNESBURGO

CRONOLOGÍA

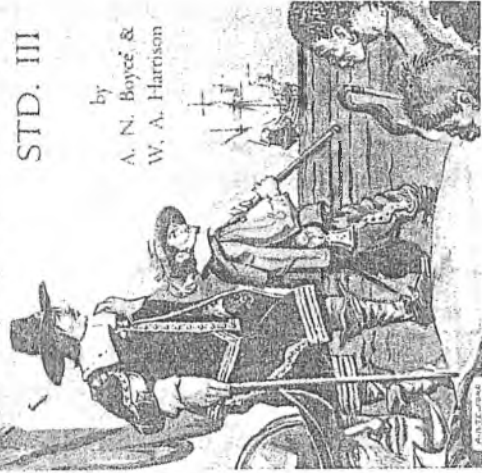
- 1488 Bartolomé Díaz pasa el Cabo de Buena Esperanza.
- abril 6, 1652 Jan van Riebeeck desembarca cerca de El Cabo. Representa a la Cía. Holandesa de las Indias Orientales.
- 1658 Primera llegada de esclavos de Angola.
- 1685 Revocación del Edicto de Nantes: inmigración de los hugonotes franceses.
- s. XVIII Principio de la lucha de los bóeres contra los xosas, los zulúes y después los otros bantúes.
- 1795 Fin de la Compañía de las Indias Orientales.
Formación de la República Bátava.
Los ingleses ocupan El Cabo.
- 1806-1814 África del Sur se vuelve inglesa.
- 1833 Los ingleses declaran abolida la esclavitud.
- 1837-1854 Gran migración (*Trek*) bóer bajo la dirección de A. Pretorius.
Victoria de los bóeres sobre los zulúes en la batalla de Blood River.
- 1839 Proclamación de la República de Natal.

LEGACY of the PAST

A History for Transvaal Schools

STD. III

by
A. N. Boyce, &
W. A. Harrison



Historia blanca, libro de tercer grado,
Johannesburgo. *La historia comienza
con la llegada de los holandeses.*



La contrahistoria, por tradición oral.
*Credo Mutwa, un médico-mago relata la historia
de sus antepasados.*

- 1843 Los ingleses se anexan la República de Natal.
- 1852 Fundación de la República de Transvaal.
- 1877 Primera anexión del Transvaal por los ingleses.
- 1879 Fin del reino zulú.
- circa 1880 Descubrimiento de diamantes en Kimberley y de oro en Johannesburgo.
- 1881 Primera guerra por la independencia en el Transvaal; Kruger derrota a los ingleses en Majuba Hill.
- 1885 Descubrimiento de oro en Witwatersrand; llegada masiva de inmigrantes ingleses, los uitlanders.
Cecil Rhodes, primer ministro de El Cabo y presidente de la De Beers Cía., cantor del imperialismo británico, quiere someter el Transvaal de Kruger.
- 1887 Cecil Rhodes anexa Zululandia.
- 1899-1902 Segunda guerra de los bóeres. Lord Kitchener y lord Roberts la ganan después de tres años de combates.
- 1910 Nacimiento de la Unión Sudafricana, dominio británico.
- 1913-1926 La *Native Land Act* prohíbe a los negros la adquisición de tierras fuera de las Reservas.
La *Colour Bar Act* los excluye de empleos calificados.
- 1925 La lengua neerlandesa (afrikaans) se convierte en la lengua oficial al lado del inglés.

- 1931 Independencia de África del Sur.
- 1948 Programa de *apartheid* del doctor Malan: desarrollo separado de las razas.
- 1959 Constitución de nueve regiones autónomas bantúes.
Nacimiento del Congreso Panafricano.
- 1960 Primeros grandes motines negros en Johannesburgo; la represión provoca 69 muertos.
- 1975 Motines de Soweto, duramente reprimidos.
Intervención de la ONU, que condena el *apartheid*.
- 1990 Primeras medidas para terminar poco a poco con el *apartheid*.

La Historia “blanca” se muere, la historia “blanca” no ha muerto.

Al estudiar sistemáticamente los manuales escolares de varias naciones europeas, Roy Preiswerk y Dominique Perrot establecieron el inventario de los estereotipos de esta historia “blanca”, los principios que fundamentan su periodización, los principales valores que se repiten en la relación de los blancos con el resto del mundo: el respeto del orden y de la ley, la unidad nacional, el sentido de la organización, el monoteísmo, la democracia, el sedentarismo, la industrialización, la marcha hacia el progreso, etc. En todos los países de Europa se vuelven a encontrar casi los mismos valores.

Sin embargo, desde hace medio siglo esta historia se encuentra bajo vigilancia: ciertamente, su impugna-

ción ha podido ser también “blanca”; no obstante, es claro que la lucha por la independencia de los pueblos colonizados ha sido el principal agente de esta revisión. Ante la gigantesca presión de la historia en vías de hacerse, la historia “blanca” ha cedido terreno; pero paso a paso y al ritmo de la descolonización.

En los años cincuenta, por ejemplo, hace notar Denise Bouche respecto de la historia del África negra, se observan algunas concesiones fútiles en los manuales escolares: los *Toucouleurs* de El Hadj Omar, quienes habían resistido a la conquista francesa en 1870, dejan de ser llamados “fanáticos musulmanes”; y Omar ya no “saquea” a Bambouk, sino que “lo conquista”...

Incluso en las antiguas metrópolis las necesidades diplomáticas y las tendencias actuales requieren discretos arreglos. Por ejemplo, en 1980 desapareció del manual Hatier de tercer grado una ilustración de 1907 que mostraba, en Casablanca, cadáveres marroquíes con la leyenda “Una calle después del paso de los franceses”.

No obstante, en Occidente, si esta historia degenera en los textos, sigue estando viva en la conciencia colectiva. Tendremos muchas oportunidades de verificarlo.

Sin embargo, no hay ni que decirlo, exceptuando a África del Sur, no existe ya una Historia “blanca” *intacta*, ni en Europa ni, menos aún, fuera de Europa. En un mundo extraeuropeo que busca reanimar su pasado cultural, ya casi no sobrevive más que una sola historia “blanca” todavía virgen: la que se enseña a los pequeños blancos de Johannesburgo en el país del *apartheid*.

En el África afrikánder, la historia no muestra únicamente su origen “blanco”, que, según la expresión de Frantz Fanon, “es la historia del hombre blanco, y no la de aquellos a quienes oprime, viola, roba y mata”. La historia se nutre igualmente de la tradición “cristiana”: la Biblia y el fusil han sido siempre para el bóer, en los espacios inmensos del país, los compañeros del miedo y de la soledad.

Un texto del Instituut vir Christelike-nasionale Ouderwys (ICNO) define claramente el objetivo a la vez “cristiano” y racista de la enseñanza de la historia; data de 1948 y repite pautas o temas ya formulados desde los días posteriores a la Revolución francesa, cuando J. A. de Mist, en 1804, intentó vanamente laicizar la educación y sus reformas fueron impugnadas y después anuladas.

La enseñanza y la educación de los hijos de padres blancos deben hacerse sobre la base de los conceptos de los padres y, por lo tanto, basarse en las Sagradas Escrituras... en el amor por lo que es nuestro país, su lengua y su historia.

La historia debe enseñarse a la luz de la revelación y concebirse como el cumplimiento de la voluntad de Dios (*Raadspan*) respecto al mundo y a la humanidad. Creemos que la Creación, la Caída y la Resurrección de Jesucristo son hechos históricos de importancia capital, y que la vida de Jesucristo es el momento decisivo de la historia del mundo.

Pensamos que Dios ha querido naciones separadas, pueblos separados, y ha dado a cada uno su vocación, sus tareas y sus dones. La juventud puede asu-

mir con fe los deseos de sus antepasados, únicamente si ha aprendido la historia, es decir, una clara visión de la nación y de su herencia. Creemos que, después de nuestra lengua materna, la historia patriótica de la nación es el único medio para amarnos los unos a los otros.

DEL GRAN "TREK" A MARCO POLO

El acontecimiento fundamental de la historia afrikánder, aparte de la llegada de los primeros colonos, es el *Gran Trek* de 1838. El *Gran Trek* es la decisión de todo un pueblo para emigrar a través del país, en busca de una tierra de refugio para escapar a la ley de los ingleses, amos de El Cabo desde 1815.

Los bóeres buscaban mantener así sus creencias, conservar el afrikaans como lengua oficial, mantener su género de vida tradicional y su forma "tradicional" de relaciones con los negros que los ingleses intentaban modificar al dar a los hotentotes un estatus igual al de los blancos: "Ello era contrario a la ley de Dios y se oponía a la diferencia natural de la raza y de la religión. Para todo buen cristiano una humillación semejante era intolerable: por ello preferimos alejarnos con el fin de preservar nuestras doctrinas en toda su pureza".

Esta concepción de las relaciones entre blancos y negros se inscribió en la constitución de la primera república afrikánder del Transvaal, fundada en 1858: "No habrá en absoluto igualdad entre blancos y no blancos, ni en la Iglesia ni en el Estado".

Para los bóeres, el *Gran Trek*, esta anábasis de va-

rios años, fue, según la expresión de Marianne Cornevin, el equivalente exacto del Éxodo de Moisés en busca de la Tierra Prometida. Su itinerario es sagrado, y sagrados son también los momentos y los lugares que lo recorren, como ese día en que Andries Pretorius invocó al Todopoderoso, el *Geloftedag*, cuando el pueblo bóer contrajo el pacto con Dios. Iluminados por ese juramento, lograron una victoria aplastante sobre los zulúes, en Blood River, y 30 años después los bóeres reconstituyeron el campo (*laager*) que les había servido de asilo para la victoria. Ulteriormente reconstituyeron también el sitio donde, en 1880, hicieron su primera guerra de independencia en contra de los ingleses, quienes querían meter la mano en el Transvaal; uno de ellos, lord Milner, quien comprendía el significado de los objetos simbólicos, había hecho lanzar sus componentes al Océano Índico.

Así, esos sitios, esas piedras, esos objetos, constituyen los hitos de la historia afrikánder; en los manuales de historia destinados a los niños, su inventario es objeto de un capítulo particular. Es un ejemplo único. En África del Sur la historia, al igual que un conocimiento, es una peregrinación.

Tomada con plena libertad la decisión de partir, el Gran *Trek* da testimonio de la voluntad de los bóeres de impedir que se les impusieran leyes y costumbres contrarias a sus convicciones.

Su simbología impregna la historia entera.

De ello da testimonio el principio del programa de la clase de cuarto grado: puede asombrarnos de inmediato que se refiere a... Marco Polo. Ese capítulo tiene como función aparente situar a África del Sur, las grandes

rutas de los descubrimientos, etc. Pero los datos que preceden permiten comprender por qué Marco Polo interviene también en Johannesburgo; también permiten leer ese capítulo en otra forma, y ver en él una especie de premeditación de los acontecimientos que van a seguir...

¿Le gustaría a usted dejar su país a la edad de 19 años y emprender un viaje que durara 24?

¿Le gustaría visitar un país misterioso y volverse muy rico?

¿Le gustaría ver cosas extrañas que jamás hubiera visto antes?

Nuestra historia comienza hace mucho, mucho tiempo, hace más de 1 000 años antes de que naciera vuestro bisabuelo. En esa época, la gente no se alejaba de su ciudad natal porque viajar era muy oneroso o demasiado peligroso.

Sin embargo, había gente que partía a viajes lejanos, a las peregrinaciones; iba a los Santos Lugares, y el más popular, aunque también el más difícil de los peregrinajes, era a Tierra Santa, a Palestina. Ahí, los peregrinos se encontraban con los árabes, que dormían sobre colchones, no sobre paja; que comían alimentos agradables porque estaban condimentados, y que utilizaban toda suerte de objetos de lujo como las sedas, los terciopelos, los tapices, los perfumes. Imaginad los relatos que esos peregrinos hacían al retornar a su país. En 1071, Jerusalén, la Tierra Santa, fue arrebatada a los árabes por un pueblo de guerreros llamados los turcos. Un gran número de soldados participó en esas guerras santas, o cruzadas, contra los

turcos, y los cruzados conocieron a su vez las riquezas de Oriente.

Los mercaderes de Europa, sobre todo los de las ciudades italianas de Génova y de Venecia, estimaron que habría en Europa una gran demanda de productos de lujo, de especias y sobre todo de sedas. Esos productos costaban caro, pues eran grandes los riesgos y los mercaderes eran atacados a menudo por bestias salvajes o también por feroces tribus: los tártaros.

Fue entonces cuando tuvo lugar el gran viaje de Marco Polo.

Marco Polo vivía en Venecia, que era una ciudad muy poco común, pues tenía canales en vez de calles. Habríaís encontrado el mundo muy extraño en esa época, pues todavía no existían ni el automóvil, ni el avión, ni los barcos de vapor, y nadie en Europa había oído hablar de África del Sur. Aun si entonces hubieseis vivido en Inglaterra, no hubieseis comprendido el idioma.

Un día, el padre de Marco Polo y su tío, que eran mercaderes, partieron en un largo viaje de negocios. Como pasaban los años y no volvían, se les creyó muertos. Sin embargo, nueve años más tarde reaparecieron nuevamente en Venecia y dijeron que volvían de un país maravilloso que se llamaba Catay. Imaginad lo maravillado que estaba Marco Polo cuando le contaron las maravillas que habían visto. Debió haberse entusiasmado todavía más cuando le dijeron que Kublai Kan, que era el amo de Catay, había invitado a su padre y a su tío a volver. Tal vez ellos permitieran que los acompañase...

Marco Polo partió con ellos dos años más tarde.

[...] Llegados a la capital de Catay, cuántas sorpresas le esperaban a Marco Polo. La primera era que ahí se usaba papel como dinero. Nadie había oído hablar de una utilización semejante del papel en Europa, pues en esa época aún no se inventaba la imprenta, mientras que los chinos la empleaban desde hacía centenares de años... Otra costumbre extraña era la de realizar el toque de queda todas las noches. En el palacio de Kublai Kan nada se había escatimado para que fuera el más bello del mundo. ¡Qué de maravillas... animales feroces, establos llenos de millares de caballos blancos! Por todas partes había artesanos ocupados en sederías y en tapicerías; y por allá, un alquimista que intentaba transformar metal en oro y encontrar el elixir de la vida. Banquetes y diversiones se sucedían sin interrupción [...].

Tras haber visitado Cambalu, la capital, durante algún tiempo, se le preguntó a Marco Polo qué era lo que había encontrado más asombroso en China. ¿Sabéis lo que respondió?

Su respuesta fue sorprendente.

A Marco, que venía de Venecia, un país donde no se practicaba más que una religión, le pareció sorprendente ver que el rey permitía a sus súbditos practicar religiones diferentes... Entre los guardias del Kan había cristianos, budistas, judíos, hindúes, mahometanos...

VIRTUDES Y VALOR DE LOS BÓERES

África del Sur, tierra de libertad y de *tolerancia* religiosa. Ésa es la primera impresión de los niños de ese

país. Esta apertura a la historia, con esa respuesta de Marco Polo, la fortifican otros datos: la llegada de los refugiados hugonotes que entonces escapaban de las persecuciones de Luis XIV, el rey de Francia, y la de ciudadanos de otros países que habían llegado ahí a encontrar la libertad. Fueron esos ciudadanos libres los que constituyeron la nación y quienes, más tarde, en su lucha contra los ingleses, dieron menos importancia al oro y a las riquezas que a los valores más nobles de la fe...

Tierra de tolerancia y de acogida, África del Sur fue igualmente hija de la necesidad.

Como los turcos cerraban las rutas de Oriente, los mercaderes occidentales tuvieron que encontrar otro itinerario rumbo al Asia. Bordeando la costa africana, los portugueses fueron los primeros en llegar a las Indias por el oeste y por el sur: "Por tal razón en ese país cierto número de puertos tienen nombre portugués". Pero no permanecieron ahí, "pues surgió un conflicto con los hotentotes, y el gobernador De Almeida y 65 de sus hombres fueron muertos durante un intento por llegar a sus navíos anclados en sus playas". A partir de entonces, el poderío de los portugueses empieza a declinar, mientras que los ingleses y holandeses utilizan el mismo itinerario.

Hasta entonces, los portugueses, que se habían enriquecido gracias al comercio de las Indias, conservaban para ellos todas las ventajas, y el itinerario de la Ruta de Indias era un secreto guardado celosamente. Los holandeses tenían que contentarse con actuar como revendedores. Cuando en 1580 Felipe II, rey de

España y Portugal, cerró Lisboa a los holandeses, fue éste un rudo golpe, pues los holandeses vivían del comercio. Fueron forzados entonces a buscar por sí mismos la Ruta de Indias. Como eran hábiles marineros, lo lograron.

Después de la muerte de De Almeida, los portugueses temían instalarse en África del Sur a causa de los hotentotes, y el lugar no estaba ocupado; los holandeses juzgaron que los hotentotes estaban totalmente dispuestos a hacer trueque con ellos, particularmente a cambiar ganado. A pesar del temor por los hotentotes, se instalaron ahí. Algunas decenas de años más tarde, en 1652, encabezados por Jan van Riebeeck, padre de la patria, 200 holandeses fundaron el primer establecimiento permanente de África del Sur. Por eso el 6 de abril es fiesta nacional.

LA DESVENTURA DE SER COLONO...

Van Riebeeck estaba muy deseoso de establecer relaciones con los hotentotes, quienes disponían de rebaños importantes. En un principio, únicamente algunos recolectores de bayas llegaron a visitar a los colonos. Uno de ellos se llamaba Herry. A través de él se hicieron cambios con las tribus de hotentotes.

13 de abril. Se cambiaron una vaca y un buey por tres platos de cobre y alambre del mismo metal.

6 de junio. La enfermedad aumenta día a día. De los 113 hombres presentes, únicamente 60 pueden trabajar.

4 de septiembre. Han germinado los primeros chícharos, así como las zanahorias.

Los hombres de Van Riebeeck estaban descontentos: tenían mucho trabajo y poco que comer. Una noche, cuatro de ellos intentaron escapar. Pero regresaron y fueron castigados a pasar dos años en las minas, encadenados.

Desgraciadamente, también los hotentotes provocaban preocupaciones. Cambiaban ganado por diversos objetos, y después regresaban a robar el ganado que habían trocado. Ya no podía contarse con Herry. Un buen día, todo el ganado que había sido trocado desapareció. Faltaba comida; los colonos llegaron a comer hasta monos, tan grande era la carencia de carne.

Los hotentotes robaban las vacas y los carneros. Reclamaban las praderas que la Compañía se había reservado y quemaban los pastizales como protesta. Para resolver este problema, Van Riebeeck construyó una empalizada a manera de frontera; como ya entonces los holandeses criaban su propio ganado, los hotentotes se quejaban de que les habían quitado sus tierras. Las querellas eran incesantes. Estalló una guerra; los hotentotes perdieron las tierras que tenían cerca de El Cabo. En cuanto a los colonos, ellos se quejaban ahora de no poder continuar el trueque con los hotentotes.

Para proporcionar trabajadores a los colonos, ya que los hotentotes no eran convenientes, Van Riebeeck propuso introducir esclavos.

28 de marzo de 1658. Llegan 170 esclavos de Angola. La mayoría están enfermos, 80 murieron a bordo. La mayor parte son muchachas o jóvenes de quienes no se puede esperar nada antes de cuatro o cinco años.

17 de abril. Se levanta una escuela para los esclavos.

vos que la Compañía se procura a través de un mercader portugués [...] Para alentar a los esclavos a convertirse en cristianos y asistir al sermón se ordenó darles un pequeño vaso de brandy y dos medidas de tabaco después de cada sermón.

Fue una gran desgracia llevar esclavos a la colonia de El Cabo. Los colonos tendían a dejarles las tareas más arduas. Los jóvenes colonos ya no practicaban los oficios artesanales, ya que tenían esclavos que les hicieran el trabajo. Sin embargo, la llegada de esclavos ayudó al desarrollo de la colonia. Fueron albañiles esclavos los que construyeron la mayoría de las hermosas granjas del país [...].

Mentzel, quien visitó África del Sur a principios del siglo XVIII, describe las costumbres de esta época. Los colonos y los funcionarios de la Compañía se hacían visitas con frecuencia, a los invitados se les ofrecía vino o té y los esclavos les proporcionaban una pipa bien cargada y fuego para encenderla. No existían barreras sociales que impidieran un matrimonio entre funcionarios de la Compañía y colonos, como tampoco entre los soldados más modestos y las jóvenes de clase alta.

Fuera de esos esclavos privados, que cultivaban las huertas y llevaban el producto a la ciudad, había centenares de esclavos que pertenecían a la Compañía y que estaban alojados en una construcción particular. Desgraciadamente, esos esclavos no eran bien tratados: las leyes eran severas y los castigos crueles. Los esclavos eran ahorcados en público, empalados e incluso descuartizados por robo. El gobernador Tulbagh ajustó las leyes que rigen a los esclavos, pero siguieron

siendo severas. Mostró sentimientos humanitarios en la forma en que trató a sus propios esclavos, quienes fueron liberados a su muerte.

Esta época "idílica" terminó con la República Bá-tava, que, como "hermana" de la República francesa, intentó laicizar las instituciones; ella se modificó completamente con la anexión de África del Sur por la Gran Bretaña, según las decisiones del Congreso de Viena (1815).

El colonizador bóer se convirtió en un colonizado de Inglaterra.

Las medidas tomadas por la Corona con respecto a los negros fueron el origen, ya lo hemos visto, del Gran *Trek* de 1838 y de la instalación de los bóeres más allá del río Orange, después de la fundación de la República del Transvaal en 1852. Esta ocupación se acompañaba de la destrucción de los xosas y del reino zulú.

Veinte años más tarde el descubrimiento de los diamantes y del oro del Transvaal debía atraer irresistiblemente a los aventureros de la fortuna, y uno de ellos, Cecil Rhodes, supo asociar el gobierno de la reina Victoria a sus empresas de conquista. La tentativa de los ingleses de apropiarse del Transvaal fue el origen de varias guerras entre el presidente Kruger y los británicos, que éstos ganaron definitivamente en 1902. África del Sur se convertía en un dominio cuya independencia fue reconocida en 1947.

Al controlar los asuntos del país, los bóeres, ahora llamados afrikanders, podían hacer triunfar nuevamente sus conceptos sobre el *apartheid*. Así, los ban-túes eran reagrupados en *homelands* que constituían

unidades territoriales en las fronteras definidas por Johannesburgo.

EL PROBLEMA DE LAS "HOMELANDS" NEGRAS
Y LA JUSTIFICACIÓN DEL "APARTHEID"

Tanto en la historia enseñada a los niños como en la memoria "blanca", los bantúes habrían dejado los Grandes Lagos y el África central rumbo a África del Sur, al mismo tiempo que los blancos se dirigían hacia el norte. Los negros se habrían tropezado con la subida de los bóeres, de modo que los voortrekkers habrían progresado en tierras vacías y sin dueño después de las matanzas cometidas por los zulúes y los matabeles.

Los comisarios *treks*, enviados como exploradores en 1834 para recoger información sobre las regiones situadas más allá del río Orange, llevaron datos completamente favorables sobre la fertilidad de las tierras y sobre la calidad de los pasturajes. Se reveló igualmente que las tierras estaban *casi* deshabitadas porque los indígenas habían sido asesinados en masa por los zulúes y los matabeles, y los sobrevivientes se escondían.

De tal suerte que, en cierta forma, la llegada de los blancos salvó a los negros del exterminio...

Los *trekkers* destruyeron el poderío de los matabeles y de los zulúes. Ello significaba no solamente la apertura del territorio al poblamiento blanco, sino también el

final de las terribles guerras que habían devastado el país y destruido a las tribus más pequeñas. Otro resultado fue que, *sin hacerlo expresamente*, los *trekkers* salvaron de la aniquilación a las pequeñas tribus, suprimiendo el poder de aquellos que hasta entonces las habían aterrorizado.

Esas cursivas son nuestras y dan testimonio de que los libros escolares están mejor matizados que los discursos de los políticos. Concluyentemente, estos últimos sostienen la tesis de la llegada simultánea de los blancos y los negros más allá del Orange y quieren así legitimar su derecho como primer ocupante. Sin prejuzgar la validez de este tipo de legitimación, o de su eficacia, Marianne Cornevin demuestra de manera contundente que esas afirmaciones constituyen los elementos de un mito. Las refuta una a una, basándose en los trabajos antropológicos y arqueológicos de los últimos 15 años. Éstos dan testimonio de la anterioridad de las instalaciones de los bantúes, de su dispersión en seguida de las guerras intestinas, y después a causa de las guerras contra los anglobóeres. Sobre todo, dan testimonio de que la actual diseminación de las *homelands* negras es producto de la política de fuerza practicada por las autoridades blancas, que expulsaron a los negros de las mejores tierras; es totalmente inexacto decir que se encuentran en los territorios tribales originales, tal como lo afirma la "vulgata".

¿Os gustaría vivir con gente que jamás se lava?

¿Os gustaría vestir una simple túnica de piel?

¿Os gustaría pasar la vida en el desierto y jamás ir a la escuela?

¿Sabéis por qué en el extranjero sabios y estudiosos se interesan más por los bosquimanos que por los blancos que viven en este país? Porque los bosquimanos están hoy en la misma situación que los europeos de hace miles de años. Estudiar a los bosquimanos nos ayuda a entender cómo vivían nuestros antepasados cuando todavía estaban en la Edad de Piedra [...].

Son buenos cazadores que se disfrazan de avestruces e imitan el canto de los pájaros, e infatigables hasta el grado de atrapar una liebre corriendo, que logran agotar a los animales hasta capturados en sus manos. Utilizan igualmente flechas envenenadas, siguen las huellas de los animales, guardan agua en huevos de avestruz y aspiran el líquido de los vegetales con pipetas. Una flecha clavada en el suelo indica las unidades de agua que posee cada quien y está prohibido a los demás tocarla.

Un día se invitó a un bosquimano a visitar El Cabo; se le mostraron todas las cosas maravillosas de las que se enorgullece una ciudad. Cuando se le preguntó qué era lo que más le había impresionado, respondió que un simple grifo. El que pudiese abrirlo y tener agua a voluntad le pareció lo más extraordinario [...].

Los bosquimanos tienen ideas extrañas respecto a la religión. Tienen numerosos dioses, como la luna, la lluvia, y hasta la manta religiosa...

No crían ganado, ya que no han alcanzado todavía ese nivel. Cuando ven rebaños pertenecientes a los blancos o a los bantúes, los cazan como si se tratase de animales salvajes. Naturalmente los propietarios quieren proteger su ganado y por ello han muerto muchos bosquimanos. En cierto momento se habían vuelto a tal punto molestos, que se les expulsaba como parásitos. Simplemente no podían comprender que esos animales pertenecían a otros, y a causa de esto fueron casi eliminados como raza.

Y éstas son las preguntas propuestas en los ejercicios de final de capítulo:

¿Qué fase habían alcanzado los hotentotes? (Respuesta: la fase de la crianza de ganado.)

¿En qué se asemejaban a los bosquimanos?

(En sus métodos de caza.)

¿Qué tipo de ganado criaban?

(Ovino y caprino.)

¿Por qué lanzaban a sus curanderos al agua fría? (Para hacerles perder sus dones en caso de mala conducta.)

¿Qué significa la palabra hotentote?

(Del holandés *huttentut*, que tartamudea.)

Mencione cuatro grupos de habitantes que tienen sangre hotentota.

(Los korana, criquias, orlam y cabo de color, que tienen sangre hotentota, esclava [*sic*] y blanca.)

Esos cuestionarios representan la visión biologista y racista de cierta historia “blanca”, que sólo África del Sur

perpetúa abiertamente. Pero ella triunfaba, todavía no hace mucho, en las obras de las grandes “naciones colonizadoras”. Dominique Maingueneau ha examinado los libros escolares de la III República y mostrado, por medio de un análisis estrictamente lingüístico, que la jerarquización de las razas y de los pueblos del mundo es uno de los principios fundamentales de los textos que los componen, tanto de *Le Tour de France par deux enfants*, publicado por primera vez en 1877, varias veces reeditado hasta 1914 —y reproducido con éxito muy recientemente—, como de los libros de geografía o historia. Por ejemplo, cita el manual de geografía de P. Foncin y, considerando el capítulo consagrado a las razas de África, señala que los bosquimanos son descritos ahí como “si no hubieran alcanzado ni siquiera el nivel de la tribu [...] entregados a un fetichismo grosero [...] y más pequeños y más feos que los monos [...] Los hotentotes se encuentran en un grado superior”, etc. A partir de toda una escala de criterios esas obras notan una progresión general de un pueblo a otro: las actividades, el hábitat, la organización social, etc., designan a los árabes, a los bereberes y a los moros, para situarlos en la cúspide de la jerarquía.

Disociados de la historia de África del Sur, directamente en seguida de ella, un conjunto de algunos capítulos de historia general terminan la obra de la clase de 3°. En ellos se examina el progreso de la civilización y de las técnicas desde el Egipto faraónico hasta los reactores del siglo xx; darle otro sitio al África del Sur en la gran historia de Occidente es una necesidad, pues el enfoque general, como ya se ha visto, representaba la

visión de los colonos, la historia de los colonos por aquellos que la vivieron y que la hicieron. Esta historia no es, para nada, lo que representa la misma historia vista desde Europa, es decir, una de las manifestaciones de la expansión europea, la primera fase del imperialismo.

Sobre este punto, como se tendrá ocasión de verificar, los africanos adoptan la perspectiva tradicional de la historia vista desde Europa invirtiendo, sin embargo, el sentido. Ese mismo problema se repite, aun si los datos no son completamente confiables, cuando los árabes se refieren a la presencia israelita en Palestina.

Pero el rasgo más notable es, a nuestro entender, el último capítulo de esta obra. En él se presenta el inventario de los sitios históricos del África afrikánder, los 50 sitios que deben recorrerse para arraigar al ciudadano sobre una tierra que podría serle reclamada.

No se encuentra un fenómeno semejante más que en los Estados Unidos y en Canadá, donde, no obstante, no existe ninguna amenaza, ya que los indios han sido acorralados o aniquilados. La peregrinación impregna así a los ciudadanos a una tierra en la que no se encuentran más que desde hace algunas generaciones; la historia practicada con los pies tiene así una función simbólica de exorcismo.

¿UNA CONTRAHISTORIA NEGRA?: CREDO MUTWA

La tradición bantú ofrece versiones diferentes de esta historia blanca. Un médico-mago, Credo Mutwa, ha recogido algunos elementos, heredados de su abuelo y

de sus antepasados más lejanos. “Son historias que los ancianos cuentan a los pequeños, niños y niñas reunidos por la tarde en torno a la hoguera, y que éstos escuchan boquiabiertos. Sus miradas aún no están marcadas por lo que será su existencia, por la mala salud, por el rencor y la cólera.”

Ha leído la historia blanca. Impugna no su veracidad, sino la ciega desvergüenza. “Esas ‘supersticiones’ a las que se califica de ‘extrañas’, hacen de los africanos subhombres: para afirmarlo basta con imaginar lo que pasaría si yo introdujera un puerco en una mezquita de Dar es Salaam o si quisiera desfigurar una estatua de la Virgen María en presencia de una procesión de sicilianos.”

Es cierto que, por carecer de instrucción, el bantú todavía ignora, a veces, la naturaleza de los descubrimientos técnicos; por ejemplo, evita permanecer cerca de los postes de telégrafo por miedo a que éstos transmitan a la policía lo que dice; los mecanismos de la fotografía, así como la fijación de huellas digitales, le parecen encubrir procedimientos misteriosos cuyos secretos únicamente conoce el hombre blanco. Pero los bantúes y los bosquimanos poseen conocimientos de los cuales los blancos no tienen idea y que aparentemente jamás poseerán [...]. “Mucho antes que los europeos, tenían un conocimiento exacto del sistema solar, conocen la naturaleza más eficazmente que los blancos, quienes han perdido toda comunicación con ella; disponen igualmente de un Derecho muy elaborado, que ignoran por completo los portugueses y los holandeses, y sobre todo del que ni siquiera tienen idea de que pudiera existir.”

Desde su punto de vista, las guerras cafres se explican de una manera distinta de la que hace creer la Historia blanca.

Entre ellos, los más difíciles de vencer habían sido los xosas. Auténtica nación, constituida más antiguamente que la de los zulúes, había emigrado hacia el sur tras la destrucción del Imperio del Munumutaba (Monomotopa). Los xosas se habían mezclado con los hotentotes y con los betuanos. A diferencia de los zulúes, combatían de cerca, no de lejos, pues no habían llegado a producir venablos suficientemente trabajados; utilizaban masas e instrumentos contundentes, excluyendo el uso de todo escudo. Manejaban el arte de utilizar una honda manipulada por una especie de forro pequeño, que enceguecía al mismo tiempo que mataba.

Su especialidad era el robo de ganado, para lo cual poseían dones y prácticas ancestrales; pero, como los masai de Kenya, robaban más por placer que por necesidad, maquillando después a la bestia de forma que resultaba irreconocible. Sólo que en el derecho xosa es tan legítimo robar como que el ladrón sea igualmente despojado. Muy perfeccionista, el xosa siempre hurta con procedimientos muy refinados, en el entendido de que aquel con el que “trata” puede actuar igualmente, en forma recíproca [...].

En los cambios, los xosas, los portugueses o los holandeses no obedecen a las mismas costumbres. Por ejemplo, acusan a los xosas de robo cuando éstos, al ser invitados, se llevan una cosa al partir, según la costumbre xosa: ¿no “se llevaban los otros comida cuando iban a

festejar en sus casas”? Sobre todo, los angloholandeses no sabían, en la víspera de las guerras cafres, que una vaca no puede utilizarse en un trueque contra un objeto inanimado, aun cuando se trate de una gran cantidad de metal o de tabaco. La costumbre impone restituir, en un cambio, uno de los vástagos de la hembra. De esta manera, el blanco se sorprendía de haber engañado tan fácilmente al xosa que le entregaba su vaca: de hecho, ésta era una especie de prenda a cambio de otro trueque que iba anexo, a su cargo, algunos meses más tarde, al recuperar la hembra bajo la forma de otro animal, o de dos. Los colonos, que no entendían los términos del cambio, se sorprendían, posteriormente, tras un trueque de centenares de bestias, al verlas desaparecer cuando creían haberlas cambiado.

Así, Credo Mutwa echa la culpa a los autores de manuales, como J. C. Johns, quien no se toma el trabajo de analizar la diferencia entre el derecho de los holandeses y el de los xosas, tratando a éstos de “supersticiosos que no conocen el valor de un tratado”.

Es cierto que conocer los hábitos y costumbres de los xosas no siempre tuvo ventajas. Georges Grey se esforzó por hacerlo en el siglo XIX. Al conocer sus creencias sobre las “treguas” entre dos guerras, sabía que los xosas no atacarían nuevamente los establecimientos europeos en los siete años que seguirían a su derrota, a menos que una Revelación particular los invitara a ello. Logró engañarlos de manera que creyeron que ésta se había manifestado, y que sus dioses los invitaban a una especie de suicidio colectivo. Así fue como, sin correr el riesgo de una nueva guerra, desapareció, por suicidio, una parte de la comunidad xosa.

El testimonio de Credo Mutwa no es el único. Una "historia negra" intenta construirse en África del Sur, sobre todo luego de que África entera es independiente y de que las matanzas de Soweto han despertado la opinión internacional en contra de las prácticas racistas del gobierno de Pretoria.

Esta "historia negra" pone en entredicho una exposición de los hechos que, tal como lo ha mostrado Marianne Cornevin, tiene por objeto legitimar la división en tribus de los indígenas, su dispersión en *homelands* definidas arbitrariamente, en suma, dar un fundamento moral e histórico al *apartheid*, y justificar la débil extensión de las *homelands* negras. Como se imagina, a pesar de la reivindicación cada vez más urgente y segura de su porvenir, los mismos negros no tienen ninguna posibilidad, al menos en el mismo territorio de África del Sur, de tener influencia sobre la Historia blanca y de modificar su contenido.

La Historia negra sólo puede escribirse en otra parte; incluso la del África del Sur.*

* Tras el término del *apartheid* (1991) y la instauración de un nuevo régimen en África del Sur, se revisó el contenido de la enseñanza de la historia. Sin embargo, la formación de los hombres y las mujeres que dirigen el país se basa en las obras o en la tradición oral que se analizan aquí. En Australia se hizo una revisión similar.

II. LA HISTORIA DESCOLONIZADA: ÁFRICA NEGRA

ESTRATIFICACIÓN DE LA HISTORIA EN ÁFRICA NEGRA

En África negra el conocimiento del pasado es el resultado de una estratificación en tres niveles. La tradición oral, que es la más arraigada, no se sitúa únicamente en el nivel de los hechos, sino en el de los mitos; así, la leyenda de Chaka o la de Soundiata tienen tanta realidad como sus verdaderas hazañas, y un Torodo se identifica tanto con los actos como con la leyenda que rodea a El-Hadj-Omar. El segundo estrato es el de la Historia tal como fue enseñada por el colonizador. Finalmente, tras la independencia, el impulso de los historiadores africanos y africanistas contemporáneos ha dado como resultado una reevaluación general de la historia africana que se encuentra en camino de constituirse: sus considerandos se expresan, entre otros sitios, en la revista *Afrika Zamani*, y sus resultados aparecen a través de los nuevos manuales escolares del África francófona: ofrecen la imagen de una historia descolonizada.

DE LA HISTORIA A LA LEYENDA: CHAKA, REY DE LOS ZULÚES

En la memoria africana el recuerdo de la aventura del reino zulú, fortificado por Chaka (1816-1828), mezcla



La trata de esclavos en la época de los árabes y los otomanos. Tiemblan las manos de los historiadores africanos al evocar este comercio.

hoy la leyenda y la historia. La literatura negroafricana, sobre todo la de expresión francesa, ha recuperado esa sustancia, asignándole una nueva función.

Guerrero de asombrosa bravura, Chaka traiciona a su soberano, quien no lo quería entronizar como su sucesor: indica al enemigo el sitio en donde intentaba librar batalla. Una vez hecho prisionero el soberano, ocupa su puesto y asegura a la tribu de los zulúes la supremacía sobre los mtehtwas (1816). Inmediatamente moderniza el arte militar y reorganiza al ejército, que recibe una instrucción a la espartana. En primer lugar cambia el tamaño de las lanzas, que los zulúes fabricaban tradicionalmente largas, para lanzarlas fácilmente a distancia; las sustituye por lanzas más cortas, que igualmente podrían servir para el combate cuerpo a cuerpo. Para entrenar a los zulúes, desarrolla los ejercicios físicos, con el fin de tensar los músculos de los combatientes, a quienes aumenta la ración de carne en los alimentos. Estimula su entrenamiento con la introducción de pruebas en las que hace imperar el espíritu de competencia; éstas terminan con un concurso de proezas.

A los vencedores se les ofrecen jóvenes mujeres núbiles, las más bellas de la concesión real. Ellas han sido igualmente iniciadas en la lucha y el combate, y Chaka las hace entrenar ante los brillantes ojos de los guerreros. Sin embargo, les está prohibido tener el menor contacto con ellas, incluso tocarlas, bajo pena de muerte, hasta las pruebas.

Entre los zulúes ya había sido suprimida la ceremonia de la circuncisión, de manera que el enemigo no podría aprovechar periodos de convalecencia colec-

tiva para atacar a una tribu privada de sus elementos más jóvenes. Con Chaka, “el impulso sexual es desviado de sus funciones reproductoras para convertirse en un motor de guerra” (Randles).

Tras 12 años de reinado, en 1828, cansados de esta tiranía militar y administrativa que hacía del reino zulú un temible poderío territorial y militar, al que los blancos no atacaban, una parte del ejército zulú se subleva y Chaka muere asesinado.

Por impotencia, por su homosexualidad o por temor mórbido al envejecimiento, Chaka no dejó descendencia. Sus sucesores suavizaron el dinamismo del Estado militar cuyo poderío, sin embargo, continuó inquietando a holandeses e ingleses. Durante el Gran *Trek*, los bóeres lo comprimieron hasta Natal, después de la victoria de Blood River. Cincuenta años después los ingleses decidieron acabar con él. Tras haber sufrido una dura derrota en el curso de la cual muere el Príncipe Imperial, hijo de Napoleón III, se logra destruir al ejército zulú el 4 de julio de 1879: es el fin del Imperio de los Hombres del Cielo.

Este relato es una reconstrucción de historiador. En la memoria zulú, y sobre todo más allá de las fronteras del “África del Sur”, la vida de Chaka representa una realidad distinta, a medio camino entre el mito o la leyenda. Tiene más realidad que la Historia.

Convertido en el Cristo negro para unos, en símbolo de la raza negra para otros, Chaka y su vida agitada han sido transfigurados por la tradición oral y escrita. En el origen se encuentra el *Chaka* de Thomas Mofolo, una epopeya negra escrita por un religioso bantú, cuyo

texto en sessotho permaneció largos años en los cajones de los misioneros de la Sociedad Evangélica de París. Su héroe triunfa, pero con ayuda del diablo comete 1 000 crímenes y exacciones u otras crueldades, antes de perecer en un complot urdido por sus hermanos. En otras versiones, Chaka mata a un leopardo a los 19 años, desafía a los brujos guerreros y encierra sola, en una gruta con una hiena feroz, a una reina enemiga. A partir de un núcleo de 500 hombres forma un ejército invencible que, según otra tradición, alcanza pronto los 400 000 hombres y está destinado a gobernar al mundo.

Pronto el mito se renueva en reacción contra la versión de Mofolo. La alabanza sustituye a la reprobación en Izibongo; con *Amazoulou* de Nenekhaly-Camare, Chaka se convierte en un concentrador de tierras, símbolo de un preludio de la unidad africana.

Muy pronto, con los poemas de L. S. Senghor, el drama de Badian y de A. A. Ka, el héroe suscita cada vez más admiración; sobrevive a la muerte, o aun la sufre como una liberación si su obra de resurrección recomienza, comprendida por la nación africana de la cual ha hecho surgir la historia. Entonces, mientras que en el cristiano Mofolo la muerte de Chaka simboliza la derrota del Mal, a partir de ahora evoca el sacrificio heroico de aquel que es el padre fundador de un verdadero Estado africano. Pues, muerto él, el sitio está libre ahora para que los blancos avasallen a África. Su muerte anuncia el Apocalipsis.

Nos convertiremos en los esclavos de su compás y de sus escuadras. El Imperio de los Hombres del Cielo

llevará otro nombre, África del Sur. Y nuestros dioses lo permitirán. Nuestros intelectuales cuchichearán en las cantinas en torno a las botellas. Y nuestros sacerdotes también lo permitirán. Y nuestros hermanos nos herirán de muerte por un puñado de arroz. Menos aún que los perros, nos prohibirán el derecho de caminar. Vendrán hombres en trenes especiales a contemplar nuestra miseria, unas lágrimas rápidamente secadas por el diamante. Pues, mujeres, daréis a luz en el dolor y para el dolor. Se elevarán voces, pero serán impotentes. Habremos tenido más mártires que los llanos de Judea (*Les Amazoulous*, acto III).

EL PASADO ANTERIOR, SU ESPACIO

Sobre un pasado más alejado, por ejemplo entre los agni de Costa de Marfil, los conocimientos históricos “no ocupan, como tiende a hacerse en Europa, un espacio propio”, no forman una rama particular del saber. Están íntimamente ligados a la conciencia social: la historia es evocada en ceremonias como las veladas fúnebres, la fiesta del ñame, etc. En esta forma la historia irrumpe en el presente durante esos grandes momentos de la vida colectiva; su acceso está restringido por reglas precisas, y como pertenece a los antepasados únicamente algunos personajes sagrados tienen acceso a ella, precisamente en esas ceremonias. Ligada igualmente a la transmisión del poder político, el contenido de la Historia es “remodelado conforme a los intereses del poder”. Así, la historia se escribe como una versión expurgada. “No es más fácil hablar de la

vida y de los actos de los antepasados que nombrarlos. Sus cualidades y sus hechos importantes pueden ser publicados. Pero sus reveses y sus faltas se callan: las guerras son siempre victoriosas y los soberanos ejemplares." De una manera general, "ese pasado es un modelo y el presente no es sino una prolongación que ha palidecido". Se mantiene la memoria de ese pasado que es una especie de vivero, de capital, en donde el pueblo agni busca su inspiración y sus ejemplos: la entronización del rey es así el momento en que, recordando la lista de sus antepasados, "se le dan buenos consejos" conforme a un ritual preciso que es acompañado con una narración ejemplar que no podría contener debilidades ni dudas.

Ese pasado se remonta generalmente a tiempos del éxodo, es decir, a la época en la que se efectuó el asentamiento en la región actualmente habitada. Ese pasado se detiene en la conquista colonial, pues el periodo posterior no tiene el mismo estatuto; cada quien es libre de evocarlo y su recuerdo no es objeto de una codificación.

Claude Perrot informa, respecto del periodo precolonial, sobre una de esas narraciones de Historia que ha podido hacerse comunicar, y que debe a Nana Alou Mea, jefe de Kouadiokouro. Se refiere a los orígenes de la jefatura en Indenié y muestra hasta qué punto la necesidad de ennoblecer los orígenes puede modificar las relaciones que se hacen.

En Indenié tres personajes tienen derecho al rango de safoheno (jefes de guerra). En la jerarquía política se colocan inmediatamente debajo del rey. Los orígenes de dos de esas jefaturas están conformes con la

imagen oficial: en todas las versiones del éxodo los ancestros fundadores tienen un papel notable, en ninguna forma inferior al del rey o al de sus ancestros. No sucede lo mismo con la tercera de esas jefaturas, pues la imagen oficial se encuentra conforme al modelo, pero las narraciones de los pueblos vecinos difieren. El antepasado fundador de la tercera de esas jefaturas no pertenece a la generación que ha conocido el éxodo, sino a la siguiente. Se volvió rico gracias al comercio con Gwa, Cape Coast y a la explotación del oro. La fortuna hizo de él un fundador de jefatura, mientras que comúnmente ocurriría a la inversa: era el estatuto del rey el que le daba la riqueza. He aquí “cómo le fue dado el mundo”, es decir, cómo se convirtió en safoheno.

En esta forma, el safoheno de la tercera jefatura no debía su rango a sus proezas guerreras, según la costumbre, sino a un favor que hizo: como ello iba en contra de la costumbre y en contra de los antiguos valores, los agni no podían confesar semejantes orígenes; ellos no figuran en la versión oficial.

De esa manera, el origen del poder sufrió variaciones; sucede lo mismo con la lista dinástica: la de Indenié comprende 10 nombres después de Ahi Baye, contemporáneo del éxodo; ahora bien, hace notar Claude Perrot, las comprobaciones permiten establecer una lista no oficial de 17 reyes y su orden de sucesión. Está probado que al menos cuatro fueron lanzados a la oscuridad: ya sean héroes desventurados en la lucha contra los conquistadores europeos, ya sean víctimas de la suerte o de alguna desventura. “Un rey verdadero no puede ser vencido, ni llevado en cautiverio.”

SEGUNDO ESTRATO: "NUESTROS
ANTEPASADOS, LOS GALOS"

Este rasgo, que figura entre los temas más conocidos (y que provocan más burlas) de la colonización francesa en el África negra, ¿será sólo una leyenda? Estrictamente, eso parece si se atiende a la investigación erudita de Denise Bouche. En su estudio sobre la enseñanza en Senegal de 1817 a 1960, demuestra que en un principio únicamente los niños europeos van a la escuela, en especial en Saint-Louis, donde la enseñanza es impartida por los hermanos de Ploermel y las damas de la Inmaculada Concepción. Ahora bien, ya sean blancos o bien que figuren entre los primeros negros admitidos en las escuelas, los pequeños de principios del siglo XIX no corrían peligro de oír hablar de los galos, pues en esa época la nación francesa no los había descubierto como sus antecesores. Las nociones sobre el pasado se basaban en el curso de historia que comprendía la Historia Sagrada en ocho épocas y algunas nociones sobre los primeros reyes; presentada por siglos y por reinos, la historia de Francia comienza con Pharamond, reconocido después como rey imaginario, y según el ritmo seguido se detiene en Carlos *el Calvo* o en san Luis; raramente se llega a los Borbones.

Sea como fuere, la intención era buena. Desde 1898 el director Garrigues reprocha a las escuelas públicas de la colonia del Senegal que enseñen exactamente las mismas materias que en Francia. "Me parece que al menos se podría omitir el asesinato de Clotario y el bautizo de Clodoveo." Juzga también "que hay cierto inconveniente en revelar, a través de nuestra historia,

las faltas que hemos cometido antes de llegar al estado de civilización que poseemos”. Si hubo muchas tentativas para incluir un poco de historia y de geografía del África negra en los estudios, siempre fue en reducidas cantidades, y siempre se le abordaba a regañadientes. Los colonos aceptaban difícilmente que se diera enseñanza a los indígenas. Defensor de la escuela para todos, el inspector general de la AOF, Georges Hardy, insiste en los buenos resultados que pueden esperarse de la escuela. “No es la historia de Francia lo que proponemos, sino el poderío francés visto desde un punto de vista histórico para luchar contra la historia tendenciosa y a menudo antifrancesa de los morabitos y sobre todo de los *griotes*,* quienes presentan la victoria francesa como momentánea y debida a causas pasajeras.” La historia que se enseña a los niños no se conoce únicamente a través de la enseñanza de la historia, pues inunda todos los campos de la práctica escolar. En su libro *Le chant a l'école indigène*, Georges Hardy celebra el trabajo, el ahorro y las otras virtudes francesas:

Para que nuestra África sea rica,
Amigo, pongámonos a trabajar, a trabajar...
En vez de dormir o charlar, vamos,
Vamos a desbrozar la tierra.
Antes de invitar a parientes y vecinos.
Paguemos los impuestos, saldemos nuestras
deudas,
Apartemos algunos sacos de grano,
Y podremos entonces cantar fuerte...

* *Griot*: en África negra, especie de poeta y músico ambulante al que a menudo se atribuyen poderes sobrenaturales. [T.]

Salud, Francia, gloria demos a tu nombre,
Te amamos como a nuestra madre,
Pues es a ti a quien debemos,
El fin de todas nuestras miserias...

Por inclinación natural, y considerando también el origen de los maestros y profesores, la enseñanza de tipo metropolitano se convierte en el acompañamiento obligado de la escolarización, aunque existen muchas otras historias del Senegal escritas para las escuelas. “En Senegal —hace notar el inglés Mumford—, con excepción del color de la piel, el negro de cultura francesa es completamente francés.” En 1946, la definición de la Unión Francesa implica la asimilación y la transformación de los africanos en franceses. El espíritu de igualdad que prevalece, al menos en la administración que, desde la calle Oudinot, administra los asuntos de África, logra la introducción de los programas metropolitanos en todos los niveles y en todas las materias. En historia, fue en ese preciso momento cuando se manifestaron los galos... La historia es, a partir de ese momento, para todos en la enseñanza primaria, la de Francia; en secundaria, la que va de Grecia a Roma, y después la historia vista desde Europa.

“El colono hace la historia —escribía Frantz Fanon—, y sabe que la hace porque él es aquí la prolongación de la metrópoli, la historia que él escribe no es, pues, la del país despojado, sino la historia de su nación, aquella que saquea, viola y humilla.” Senegal está excluido, salvo su sumisión y después su regeneración bajo la protección de la Francia colonizadora... Así ocurre en todo sitio en donde reina Francia: su presencia

encarna el progreso de la historia y el de la civilización. En Orán, en 1948, en una clase de quinto grado, inicié con una visión general del programa; cuando dije a los 40 Pied-Noirs* que tras la caída del Imperio romano y de los reinos bárbaros la civilización árabe ocupó la escena, una sonora carcajada sacudió la clase. Árabe y civilización, dos palabras que no iban juntas...

EL TESTIMONIO DE UNA JOVEN SENEGALESA, SOW NDEYE

¿Qué imagen conservó Sow Ndeye de esta historia?: tenía 12 años cuando ocurrió la independencia de Senegal, y entonces se encontraba en cuarto grado, en una escuela con mayoría de alumnos blancos.

Para ella, el pasado está formado esencialmente por los romanos, la vida de esos niños romanos que ella imaginaba al bañarse en las termas, ir al teatro y al circo. Recuerda igualmente a los galos, su país verde y frondoso, con las cuatro estaciones bien señaladas, no como en Senegal. Ese tiempo pasado, refrescante y maravilloso, lo imagina como el sol de la Provenza: *Au Pays Bleu* fue su primer libro de lectura, cuyas imágenes interfieren con el pasado grecorromano. Y después aparecen Carlomagno, que fundó su escuela, y Luis XIV, quien construyó esos extraordinarios jardines y esos palacios. Ése es el espacio en el que se mueve su memoria del pasado: no intervienen ahí ni su lugar natal ni África. No entran a escena sino mucho más tarde, dice la maestra, ya que ese pasado no era “interesante”.

* *Pied-Noir*: europeo argelino. [T.]

Ni molestia ni vergüenza, el pasado de África no ha dejado más que dos huellas fútiles. Primero, el recuerdo de Moussa, mujer de Kankán, rey de Malí; iba en peregrinación a La Meca y, durante la travesía del desierto, la asaltaron ganas de tomar un baño; los sirvientes le cavaron de inmediato una tina en la arena. Otro recuerdo, el del sanguinario Samory; hacía apilar los fetos de sus sirvientas en un mortero especial fabricado con ese fin. No, el pasado de África no era capaz de alimentar siquiera la imaginación de Sow Ndeye. La Historia y el sueño estaban en otra parte.

La primera herida, cicatrizada apenas 20 años después, se le infligió en quinto grado, en un curso sobre las grandes invasiones.

A continuación de los visigodos —dijo la maestra—, los ostrogodos y después los francos irrumpieron en Galia; después, con el Islam, los invasores musulmanes pasaron de África a España y después a Galia, pero felizmente no lograron conquistarla y Carlos Martel los detuvo; tuvieron que dar media vuelta y fueron expulsados primero de la Galia y más tarde de España.

Ese “felizmente” se clavó en el corazón de Sow Ndeye como una daga. Musitó su turbación a su vecina de banco, negra y musulmana como ella. La cicatriz se cerró difícilmente. Se volvió a abrir, más tarde, cuando el profesor de francés le hizo leer este poema de Bernard Dadié: “Te doy gracias, Dios mío, por haberme creado negro”. Una lágrima se le escapó.

Y el vínculo se estableció en ella, desde entonces, entre la lucha por la independencia, los combates de

Abdel Krim y los propósitos sobre la revaloración de la cultura africana. *Black is beautiful*, cantaban los compañeros de Sow Ndeye; de su pasado, empezó a gustar de los ornamentos y de la cofia, buscando en su historia las fuentes de su identidad.

En África negra, hoy, esta búsqueda tiende hasta la exclusión de los historiadores o cineastas, aun los mejor dispuestos respecto al pasado africano. "No es suficiente una estancia de 20 años para conocernos y para comprendernos", dice Sow Ndeye. Tras el secreto de su sonrisa siento que en el fondo ella piensa que luego de haber conquistado, despojado y explotado, el extranjero quiere todavía desposeerla de los miserables restos de su identidad secreta y revelarla.

Sólo que ese pasado antiguo no puede ser evocado, ya que es objeto de una codificación. El pasado más reciente, conservado todavía en la memoria, no tiene el mismo estatuto; no está prohibido rememorarlo. Así ocurre con la conquista colonial, que recuerda todavía la memoria africana, y que Jean Rouch restituyó con gran belleza en *Babatou el les trois conseils*.

LA DESCOLONIZACIÓN PROGRAMADA

"Se admite cada vez más, tras el Sexto Congreso Pan-africano de Dakar en 1967, y después de los recientes trabajos de Dart, de Leakey y de tantos otros investigadores, que el África tropical es la cuna de la humanidad."

Tal es la primera observación presentada por Oumar Kane, uno de los fundadores de *Afrika Zamani*, la revista de historia africana que tiene como misión el

“descolonizar la Historia”. Y no únicamente de su “hogar” europeo...

Es preciso insistir sobre la antigüedad del poblamiento prehistórico del continente africano: casi todas las etapas franqueadas por las industrias humanas prehistóricas están inscritas en el suelo africano, particularmente sobre las altas planicies del África oriental y meridional.

En el estudio de la prehistoria africana hay que colocar en primer lugar particularmente a la revolución neolítica con sus dos aspectos fundamentales, la agricultura y la domesticación de los animales. Hasta ahora ha prevalecido la hipótesis del aporte exterior, cuando se ha tratado de la invención de la agricultura y de su introducción en África. Si el papel y la anterioridad de la Mesopotamia, de la Media Luna Fértil y del Nilo no pueden negarse, ¿no es posible considerar el nacimiento de la agricultura en África, independientemente de sus aportaciones?...

De todos los trabajos puede concluirse que la agricultura se adopta en todas las regiones de África entre el cuarto milenio y la segunda mitad del segundo milenio, mientras que ciertas regiones no son alcanzadas más que hasta la primera mitad del primer milenio. Las plantas que son la base de nuestra alimentación parecen haberse seleccionado: mijo pequeño y fonio,* eleusina,** sorgo, ñame [...].

* Nombre común, en África occidental, de un tipo de mijo. [T.]

** Planta herbácea de las regiones tropicales del Mundo Antiguo, una de cuyas especies es cultivada como comestible y como forraje. [T.]

Es preciso insistir particularmente sobre la desertificación progresiva del Sahara y sobre sus consecuencias. Esta desertificación permite explicar la situación de las poblaciones africanas durante los periodos históricos, y evocar las inmensas migraciones de pastores, quienes en la busca de pastizales tuvieron que hacer retroceder a las poblaciones sedentarias. ¿El poblamiento de nuestras sabanas no reproducirá el poblamiento del Sahara en la época neolítica? ¿Los pastores peuhls o los tuaregs no serían los descendientes de los pastores del Sahara? ¿Los campesinos sedentarios de las sabanas sahelosudanianas no tienen nada que ver con los ocupantes de los poblados que se encuentran en las depresiones y en los valles hoy desérticos del Sahara?

Esta disociación con los esquemas de “La Historia Universal” implica una nueva periodización:

Respecto al periodo histórico, Oumar Kane propone adoptar la cronología de Hrbek, que “rompe con los senderos construidos por la cronología occidental y con el esquema marxista, difícilmente aplicable a la evolución de las sociedades africanas”. Propone una cronología basada en la dinámica propia de las sociedades africanas. La periodización sería la siguiente, remontando el curso de la historia. La reproducimos bajo su forma retrospectiva, del presente al pasado:

—Los años 1950-1960: movimientos de independencia en el siglo xx.

—Los años 1890-1910, fin del periodo independiente iniciado hacia 1830.

—Años 1805-1820, que corresponden a: “trastornos profundos en las zonas de contacto y las zonas aisladas: *jihad* de Ousman-dan-Fodio en Sudán occidental; formación del Estado zulú por Chaka; ascenso de Buganda en la región interlacustre; fundación por Mehmet-Ali del Egipto moderno; unificación imerina en Madagascar; principio de la hegemonía omanita sobre la costa oriental. Tendencia generalizada a la unificación, al absolutismo monárquico sin control; ello corresponde también a la abolición de la trata de negros”.

—Momento decisivo de los siglos xv-xvi: “Llegada de los europeos e introducción de plantas de origen americano. Invasión del África oriental por las tribus nilóticas (gallas). Formación de los Estados Kuba, Luba y Lunda; declinación songhai y desarrollo de las ciudades-Estado Haoussa, Kanem-Bornu, Wadai y del sultanato de los Fundj. Continuación del movimiento bantú en dirección sur. El África mediterránea cae bajo la dominación de los otomanos”.

—“Diáspora bantú en África central, meridional y austral, contemporánea de la Edad de Hierro en África negra (del siglo III a.C. al V d.C.). La era de la Edad de Hierro comienza con los movimientos protobantúes a partir de la cuenca superior del Congo en dirección de las sabanas del Sur. Esta expansión bantú estará ligada a la introducción de las plantas alimenticias del sudeste asiático [...].

“La propagación del Islam y la formación de los Imperios centrales se relegan así a segundo plano.”

La particularidad de este dispositivo es, como se ve, no únicamente disociar el pasado del África negra

del de Oriente y Europa, sino de eliminar del pasado africano lo que podría ensombrecer el presente, atizar las querellas, hacer daño al africanismo y a la unidad africana. De hecho, los manuales para niños conservan una relativa independencia ante esas "recomendaciones". Por ejemplo, lejos de relegar a segundo plano la formación de los Imperios centrales, la muy innovadora obra de M'Bow y Devisse los coloca completamente a la luz. Para el que ha sido formado con una historia vista desde Europa, ese dispositivo es revelador, aun si, en ocasiones, ilumina excesivamente la situación de África frente a la de Europa...

BRILLOS Y SILENCIOS

DE LA NUEVA HISTORIA AFRICANA

Para los jóvenes africanos, la historia del pasado de su continente aparece como una procesión iluminada de reinos y de imperios más prestigiosos o más perfectos unos que otros. He ahí primero el Imperio de Ghana, en donde reinó Sissé, el Rey del oro; después el Imperio de Malí, que logró su mayor desarrollo bajo Mansa Moussa, "noble y generoso al dar limosna. Había salido con 100 cargas de oro que gastó durante su peregrinación a La Meca, primero entre las tribus que encontró desde su país hasta El Cairo, después en el mismo El Cairo, finalmente entre El Cairo y la noble Hijjaz; llegó al extremo de no tener dinero para su regreso y tuvo que pedirlo prestado a los comerciantes bajo su palabra". Viene después el Imperio Songhai de Gao, "un Estado centralizado con consejeros y ministros del

protocolo, la justicia, las finanzas, la policía, la flota, el ejército y la caballería". La dinastía de los Aksia desarrolló ahí la cultura, fundó la universidad de Tombuctú, "cuya reputación rebasaba los marcos del Imperio" (siglo xv). Más al sur, los reinos Mossi se definen "por una flexible precisión de la organización política, por una extraordinaria estabilidad social, por un rechazo casi total a los intercambios con el mundo exterior". Estados estables también, las ciudades Haoussa se querellan entre sí: su carácter democrático les da su originalidad. Igualmente prestigiosos son, más al sur, los "países de la costa", con las ciudades de Yoruba y el reino de Benin. En cuanto a los reinos bantúes, nacidos más tarde, son "ricos y pacíficos"; pero, salvo en el Congo, pronto son víctimas de la trata y de la colonización. Más glorioso es el destino de Monomotapa en África oriental. Su riqueza explica la prosperidad de toda la región marítima, que, además, en relación con la India, los árabes y con China, ve aparecer una de las civilizaciones más brillantes, llamada civilización suahili, según el nombre de la lengua de relación utilizada en la región. La llegada de los portugueses pone fin al apogeo de esta civilización suahili.

En la misma época, ¡qué innumerables son las miserias que se abaten sobre el occidente cristiano! La "inseguridad" que destruye el orden carolingio; la fragmentación; la guerra. "Los hombres viajan poco y se conocen mal." El renacimiento no llega sino mucho más tarde, con el ascenso de las ciudades de Flandes y de Italia. Pero apenas rica y repoblada, Europa es conducida a diversas formas de expansión: las cruzadas y las conquistas coloniales.

De esta manera, el paralelo es asombroso entre ese mundo africano, tan brillante, y el mundo occidental: comparémosles. Los términos que caracterizan el reinado de Ghana y el Occidente cristiano son testimonio de ello:

Reino de Ghana

Occidente cristiano

Imperio poderoso.

Faenas fijadas por el señor.

Relaciones comerciales
fructuosas.

Hambrunas.

Emplazamiento notable
de Tagdaoust.

Ningún excedente para
vender.

Ley de sucesión *simple* y de
una *notable* precisión.

Mal estado de la pobla-
ción.

Impuestos moderados.

Se muere joven.

Tesoro imperial muy *rico.*

Enfermedades y epide-
mias.

Riqueza del país.

Libertades restringidas.

Centro comercial *activo.*

Campesinos víctimas de la
organización social.

Agravamiento de la condi-
ción de los siervos.

Otro rasgo: las relaciones mantenidas por los reinos negros con el Islam son rara vez aclaradas. Ciertamente se trata de reyes que se convierten al Islam, de la resistencia de los países de la selva, pero en forma fugitiva. De manera bastante curiosa ese ámbito es el único en el que se invoca la dificultad de los problemas surgidos y la incapacidad de los historiadores para resolverlos, para ponerse de acuerdo en una interpre-

tación. El condicional y el “es posible” hacen una súbita y única aparición.

Una tradición que muchos historiadores consideran como poco segura habla de la ocupación de Ghana por los almorávides en 1075. Ellos *habrían obligado* al soberano a convertirse (al islamismo) y *asesinado* a toda la población que quería continuar siendo animista. Lo cierto es que Abou-Bakr consagró los últimos años de su vida a la guerra contra los animistas. Encontró la muerte en un combate en un sitio poco conocido.

Es *posible* —escribe el autor— que la presión de los almorávides haya forzado a los maestros animistas de Ghana a replegarse hacia el Sur y a escoger una nueva capital menos expuesta que Koumbi-Saleh. Todas esas cuestiones, *muy difíciles*, son aún objeto de investigaciones y de discusiones entre los historiadores.

Apenas se trata del Islam, la mano del historiador se pone a temblar.

LOS CEDDO Y EL ISLAM

Esta “desaparición” de la inscripción del Islam, del recuerdo de su conquista, ¿cómo es vivida? Un filme de Sembène Ousmane, *Ceddo*, pone de manifiesto el trágico rechazo.

A partir de investigaciones, a partir de la tradición oral, Sembène Ousmane reconstruye ese lejano siglo xvii y la resistencia de los Ceddo al Islam. Los Ceddo

son los hombres del rechazo entre los Ouolofs así como entre los Pulars; son muy celosos de su libertad absoluta, pero no corresponden ni a una etnia particular ni a una religión. En el filme, los Ceddo han secuestrado a la hija del rey, y la tienen prisionera. El pueblo de los Ceddo continúa reconociendo la legitimidad de su rey; le exigen únicamente que separe el Consejo de los Imanes que, invocando el Corán, se atribuye poco a poco un derecho de fiscalización sobre toda la sociedad; basado en el texto sagrado, se apropia lentamente de la realidad del poder. Consciente de esta desposesión, pero débil, el rey no condena verdaderamente el secuestro de su hija, pues comprende su significado. Pero se encuentra prisionero del sistema que los imanes han instituido con su consentimiento tácito, pues el Islam le había parecido una sabiduría y un conocimiento superiores, afirmando que Su Reino estaba por encima del reino de los reyes. Pero al consagrar al Islam, éste lo había desposeído, consolidando el poder de los notables ingresados al Consejo de los Imanes:

En la prisión, la princesa espera su liberación. Ella también es musulmana, y el fracaso de sus dos hermanos, a quienes sucesivamente mataron los Ceddo, la endurece en su orgullo. A su vez, el padre muere en la campaña organizada contra los insurrectos, que finalmente son vencidos: no tenían armas y tuvieron que acudir al Hombre Blanco para obtener algunas.

Vencidos los Ceddo, la princesa es prometida al imán. En el momento del himeneo, ella toma su arma y lo ejecuta ante el pueblo convertido por la fuerza y que se solidariza con ella...

En este drama soberbio y provocativo, la élite musulmana se sintió agredida; también el Blanco, que aparece nuevamente bajo la figura de un padre; su única preocupación es el ideal de una Iglesia negra para todos; persiguiendo su quimera, le es absolutamente indiferente la suerte de los Ceddo, su destrucción y su voluntad de sobrevivir.

TRADICIÓN ANTICRISTIANA DE LA POESÍA SUAHILI

Una verdad en Senegal no es necesariamente una verdad en toda África: no ha habido “guerras de religión” en África oriental y la memoria colectiva conserva un recuerdo distinto de la islamización. Jan Knappert ha estudiado las modalidades a través de la literatura escrita suahili, sobre todo esos poemas locales que transmite la tradición popular. En el *Herekeli*, el más antiguo de esos poemas, constantemente se trata de la conversión de cristianos y de paganos. El poema comienza con la muerte de Jaafar, primo de Mahoma, muerto por los cristianos a los que se esforzaba por convertir. Entonces el Arcángel Gabriel se presentó a Mahoma para notificarle la orden de hacer la guerra al emperador Herekeli. “Si tú te vuelves musulmán —le dijo Mahoma—, haremos de ti una nación”, lo cual fue el rasgo específico de la conversión de los animistas en África.

Todavía según el *Herekeli*, cuando el obispo recibió la carta, se puso a patalear de cólera, como, al parecer de los suahilis, lo hacen los cristianos que siempre son impacientes, irascibles y brutales. “Los cristianos, ávi-

dos y coléricos, se conducen como niños, ya que no tienen la dignidad ni la grandeza de los musulmanes.” “Ni hablar —respondió el obispo—, nosotros adoramos al Niño Jesús, que podría ser hijo de nuestros hijos.” La respuesta tuvo un efecto inesperado sobre los negros, quienes, en última instancia, pueden aceptar adorar a un anciano, pero jamás a un niño. Los cristianos manifiestan en esos poemas defectos ridículos: sus ejércitos son precedidos por cruces y banderolas con imágenes y las contemplan en el momento de la batalla, en pleno peligro. La victoria de los caballos del Islam sobre los caballos cristianos manifiesta la voluntad de Dios que concede el éxito a los guerreros musulmanes, así como el que mueran y ganen en esta forma la riqueza y la gloria. Las batallas de Ajnayin e Iarmuk siguen siendo célebres gracias a la tradición oral suahili. De manera que la conversión por la fe aparece como la forma más usual de la conversión, aunque haya que convertir a algunos por la fuerza; o a los niños con el fuste o el bastón. Otros rasgos de la tradición épica explican también las conversiones al Islam: los milagros que realiza Mahoma y que completan las prácticas que se insertan en un universo mágico. Para seducir al negro fue igualmente importante el culto a la virilidad: Mahoma tenía nueve esposas y a los muchachos musulmanes se les exige conocer el nombre de todas ellas. Tenía nueve porque era un hombre excepcional y podía satisfacerlas a todas en una noche. Mientras que el cristiano predica la abstención o la continencia, el Islam enseña que “es mejor una mujer que muchas, pero cuatro están autorizadas para prevenir el pecado”. La necesidad de la poligamia queda así

satisfecha, y garantiza además la superioridad del hombre sobre la mujer.

UNA TRATA DE SENTIDO ÚNICO

Ante el Islam se constata la misma “prudencia” en los capítulos consagrados a la trata de negros, la cual, sin embargo, da su título al libro de texto de cuarto grado.

Se llama trata de negros al comercio de los negros arrancados de sus familias, vendidos como esclavos y transportados principalmente a América a partir de finales del siglo xv. Ese comercio, practicado por la mayoría de las naciones europeas, por los americanos y los árabes, con la complicidad de los mismos jefes africanos, duró hasta mediados del siglo xix y ha influido fuertemente la historia del África negra.

Lo anterior estaría perfectamente expuesto si la trata dirigida hacia el mundo árabe no hubiera comenzado ya siete siglos antes y si se abordara la esclavitud negra en tierra islámica, aunque fuera una sola vez en ese capítulo (hay únicamente una “lectura” tomada de Louis Fránk).

Una vez más, ha temblado la mano cuando se trata de evocar los crímenes cometidos por los árabes, quienes transformaron en eunucos y privaron de descendencia a miles de cautivos... mientras que el inventario de los crímenes cometidos por los europeos ocupa, por su parte, y con justicia, páginas enteras.

Volvamos a encontrar a esos esclavos, en sus descendientes, más allá del Atlántico, en las Antillas, en donde, trasplantados como los "hindúes" (*East-Indians*) llegados de Asia en el siglo XIX, los negros coexisten con éstos, tanto en Trinidad como en Tobago o en Jamaica, y sustituyen a los caribeños y los indios que los primeros colonizadores españoles, portugueses u holandeses asesinaron...

¿Cuál es la visión de su pasado que hoy se presenta a los descendientes de esos desarraigados?...

III. NOTA DE LECTURA SOBRE UNA VARIANTE: EN TRINIDAD, LA REACCIÓN EXORCISTA

CUANDO caminamos por las calles de una ciudad de las Indias Occidentales (Antillas), encontramos personas que parecen pertenecer a todas las naciones de la Tierra. Hay chinos, judíos y sirios; hay negros e indios de Asia; hay portugueses y españoles; otros que pueden ser franceses o ingleses, holandeses o alemanes. En la Honduras Británica podemos ver indios mayas y caribes, y arawakos en la pequeña isla La Dominica...

Existen millones de niños en Europa que jamás han visto con sus propios ojos ni a un chino, ni a un indio, ni a un africano. Hay millones de niños en China que nunca han visto otra cosa que chinos. Por otra parte, en muchas escuelas de aquí vemos muchachos y muchachas de diferente raza en la misma clase; muchos indios y chinos tienen a un sirio o a un negro como su mejor amigo. En realidad hay pocos países en el mundo como el nuestro...

No debemos olvidar que, en muchas partes del mundo, los pueblos se pelean y se combaten simplemente porque no han aprendido a convivir con los que no tienen la misma religión o hasta el mismo color de piel que ellos. Aquí (en Trinidad y Tobago, Barbados, Jamaica), en las Indias Occidentales, sabemos cómo obrar y eso hacemos desde hace mucho tiempo.



En Trinidad se recuerda a esclavos ingleses vendidos en Roma. *Nuestros amos también han sido esclavos.*

Es algo magnífico. Podríamos enseñar cómo hacerlo al resto del mundo, y estaríamos muy orgullosos de ello.

Tal es el principio de *Our Heritage*, primer libro de Historia que se pone en manos de los niños, negros o indios, que constituyen 95% de la población de las islas. En Trinidad y Tobago, sus padres se disputan la supremacía, la riqueza de las dos islas: los negros controlan el poder político, la prensa y la televisión, las infraestructuras económicas dominadas por el Estado, especialmente el petróleo; los indios (antillanos e indios) se han convertido poco a poco en los amos de la economía de mercado y también en los dueños de la tierra. Un doble proletariado, negro o indio, vive cada uno en la dependencia de los dirigentes de su comunidad. La de los indios es más homogénea, como si hubiera sido trasplantada de la India, en cierta forma, y constituye un enorme enclave cultural. Sus miembros, ante el poder económico, quisieran alcanzar una parte más consistente del poder político.

Dividida políticamente, la comunidad negra está, no obstante, en posición dominante; mucho más occidentalizada y desculturizada, mira hacia el Este o hacia el Oeste, según las ideologías. Así, en el Caribe, la lucha de clases y las rivalidades interfieren en forma compleja. Gracias al presidente Eric Williams, no obstante, "Padre de la Nación", constantemente reelegido desde 1962, pero con una muy respetable mayoría, esas rivalidades conservan las formas de la democracia representativa, a la inglesa. Los sindicatos activos y poderosos funcionan con libertad, numerosos partidos políticos coexisten y la oposición está implantada con

fuerza tanto en medio negro como en territorio indio. El país sigue atado al Oeste más que Guyana o Jamaica, menos que Barbados o Haití. Gracias al petróleo sale lentamente del subdesarrollo: el país es todavía pobre, pero ya no es miserable.

La tierra descubierta por Cristóbal Colón constituye un ejemplo estimulante para saber cuál es la historia que se enseña a los niños; de hecho todas las razas coexisten y Europa estuvo ahí presente bajo la bandera de las naciones colonizadoras: españoles y holandeses en primer lugar (Tobago fue, durante un tiempo, *Neuw Walcheren*); franceses también, llegados en la época de Toussaint-Louverture, como refugiados y como conquistadores; finalmente, ingleses, amos de las dos islas después del Tratado de Amiens (1802), quienes han marcado fuertemente con su huella, al llevar ahí, además, trabajadores indios. Reconocieron la independencia de las islas de Trinidad y Tobago en 1962.

Desde esta introducción, el *exorcismo* aparece completamente como la primera práctica del discurso histórico destinado a los niños; el conflicto entre las razas, principal realidad de las islas, es negado y nulificado desde los primeros párrafos de este libro. Sin embargo, no deja de estar presente en todos los capítulos el problema de la identidad racial o nacional, que constituye por sí mismo el tema de siete de los 12 capítulos, desde la era de las cavernas hasta nuestros días. El ejemplo más asombroso es el capítulo consagrado a la historia de la esclavitud; antes de referirnos a él indiquemos los principales elementos del "conocimiento histórico" de un niño negro, indio o blanco del Caribe.

En lo referente al pasado lejano, después de la edad de las cavernas, China, India, Babilonia y Egipto “constituyen los primeros hitos de la cultura”. Europa, junto con los griegos, aparece bajo el signo de una nave de guerra. “Los romanos fueron conquistadores y construyeron un imperio, un poco a semejanza del Imperio británico.” Después aparece la Edad Media, la expansión del cristianismo y los principios del mundo moderno. “Los pueblos del mundo occidental, sobre todo los de Europa, han sido los amos de la civilización industrial. Se puede decir que la civilización occidental es una civilización de la máquina.”

Los otros capítulos se refieren a las grandes civilizaciones que constituyen la herencia de las poblaciones del Caribe, China, India y África.

China, “pueblo pacífico” al que Confucio enseñó el principio de que “no hay que hacer a los otros lo que no se quiere que le hagan a uno mismo”, un pueblo “cultivado, amante de la belleza y de las artes, gran inventor tanto de objetos útiles como el papel, como de la ciencia médica”. Sun Yat-sen ayudó a la modernización del país, la cual se aceleró bajo el régimen comunista, al término de la segunda Guerra Mundial.

La India. Ese país estaba civilizado “en una época en la que los blancos, europeos e ingleses vivían todavía en cavernas”. El pueblo indio sabía ya escribir y estudiar los movimientos de las estrellas: existieron en la India, desde hace mucho, grandes médicos y hasta había clínicas para los animales. Los indios inventaron el “cero” y, por ello, aportaron la base de nuestro

sistema de numeración por decenas. El país estaba dividido en castas, según las profesiones.

La India ha tenido grandes hombres, especialmente Buda, quien enseña que las grandes maldiciones de la humanidad se deben al egoísmo y a la ignorancia; cuando un hombre las domina ha alcanzado el Nirvana [...] 90 000 000 de indios son musulmanes, lo cual quiere decir que creen en una religión enseñada por Mahoma. Mahoma no era indio, sino árabe, y vivió hace 300 años [...]. Aún joven, descubrió al Arcángel Gabriel quien le dijo que él era el profeta de Alá, que es el nombre árabe de Dios [...].

La India tuvo otros grandes hombres además de Buda [...] Como, en nuestros días, Gandhi, quien luchó toda su vida por la independencia de la India [...] Gandhi usaba vestimenta india y se alimentaba como el más miserable de los indios, con leche de cabra y legumbres. Aunque era muy rico, vivió muy pobremente “para ayudar a su prójimo”, y distribuyó así sus bienes entre los desventurados. Tuvo que sufrir mucho en lo que hacía por su país. Millones de indios, en la India y en otras partes, lo respetaban y escuchaban sus consejos. “Predicó la paz a todos los indios.”

—La paz a todos los indios: única alusión a la no violencia, a la división de la India y a la guerra entre hinduistas y musulmanes, a la división con Pakistán...

África y los africanos. “Ocho de cada 10 habitantes, aquí, tienen sangre africana en sus venas. También los hay en los Estados Unidos, en Brasil, en Cuba y la gran mayoría de los habitantes de Hispaniola vienen

de la Madre África. [...] Se dice que los africanos de aquí son negros, pero los negros son únicamente una de las razas de África [...] y los negros no son el único pueblo que tiene piel negra: están por ejemplo los indios del sur de la India.

[...] En algunos países hay gente que sería feliz si eliminaran a quienes no pertenecen a su misma raza. Por ejemplo, los judíos han sido, durante siglos, expulsados de país en país. En la época de Hitler los judíos fueron expulsados de Alemania y de Polonia; millones de ellos fueron asesinados o sometidos a la esclavitud... Posteriormente, existe un Estado judío independiente, Israel, pero persisten los conflictos con los árabes.

Para dar otro ejemplo, en África del Sur africanos e indios sufren todavía toda suerte de males porque no son de origen europeo; no tienen los mismos derechos que los europeos [...] Sucede lo mismo en los Estados Unidos [...] pero recientemente una ley puso fin a la segregación en las escuelas, negros y blancos ya no están separados [...] todo lo cual puede parecer extraño aquí, en donde lo que importa no es el color de la piel, sino ser honesto, útil y buen ciudadano. Todas las razas pueden enorgullecerse de lo que son. Todas han tenido hombres célebres.

Bajo el título *Dos negros célebres*, el siguiente capítulo relata la vida de Booker T. Washington y de George W. Carver; el primero, "ex esclavo que, sin embargo, llegó a ser director de un colegio, Tuskegee College, en Alabama"; el segundo, "ingeniero y botánico, que descubrió 300 usos para el cacahuete y 118 utilizaciones

de la papa; fue admirado por todos, en los Estados Unidos y en la URSS, y hasta fue invitado personalmente por Stalin”.

A continuación viene el apartado sobre la esclavitud.

LA ESCLAVITUD A TRAVÉS DE LOS AÑOS

Ser libre es hacer lo que nos place y cuando nos place, mientras no hagamos daño a los demás. Si un ser humano se vuelve esclavo pierde esta libertad y pertenece a alguien como si fuese un animal o un objeto. Si un esclavo huye de su amo o si es “robado”, la ley ayudará a traerlo de nuevo. Es propiedad de su amo.

No se sabe quién fue el primer hombre que poseyó un esclavo. Quienquiera que haya sido, podemos estar seguros de que deseaba tener a alguien a su servicio sin tener que preocuparse por pagarle o remunerarlo. Podemos estar seguros también de que esta práctica de tener esclavos es antigua, muy antigua. Hay quienes creen que únicamente los negros han sido esclavos. No hay mayor error. Gente de todos los países, hombres, mujeres y niños, han sido esclavos en una época dada de su historia: la India, China, Egipto, Persia, Inglaterra, Francia y España. Los blancos llegaron a ser, algunas veces, esclavos de los negros, como lo veremos en los párrafos consagrados a los turcos y los musulmanes.

No hace mucho, un hombre podía convertirse en esclavo por haber cometido un crimen, o bien toda su familia podía ser vendida por deudas. Cuando una tribu se lanzaba en guerra contra otra, la que era venci-

da a menudo era vendida como esclava; de otra manera los hubieran matado. En la Biblia leemos que toda la tribu de Israel fue vendida en esclavitud en Egipto.

En Grecia... los esclavos estaban a cargo del comercio o eran maestros de escuela. Eran mejor tratados de lo que lo fueron los esclavos de las épocas ulteriores.

Existe una célebre historia de jóvenes ingleses que fueron vendidos en Roma en un mercado de esclavos. Eran los tiempos del Imperio romano. Eran tan hermosos, con sus cabellos rubios y sus bellos rostros, que un sacerdote cristiano les preguntó de dónde provenían. Respondieron que eran *Angles*, *Angli*, que es la palabra latina para ingleses. El sacerdote no los llamó *Angli*, sino *angeli* (ángeles) y los envió en misión a su país.

[...] La extensión del cristianismo logró la desaparición de la esclavitud en Europa y los esclavos se convirtieron en siervos. Éstos estaban ligados a la tierra y no podían abandonarla sin la autorización de su amo. Cuando se vendía la tierra los siervos se vendían junto con ella. Hace apenas 300 años los siervos de Escocia llevaban un collar de hierro al cuello. Pero en Inglaterra ya no hay siervos desde hace 500 años. En Rusia todavía había siervos hace 80.

Hubo una forma despreciable de esclavitud durante cientos de años en torno al Mediterráneo. Los musulmanes de Turquía tenían la costumbre de vender como esclavo a todo cristiano que capturaban, a menos que abjurara de su religión y se hiciera musulmán. Ningún musulmán podía reducir a otro a la esclavitud. Para ellos eso estaba mal; se les enseña en su

Biblia, que se llama el Corán. Igualmente, durante largo tiempo, los moros de Argelia y del norte de África llenaron el Mediterráneo con sus navíos, haciéndolo inseguro para los cristianos. En esta forma, europeos de todos los orígenes se convirtieron en esclavos y pasaron su vida como remeros en las galeras de los moros, encadenados al puente y sufriendo toda clase de malos tratos, de los cuales el más terrible era el látigo. Cuando una de sus galeras era hundida en una batalla, toda su tripulación se hundía con ella. No hace mucho, también, los turcos completaban sus ejércitos con cautivos, quienes habían sido arrancados cuando niños a sus padres, que eran cristianos. Después eran adiestrados para batirse y se convertían en temibles guerreros.

Aprenderéis lo que fue la esclavitud en África occidental en el siguiente libro.

Pero ello no concluye esta historia, pues existen todavía ejemplos de esta antigua y vergonzosa práctica hasta los tiempos modernos.

Desdramatizada así por su contexto, la trata aparece, uno o dos años más tarde, como un fenómeno no específico. Nada se dice de su masa, de su amplitud, de su permanencia. No se dice que *todos* los negros, habitantes del continente americano, fueron traídos a él como esclavos.

Y muy pronto, para el joven africano que puebla la América Central, la imagen que quedará de esta historia de la esclavitud será solamente esa ilustración *única* "de los jóvenes ingleses llevados a Roma como esclavos".

IV. EN LAS INDIAS, LA HISTORIA SIN IDENTIDAD

CRONOLOGÍA INDIA*

1. Los arios empiezan a llegar a las Indias	hacia 2530 a.C.
2. Nacimiento de Gotama Buda	hacia 623 a.C.
3. Principio del reinado de Asoka	273 a.C.
4. Nacimiento de Jesucristo	Principio de la era cristiana
5. Samudragupta sube al trono	320 d.C.
6. Harshavadhana se encuentra con Yuan Chwang	643
7. Principio de las grandes construcciones de la dinastía Pallava	hacia 642
8. Aldauddin Khalji se convierte en sultán de Delhi	1296
9. Nacimiento de Kabir	hacia 1488
10. Vasco de Gama desembarca en Calicut	1498
11. Krishnadeva Raya sube al trono	1509
12. Nacimiento de Tulsidas	1532
13. Akbar funda una nueva religión, Din-i-Ilahi	1582

* Se reproduce la cronología que aparece en el manual escolar editado en Nueva Delhi.



Shivaji, héroe indio, enemigo del sultán musulmán.

14. Jahangir casa con Nurjahan	1611
15. Sir Thomas Roe visita a Jahangir	1615
16. Nacimiento de Shivaji	1627
17. Principian los trabajos del Taj Mahal	1632
18. Batalla de Plassey	1757
19. Último combate de Tipu (con los ingleses)	1799
20. El rajá Ram Mohun Roy muere en Inglaterra	1833
21. El Gran Motín	1857
22. Gandhi principia su movimiento de no-cooperación	1920
23. Proclamación de la independencia	1947
24. La India se convierte en república	1950

¿Habéis contado alguna vez los colores del arco iris? Tiene muchos; todos forman parte del arco iris y no pueden separarse. En cierta manera nuestro país es como un arco iris. Habitantes de numerosas razas vinieron a la India en épocas diferentes. Llegaron los arios, después los pueblos de Asia central y de Mongolia y también de otros países. Otros únicamente atravesaron el país o bien estudiaron en las grandes universidades indias... Pero muchos terminaron por quedarse en este país que se convirtió en el propio. Los recién venidos se adaptaron, fenómeno que se reprodujo varias veces. El resultado es que cada indio de hoy está constituido por diferentes aportaciones, al igual que el arco iris [...].

[...] Nuestra historia es una historia maravillosa de la que podemos enorgullecernos. Ciertamente, existen también periodos de los que no podemos estar orgullosos, pero debemos conocer [...] tanto lo bueno como lo malo de nuestro pasado.

Desde el inicio, aparecen dos temas de la historia que se cuenta a los niños: antes de tomar de los otros, la India ha dado y enseñado; los que la han invadido se han adaptado a ella y, al igual que la Grecia antigua, "la India conquistó a sus feroces vencedores". Entre éstos no se hace mención ni de los árabes, ni de los turcos, ni de los persas, ni de los afganos, todos ellos depredadores constantes de la tierra india...

Como en África negra, la revaloración del pasado permite evaluar mejor la decadencia del presente...

ANTIGÜEDAD Y SABIDURÍA EXCEPCIONALES DE LA INDIA

Nuestros sabios han descubierto una muy antigua ciudad del Sind, llamada Mohenjo Daro. Bajo ella estaba enterrada una ciudad de 6.000 años de antigüedad. Sus habitantes la habían construido de tabique y habían instalado un sistema completo de alcantarillado para mantenerla limpia. Habían construido baños y amplias avenidas. Debieron de ser hábiles artesanos, ya que se han hallado finas vasijas de arcilla y hermosas armas de cobre y de bronce [...] Entonces el país era verde y fértil. Lo cual nos puede causar asombro ahora que el Sind es un desierto.

Verdaderamente, podemos estar orgullosos de que la gente de nuestro país fuese tan hábil hace tantos años.

La sabiduría de los indios proviene “del conocimiento de los *vedas*, que les enseñan a dominar su desventura y su felicidad, su cólera y su envidia, y a buscar la verdad”. Esos *vedas* les enseñaron también que “el alma nace varias veces y que Dios es Uno”.

En esta forma, las creencias de la fe hinduista se deslizan en la historia, la que tampoco distingue juicios de valor y exposición de los hechos...

Llegados de Asia central o de Europa, los arios andaban en busca de un hogar; libraron numerosos combates con los primeros habitantes de la India, pero después se convirtieron en sus amigos [...] Los arios les enseñaron los *vedas*, les hicieron adoptar el sistema de castas [...] Éste fue un obstáculo para la unidad del pueblo indio en los periodos de peligro, como ya se verá.

En realidad, no se verá. En toda la obra destinada a los niños indios jamás se hace alusión al sistema de castas más que para deplorarlo: “fue para la India una gran desgracia [...]”

“Pero contemos mejor la historia de Rama y Sita.”

LA MARAVILLOSA HISTORIA DE RAMA Y SITA

Todos habéis escuchado hablar de Rama y de Sita y conocéis la inmensa efigie de Ravana que se quema cada

año: procesiones y fuegos de artificio conmemoran la victoria de Rama, el buen rey de Ayodhya, que venció y mató a Ravana, el malvado dirigente de Lanka que había secuestrado a su esposa Sita. Ésta es su historia.

En el reino de Ayodhya había una vez un soberano llamado Dasharata. Su hijo mayor se llamaba Rama. Todo el mundo lo amaba y esperaba que algún día fuese rey. Pero tenía una madrastra, Keikayi, que quería reservar el trono a su primer hijo, Bharata. Obligó a su marido a exiliar a Rama durante 14 años en la selva. Para obedecer a su padre, Rama partió, acompañado por su adorada esposa, Sita, y por su hermano, Lakshmana. El soberano quedó tan trastornado que murió de dolor. Y el joven Bharata amaba tanto a Rama que rehusó el trono [...].

En la selva, Rama, Sita y Lakshmana tuvieron que llevar una vida llena de peligros, muy dura, sin ninguna de las comodidades que habían conocido en el palacio. Sin embargo, eran felices y vivían en contacto con la naturaleza, junto a árboles y animales. Tuvieron también que combatir a los demonios de la selva [...].

Surpanakha, la hermana de un rey demonio, Ravana de Lanka, vio a Lakshmana y lo encontró tan hermoso que lo pidió en matrimonio. Él se negó. Ella ya no quiso dejarlo, lo que le hizo despertar en él tal furia que le cortó la nariz. Ravana enloqueció de rabia al enterarse de esto y, para vengarse, envió a su tío Mareecha adonde estaba Rama. Mareecha se transformó en ciervo. Al descubrir al hermoso animal, Sita quedó tan prendada que pidió a su esposo que lo capturara. Rama aceptó; sólo pidió a su hermano que cuidara a Sita durante su ausencia. De repente, Laks-

hmana escuchó a Rama pedir auxilio: ¿tendría que ir en ayuda de su hermano o bien cuidar de Sita, como le había ordenado? Finalmente partió; pero era una trampa de Mareecha, quien había imitado la voz de Rama. Ravana aprovechó el momento y, disfrazado como sannyasi, llegó a la cabaña de Sita y la raptó.

Al regresar, Rama llevaba naturalmente las manos vacías porque el ciervo no existía. Sita no estaba y su corazón se partió. Junto con su valiente hermano salió en su busca. Fueron ayudados por Sugriva, el rey de los monos, y por su ministro Hanumán. El ejército de monos acarreó miles de rocas para llenar el mar y establecer un paso por encima del agua y permitirle llegar así a Lanka. Ahí, Rama combatió a Ravana y lo mató. Sita fue liberada y, como ya habían terminado los años de exilio, Rama regresó a Ayodhya, acompañado de Hanumán, Sita y Lakshmana. Su llegada fue una inmensa alegría. Bharata le había conservado intacto su trono y Rama pudo finalmente ser coronado rey. Su reinado fue justo y bueno y, desde entonces, se habla del Ramarajya como de un ideal de gobierno.

PURIFICACIÓN Y SECULARIZACIÓN DE LA HISTORIA

En esta historia de los orígenes, en donde el mito tiene la mano a la historia, no hay ningún rasgo negativo. La leyenda ha sido limpiada de todo lo que pudiera ensuciar las fuentes del pasado. El *Ramayana* es un gobierno ideal en el que se supone que los príncipes ulteriores se inspiran. Así, en este texto, se ocultan las "faltas" que Rama haya podido cometer. La más ver-

gonzosa es indudablemente el crimen que cometió en contra de las leyes de la guerra cuando mató a Valin con alevosía, ya que éste, de espaldas, no podía verlo mientras luchaba con otro. Otra falta, el repudio de Sita, la esposa adorada y fiel, a la que Rama ya no quiso tras la victoria, pues ella había vivido con otro. En la leyenda, Sita subió al cadalso, pero las flamas la respetaron y pudo volver al trono.

Así, para no mancillar la imagen de Rama se han dejado en el silencio esos episodios, e igualmente otros. Los historiadores de origen indio los conocen bien y ellos también les temen, ya que buscan, por tradición, “justificar” a Rama, explicar “el comportamiento de Rama”.

En el relato de los orígenes —esta vez históricos—, se silencia también el conflicto étnico entre los arios del norte, invasores de piel más clara, notorios racistas, y los indios del sur, de color más pronunciado. Únicamente se dice que “se hicieron amigos”. Asimismo, se calla respecto a los *Grihya Sutra*, las leyes fundamentales que determinan y definen las reglas de vida del jefe de familia hindú, conjunto de prescripciones y deberes del hombre, ritos y comportamientos que observar, desde su nacimiento hasta su muerte. Ahora bien, son precisamente esos ritos domésticos los que forman lo hindú, no lo indio, lo cual es un aspecto esencial de la vida y de la historia de la India.

Ese respeto a los ritos también se oculta en el silencio, como si la enseñanza de la historia quisiera expurgar a la India de su identidad hinduista, hipótesis que se verifica en varias ocasiones.

El enunciado de las virtudes de Buda y de los prín-

cipes que gobernaron a la India forma la trama de la resplandeciente historia de los siglos que siguieron...

Buda había poseído los juguetes más maravillosos, gustado de las más finas carnes, usado las vestimentas más suntuosas, desposado a la más bella de las princesas... Conmovido por la vista de un mendigo que le confesó haber querido morir, quedó completamente trastornado y decidió abandonarlo todo... No habría cejado hasta que hubiera encontrado cómo desembarazar al mundo de su tristeza y de su desventura [...] Cortó sus cabellos, no comió ni bebió, consultó a los sabios de la India, pero no le llegó ninguna respuesta de ese largo ayuno ni de ese peregrinaje [...] Sin embargo, un día en que estaba sentado bajo un grueso árbol le apareció repentinamente la respuesta [...] Era la envidia, el deseo de poseer, lo que hacía al mundo desabrido [...] Para poner fin a ello había que aprender los ocho senderos de la Sabiduría, encontrar en todo "el justo medio"... Hizo el bien por doquier, rehusando hacer distinciones entre las castas...

En cuanto a los príncipes, el orgullo es, junto con la misericordia, la virtud que más los caracteriza:

—¿Cómo os trataré —preguntó Alejandro Magno— ya que he llegado hasta la India e hice prisionero al rey Poro?

—Como a un rey —respondió Poro.

Impresionado por esa respuesta, Alejandro dejó a Poro su reino [...] Como sus soldados se encontraban fatigados, se negaban a avanzar; se volvió y regresó a Grecia.

Fascinado y estimulado por las hazañas de Alejandro, un joven príncipe indio quiso imitarlo y dominar la India. Era Chandragoupta Maurya. Lo logró y fundó un imperio que comprendía casi toda la India. Gobernó muy bien el país y hasta escribió un libro para explicar cómo había que actuar para gobernar correctamente un país: ese libro se llama el Arthatastra.

Tema remanente, la necesidad, para la India, de permanecer unida, lo vemos reaparecer en la alegoría del ramillete de flores de Asoka.

EL RAMILLETE DE FLORES DE ASOKA (273 a.C.)

Descendiente del rey Poro, que se había enfrentado a Alejandro Magno, Asoka logró unificar la India desde el Himalaya hasta Kayeri. Su victoria sobre Kalinga lleva a su cima el Imperio de los Mauryas. Sin embargo, no lo hizo feliz. Conmovido por la vista del campo de batalla sembrado con miles de cadáveres de hombres y de animales, se hace discípulo de Buda y decide ya no matar a ningún ser vivo. Decide igualmente ya no comer carne e intenta detener la matanza de animales. Para dar a conocer sus edictos en un imperio tan vasto, los hizo esculpir en pilares de piedra que fueron plantados en los cuatro rincones del país.

¿Y qué decían esos edictos?

Exigían al pueblo ser gentil, decir la verdad y no matar. Hablaban también de la grandeza de Asoka y de su amor por su pueblo.

Sobre esos pilares se ven cuatro grandes leones y

una rueda, actualmente emblema y sello de nuestro gobierno.

Si habéis hecho un ramillete de flores, sabéis que para conservarlo hay que sostenerlo firmemente. Si aflojáis la mano, el menor soplo de viento esparcerá las flores a los cuatro vientos. El emperador Asoka era un hombre que sostenía las flores con mano firme, esas flores que eran los múltiples pequeños reinos de la India existían cuando su abuelo se convirtió en emperador. Cuando Asoka murió, las flores se dispersaron...

Gobernada por sus descendientes, la India enseñaba al mundo; países lejanos, como Egipto y Roma, compraban sus rubíes y sus tejidos. La “misma” China quería saber y envió a Yuan Chwang “a averiguar qué era el budismo...” Harshavardana fue a su encuentro con un magnífico cortejo que dominaba un inmenso Buda de oro [...] “No fue menos hinduista respetar las dos religiones.” Tras 15 años de permanencia en la India, convertido en budista, Yuan Chwang regresó a su país...

Mientras que el norte de la India era gobernado por los Guptas, después por Harshavardana, dos grandes dinastías se disputaban la preeminencia en el sur: los Pallavas y los Chalukyas. Es la “época del esplendor cultural de Mahabalipuram y de Kanchipuram, la gran universidad”.

De esos Estados partieron, hace mucho tiempo, un príncipe indio y 5 000 hombres: llegaron a Bali e hicieron de esta isla su patria. Ello explica que en Bali se baile el *Ramayana* al igual que en la India [...] Java

también se convirtió en isla india [...] e igualmente otros países que aprendieron las formas y costumbres de la India: descubrieron que había muchas cosas bellas y buenas en la cultura india; así lo juzgaron Camboya, Tailandia y Malasia.

LO QUE NO SE DICE A LOS JÓVENES INDIOS

La era de los grandes imperios, los Mauryas, los Gup-tas y los Harsha, resplandeció en la memoria como el más grande periodo de esplendor que jamás haya conocido la India. Éste se extiende sobre más de un milenio, del siglo IV a.C. al siglo VII d.C. Es una época de tal grandeza que la India llega a enseñar hasta China. Apenas la invasión de los hunos la llega a interrumpir con un episodio trágico, rápidamente olvidado.

Lo que no se dice a los jóvenes indios, es que los reglamentos del Imperio maurya no se limitaban a principios y preceptos de virtud. Este imperio era un Estado policiaco, más exactamente un Estado espía, el único que jamás haya existido en la Historia. Había instituido la delación como principio de gobierno, práctica que continuó durante varios imperios, se perpetuó en tiempos del Islam y hasta la llegada de los ingleses.

Los espías han jugado siempre un papel esencial en la vida pública india y, ya en el *Ramayana*, es un espía quien denuncia la mancillación de la que ha sido víctima Sita. En la época histórica una especie de Libro de los Espías instauraba en cierta forma el código y las prácticas de la profesión. El *Arthatastra*, redactado por

uno de los ministros de Chandra Gupta, clasificaba a los espías en cinco categorías: los curiosos, que no parecían inquietantes; los astrólogos y quirománticos, quienes inspiraban confianza; los ascetas, que tienen acceso a todas las clases sociales; finalmente, los agricultores y los negociantes. Había también espías entre los enfermeros, los cocineros y las prostitutas.

Por lo demás, la moral de esa época no aparece necesariamente inspirada por los preceptos de la santidad. En el *Gouhya Samadja*, libro de la Congregación Secreta, Buda se representa como si continuamente se entregara al desenfreno con los ángeles. En la Tierra no parece ser que la época haya segregado la melancolía: monjas y sacerdotes tuvieron al menos costumbres más bien ligeras. Un libro de *Kchemendra*, escrito por uno de los más grandes educadores de su tiempo, era en cierta forma la biografía de una prostituta que relataba sus aventuras eróticas, a veces como amante de un noble o bien como falsa monja, o hasta como visitadora de santuarios, es decir, iniciadora de jóvenes a los refinamientos del desenfreno.

Los excesos mencionados suscitaron naturalmente una reacción: la reforma hindú. Su necesidad no es mencionada en los manuales escolares, en los cuales únicamente se cita la enseñanza de la Gita.

“Cuando decliné la religión —dice Krishna—, y cuando las Potencias del Mal deban ser destruidas, entonces renaceré...” Esta tarea de reencarnación o de las vicisitudes está enunciada en la Gita. En contra del budismo, pone en entredicho toda pretensión de cualquier hombre para alcanzar una dimensión personal divina. Su gran sacerdote fue Sankara. “Su enseñanza

fue de gran ayuda para la religión hindú. Muchos budistas se volvieron hinduistas. Lentamente, resultó imposible diferenciar entre un hinduista y un budista. El hinduismo se convirtió en la gran doctrina de la India.”

Así, el acontecimiento fundamental que representa la desaparición del budismo, el retorno a una fuente más religiosa de la fe, más mística y menos ligada a la moral y al comportamiento social, se oculta: la historia de la grandeza del pasado se aviene mal con el “arrinconamiento” de los santos que le dieron origen.

El episodio histórico más reivindicado, el de la expansión cultural de la India allende el mar, se presenta a veces con el aspecto de una aventura escabrosa, por ejemplo en Camboya, el Funan. Antiguamente, el país estaba gobernado por una reina; al ver llegar por mar a un hombre de Ki, quiso impedirle desembarcar. Pero el extranjero traspasó con su arco una embarcación de la reina y mató a un remero. La reina se amedrentó, tiró su velo y se sometió. Houen-Tien la desposó, y como ella estaba completamente desnuda, la cubrió con un trozo de tela...

Queda claro que Camboya, Java o Sumatra fueron conquistadas al indianismo por la fuerza, rasgo que jamás se aclara en la historia contada a los niños, en la que el indianismo aparece siempre como la adopción espontánea del modo de vida indio por un pueblo.

Lo que tampoco se dice es que en 484 d.C., el rey de Camboya, de cultura india, envió una embajada a China para pedir ayuda y protección contra el creciente poderío de su peligroso vecino, el reino Champa (Vietnam). Para el emperador de China esta simple petición significaba que Camboya manifestaba su fidelidad, como lo

prueba su respuesta: tomó la forma de un edicto. El rey de Funan, Kaoundinya Djayavarman, habita en los extremos confines del océano. De generación en generación, sus ancestros y él han gobernado lejanos países del sur y, a pesar de la distancia, su lealtad jamás ha dejado de manifestarse. Es justo, pues, a cambio, testificarle Nuestro Favor y conferirle el glorioso título de “general del pacificado sur y rey de Funan”.

En esta forma China, desde el siglo vi, luego Francia en el xix y nuevamente China en la segunda mitad del siglo xx, han sustituido a la India, que ha faltado a su “misión natural”: la salvaguardia y defensa de Camboya, un “abandono” que la Historia no enseña a los jóvenes indios.

EL DESAFÍO DEL ISLAM

La India estaba dividida en un gran número de reinos que combatían entre sí, y que derrochaban de ese modo su energía. Cuando llegó un ataque del exterior, eran demasiado débiles para resistir.

Fueron los árabes, llegados primero como simples comerciantes, quienes, maravillados por la riqueza de la India, quisieron conquistarla: los príncipes Rajput resistieron 300 años; ulteriormente, Mahmud de Gazni invadió la India 17 veces, saqueando en cada incursión rubíes y joyas y destruyendo lo que no podía llevarse, como el templo de Sommath, defendido por 700 brahmanes... “A pesar de la lección, los reyes indios continuaban destrozándose entre sí hasta el día en que Mohamed Ghorí terminó por tomar Delhi...”

La ocupación musulmana fue una era de prueba y de humillaciones; el sultán sólo pedía dos cosas a los indios: la humildad y la obediencia.

Cuando el preceptor pide dinero a los Khiraj Gouzar (nombre dado a los indios por los musulmanes y que significa, literalmente, puercos pagadores), deben, sin otra pregunta, remitirle oro. Si el colector de impuestos decide escupir en la boca de un contribuyente, éste debe inmediatamente abrir la boca, sin dudar. Ello significa que el hindú, al actuar así sabiamente, muestra su dulzura, su humildad y su respeto.

La *Children's History of India* se detiene poco en esos siglos difíciles. Se explica sobre todo que “los conquistadores musulmanes hicieron de la India su casa, se mezclaron con los hindúes y adoptaron sus costumbres; que una especie de sincretismo apareció en el arte y hasta en la religión, en la vida de todos los días”.

En esta forma, se velan los éxitos del Islam...

El sistema de castas se había vuelto muy estricto con los hindúes, y la gente de las castas inferiores era tratada duramente [...] Se produjo entonces algo notable, un concepto nuevo de la religión y de la percepción de Dios. Cuando seáis grandes, comprenderéis que las ideas pueden ser lo bastante fuertes como para cambiar la vida. Fue esta nueva visión la que popularizaron los Santos: Ramanuja, quien liberó al hinduismo de su complicado ritual. Había que olvidarse de uno mismo para adorar a Dios, decían los santos predicadores de la Bhakti, de los cuales el más ilustre fue

Kabir [...], un musulmán. “Dios es uno”, enseñaba, “al que adoramos bajo el nombre de Rama o de Alá.” Millares de indios, hindúes o musulmanes, se convirtieron en sus discípulos. Cuando murió, todos se disputaron su cuerpo: los hindúes querían quemarlo y los musulmanes enterrarlo. Cuenta la leyenda que al levantar el velo que lo cubría, en vez de un cuerpo se vio una pila de pétalos de rosa que se dispersaron con el viento.

Esta bonita leyenda lanza también un velo sobre la corriente de los Bhakti. Sin embargo, sus horrores parecen haber sobrepasado lo que la India jamás había conocido. Explotadas por el ocupante, las castas inferiores son además víctimas de la reacción brahmánica. Esta creciente desigualdad es soportada con dificultad por los oprimidos; ¿veían ellos en el Islam la religión igualitaria que no conocía ricos ni miserables? El Islam lanza así un temible desafío al hinduismo, que reacciona preconizando a su vez una religión de la persona, ya no un ritual, y que busca la sublimación del individuo en Dios, una manera de evadirse de las duras realidades de la vida.

Hasta ahí el misticismo estaba reservado a los brahmanes, a las élites. A partir de entonces, en vista de los malos tiempos, las clases populares se refugian en la contemplación: han perdido todo, pero les queda la fe que los santos Bhakti regeneran. En esta forma escribió Tulsidas el *Ramayana* en hindi popular. Los Santos enseñaban que el rico, al igual que el pobre, puede comunicarse con Dios. Su religión era así una liberación: los nuevos creyentes ignoran a partir de entonces tanto las desigualdades de la riqueza como las de la re-

ligión. Ese sincretismo era así una respuesta de la India a la opresión y a la desigualdad. Tuvo por efecto reducir el número de conversiones al llamado del Islam.

GRANDEZA Y DECADENCIA DE LOS GRANDES MOGOLES

Con la ocupación de Delhi por Babar-*el-León*, descendiente de Tamerlán y primero de los Grandes Mogoles que reinaron sobre la India del Ganges (1526), se observa, en *The Children's History of India*, el retorno de los textos edificantes, que disimulan una relativa identificación con el régimen. He aquí primeramente a Babar-*el-Viejo*, que se sacrifica en el lecho de su hijo moribundo —quien así se regenera—; después Akbar, quien restablece la “unidad de la India de Kabul a Bengala y hasta Godavery”; he aquí finalmente al sha Jahan, “el mayor constructor de la Historia”, quien edificó el Jama Masjid y el famoso mausoleo llamado Taj Mahal.

Pero el tono cambia con Aureng-Zeb, quien había triunfado ante sus hermanos “y metido a su padre a prisión”. No pudo aliar a los Rajputs, e hizo “igualmente” ejecutar a los Sikhs. También tuvo que combatir a los Marathos, audaces caballeros que practicaban la guerrilla.

Esas guerras costaban caro, tras los esplendores del sha Jahan. Los campesinos indios se volvían cada vez más pobres a fuerza de pagar impuestos. Crecía la inseguridad. La austeridad de Aureng-Zeb se añadía al descontento general; había prohibido la música en la corte y despedido a poetas y escritores. Estricto musulmán,

recitaba el Corán. Destruía los templos hindúes, impuso tasas suplementarias a los mercaderes hindúes y volvió a imponer la *djizya* a los no musulmanes.

Todo ello hizo de los hindúes sus enemigos.

No cesó de deshacer lo que Akbar había hecho.

El Estado mogol era como las raíces agusanadas, carcomidas por todas partes, de un viejo roble. Mientras que el Imperio estallaba por dentro, Nadir-Sha invadió India para anexarla a Persia. Fue más un saqueo que una conquista, ya que los magníficos palacios de Chahdni Chowk fueron sometidos a sangre y fuego. Finalmente, Nadir-Sha volvió, llevando consigo inmensas riquezas de la India, como el célebre trono de oro de Delhi y el aún más célebre diamante del mundo, el Koh-i-Noor. El imperio mogol ya no pudo reponerse de ese golpe.

Pues estaba también a merced de los ataques de los Marathos, esos discípulos de los Bhaktis, de Kabir y de Nanak. El más famoso entre ellos fue Shivaji.

LAS HAZAÑAS DE SHIVAJI

El padre de Shivaji era oficial en el ejército del sultán. De esta manera, Shivaji fue educado por su madre, una mujer muy religiosa que le contó las historias de los Pandavas y del noble Rama; le cantaba las viejas canciones de los héroes conocidos antaño en la India. Vivió con la idea de que él también haría grandes cosas. Habitó con los pastores y le gustaba corretear por la selva, sin preocuparse por los peligros. Un día

atacó fuertes que pertenecían al sultán de Bijapur y los tomó. Convocado el padre de Shivaji ante el sultán, respondió que ya no tenía control sobre su hijo.

Como Shivaji se obstinaba, el sultán envió contra él al mejor de sus generales, Afzal Kan, quien declaró que llevaría a Shivaji encadenado sin tener siquiera que desmontar de su caballo. Lo que en realidad ocurrió fue totalmente diferente. Al no lograr rodear la fortaleza de Pratapgahr, en donde se había encerrado Shivaji, Afzal Kan, cansado de sitiarla, le propuso una entrevista. Shivaji aceptó. Se reunieron, pero no como amigos. Afzal Kan acudió con un estilete escondido en la manga. Pero Shivaji llevaba puesta una cota de malla, y un casco de acero bajo su turbante. Igualmente llevaba clavos de acero debajo de sus uñas, o dedos de acero armados de clavos. Al encontrarse, ambos parecieron primero congratularse, pero pronto se comprendió que se estaban batiendo. En el combate, Afzal Kan fue muerto. Una señal se lanzó y los Marathos acometieron contra el ejército de Bijapur.

Shivaji atacó entonces directamente al Gran Mogol. Aureng-Zeb lo llamaba entonces la Rata de las Montañas. Pero su táctica de guerrilla lo hacía inapresable. El Emperador estaba tan disgustado de no poder echarle mano, que él también lo invitó. Era una trampa. En efecto, había otros jefes guerreros invitados en Agra ese día. Para apresarlos, el Emperador le hizo sentar a la mesa junto con oficiales subalternos. Shivaji resintió la afrenta, tal como estaba previsto. E igualmente, tal como se preveía, se encolerizó. Y así como se había planeado, la guardia imperial pudo hacerlo pri-

sionero. Entonces, ante todos esos testigos, Shivaji hizo como si súbitamente le hubiese atacado un mal misterioso. Se desplomó. Lo levantaron para curarlo; después, no se sabe cómo, logró burlar la vigilancia de su guardia de cuerpo y salió del Palacio de Agra escondido en un gigantesco cesto, cubierto con enormes panes.

Su regreso con los Marathos fue triunfal, y Shivaji fue coronado Rey de los Marathos [...].

Valiente y sin reproche, Shivaji fue un soberano amado y justo. Veló porque los campesinos pagaran impuestos según sus medios. Muy piadoso, honró a los santos Ramdas y a su Gurú.

Doscientos cincuenta años después, los Marathos honran todavía el nombre de Shivaji y cantan a su memoria.

Los sucesores de Shivaji no tuvieron sus cualidades, aunque los Peshwa, descendientes de sus ministros, combatieron todavía al Gran Mogol. Se volvieron lo suficientemente fuertes como para ocupar Delhi. Pero fueron detenidos en su expansión hacia el norte por Ahmad Sha Abdali, instalado en Kabul, quien destruyó al ejército maratho en Panipat; los Marathos dejaron ahí 200 000 soldados.

Fue entonces cuando los Marathos pidieron auxilio a Inglaterra.

LOS INGLESES, O EL CUENTO DEL MONO Y LOS DOS GATOS

La opulencia de la India había atraído a mercaderes y a conquistadores. Cuando se debilitó el Imperio del

Gran Mogol, los portugueses habían dejado el sitio a los holandeses y después a los daneses; finalmente llegaron los ingleses y los franceses.

Entre todos, los ingleses habían sido los más astutos y fueron los que se quedaron. ¿Sabéis cómo procedían? Robert Clive, por ejemplo, de la East India Company, observó que los príncipes indios no cesaban de pelear entre sí. Entonces, al igual que el mono malicioso de la fábula que elimina a dos gatos que peleaban por un pedazo de pan, propuso sus buenos oficios. Y cada vez sacaba algún provecho para Gran Bretaña. En el cuento, el mono pretende dividir el pan en dos partes rigurosamente iguales; no cesa entonces de pesarlos, comiendo la punta de un trozo para igualarla con el otro, y así sigue hasta que no queda nada para los gatos. En esa forma procedía Clive... En otra ocasión, al combatir al Nawab de Bengala, prometió secretamente a su general hacerlo Nawab si perdía la batalla. Y de ese modo los ingleses resultaron vencedores en la batalla de Plassey (1757).

A partir de entonces, en Bengala, el Nawab y los ingleses no hacen otra cosa que recaudar los impuestos en lugar del Gran Mogol. El rey de Inglaterra estaba encantado. No obstante, cuando Clive regresa a su país, ya anciano, y a pesar de que él hizo todo por construir el Imperio inglés en la India, hubo personas en Inglaterra que se quejaron de sus métodos. Se le acusó de volverse deshonesto y cruel. Se entristeció mucho y, empobrecido, se suicidó.

Panikkar presenta, respecto al papel de Clive, un jui-

cio que corresponde exactamente a lo que piensan los indios:

Clive era un gángster que alcanzó honores, un falsario, un mentiroso y un estafador, como él mismo lo confesó. Sus pretendidas operaciones militares son ridículas cuando se les compara con las campañas de los generales de su época. El Estado que creó y administró durante siete años no fue otra cosa que una empresa de bandolerismo, pues su única finalidad fue obtener el máximo de bienes de los territorios que se suponía que administraba. Los historiadores ingleses prefieren tender un velo sobre el periodo que se extiende de 1757 a 1774, pero conviene insistir sobre ese hecho: en ninguna época de la larga historia de la India, y ni siquiera bajo los reinados de Touramana y de Mohammed Toughlak, el pueblo tuvo que soportar, en cualesquiera de las provincias, una miseria comparable a la de Bengala en tiempos de Clive.

ANTE LOS INGLESES: UNA RESISTENCIA ININTERRUMPIDA

Mientras que para la historia vista desde Europa la India sólo aparece como un enclave y deja de existir como nación desde que los ingleses expulsaron a los franceses, a los jóvenes indios se les enseña que la resistencia se perpetuó hasta la independencia, sin solución de continuidad.

Se les hacen conocer las hazañas frente a Inglaterra de los héroes de la libertad, Hyder Ali y su hijo Tipu Sultán, esos *soldados* que lograban victorias sobre una

fuerza militar superior. En tiempos de Warren, de Hastings, de Wellington, etc., el poderío inglés se reforzó “inexorablemente” cuando la India dejó de tener, después de la anexión de Mysore, medios para conjuntar grandes ejércitos. Al menos sus actos “heroicos” permitieron a una parte del país, la India llamada de los Príncipes, no caer bajo el dominio directo de los conquistadores.

En la “India ocupada”, las exacciones de la Compañía se sufrían cada vez más: la avidez de sus agentes, la ruina del artesanado a consecuencia de la competencia de los textiles de Liverpool, la exclusión de los indios de la dirección de sus asuntos, el empobrecimiento general de la población, todos ellos fueron barriles de pólvora que encuentran un detonador en el asunto de los cartuchos que desata el gran motín de 1857.

Los ingleses ni siquiera hacían un esfuerzo por intentar conocer nuestros hábitos y nuestras costumbres. Sus nuevos cartuchos estaban embarrados con grasa de puerco o de buey, a la que había que retirar con los dientes. Sus oficiales ignoraban, o querían ignorar, que estaban exigiendo a los soldados indios bajo su mando violar una prohibición concerniente a la vez a los hindúes y a los musulmanes. Los soldados se negaron a obedecer e hicieron fuego contra sus oficiales. Fue la revuelta.

Impregnado de odio ante tanto desprecio, el ejército entero fue arrastrado, al igual que la población. Los rebeldes hicieron un llamado al viejo emperador mogol, desposeído de todo poder desde hacía largo tiem-

po y, por su carácter, “más llevado a escribir poemas que a manejar armas”. Su participación tuvo al menos un carácter simbólico. “Héroes, hombres y mujeres, como la *rani** Lakshmibai de Jaansi, se levantaron por todas partes, y murieron en el combate.” Pero, “en una batalla decisiva, hubo traiciones y la revuelta fue dominada”.

Los ingleses, sin embargo, obtuvieron una lección de los acontecimientos y retiraron a la Compañía el derecho de administrar a la India, que, a partir de entonces, dependió de la Corona.

Desde ese momento el movimiento nacional no cesa de progresar, instruido con el “ejemplo de la revolución americana y de la Revolución francesa” y “con las enseñanzas de dos hombres: el irlandés Burke y el francés Jean-Jacques Rousseau”.

Nace así la India moderna, resultado de un injerto de la tradición en el Occidente. Varios hombres encarnan esta transformación, como Ram Mohun Roy, uno de los primeros indios que estudian en Inglaterra, después Tilak, Gokhale, Rabindranath Tagore y, finalmente, Gandhi: “ellos sacudieron a la sociedad en sus profundidades, mientras que en la superficie todo parecía calmado, muy calmado”.

De Gandhi, “padre de la patria”, que “vosotros, niños, no habéis conocido, sabed que no llevaba ni siquiera vestidos sobre el cuerpo y, sin embargo, tuvo más fuerza y más poder que el más grande de los emperadores... Su fuerza era la de la bondad, y Einstein, el célebre sabio, dijo respecto a él que en un milenio

* Reina o princesa india. [T.]

no se creería que un hombre semejante hubiera podido existir". De Gandhi, los indios han hecho un héroe de historieta... y de película.

Cuando Gandhi era un pilluelo, ya era altivo como Artabán. Una vez, en la escuela, cuando un maestro le ordenó que preguntara a un compañero la ortografía de la palabra "kettle", se negó. Como su hermano mayor se había endeudado, hurtó dinero de sus padres para dárselo a su hermano, y después confesó su robo a toda la familia, sollozando. Su madre lo envió a Inglaterra para perfeccionar sus estudios: pero primero tuvo que prometer que iba a respetar tres abstinencias: el alcohol, las mujeres y la carne.

En Londres, se vistió a la inglesa, como gentleman, y participó en el movimiento vegetariano. Se graduó como abogado.

De regreso a su país, parte hacia África del Sur para abogar por la causa de sus hermanos. En su primer proceso, conminado a quitarse su turbante, se niega y abandona el tribunal. En el tren de Pretoria, debido a la queja de un blanco inglés, es expulsado del vagón de primera clase, a pesar de que había pagado el importe de su pasaje. Profundamente humillado por esas vejaciones, consagra su vida a la defensa de los derechos de la comunidad india. Primero, les recomienda aprender el inglés, abandonar el sistema de castas e ignorar las discriminaciones religiosas que existían entre los indios. Tras leer a Ruskin, se convierte en apóstol de la no violencia y mantiene abundante correspondencia con Tolstoi. Pero, cuando conoce al general Smuts, extremistas pathanos lo acusan de traición y

lo apalean por haber manifestado su lealtad hacia la Gran Bretaña durante la guerra de los bóeres. Pero su táctica de la no violencia, la *satyagraha*, terminó por hacer reconocer el derecho de los indios de casarse según sus ritos y que esos ritos fueran legalizados.

De regreso a la India, proclamado Mahatma por Tagore, organiza desde 1917 una campaña de agitación entre los pequeños aldeanos. Después, hace una huelga de hambre para apoyar a los obreros textiles, quienes reciben un salario de miseria. En 1914 anima a sus compatriotas a alistarse en el ejército inglés: ello podrá servirles más tarde. Lo cual se demostró útil, pues el 13 de abril de 1919, habiendo sido expulsados los líderes nacionalistas de Amritsar, los motines suscitan una terrible represión que produjo 379 muertos entre los indios.

Los musulmanes protestaban contra la deposición del sultán de Turquía. Gandhi se une a ellos para que, ante los ingleses, se constituya un frente unido hindú-musulmán. Habiendo tenido notable éxito el boicot contra los productos ingleses, Gandhi vota por extenderlo, preconizando el desarrollo del tejido artesanal, a mano. Pero cuando se comete violencia en contra de un policía inglés, abandona inmediatamente el movimiento de no cooperación y emprende solo una huelga de hambre. Arrestado, pide la sentencia más dura, o bien la renuncia del juez. Es condenado a seis años de prisión, etcétera.

De esta larga historia, los jóvenes ingleses, naturalmente, no conocen nada. Hoy todavía menos que sus mayores. Sobre los actos de Robert Clive, es innegable que *The Kingsways Histories for Juniors* es todavía muy elíptico. Hasta se considera como totalmente inocente a esa *Old John Company*; y el que los portugueses y los holandeses hayan querido impedirle comerciar es lo que hizo correr la sangre. Por lo demás,

los dirigentes indios tampoco eran muy amistosos en aquellos tiempos [...] pero un joven, Clive, se mostró hábil como guerrero en contra de los franceses, quienes tuvieron que abandonar toda esperanza de fundar un imperio en las Indias, y fue su compañía la que se convirtió en el verdadero soberano del país, durante un siglo...

Respecto a la época ulterior, *The Kingsways Histories for Juniors*, decimoquinta edición en 1967, es todavía más discreta. De hecho, ¿poseyó alguna vez Inglaterra un imperio? Habría que preguntarle si toda una literatura parahistórica no colmaría las deficiencias de la historia... Esta literatura continúa siendo muy popular; en lo esencial, alaba las cualidades de los ingleses, a las que la India les ofrece una oportunidad para destacarse.

Y, ante todo, esta literatura canta los sufrimientos de sus hijos, ya emane de Thackeray o de lord Curzon:

Qué extraño *pathos* acompaña, según mi parecer, a toda nuestra historia en la India... Además de la histo-

ria oficial que llena las gacetas y borda en los estandartes la palabra Victoria, que proporciona a los moralistas y a nuestros enemigos razones para denunciar la rapiña inglesa, o a los pequeños patriotas la posibilidad de alabar la invencibilidad inglesa, fuera del esplendor de la conquista, de la riqueza y de la gloria, de la ambición coronada, de la sangre derramada voluntariamente para conquistar todo ello, ¿no se deberían también recordar las lágrimas? ¿No se debería pensar en las mujeres y en el tributo que, forzosamente, deben de proporcionar para esas hazañas victoriosas? Sí, ese tributo es entregado desde hace cerca de dos siglos, pues por encima del trono del virrey se levanta un dosel bordado en oro, pero también un velo de lágrimas humanas. Creo que la mayoría de aquellos que han sufrido, lo han hecho sin murmurar. Pero que al menos nuestros compatriotas lo sepan; que sepan que las piedras sobre las que se asienta este Imperio indio han sido cimentadas con la sangre que se escapaba del corazón de las mujeres y de los hombres asesinados. Pues el gobierno de la India no es un pasatiempo, sino una prueba, no es un baile de disfraces, sino muy a menudo un sufrimiento.

Ciertamente, en *Les simples comtes des collines* hay más bailes y picnics que sufrimiento y sangre. En Kipling, como en Annie Steel o Perrin, la India está dividida “a partes iguales entre los tigres, la jungla, los bailes, el cólera y los cipayos”.* Pero, más allá de esta

* Soldado indígena de la antigua India inglesa. Los más conocidos son los gurkha, los sikh y los pathanos. [τ.]

participación el indio únicamente aparece como palafrenero; o más bien, está presente para representar lo inverso de lo que define a un verdadero inglés: sangre fría, humor, sentido del honor y espíritu deportivo. La guerra aparece como un juego, también en el Gran Motín. Ahí se dispara contra el indio calmadamente, como en una feria: "Bravo, Harry, buen tiro". En este juego, Harry observa las reglas, es un juego limpio. "Habría podido matar con su pistola a ese fakir que cuidaba del templo [...] pero el indio no tenía más que una espada para defenderse, entonces Harry lo mató con su espada." Este tipo de virtudes son las que dan al inglés el derecho o el deber de enseñar a vivir a esa gente. Todo intercambio, toda mezcla con ellos sólo puede corromper: la peor vergüenza para esa heroína de una novela de Crooker es, durante la revuelta de los cipayos, el haberse entregado a un indio para escapar de la matanza. Esa mujer ha perdido así su dignidad al mismo tiempo que su identidad, pues el *british way of life* se opone por completo a la pasividad de la India, a la que hay que guiar en todo, y también proteger: las guerras, en la tradición literaria y fílmica, siempre tienen lugar en las márgenes y en las fronteras del país, para su salvaguarda.

Iniciarse a la India es peligroso, casi indecente, o aun más: cómico. Cuando Strickland, el policía, se hace *sais* para aproximarse mejor a su amada, la señorita Youghal, se vuelve perfectamente *ridiculous*. Un extraño hombre, verdaderamente, ese Strickland, al que no hay que acercársele:

profesaba esa extraña teoría de que en la India un policía debe saber sobre los indígenas tanto como

ellos mismos saben. Conforme a su absurda teoría, se metía en lugares poco perfumados en donde ningún hombre que se respetara pensaría llevar a cabo sus exploraciones, y todas ellas en plena canallada indígena. Se dio a sí mismo una educación que duró siete años y no fue más apreciado por ello. Pronto fue iniciado al Sat Bhai, en Allahabad; aprendió el canto del lagarto de los Sansis, así como la danza del *halli-huk*, que es un cancán religioso de una especie muy rara. Pero se decía, no sin razón: ¿por qué Strickland no se queda en su oficina, redactando su diario, descansando, y no se está tranquilo en vez de mostrar la incapacidad de sus superiores?

De todas formas, no hay que intentar comprender a la India. La India es como una mujer: no pide ser comprendida sino que se la posea.

Poseída con firmeza; no a la manera de Mac Goggin, quien se atormentaba por su trabajo, y a quien le era imposible recibir una orden sin intentar mejorarla. Creía que 30 páginas de consideraciones sobre asuntos que no valían ni 30 rupias hacían progresar la causa de la humanidad. El doctor fue a advertirle que se tomaba demasiados trabajos.

Su doctrina “hacía a los hombres demasiado responsables”. Ahora bien, “no se encontraba en su patria, sino en la India”, un país en la infancia: “Hay veces que se puede montar un viejo caballo únicamente con una correa, pero no a un potro joven”.

Bajo los ojos de los ingleses, lo que falta a los in-

dios son las tres cualidades que hacen de un hombre un británico: la fuerza física, la disciplina y el sentido de la organización. Mientras les falten esas cualidades, habrá que tratarlos como a niños. Ser severos, pero justos; mostrando la fuerza, como lo hizo lord Curzon incluso mucho después del motín. A partir de entonces, la India de los mercaderes y de los mostradores dio paso a la India de los desfiles militares y de los *Tres lanceros de Bengala*.

En realidad, mientras la India buscaba más su libertad a través de la unidad reconstituida por los ingleses, más cuidadosamente los ingleses distinguían al bengalí del mahrata, al musulmán y al hindú, al sikh y al rajput. Sin lugar a dudas, tenía cierta predilección por el musulmán, su predecesor que también había dominado la India y quien conservaba la imagen de un conquistador. "Iban a caballo y eran los mejores jugadores de polo." En las narraciones de Steel, las simpatías se dirigen al emperador Babar, conquistador y musulmán. Es todavía más significativo que, aunque quienes alentaron el gran Motín hayan sido hindúes, en las narraciones de los ingleses son siempre los musulmanes los que aparecen como los hombres de acción. Decididamente, el inglés tiene del indio la imagen de un ser pasivo, con el que no se puede contar, sobre todo el bengalí. En una novela de Kipling, habiendo confiado una gran responsabilidad a un bengalí, éste huye ante la primera amenaza, ante el primer peligro: manifiesta una incapacidad absoluta para dominarse.

Bajo esas condiciones, la existencia de un movimiento nacional era inimaginable; y la Historia que se cuenta a los niños (y a los adultos) ignora el ascenso

del *Swaraj*; sólo da fe de la inexplicable y misteriosa explosión. El Motín se reduce a una historia sobre la grasa de los cartuchos. Posteriormente, los ingleses reconocen que ha sido culpa suya, ya que “no habían sabido *educar* a los indios”. A continuación, éstos habían demostrado “ingratitude” hacia Inglaterra, la que tanto había hecho por ellos: ferrocarriles, hospitales, presas, etcétera.

Última pregunta: “¿merece la India que se le perdone su ingratitude? Se lo pregunta Annie Steel. Cuando niña, ella vivió el Motín; lo relata en *On the Face of the Waters*. Lo que la llenó de felicidad no fue que su libro se vendiera como pan caliente, sino una carta que recibió. Un lector, tras haber leído el libro, se sentía dispuesto a perdonar a la India la muerte de su esposa durante la revuelta, pues la novela de Annie Steel mostraba que no todos los indios habían sido responsables de esas violencias. Muchos habían sido los que habían permanecido leales, fieles, obedientes y agradecidos...

LA VISIÓN DE LOS INDIOS

La explicación india del movimiento nacional pasa por alto uno de los aspectos que, sin embargo, es esencial: el conflicto entre hinduistas y musulmanes. No dice claramente que la unificación de la India llevada a cabo por los ingleses —quienes instituyeron un principio de igualdad entre todos los habitantes— liberó a los hinduistas de su condición inferior que sufrían desde hacía siglos. Ciertamente, esta historia hace notar que a partir de entonces los ingleses concedieron aten-

ción al pasado de la India, lo cual halaga el amor propio, pero ese pasado era hinduista y esa reivindicación del pasado fue igualmente una ventaja para los hinduistas, mas no para los musulmanes.

Tilak comprendió instantáneamente el provecho que los hindúes podían obtener de la situación al crear “sociedades para la protección de la vaca”, glorificando a Shivaji, etc. Pues, bajo la cubierta de la veneración al pasado, de su cultura, revivificaba a la India hinduista y no a aquella que se había convertido en parte del Islam. Igualmente Gandhi, más tarde, invoca las prácticas de no violencia que presentaba como formas para combatir al ocupante, al británico; pero esos medios se apoyaban también en la tradición hinduista, no india.

Sobre todo, mientras que debido a la ocupación británica los musulmanes habían perdido “su posición de poder y de desahogo”, la riqueza de los hombres de negocios hindúes, hasta entonces precaria, se convertía a su vez en un poderío, bajo el régimen del capital. Ese cambio rebajaba doblemente a los musulmanes y realzaba doblemente a los hinduistas. Ese cambio no puede proclamarlo a todo pulmón la Historia contada a los indios, ni enseñarlo a los niños, pues revelaría que, bajo el manto de la independencia, los grandes líderes buscaban igualmente devolver al hinduismo su estatuto dominante al inscribirlo, con aparente inocencia, en los métodos democráticos instituidos por los ingleses; y cuando, vista la superioridad numérica de los hinduistas en la India, se aseguraría, en una India única y unificada, la supremacía a los no musulmanes. Con la independencia, la minoría que dominaba hacía poco inevitablemente se vería confinada a un estatuto subalterno,

aun si los dirigentes del partido del Congreso tomaban todas las precauciones para ayudar a los musulmanes a cubrir las apariencias, especialmente al aceptar el principio de los colegios electorales separados.

Así, el punto de vista de los musulmanes de la India no se expone en ningún sitio. Ni siquiera se deja imaginar a los jóvenes indios el que hayan podido tener un punto de vista, a reserva de no decir, tampoco, cómo Inglaterra, tras haberse apoyado en los hinduistas para romper el ex Estado mogol, se apoyó posteriormente en los musulmanes para frenar la marcha de la India hacia la independencia.

Los conflictos entre musulmanes e hinduistas se mencionan únicamente como una "gran desgracia". En ninguna parte se analizan, como tampoco la "división" de 1947, presentada también como un acontecimiento "lamentable".

Segundo problema escamoteado: el régimen de castas y sus efectos en la historia de la India. Ciertamente, respecto al pasado, se dice varias veces que causó problemas a la sociedad india.

"Dividiéndola"; ¿y eso es todo?

En cuanto a la época mogola, como a la de los británicos, solamente se dice que los Santos, y después Gandhi, quisieron poner fin al estatuto de los Intocables. En realidad, cuando Gandhi debe aceptar que los musulmanes tengan un Colegio electoral separado, hace una huelga de hambre para que no ocurra lo mismo respecto a los Intocables y que no puedan disponer de una representación autónoma en la Conferencia de la Mesa Redonda.

La historia enseñada a los indios guarda silencio sobre todo respecto a este acontecimiento porque manifiesta que el régimen de castas es de incumbencia del hinduismo, mientras que esta historia se esfuerza por disociarlo, haciendo de él una especie de fenómeno social autónomo, no religioso y tampoco especialmente ligado al hinduismo.

En realidad, como lo ha demostrado Louis Dumont, los tres principios del régimen de castas —separación, jerarquía e interdependencia de los grupos hereditarios— se reúnen en uno solo: la oposición religiosa de lo puro y lo impuro. El movimiento nacional desea reformar el régimen de castas para salvar al hinduismo. Evocarle llevaría a recordar la orientación hinduista del movimiento nacional, lo que no puede sino multiplicar los oponentes tanto hacia esta religión como hacia un régimen que dominan los brahmanes.

Así, únicamente asociadas a la dominación colonial, las relaciones de explotación y de dominación, el enorme problema del endeudamiento, en suma, ciertos aspectos de la sociedad jerárquica son expulsados completamente de una historia que ignora, en su totalidad, el movimiento de “fuera castas”, después el movimiento obrero, el Internacionalismo también, mientras que uno de los padres de las teorías llamadas tercermundistas, fue un indio, N. Roy. Es cierto que en la misma India el comunismo no desempeñó un gran papel antes de la independencia.

Igualmente, se oculta en el silencio el problema de la sobrepoblación, el problema del *sati*, el suicidio de las viudas, sin decir una sola palabra del conflicto entre nacionalidades —que resurge a cada instante y en el

que se percibe una resistencia a la voluntad india de dominar a las minorías, como los Nagas o los Mizos; o de controlar todavía más el Bhoutan y el Assam—, la Historia en la India, a fuerza de querer legitimar la unidad del país, de soñar (según se dice) en una reunificación, acaba por vaciar a la Historia de una buena parte de su sustancia, despojando a la India y a sus pueblos de una parte de su identidad...

LA REACCIÓN HINDUISTA

En 1992, la destrucción de la mezquita de Ayodhya por los extremistas hinduistas, así como su intención de sustituirla por un templo donde se dice que nació el dios Rama, revelaron el renacimiento de una poderosa corriente integrista. En el parlamento de Delhi, esta corriente sustituyó al Partido del Congreso, que había querido mantenerse fuera del ámbito confesional.

Los extremistas hinduistas proyectan poner fin a la versión almibarada del pasado de su país que predominaba en la enseñanza (*cf.* pp. 129-131). Según ellos, lejos de ser producto de invasiones externas, el carácter ario de la India era autóctono, y los únicos invasores fueron después los musulmanes y los cristianos. Fueron Babar y sus seguidores quienes introdujeron la intolerancia y la violencia que la India ha heredado a lo largo de muchos siglos.

V. HISTORIA DEL ISLAM ¿O HISTORIA DE LOS ÁRABES?

SI ACTUALMENTE existe una comunidad de naciones en la que la historia ocupa un lugar privilegiado, es indudablemente la de los países del Islam. Fenómeno relativamente reciente, que data apenas de un siglo, y que se manifestó durante su encuentro con la Europa industrial y colonial, lo cual ha suscitado una reactivación del pasado. Hasta entonces, en efecto, en los países del Islam la historia no había tenido un estatuto muy alto; se encuentra en atraso respecto a la teología, que la considera como una posible competencia y la rebasa. Pero el contacto con los conquistadores extranjeros revitaliza la historia, la cual conoce un segundo nacimiento, primeramente en Egipto. En realidad, los países del Islam estaban predispuestos para asegurar a la Historia este impulso. Pues el Islam es una religión que no se basa únicamente en un libro santo, el Corán, sino en hechos superiores, en los actos históricos del profeta. Conocerlos forma parte de los deberes del creyente. Además, el mismo Mahoma sitúa su papel en la Historia, examina las lecciones del pasado, situando su acción entre el momento de la Creación y el del Juicio. La doctrina (Ijma) confiere a la comunidad musulmana la tarea de cumplir la misión del profeta después de su muerte. La Historia es así la realización de esta misión, es "el plan de Dios para salvar a la humanidad".

Ahora bien, en los países del Islam se considera que la obstinación del hombre, su necesidad de pecar, su inclinación al Mal, han llevado a la repetición de los mismos procesos, de las mismas tragedias. Pero, felizmente, ha habido en la Historia hombres inspirados que le han ofrecido la oportunidad de salvarse. Muy a menudo, el hombre ha rechazado esa posibilidad. Por ejemplo, entre los cristianos, Jesús fue una ocasión única; en lo sucesivo, la posibilidad de salvarse sólo existe después de la vida, en el cielo. En lo concerniente a los judíos, su sufrimiento será permanente, mientras que esperen al mesías.

Únicamente los musulmanes pueden tener una visión optimista de la existencia, gracias a la revelación de Mahoma. Cada instante de la vida del profeta, tras las victorias del Islam, ha dado testimonio inmediato de la justeza de sus juicios.

En este sentido, no es la Historia la que contribuye al cumplimiento del Islam. De manera que así, la historia no está considerada como una sucesión continua de acontecimientos, desde los orígenes hasta nuestros días, una cronología. Tiene una lógica y un sentido que son el principio de selección de los hechos, de los acontecimientos. No empieza con Mahoma, sino con el fracaso de los profetas precedentes, pues la historia es la de la comunidad islámica inscrita en el contexto de una civilización rodeada de bárbaros, de pueblos sin historia; un poco a la manera como antaño, en Occidente, se consideraba como "sin historia" la vida de los pueblos hasta que éstos se integraban a la civilización occidental. Ella se reanima cuando los países del Islam, sometidos por el imperialismo, vuelven a tomar

conciencia de su identidad y luchan por su libertad. La lucha por la emancipación es la referencia esencial que da sentido a cada problema y lo sitúa.

Esos principios aparecen en forma sorprendente, como en relieve, en las partes de la historia consagradas a los problemas no específicamente musulmanes. La Edad Media occidental, por ejemplo, se define en su relación con el Oriente; es oscurantista, pues el esplendor del Islam le sirve como punto de comparación; la historia de los grandes descubrimientos, que la tradición occidental asocia con los viajes de Magallanes y de Cristóbal Colón, forma, en la historia árabe-islámica, un conjunto continuo desde las exploraciones de los fenicios hasta los viajes de los árabes en el Océano Índico, cuyos descubrimientos geográficos y científicos hacen posibles las exploraciones ulteriores de los genoveses y de los venecianos. La historia de la emancipación de los pueblos comienza con la independencia americana y la Revolución francesa de 1789; continúa con la Unidad italiana y la Unidad alemana, que anuncian a su vez la liberación de los pueblos colonizados y la unidad del mundo islámico-árabe.

Tributaria de la historia occidental, la historia enseñada a los niños recibe igualmente la herencia de la tradición historiográfica árabe-musulmana, cuya naturaleza está ligada a las funciones que ella ocupa.

Desde la época de los califas, los dirigentes musulmanes quieren conocer los hechos principales de sus predecesores para igualarlos o sobrepasarlos. En ese sentido, se comprende la importancia de la historia en los países del Islam, y por qué, según Ibn Al-Athir, quien escribía la historia en el siglo XII, ella "debe pro-

porcionar a los soberanos los buenos y los malos ejemplos". En consecuencia, las biografías ocupan necesariamente un sitio privilegiado; los escribas y los funcionarios de los Estados, árabes, persas o turcos, recogen los elementos para ello y atribuyen así a la historia una función utilitaria precisa que no debe contener juicios ni significación filosófica.

Pero si la historia del Islam es hereditaria de esta tradición biográfica como género, es hija también de las tribus de la península arábica y su base territorial interfiere con ella. Ahora bien, esta identificación del Islam con los árabes constituye el punto central de los más vivos conflictos entre los pueblos islámicos. Al menos en la historiografía, parece que haya sido en Egipto, en el siglo xviii, donde la identidad territorial y nacional empezó a competir con la identidad islámica, como reacción a la dominación de los turcos. El concepto de *watan*, la patria, lo impulsa desde ese momento hacia el ideal de fidelidad a una dinastía, sean cuales fueren las ligas con el profeta. El pasado preislámico de Egipto es revalorado muy pronto, como lo es, en Irán, el de la antigua Persia. Por lo demás, muy pronto, el territorio de Egipto y el de Irán es menos objeto de veneración y de historia que la nación misma, el pueblo egipcio, por ejemplo, identificado con la nación árabe.

En el siglo xx, la voluntad de arabizar la historia del Islam se expresa públicamente durante la Quinta Conferencia Cultural Árabe, una decisión, ratificada por el Consejo de la Liga Árabe, que prevé una "unificación de los manuales de historia, una uniformización de la enseñanza que pondrá el acento sobre los árabes en el desarrollo de la civilización y en la lucha

contra el imperialismo”. Verdad para la historia y verdad para la literatura: en 1964, el Memorandum del Alto Comité Poético de la República Árabe Unida estigmatiza a los escritores que, “con el pretexto de romper y de cambiar los ritmos poéticos, llegan a traicionar el arabismo”. En realidad, los “nuevos poetas” querían romper las reglas de la poesía árabe clásica para volver a encontrar las fuentes populares locales, no necesariamente árabes. Ese movimiento poético tuvo poco eco. Por lo contrario, en cada país y a pesar de esas instrucciones de la Liga Árabe, la Historia conserva una identidad que, al menos en Egipto, se remonta al siglo XIX. Bajo la influencia de Occidente, el movimiento nace con Shaykh Rifa’a Rafi Al Tabawi, precursor de una historia de Egipto, no árabe, sino egipcia. En otros sitios, la recuperación del pasado preislámico y preárabe se efectúa más lentamente, especialmente en Irak, donde se presta un poco de atención a Babilonia, aunque sólo después del régimen de Saddam Hussein. Pero en Irán (donde únicamente su sección meridional es arabófona), e incluso en Argelia, la historia recurre poco, como se verá, a la norma, cuya expresión más pura se encuentra en los libros destinados a los niños de Irak. En Egipto, el “faraonismo” se expresa desde la Introducción del primer libro de historia:

No es para resaltar las acciones antiguas por lo que en este libro hemos hecho evidentes las verdades del pasado, sino para que tú, alumno, te detengas y consideres los factores que han hecho alcanzar a tus antepasados ese alto nivel de cultura y que los impulsaron

a basarse en sí mismos y a ocuparse de los problemas de la vida, con reflexión, trabajo, perseverancia y cooperación.

No hay ninguna duda de que *los factores que ayudaron a nuestros antecesores del antiguo Egipto a adelantarse a las naciones del mundo están todavía presentes*; que el camino que trazaron nuestros antepasados sea pues, para nosotros, el mejor impulso para seguir su ejemplo.

EL PAPEL DE LA GEOGRAFÍA

Esta visión de la historia se completa con la representación que el mundo árabe-musulmán se hace de su propia geografía y de la geografía de otras civilizaciones. En su obra sobre los geógrafos árabes de la gran época, André Miquel demuestra que, si la historia se descompone totalmente en dos periodos, antes del profeta y después de él, la geografía se percibe en tal forma que los países del Islam son ahí “el ombligo, el centro del mundo”. Ciertamente, lo mismo ocurre en China, con la noción del Imperio del centro; sin embargo, entre los árabes musulmanes esta idea es formulada más explícitamente y, vista desde el centro, de alguna manera justificada.

Por ejemplo, muestra André Miquel, la organización de los climas, tal como la plantean los geógrafos árabes, se concibe en tal forma que el cuarto clima, el de Irak, se encuentra al centro, tres se sitúan más al norte y tres más al sur. Llamado “ombligo” del mundo, el conjunto Irak-Arabia (al cual se añade a veces Irán)

constituye el primero de los reinos del mundo; los otros cuatro son China, los Turcos, India y Bizancio. Por lo demás, en Irak es donde mejor brilla el sol, y con más pureza. Este reino es el que más ampliamente está provisto de todo. El Emperador de China, el mejor obedecido, es un rey de hombres; el Turco, un rey de las bestias feroces, lo que comprende tanto a hombres como a bestias; el rey de la India es amo de los elefantes y de la sabiduría; el rey de Bizancio reina sobre los hombres hermosos y sobre la alquimia. En cuanto al rey de los árabes, está mejor provisto. Al definir a los pueblos por sus rasgos negativos, el geógrafo Ibn El Farih niega a los turcos la fidelidad, a los bizantinos la generosidad, a los khazares el pudor, a los negros la seriedad, a los eslavos el valor y a los indios la castidad.

Asociada a la memoria histórica, la tradición geográfica define la visión que sobre los demás pudo tener anteriormente el árabe. André Miquel escribe:

Gahiz, seguido por Ibn-Al-Faquih y Mas'udi, señala la pauta para la definición de esos rasgos particulares. Los chinos son el pueblo de la técnica y de la artesanía; la India el de la ciencia teórica, las matemáticas y sus derivados, astronomía y música; astronomía también, pero junto con medicina, filosofía y alquimia, en el caso de los bizantinos, herederos de los griegos, y técnicos como ellos también; Irán recibió como herencia la ética y la política; finalmente, la guerra pertenece a los turcos. ¿Y los árabes? Ellos mismos se atribuyen, y nadie se los objeta, el verdadero don de la poesía, y están prefigurados por Sem (el caldeo), quien recibió la profecía como herencia, la religión verdade-

ra. Es ahí donde se encuentra la diferencia esencial entre ellos y el resto del mundo, y donde cobran conciencia de su superioridad.

Al descubrir y analizar los tesoros de la India y de China, los geógrafos árabes confirman su actitud. Ciertamente, todos esos países extranjeros son civilizados, pero no han comprendido cuál es la esencia de la vida, es decir, el acuerdo necesario entre la voluntad de Dios y la del creyente.

Si sus estructuras sociales son loables, no lo son más que por un venturoso azar. Sin una razón verdadera para vivir, ese mundo no podría compararse con el Islam. Y si tiene, ciertamente, gradaciones en la humanidad de los comportamientos, no la hay en la fe; se es musulmán o no se es, ésa es la verdadera frontera. Y la única.

LA LECCIÓN DEL ISLAM

En los países del Islam, la primera instrucción es pues religiosa: Posteriormente, puede ocupar todavía más de una tercera parte del tiempo consagrado a la enseñanza (por ejemplo, en Arabia Saudita); en promedio, ocupa alrededor de una décima parte, algunas veces menos, como en Túnez. La base de esta enseñanza es el Corán. Los niños saben de memoria una versión simplificada, desde los 12 o los 13 años de edad.

De hecho, la naturaleza de esta enseñanza coránica varía considerablemente de un país a otro, y varía to-

davía más su relación con la historia; esta última puede igualmente desaparecer, al menos en una de sus caras, y tomar la forma de narraciones originales de la tribu, las cuales remiten ya no a una época histórica, sino a un tiempo mítico (por ejemplo en Marruecos, en Túnez o en ciertos países del África negra).

En lo concerniente a la enseñanza coránica propiamente dicha, por ejemplo en Sudán y en Nigeria, el texto del Corán únicamente constituye un primer contacto. Le acompaña primero su exégesis, el *Tafsir*, que concentra cierto número de sus elementos dispersos, como la historia de Yusuf (José), el ascenso de Mahoma a través de los siete cielos hacia el trono de Dios, el Isra', el descenso a través de los siete infiernos; Mahoma resiste a la tentación y sube al cielo acompañado por Gabriel. El *Tafsir* repite igualmente la epopeya de Alejandro (Iskandar), el poseedor de los dos Cuernos, quien, acompañado de Khidr, o Khadir, prototipo de los sabios del Islam, parte en busca del Pozo de la Vida. Esas historias forman la sustancia misma de la literatura oral o escrita enseñada a los niños del Islam, desde los Bachkirs hasta los Hausa de Nigeria. El conocimiento de las fuentes de la Ley, los *Hadith*, constituye igualmente la base del saber. Así, desde la más tierna edad, los niños aprenden todo lo concerniente al matrimonio, el divorcio, la herencia, en suma, los más importantes aspectos de la vida.

—¿Por qué Alá, con sabiduría, concedió únicamente a los musulmanes el derecho de tener muchas mujeres?

—pregunta el maestro.

—Porque en esta forma los musulmanes tendrán

muchos hijos, y serán más numerosos que los cristianos...

—No está mal, no está mal... Y tú, Ahmed, ¿qué crees?

—Porque hay más mujeres que hombres.

—Ciertamente, ¿y qué más? ¿Qué crees tú, Anuar?

—Porque Alá, con su inmensa sabiduría, ha visto que los musulmanes aman tanto a las mujeres que una sola, para cada quien, no les basta. [Testimonio de Bernard Lewis.]

Formado de esta manera, se comprende que el comportamiento cultural y social del musulmán se integre a sus convicciones religiosas (un rasgo que volveremos a encontrar en Japón). Acompañado de la enseñanza del *Fiqh*, la ley surgida del Corán, el musulmán adquiere el conocimiento sobre la manera de practicarla, a diferencia del Occidental, que se encuentra incapacitado jurídicamente, y para quien la Ley, que está obligado a no desconocer, está dissociada de su saber, ya que es patrimonio exclusivo de los juristas. Es cierto que esos especialistas existen en los países del Islam: los ulemas; sin embargo, no tienen el *monopolio* de su conocimiento y son únicamente especialistas.

A ese saber, se añaden conocimientos más literarios, como el *Mahdi* o panegíricos, que cada cultura islámica redacta libremente; las biografías, que siempre juegan un papel esencial ahí donde se confunden el Islam y el arabismo, las *Wa'azu* u homilías y advertencias sobre el sentido de la vida y de la muerte, el vacío y la futilidad de este mundo, la inevitabilidad de la muerte, la necesidad del arrepentimiento, etcétera.

En Nigeria, otros elementos completan esa primera enseñanza producida tanto en los *Makarantum Ilmi*, diferentes de las escuelas coránicas, unas veces simplemente por maestros que, por ejemplo en África negra, han obtenido la Ijaza, es decir, la autorización que los califica y les permite enseñar esas materias y algunas otras, como la geografía, los *Prolegómenos* de Ibn Jaldún, la astrología, etc. Por ejemplo, en Kano, los estudios islámicos en la universidad vuelven a tomar este conjunto y añaden a él la historia de la islamización, la teología, la historia de las órdenes religiosas, especialmente de los Soufi, la historia de los movimientos políticos actuales en los países del Islam.

Si se confronta un manual para niños iraquíes y otro manual destinado a los niños egipcios, se percibe que, desde el primer capítulo sobre los árabes anteriores al Islam, las divergencias son importantes. Se observa que en tierra puramente árabe, en Bagdad, se pasa rápidamente sobre el pasado preislámico, aun cuando Irak fue la antigua Caldea, la Mesopotamia. Únicamente el régimen de Saddam Hussein, que pretende ser laico, ha vuelto a resaltar la tierra ancestral y a Nabucodonosor. La identificación con los árabes es, sin embargo, completa. En Egipto, el texto sobre el mismo periodo encubre cierta condescendencia respecto a Arabia, muy poco evolucionada.

DOS VISIONES DE LOS ÁRABES: IRAK

El mundo árabe es uno de los sitios más antiguos de la Tierra en el que los primeros habitantes crearon

civilizaciones, ciudades y los más poderosos Estados de la Tierra: es la cuna de la Historia.

Sus habitantes, Louatan arabi, son árabes desde siempre; y en el mundo árabe, oleadas de emigrantes poblaron esos espacios: ellos provenían de Arabia.

Muchos extranjeros invadieron el mundo árabe: en 1539 a.C., los aqueménidas conquistaron Babel y se extendieron a través del mundo árabe. Posteriormente, los persas conquistaron Irak, los romanos Egipto, Siria y el Norte de África.

Únicamente Arabia permaneció siempre independiente, al igual que Yemen.

El pueblo de Yemen organizó la irrigación e instituyó ligas comerciales con África y Asia. Los habitantes de Arabia emigraron hacia el norte y el oeste; la reina de Saba y sus súbditos salieron de Yemen tras el derrumbe del Dique de Marib; las tribus de Kinda crearon entonces un emirato en el norte del país, que rechazó a los invasores. Pero pronto ese Estado cayó bajo la dominación de los etíopes y de los persas. A partir de entonces, no hubo nación centralizada, sino comunidades árabes y principados árabes a lo largo de la ruta comercial con los emporios.

VERSIÓN EGIPCIA

Arabia es el país de donde salió el profeta y el principal sitio original de los árabes. Éstos vivían ahí una existencia tribal y simple, antes de la llegada del profeta. Habitaban en tiendas y se desplazaban a la búsqueda de pozos en dromedarios. Khoraich era una de

las más importantes tribus en el norte; algunas de esas tribus practicaban el comercio desde Yemen hasta Siria, por Yasreb (Medina) y La Meca.

No existía un solo Dios: los árabes adoraban la luna y los árboles; otros adoraban al sol o a estatuas. Las tribus iban a La Meca en peregrinación, a causa de Abraham; en torno a La Meca había muchas estatuas.

Algunos árabes eran judíos y cristianos. No había un Estado único o un gobierno único, sino que cada tribu tenía su jeque. Las guerras eran frecuentes entre los jeques, y muy numerosas las venganzas.

Entre las tradiciones que debían respetarse estaban la hospitalidad, la fidelidad, la protección del vecino y la veneración de los más ancianos; pero había también malos hábitos: el espíritu de venganza, el gusto por la bebida, el juego, y el entierro de muchachas vivas.

A causa de todo ello, Dios les envió al profeta.

LA VULGATA DE LA "CONQUISTA" ÁRABE: UNA LIBERACIÓN

Bajo los cuatro primeros califas tuvo lugar una liberación de las tierras árabes conquistadas por el imperia- lismo romano. Los árabes recuperaron la Media Luna Fértil.

En Irak, sin embargo, Ibn Harissa (?) defendía al país en contra de los persas. En Siria, hubo varios le- vantamientos en contra del emperador bizantino, y cuando apareció la nación árabe islámica el Profeta logró unificar a toda la población árabe, lo cual creó un entusiasmo tal que fue fácil liberar a todos los her-

manos que todavía se encontraban bajo el dominio extranjero.

Abou-Bakr había enviado a El Nuaddín (?) a Irak. Los romanos calcularon la fuerza de los árabes y llevaron importantes tropas. Sin embargo, el ejército de Khalid logró vencerlos en la batalla de Yarmuk, liberando al país hasta el Jordán.

A la muerte de Abou-Bakr, Palestina había sido liberada.

Omar, su sucesor, fue en seguida a Jerusalén. Unos cristianos le pidieron ir a rezar a su iglesia. Pero él se negó inmediatamente, para no hacer creer que deseaba transformar las iglesias en mezquitas. Prefirió ir a rezar a un terreno baldío. Ella no hizo sino aumentar la admiración de los habitantes de Jerusalén. Después, los musulmanes construyeron ahí una mezquita al lado de la iglesia.

Hacia el oeste, Moawiya prosiguió la guerra de liberación, y alcanzó Barka en Libia. La liberación de Túnez fue acompañada con la fundación de Kairuán por Obka Ben Wnafi, nueva base de partida de donde salieron los musulmanes para alcanzar, más al oeste, el Atlántico.

Sin embargo, conjuntando una poderosa flota para combatir mejor a Bizancio, Moawiya atacó las islas del Mediterráneo para cortar al Imperio la ruta de Egipto. Con 700 navíos atacó Chipre y Rodas, y amenazó Constantinopla.

La arabización se desarrolla con el califa Abd El Malik el Marwan, quien instituye el árabe como lengua oficial del Estado árabe islámico, en detrimento del griego en Siria, del capto en Egipto y del persa en Irak.

Para crear una administración hizo un llamado a los jóvenes intelectuales árabes. Los extranjeros sintieron peligro y quisieron oponerse a la islamización árabe, pero no pudieron evitarla. La lengua árabe se convirtió así en la lengua del Estado, de la sociedad, de la ciencia y de la cultura.

LOS ÁRABES EN ASIA

La conquista hacia el este prosiguió igualmente. Abd El Marwan se la encargó a Kotayeba, quien llegó hasta Bujara y Samarcanda. Llegó hasta los confines de China. Más al sur, otro ejército alcanzó la India, multiplicando la construcción de mezquitas e islamizando una parte de la población.

Sin embargo, los búyidas, que habían atacado en Irán al Estado abbásida, crearon ahí un Estado que pronto extiende su territorio hasta Bagdad, conquistado en el 334 de la Hégira (956), en tiempos del califa Mustafá.

Irak permaneció bajo su dominio. Bajo su reinado, la población se dividió y el poder ayudó al desarrollo de las sectas. Esos príncipes reescribieron la historia de los árabes desfigurándola. Pero crecían el descontento y la anarquía, se aceleraba la degradación del Estado y los selyúcidas conquistaron el país en el año 447 de la Hégira (1069). El Estado se descomponía, y los cruzados se aprovecharon de ello para conquistar Siria y amenazar a Egipto. Desde Bagdad, el califa abbásida no cesó de combatirlos, pero, en el año 528 de la Hégira (1150), lo mataron.

De esta manera, la conquista árabe, reducida aquí a los primeros años, es presentada esencialmente como una "liberación".

En efecto, precisamente en la víspera de la llegada de los árabes, la opresión de los bizantinos es soportada con dificultad por las poblaciones de Siria, Egipto e incluso de Ifriqiya.* Las razones son a la vez fiscales y religiosas. Financieramente, esas provincias son sangradas por Constantinopla, ya que el Estado bizantino tiene necesidad de dinero para pagar a los mercenarios. Éstos rechazan, al norte, a los bárbaros, al este al Imperio samánida y a los persas, quienes al ser otra vez conquistadores a principios del siglo VII amenazan Alejandría y hasta Constantinopla en 622. Tanto en Siria como en Egipto, la irritación de los pueblos mal helenizados y todavía menos romanizados se acrecienta, sobre todo después de que en el Concilio de Calcedonia y con la Ecthesis de 638, el emperador Heraclio erige el monoteísmo como doctrina del Estado y prohíbe toda discusión sobre la pluralidad de las energías y las voluntades.

Tanto en Egipto como en África (en la actual Túnez), el cisma religioso, endémico, anuncia el cisma político; los árabes son bien acogidos, como libertadores, pues optan por dejar a cada quien la libertad de su fe. Por lo demás, en Egipto, para hacerse aceptar bien por los coptos, se obsequian a éstos las iglesias ortodoxas. En Siria, los árabes son igualmente bien acogidos. Únicamente los bereberes se resisten a la conquista, de igual manera que constantemente se ha-

* Nombre dado por los árabes a la región noreste de África. [T.]

bían rebelado en contra de la ocupación romana y bizantina.

En Irán, agotados por las largas guerras en contra de Bizancio, divididos entre sí, los generales sasánidas fueron vencidos y el Rey de Reyes retrocedió batalla tras batalla hasta las fronteras orientales de su imperio, donde murió asesinado.

La resistencia de los iraníes se expresó más tarde; por otra parte, en todo el Imperio omeya las nacionalidades vencidas reanudaron la lucha desde los siglos ix y x, a menudo con la apariencia de una secta del Islam. La dinastía de los búyidas, por ejemplo, es una dinastía semiiranía que se adhirió al chiísmo.

Mientras que la islamización no encontraba resistencia en ninguna parte, sino más bien entusiasmo, no sucedía lo mismo con la arabización: en un sentido, el triunfo de los abásidas expresa ese paso de un Imperio árabe a un Imperio musulmán no necesariamente árabe. De ese principio de los abbásidas, de la matanza de los omeyas, el libro destinado a los pequeños árabes de Irak no dice nada.

Entre Irak y Egipto, en este periodo que estudiamos, las diferencias son mínimas: el manual egipcio salpica el texto con algunos puntos antiárabes: "Abou-Bakr organizó el Estado, pues, luego de la muerte de Mahoma, había árabes que habían vuelto a la adoración de los ídolos y el país estaba amenazado con un retroceso".

La compilación del Corán, que los historiadores atribuyen a Otmán, es asociada con los reinos precedentes: "Se aprendía el Corán de memoria, pero la tradición empezaba a perderse con la extensión de las

guerras y las conquistas. El Corán fue inscrito sobre hojas de palmera, en huesos de animales, en pieles de camello; para que sus elementos no se perdieran, fue reunido en un único libro". También se atribuyen a Otmán, por igual, la organización del Estado, el aligeramiento de los impuestos y la libertad confesional "mediante el pago de un impuesto". Era "duro con los miembros de las grandes familias que se enriquecían a costa del desventurado; por la noche, se disfrazaba para ir a observar la verdadera situación, sin que pudiera ser reconocido".

Con el reinado de Otmán, comenzaron a ocurrir algunos cambios. Era demasiado bueno y descuidado; favorecía hasta el extremo a los miembros de su familia. Por ello ocurrieron las revueltas, por ejemplo, del gobernador de Kufah. Los que protestaban exigieron que se fuera. Una delegación acudió ante él y Otmán resultó muerto durante la discusión. A partir de entonces empezó la división de los musulmanes y, entre ellos, la guerra.

El cuarto califa, Alí, no había participado en el complot en contra de Otmán, pero no condenó a su asesino. Agrupados en torno a Aicha, la viuda del profeta, que detestaba a Alí, los notables de La Meca se sublevaron, mientras que, por su parte, aquellos que querían vengar al califa se agruparon en torno a Moawiya, gobernador de Siria. La única revuelta fue sometida después de la "batalla del Camello", llamada así porque los más fuertes combates tuvieron lugar junto al camello montado por la misma Aicha. Alí no estuvo

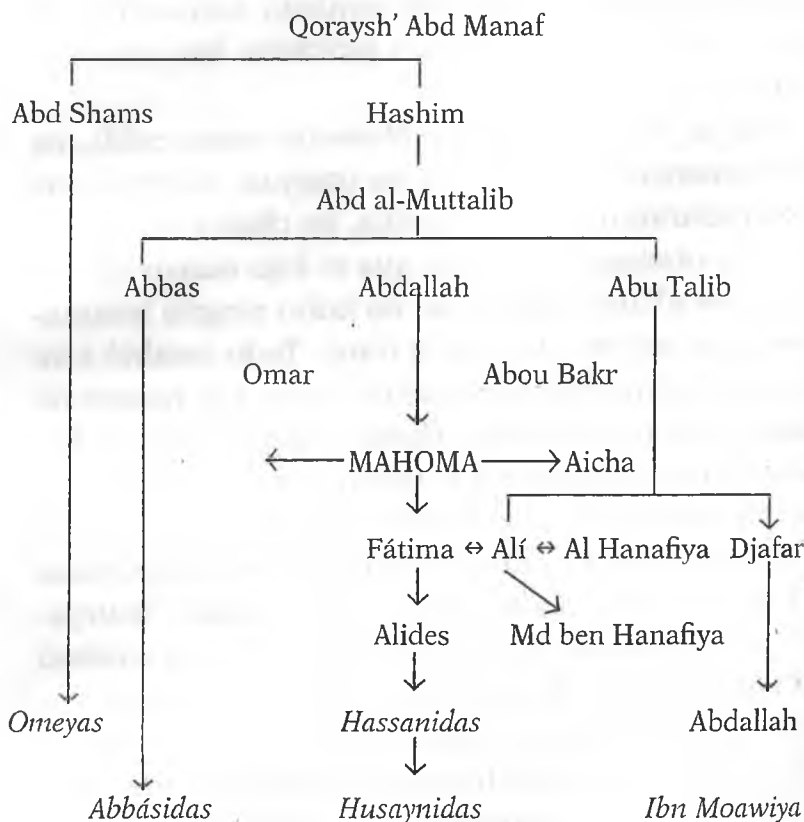
menos obligado a reagrupar sus fieles en torno a Kufah, en el bajo Irak, abandonando Arabia. La segunda revuelta, más importante, iba a decidir su suerte en la batalla de Siffin (657), cuando los partidarios de Moawiya clavaron hojas del Corán en la punta de sus lanzas; los partidarios de Alí interpretaron ese mensaje como el llamado a un juicio de Dios, a un arbitraje. Pero si Alí lo entendió así, sus partidarios se negaron a creer que los humanos pudieran prejuzgar un juicio de Dios. Rechazaron el principio de un arbitraje: ellos fueron los "salientes" o jarichíes. El arbitraje efectuado en Adroh absolvió a Otmán y culpó a Alí por haber aceptado el califato. Antes de combatir a Moawiya, Alí quiso someter primero a los jarichíes; fue entonces cuando lo asesinaron.

Con la proclamación de Moawiya como califa, en 660, comenzó la dinastía de los omeyas, mientras que los partidarios de Alí y su familia, los chiítas, se separaban. No obstante, luego de que el hijo mayor de Alí, Hasán, se aliara a Moawiya, no hubo ningún levantamiento mientras éste vivió y reinó. Todo cambió a su muerte. Su hijo Yazid le sucedió, pero, a la muerte de Hasán, su hermano menor Husayn, segundo hijo de Fátima, recogió el guante y la guerra comenzó. En realidad, aun antes de que ésta fuera efectiva, y sin que Yazid tuviera nada que ver, Husayn pereció en una emboscada en Kerbela. El escándalo recayó sobre Yazid, "usurpador" y además asesino del nieto del Profeta, y confirió al chiísmo la aureola del sufrimiento y del martirio.

De todo ello, nada se trata en los libros destinados a los jóvenes árabes de Irak, oficialmente sunnita, que de esta manera reconocen la legitimidad de los ome-

yas. Por el contrario, en Irán, como lo comprobaremos, se reserva un lugar especial al asesinato y al martirio de Husayn. Su leyenda ha atravesado los montes del Cáucaso y del Hindu-Kush. Todavía actualmente, en las repúblicas musulmanas del Asia soviética, los niños musulmanes de confesión chiíta imitan, en sus juegos, el martirologio de Husayn, más que los logros principales de Alejandro Nevski, ante la gran indignación de los amos soviéticos.

*Dinastías árabes y genealogía
de la familia de Mahoma*



El último capítulo del primer libro de historia destinado a los niños iraquíes trata del “Renacimiento abbásida” del reino de Al-Nasir Ledin Allah. La dominación de los turcos selyúcidas que sustituyeron a los búyidas, de origen persa, no ocupa así sino unas cuantas líneas, aun cuando duró dos siglos y medio: 945-1180. La identificación del Islam con los árabes se confirma con la elección del título: de esta forma se concede una parte más gloriosa a Al-Nasir Ledin Allah, árabe, que a los grandes califas abbásidas de los siglos VII y IX, El Mansur, Harún El Raschid, etc., la verdadera época de la grandeza abbásida, pero estos califas eran persas.

Varios califas se sucedieron y devolvieron a los abbásidas fuerza y grandeza, especialmente Al Nasir Ledin Allah, califa en 1180. Éste reorganiza el ejército, la administración, y ayuda a Saladino a luchar contra los cruzados. Logra reunificar al mundo islámico tras la brillantez de la época búyida.

Primera alusión a los cismas del Islam: “No hace distinguos entre las diferentes sectas, crea milicias populares [volveremos sobre estos puntos], estimula la educación física y los deportes, y se ocupa de la juventud. Renovó el alma del mundo musulmán”.

Su política árabe: Un día, se le vio en los cementerios de Bagdad, visitando las ruinas de la ciudad. Pidió que se retirara todo lo que era extranjero [es decir, que no era árabe, sino turco. M. F.]. Todos los príncipes

islámicos colaboraron con él en esto. Tras su muerte, uno de sus hijos construyó El Moustanzir, la primera universidad del mundo.

Bajo su reinado, los mogoles de Gülagü ocuparon Bagdad en 1258.

Tras la caída de Bagdad, el Estado árabe desapareció para sufrir una dominación imperialista que duró hasta el 14 de julio de 1958.

[Frase que termina el libro.]

Arabización completa de la historia, pues si los mogoles eran invasores y cristianos, los turcos, que los sustituyeron, eran musulmanes que ya habían tenido el califato. Observemos también que esta historia no toma en cuenta a Egipto, pues si en 1258 el mundo árabe está casi completamente ocupado, Egipto está a salvo, como refugio y esperanza del Islam. Por lo demás, sus ejércitos son los que en 1260 aplastan y expulsan a los mogoles del mundo árabe. Éxito que salva al Islam y que desconocen los niños iraquíes...

Como continuación del precedente, el manual de sexto grado comienza con una introducción sobre Abdu Abdallah Tarif Idrissi, el geógrafo árabe nacido en Ceuta en 1099: "Creció en Córdoba, visitó el norte de África y el Asia Central. Roger II, rey de Sicilia, oyó hablar de él y lo invitó a visitarlo, en Palermo, en donde terminó sus días". Hizo un mapa del mundo y escribió *Delicia de aquel que desea visitar las regiones del mundo [Nuzgat el-mouchtak fikhtirak el-afak]*.

Los árabes lograron así transmitir al mundo entero los resultados de sus investigaciones.

Chipre y Andalucía eran los puntos de irradiación de la cultura árabe hacia Europa, que de esta forma aprendió mucho sobre los demás pueblos.

Los europeos no conocían las rutas hacia esos pueblos; utilizaban las de los árabes. En el siglo xv buscaron otras: es el periodo de los grandes descubrimientos.

Cuando los árabes salieron de Andalucía, dejaron ahí su cultura, y así los españoles y los portugueses pudieron utilizar la obra de los geógrafos árabes, su ciencia marítima. Sus marineros descubrieron en esta forma las costas del noroeste de África desde el siglo xv. Llegaron hasta el Cabo de Buena Esperanza y alcanzaron la India.

Para conservar los beneficios del comercio con las Indias orientales, los portugueses juzgaron necesario vencer a los árabes, quienes dominaban las rutas de Oriente.

Con esta guerra entre los árabes y los portugueses se puede considerar que comienza la era del imperialismo, que la nación árabe ha sufrido hasta la actualidad.

Al principio de esta obra, como al final de la precedente, la relación con el presente es una necesidad constante de la historia y de su enseñanza. La mención reiterada a la España andaluza, así como la referencia al geógrafo Abdu Abdallah Tarif Idrissi, y la ausencia, por el contrario, de toda alusión al gran historiador Ibn Jaldún, contribuyen al logro del otro objetivo: la glorificación de la nación árabe.

Pues, respecto a sus contemporáneos, Andalucía nunca disfrutó de una gloria particular en el mundo is-

lámico de los siglos x-xiii. Su grandeza es un “mito” cuya aparición puede remontarse al siglo xix. Bernard Lewis lo ha demostrado claramente en *History Remembered, Recovered, Invented*. Desde principios del siglo xvii, después de Al Maggari, quien evoca a Andalucía por última vez, no se habla de ella en ningún momento en toda la literatura tradicional musulmana. El descubrimiento de su “grandeza” se sitúa entre 1840 y 1886. Ello se debe a los ingleses, quienes reeditaron las obras de Al Maggari. En seguida, Abs Ul-amid II, sultán de Turquía, envió emisarios a España para recuperar los manuscritos árabes de la época omeya. “Descubrir la grandeza de la España musulmana por medio de la historiografía europea fue, para los árabes, una píldora difícil de tragar.” Ellos se conformaron; y tanto mejor cuanto que el conocimiento de esta Andalucía olvidada se acompañaba de comentarios aduladores sobre la “tolerancia” de los árabes, un juicio indudablemente excesivo, pero que se abrió camino. Por lo demás, proviniendo de los judíos tenía su valor, y, como medida, la crueldad de las persecuciones cometidas por los cristianos.

MUSULMANES Y JUDÍOS

Que esta hostilidad de los musulmanes respecto a los judíos fue menor que la de los cristianos lo testimonian otros rasgos, por ejemplo la lectura del historiador Ibn Jaldún. Ciertamente, desde la primera infancia el musulmán recita la cuarta Surata, en la que se lanza el anatema en contra de los judíos. “Han violado sus compromisos, han negado el poder del Señor. Ase-

sinaron a los profetas. Han dicho que nuestro corazón está incircunciso. El Señor ha estigmatizado la frente de ellos con el sello de la ignominia.” En la quinta Surata, Mahoma dice también: “Debes reconocer que los más ardientes enemigos de los creyentes son los judíos y aquellos que reverencian a varios dioses. Debes reconocer que los cristianos son caritativos, justos y capaces de amor, al igual que los creyentes”. Sin embargo, Ibn Jaldún corrige este juicio del profeta. Considera a los judíos como pertenecientes “a la más ilustre de las familias de la tierra, que cuenta entre sus antepasados a todos los profetas, desde Abraham hasta Moisés”. Fueron exilados de su país y conocieron la servidumbre durante siglos... Pero jamás cesaron de tener la más alta conciencia de la nobleza de su raza, aun tras haber perdido su *Asabiya*, es decir, su espíritu comunitario, según Ibn Jaldún, la fuerza más poderosa que explica el nacimiento y la durabilidad de las sociedades y de las naciones. “Las trapacerías y la sequedad de los judíos actuales —escribe Ibn Jaldún en el siglo xiv— son el resultado del exilio, de su dependencia, de su modo de vida.” Ibn Jaldún observa que esta nación se ha regenerado ya una vez, lo que define su visión de la Historia y aventura un pronóstico sobre el porvenir. Pues, según él, la Historia es un ciclo en el que se sucede la creación de naciones, su sostenimiento, su imitación, su decadencia, un concepto heredado de la Biblia y que no juzga de antemano el porvenir del pueblo judío. Este concepto, afirmado en los *Prolegómenos [Muquadimma]*,*

* *Introducción a la historia universal*, Fondo de Cultura Económica. [T.]

es válido naturalmente para los otros pueblos, lo que iguala a los árabes con el resto de los hombres.

Que el historiador magrebino haya podido juzgar, en el siglo xiv, que los árabes entraban a su era de decadencia, que su sustitución por los turcos, igualmente musulmanes y salvadores del Islam, era un don del Señor, no podía, evidentemente, gustar a los árabes de ayer, ni a los de hoy.

Por eso, en los manuales de historia destinados a los jóvenes árabes de Irak no se habla de Ibn Jaldún, el más grande de todos los historiadores "árabes", sino de Abd Abdallah Tarif Idrissi, uno de sus más ilustres geógrafos.

EL IMPERIALISMO, ORIGEN DE LA DESVENTURA DE LOS ÁRABES

¿Qué es el imperialismo?, interroga el libro iraquí:

La historia es testigo de la dominación de tierras y pueblos por ciertos países, para su único provecho, y sin tomar en consideración los intereses de los pueblos vencidos o dominados. Eso se llama imperialismo. Los imperialistas son como garrapatas que succionan la sangre.

Nuestro mundo árabe ha sufrido esta ola imperialista que tomó formas diversas, desde la conquista portuguesa, directa, hasta formas indirectas, como el envío de misioneros a Siria, lo que permitió a los franceses introducirse a continuación.

Los portugueses fueron los primeros en penetrar en el mundo árabe [...].

Después vinieron los otomanos. Los árabes estaban entonces ocupados en defenderse contra el imperialismo europeo, cuando los otomanos avanzaron en 1516. Ocuparon Siria y Egipto, después Arabia y Yemen, y, en 1534, Irak.

Su poderío se extendió al Magreb porque el bey de Argel colaboró con ellos y fue entonces nombrado para encabezar la flota otomana.

A finales del siglo xvi, la dominación otomana sobre el Magreb era total.

Vinieron a continuación los holandeses [...].

Después los ingleses [...].

Finalmente los franceses, quienes desembarcaron en Egipto en la época de Bonaparte.

Tanto en Irak como en Egipto y en todo el mundo islámico, el imperialismo ocupa la parte principal en la conciencia colectiva, especialmente el recuerdo de la lucha contra los conquistadores. En Irak, el periodo de la ocupación por los turcos ha desaparecido más o menos de la conciencia, pero no en Egipto, donde, desde principios del siglo xix, Mehmet-Alí se hizo independiente del sultán y constituyó, sobre las mismas tierras de Mahmud II, entonces soberano nominal, un imperio que comprendía Sudán, Arabia y la Gran Siría, y quien, con su hijo Ibrahim, quiso extenderse hasta Libia y Túnez.

EGIPTO, EN LA VANGUARDIA DE LA LUCHA ANTIIMPERIALISTA DE MEHMET-ALÍ HASTA NASSER

“De la simple wilayah (provincia) del Imperio otomano en 1805, o sea más abajo en la escala de las regiones que los odjak, Mehmet-Alí hizo un imperio.” Pero fue su hijo Ibrahim quien, al aprender la lengua de Mahoma, la identificó con el Renacimiento árabe. Alentada por Gran Bretaña, una coalición de potencias europeas puso fin a su proyecto de reunificar el mundo árabe (1833). Sin embargo, el padre y el hijo habían transformado a Egipto en un país moderno, tanto desde el punto de vista militar como del industrial, y tan adelantado, en esta primera mitad del siglo XIX, como los principales Estados europeos. A pesar de este freno al desarrollo industrial y militar del país, “la brecha hacia un Estado nacional independiente estaba abierta; su sello se impuso en los hombres y las instituciones” [Abb El-Malek].

A partir de entonces la historia de Egipto se colocaba bajo el signo del colonialismo y del imperialismo; pero el impulso adquirido durante el primer tercio del siglo XIX iba a permitirle volver a convertirse en el poderío motor de la renovación árabe-islámica, desde que el imperio turco fue abatido en 1918. La independencia política fue recobrada en 1936, pero Egipto no pudo tener nuevamente el papel de guía del mundo árabe, sino hasta el día en que destruyó lo que simbolizaba el dominio económico de los imperialistas sobre el mundo árabe, el Canal de Suez. Así, por tercera vez, tras la victoria sobre los mogoles en 1260 y la odisea de Mehmet-Alí, Egipto desempeñó el papel de guía del

Islam y del arabismo, a pesar de que, para un iraquí o un sirio, Egipto no es verdaderamente árabe; y de que, para un musulmán, Egipto no es la patria del Islam.

Según los egipcios, lo había sido una primera vez, tras la gran victoria del 3 de septiembre de 1260, momento decisivo de la historia del mundo, con el valle del Nilo en lo sucesivo ilustrado por la gloria de la universidad de El Cairo, convertido en el nuevo ombligo del Islam.

Lo fue nuevamente en la época de Mehmet-Alí y de Ibrahim, y después en la de Nasser.

NASSER, HÉROE DE HISTORIETA

En esas condiciones, la odisea de Nasser merece que se le haya convertido en un héroe de historieta. Así vemos nacer en un barrio popular de Alejandría a un niño de nombre Nasser. Su familia había llegado de Assiut. Hace buenos estudios, termina su bachillerato en 1936, pero no puede entrar a la escuela militar a causa de sus ideas y porque es un muchacho del pueblo. Comienza entonces sus estudios de Derecho; pero, gracias a las reformas de Nahas Pacha, finalmente puede ingresar al ejército.

Transferido al alto Egipto, hace ahí buenos amigos, Zajaria Mohedín y Anuar El Sadat. Terminada la guerra, nuestros tres mosqueteros forman el "Movimiento de los Oficiales Libres". Cuando, en 1948, la Gran Bretaña se retira de Palestina, sienten que ha llegado el momento de defender el derecho de los árabes. El

15 de mayo de 1948, los ejércitos árabes [*sic*] entran a Palestina para liberarla, a pesar de las pocas armas de que disponen y de su falta de organización. Durante la guerra, Nasser, joven oficial, se reúne con el gran mufti de Jerusalén: “Ofrezco mi grupo al servicio de Palestina para liberarla”. “Combatimos en Palestina —cuenta Nasser—, pero nuestros sueños estaban en Egipto; nuestras balas eran dirigidas contra el enemigo, pero nuestras almas estaban en Egipto. Pues entonces se descubría la realidad: ya no teníamos municiones... Se había dado la orden de avanzar hacia Harak Duiden, atacado por los israelitas, pero aun antes de que iniciáramos nuestra acción los diarios de El Cairo la habían hecho pública, y Felluga fue rodeada [...] y yo pensaba en Egipto, en sus problemas. Nuestro país era otro Felluga rodeado. El resultado fue la ocupación de tierras árabes y miles de refugiados palestinos” [...] En el interior del ejército, los oficiales libres establecieron entonces los seis principios de la revolución: 1. Combatir al imperialismo y a sus esbirros. 2. Combatir a los señores feudales. 3. Combatir la dominación del Capital. 4. Crear un ejército poderoso y nacional. 5. Establecer la justicia social. 6. Instituir una democracia política.

Terminada la guerra, los oficiales libres prosiguieron sus actividades mientras que los políticos continuaban sus luchas intestinas. Tras las elecciones de 1950, ganadas por el WAFD, se pidió a los ingleses evacuar el Canal de Suez. Secretamente, Fuad, ministro del Interior, alentaba las manifestaciones populares, así como las de los fedayines. “Siento entonces que es

imposible retardar el movimiento, los acontecimientos se desarrollan a gran velocidad y el clima es favorable para la revolución." En el Canal, los fedayines intensifican sus acciones, y el 15 de enero de 1952 hacen explotar los almacenes de municiones de Tell El Kebir. El 25 de enero, los tanques ingleses rodean el cuartel de los gendarmes y matan a 50 soldados. Durante el incendio de El Cairo, las autoridades permanecieron pasivas; "por eso el 2 de julio, a las 23 horas, mientras que el rey Faruk y sus ministros estaban en Alejandría, siguiendo nuestros planes, las tropas rodearon los puntos estratégicos y la radio, arrestaron a los ministros y en menos de dos horas El Cairo estaba en manos de los Oficiales Libres".

"El Plan ha tenido éxito"... Neguib es nombrado jefe del ejército y Sadat declara a nombre del grupo: "Egipto terminó hoy de atravesar un periodo negro de su historia."

Los Oficiales Libres quieren castigar a Faruk.

—No quiero sangre, dejadle partir —ordena Nasser.

—Nuestro problema es, sobre todo, resolver nuestras relaciones con los ingleses.

—La salida de vuestras tropas es la única condición para las buenas relaciones entre nuestros países —dice Neguib.

Churchill interrumpe entonces a los portavoces:

—La Gran Bretaña no abandonará sus intereses en Oriente —añade.

—La independencia no se negocia —replica Neguib.

Un oficial dice entonces a Nasser:

—Es tiempo de volver al cuartel.

Mientras que los hermanos musulmanes se oponían a la revolución social, hasta fomentando un atentado en contra de Nasser, el 18 de febrero de 1955 Israel atacaba Gaza. Nasser se entrevistó entonces con Tito y planteó, junto con él, los fundamentos de la política de la no alineación, que pronto sería ampliada al Tercer Mundo durante la Conferencia de Bandung. “Ciertamente el comunismo era una amenaza para nuestro país, pero el imperialismo era todavía más peligroso.”

Para equiparse y construir la presa del alto Nilo, Egipto había solicitado la ayuda de Europa y de los Estados Unidos.

Al leer el diario por la mañana, Nasser se entera de que, sin siquiera haberlo prevenido, Pineau y Foster Dulles habían decidido no prestar su ayuda. Ante el Consejo de la Revolución, Nasser propone tres soluciones: nacionalizar el Canal, nacionalizar la mitad del Canal, y amenazar con nacionalizar el Canal. “Entonces miré a M. Black e imaginé que él era Ferdinand de Lesseps”, y mientras que el Consejo discutía nuestros Hermanos soldados iban hacia el Canal y lo ocupaban. Nasser pronunció a continuación un gran discurso: “Vamos a recuperar nuestros derechos sobre la presa y no cederemos”. Y soltó una carcajada, con una risa sarcástica y alocada, una risa burlona que vengaba a Egipto y al mundo árabe de las humillaciones que había sufrido.

“Eden y los ingleses quisieron vengarse, y Guy Mollet también porque Nasser ayudaba a los patriotas argelinos.” Nasser sabe con seguridad que Estados Uni-

dos lo impedirá y que, sin ellos, no osarán actuar. “Es entonces cuando Israel ataca una vez más a Egipto, pero los 18 países que utilizan el Canal condenaron su acto; Chepilov amenazó a los francobritánicos, quienes, ‘avergonzados’, tuvieron que evacuar el Canal.” [...] “El mundo entero se había levantado contra los francobritánicos, inclusive hasta los musulmanes de Rusia” [sic].

Nasser, el héroe victorioso, es un estratega y un diplomático. Tras la “Unión” formada con Siria “para prevenir el comunismo”, teme un ataque de los turcos, “pero nosotros nos defenderemos”. “Dulles actúa sin reflexionar —le dijo Jruschev—, pero no queremos una guerra, ni usted, ni yo, sea prudente.” Cuando en 1961 Siria se separa de Egipto, Nasser no quiere intervenir militarmente. Prefiere permanecer como héroe pacífico. Tras la guerra de seis días, renuncia, pero el pueblo lo llama y, una vez más, gana la paz y asegura su ayuda para los palestinos.

Indudablemente, este relato está compuesto con imágenes de Epinal. Pero también presenta algunas omisiones. Por ejemplo, el nombre del Estado de Israel ni siquiera se menciona... ni se evoca su reconocimiento por la ONU en 1948, por las Democracias Populares y la URSS, que participaron en la votación. Precisamente, para impedir que Israel viva, el 15 de mayo de 1948 las tropas egipcias, iraquíes, sirias, libanesas y transjordanas invadieron el país, y no únicamente las del rey Abdallah, que es el único mencionado. Esas tropas son rechazadas y la ONU ordena un cese al fuego que no es aceptado por los árabes. Luego, se rechaza a su

vez el plan de reparto de Palestina por cada una de las dos partes. Se omite, igualmente, en este texto, el fracaso de la política económica de Nasser en la República Árabe Unida y el de sus reformas sociales en Egipto. Otra omisión, el silencio sobre la disolución de los Hermanos Musulmanes, antes del atentado del que después resultaron responsables, el encarcelamiento de los dirigentes del partido comunista egipcio, la prohibición de existencia formulada contra ese partido, a pesar de que uno de los principios de los Oficiales Libres era la instauración de una verdadera democracia política en el país. Ésta no será instituida efectivamente sino hasta 1976, por Sadat, y todavía muy parcialmente, ya que únicamente dos partidos políticos están autorizados en Egipto (“basta con eso”) y que el Partido Comunista Egipcio continúa prohibido.

Lo que Nasser representa fuera de Egipto, para el mundo árabe, está demostrado por las magníficas imágenes de Muhammad Chukri Jamil. En *Los muros*, el pequeño negocio de Bagdad es enteramente penetrado por el movimiento sísmico que originó la nacionalización de Suez. Surgido en algunos colegios y algunas tiendas de artesanos también, ese movimiento conquistó a toda la juventud e hizo que la política penetrara hasta el serrallo. La policía de Noury Saíd, “el hombre de los ingleses”, utiliza soplonos y gorilas para aterrorizar a los “patriotas”, en tanto que el gran negociante exporta el arroz que escasea entre los desventurados, ofreciendo a lo más proporcionar un *bakchich**

* Bakchich: palabra persa que significa propina; entre los árabes es una garrafa de vino. [T.]

suntuoso al empleado. Así, queda claro que el imperia-
lismo y la tiranía dan la mano a los aprovechados, y
que los elementos “sanos” van a levantarse en contra
del opresor.

A continuación de Suez, estalla una insurrección
en Bagdad. Es bañada en sangre. En *Los muros*, un
montaje sonoro alternado, un acompañamiento musi-
cal de poderosa belleza sirve de fondo al matrimonio
del amo, al ascenso de la insurrección y a las exequias
de las víctimas de la represión. *Los muros* muestra ad-
mirablemente por qué caminos, por cuáles vías un ba-
rrio de Bagdad cobra conciencia del gran momento
que va a vivir el mundo árabe. El Pacto de Bagdad es
puesto constantemente en el banquillo de los acusados
y Noury Saíd también. El imperialismo continúa anó-
nimo, ya que ni Inglaterra ni Estados Unidos son cita-
dos. Todo ocurre como si la nación árabe existiese en
1918, como si ella hubiera sido destruida por el impe-
rialismo y el sionismo. Todo se presenta como si, antes
del imperialismo, el árabe no hubiera estado sometido
previamente por el turco, por el mogol...

DE LAS CRUZADAS A ISRAEL

Se ha hecho notar, en esas obras o en esos filmes, que
el “imperialismo” aparece como la llegada de los viaje-
ros y comerciantes portugueses al mundo árabe-islá-
mico, mientras que, visto desde Europa, la historia lo
concibe como la expansión europea preindustrial de
los siglos XVI-XVIII, que no alcanza al mundo islámico-
árabe y eso que ella llama, hablando con propiedad, el

imperialismo, que se extiende al mundo entero, muerde las márgenes del Imperio turco y se asocia con la industrialización. Haciendo llegar el imperialismo al siglo xv, y al no diferenciar entre expansión no territorial (la de los portugueses en el Océano Índico) y extensión territorial, la historiografía árabe-islámica puede explicar de esta manera el “atraso” económico de Oriente respecto a Occidente y atribuirlo a los Grandes Descubrimientos. ¿Es válida esta explicación? Como quiera que sea, ella permite “borrar” los efectos de la conquista otomana, de esta manera olvidada por la conciencia, aun cuando haya durado varios siglos, y que el movimiento del Renacimiento árabe, en el siglo xix, por reagrupar a musulmanes y cristianos (en el Líbano) haya sido esencialmente antiturco.

Otra tradición remonta al “imperialismo” incluso todavía más lejos, a las Cruzadas. Esta tradición es relativamente reciente, pues durante el largo periodo que se extiende del siglo xii al xix el Islam ignoraba incluso el concepto de Cruzada. Respecto a los otros combates que los árabes libraban en los cuatro azimuts de su imperio, esas guerras cristianas no tenían carácter específico. La idea y el concepto de Cruzada, ha demostrado Gabrieli, son nociones que los musulmanes integraron más tarde a su historia, vistas como una especie de desquite de los cristianos en relación con la conquista árabe. Como ya vimos, en Irak, toda esa época, esta epopeya, esta victoria sobre los cruzados se enmarca en el destino de la nación árabe, en el Djihad de lo árabe, *'uruba*.

Evidentemente, la dificultad, en este caso, reside en el hecho de que en realidad, ante las Cruzadas, los

“liberadores de la tierra árabe” no han sido de ningún modo árabes, sino sus vencedores, la casa turca de los Zengidas, la casa curda de los Ayubitas. De esta manera, los libros de historia destinados a los árabes se cuidan de mencionar el origen turco de Saladino; lo arabizan: su generosidad, su nobleza, su espíritu caballeresco, ¿no son, por excelencia, las cualidades del pueblo árabe? Además, dado que los emires árabes, como Usama Mumqidh, más que combatir a los francos colaboraron con ellos, la historia subraya el papel de las clases populares sobre las “milicias populares”, sobre su indignación ante el tratado de 1229, cuando el emir árabe entrega Jerusalén a Federico II, el emperador cristiano.

En Egipto se insiste esencialmente sobre las Cruzadas que amenazaron al país, de manera especial la de san Luis. La Cruzada figura como el punto de partida del renacimiento de Egipto; inicia la época en la que Egipto se convierte en líder del mundo árabe. Así, los egipcios salvaron al Islam al triunfar sobre los mogoles en 1260, y también sobre los francos en El Mansura. En realidad, en ambos casos, la victoria no se debió a los egipcios, sino a los mamelucos, esclavos circasianos y turcos ascendidos a soldados y bien pronto amos de Egipto; dominado por los turcos, Egipto no dejó de ser por eso, como ya vimos, el primer Estado “árabe” que se liberó, en la época de Mehmet-Alí; volvió a tomar el liderazgo que no ha perdido desde entonces, lo que ilustra más tarde la grandeza de Nasser y la primera República Árabe Unida.

De todas maneras, el daño que las Cruzadas y después el imperialismo han causado al mundo árabe no

tiene medida, dicen los historiadores de Oriente. Mediante un juego de palabras, dicen que fueron ganancia (*ghunm*) para Occidente, ya que éste aprendió la cultura musulmana, la ciencia musulmana, la arquitectura de las fortalezas, mientras que fueron dañinas (*ghurm*) para Oriente, ya que no sembraron ahí más que ruinas. Mientras que hicieron “pasar a Europa de la etapa de infancia a la de adulto” (Hitti), no llevaron a Asia más que escombros.

Pero, juzgan los historiadores árabes, la misma suerte espera, a fin de cuentas, a todos aquellos que, como los francos, atacan al Islam árabe. Desde 1911, en *Al-Himara* de Beirut, una caricatura mostraba a Saladino defendiendo a los árabes en el valle de Jezreel contra los sionistas de Joshua Hankin. Muy pronto, las baladronadas del general Gouraud o del general Allenby, de Louis Madelin o de Kipling, disfrazadas de *Rule Britannia* o de “presencia francesa”, han dado lugar a dos Estados completamente independientes, Siria e Irak.

La lección es evidente: Así como los árabes han ganado en el pasado, desgastando y destruyendo a los cruzados, reconquistando su territorio, igualmente los árabes lograrán el triunfo mañana, se apropiarán de las posiciones de los “imperialistas” y harán desaparecer a Israel.

¿Qué queda de los Estados francos de Siria, qué queda de Francia en Argelia?

¿ALGUNA VEZ COLONIZARON LOS FRANCESES ARGELIA?

Hagamos hablar primero a las mujeres, ésas a las que Assia Djebar devolvió su lenguaje en la *Nouba des femmes du Mont Chenoua*. La historia no la escriben ellas, incluso no la dicen, sino que la murmuran, o la hacen con el vientre que reproduce aquí, desde tiempos inmemoriales, a hombres y mujeres de esta tribu de Djurjura.

Apretadas en torno al inmenso baldaquino, Assia Djebar nos las muestra cuando cuentan la historia a los niños: es la historia de los antepasados, de la tribu, de las luchas de resistencia contra el cristiano (jamás se le menciona con el nombre de francés) que ha perturbado el ritmo y los días inmutables de la vida en el monte Chenua.

A hurtadillas, la cámara de Assia Djebar nos introduce al seno de un mundo desconocido, la colectividad de mujeres cuyo chinchorro trágico y guerrero fue antiguamente la única participación en la Gran Historia: durante el levantamiento contra el invasor en 1860, y 100 años después, a fin de ahuyentarlo para siempre. Las heridas todavía están abiertas, y la primera apenas acaba de cicatrizar.

Esas mujeres no han cambiado desde las "Mujeres de Argel" que pintaba Delacroix; su serrallo se ha reconstruido, resucitando la ley de la invisibilidad y del silencio. Así, enclaustradas, no deben ni hablar ni saber: de lo contrario serían como la serpiente a la que se le aplicará veneno.

La cámara de Assia Djebar da testimonio de la revuelta de una mudjadín contra el encierro de la Histo-

ria, contra una cruel desilusión. Da testimonio también —ella lo quería— de que, en ese aduar, 100 años de presencia francesa no han tenido efecto alguno, excepto una garrapata en la cola de un camello.

LA HISTORIA INVERTIDA

La historia contada a los argelinos, como es de imaginar, difiere de la historia del Magreb tal como se enseña en Francia. Ésta era heredera primero de la tradición romana, de la que el francés se creía continuador y heredero; única coincidencia, pues el argelino denomina a veces al francés un rumí (*Roumi*); pero por lo demás, en su comprensión global, *Je Connais l'Algérie* presenta a los niños una visión del pasado que no únicamente es diferente a la que propone la historiografía europea; es exactamente lo opuesto, el contrapunto.

Desde el inicio, se subraya la existencia milenaria de los tres Estados africanos.

Antes de la llegada de Roma, el libro evoca a los fenicios, quienes “desembarcaron” en el norte de África y fundaron pequeñas colonias. En ese mismo momento, y en esa época de las guerras entre Roma y Cartago,

el resto del norte de África estaba repartido en tres reinos: un reino moro al oeste del Muluya; un reino maesyle centrado en el Tafna; un reino massyle al este, que gobernaba Numidia con capital en Cirta. El rey Massinissa reina de 203 a 148 a.C.; repite las conquistas cartaginesas bajo la divisa: “África para los africa-

nos”; transforma al país impulsando la agricultura y desarrollando las ciudades.

Tras la muerte de Massinissa, Roma, que se ha anexoado Cartago, intenta someter bajo su dominio a los reinos del Magreb [...] Jugurtha elimina a sus primos, “demasiado sometidos a Roma”, y “se apodera del trono de Numidia”. Rehúsa doblegarse ante la voluntad romana y hace la guerra durante siete años, utilizando una táctica de movimientos, de emboscadas y de hostigamiento [...] La traición del rey moro, Bocchus [léase rey de Marruecos], lo entrega a los romanos, quienes lo llevan en cautiverio en 105 [...] Los legionarios romanos están expuestos constantemente a la resistencia de las poblaciones hostiles. A partir del siglo II, se suceden los levantamientos, hasta que en 428 la invasión de los vándalos llega a barrer “los restos del decadente Imperio romano” [...] Este periodo vándalo constituye una ocupación tiránica, “pero su reputación de horror está exagerada, indudablemente, pues ha sido divulgada por sus enemigos”. Eso pone fin a la Reconquista ordenada desde Bizancio por el emperador Justiniano y realizada en 533 por el general Belisario. La dominación bizantina se caracteriza por una dura explotación del país, por las revueltas y por los disturbios provocados por esta opresión: es un periodo de declinación.

“LA EDAD MEDIA ÁRABE FUE UNA ÉPOCA DE PROSPERIDAD”

Tal es el título del capítulo que se inicia sobre “la conquista” árabe (no la “liberación”, como en las obras de

Irak o de Egipto) bajo la égida de Oqba Ben Nafi, con la fundación de Kairuán en 670.

La Kahína, reina del Aures (Numidia), congrega sus tropas y encabeza la resistencia contra los ejércitos árabes. Al principio victoriosa, los derrota en las orillas del Meskiana y los arroja a Tripolitania [...] Después, ante las repetidas ofensivas, “termina por sucumbir en el campo de batalla en 702 frente al imponente ejército enviado por el califa. En la víspera del último combate, *ordenó* a su hijo unirse a las filas del vencedor”.

Sigue “un periodo de historia movida y a veces confusa, en el que reinos y dinastías surgen y desaparecen, unos frágiles, otros poderosos” [...] Es también un periodo de grandes desarrollos económicos y culturales que observa el crecimiento de las artes y las ciencias.

En 776, el persa Abderramán Ibn Rostem funda en Tihert (Tiaret) un reino jarichiíta que disiente respecto a la corriente dominante del Islam. Ese reino prospera hasta que sus sucesores, vencidos en 909 por los fatimidas llegados de Egipto, se ven obligados a huir hacia el sur, y fundan ahí las ciudades del M'zab.

Zíridas y hammaditas crean dos dinastías que después se disputan el país aliándose unas veces a El Cairo, otras a Bagdad [...] Consiguen mantener un auténtico poder local y hasta logran sobrevivir a la invasión de los Beni Hillal en el siglo xi.

Viene después “la conquista del norte de África hasta Argelia por los almorávides llegados del desierto mauritano; dominan la España musulmana a la que defienden en contra de los reyes cristianos”.

En el siglo XII, el movimiento de los almohades domina España y el norte de África.

En 1235, los abdelwaditas de Tlemcén crean un reino independiente y una nueva dinastía que, a pesar de los ataques de los sultanes merínidas de Fez [...], se perpetúa durante casi tres siglos, hasta 1554.

Tlemcén, la capital de ese reino, es una ciudad próspera y el centro económico más importante del Magreb, al centro de un comercio internacional bien organizado entre Europa y el Sudán, de donde provienen el marfil, las especias, los esclavos y, sobre todo, el oro. Indudablemente que de ahí data la costumbre tlemceniana de adornar con numerosas joyas de oro a las jóvenes desposadas.

Desde su inicio, este análisis se separa de la visión occidental, heredera de Salustio o de Tito Livio. De leer a esos comentaristas, interesados por la historia de Roma en África y no por los magrebinos, no hubiera habido en Ifriqiya más que partidarios de los púnicos o partidarios de los romanos. En el texto destinado a los jóvenes argelinos, el berebere es el sujeto de su propia historia: no se le "ve de perfil" [P. Nora]. Ante los cartagineses de Fenicia, como ante los romanos, proclama: "África para los africanos". A través de esos textos lo vemos sublevarse sucesivamente contra el púnico y el romano, contra el bizantino y el árabe, pronto contra el francés. Su identidad colectiva se expresa en la formación de esos tres reinos, cuya existencia precedía la llegada de los romanos; se confirma tras la conquista árabe, por el renacimiento de reinos e imperios "que duraron varios siglos", a pesar de peli-

gros y de invasiones. En el intermedio, las poblaciones fueron impelidas a replegarse hacia el interior, y sólo dejaron la costa y las planicies a los ocupantes; en caso de conquista prolongada, el desierto fue el último asilo, en espera de la reconquista. Que aparezca el invasor, y el magrebino está ahí para ayudar a rechazar al antiguo opresor: con Roma, expulsa a Cartago; con los vándalos (eludidos en el texto, como ya hemos anotado), expulsa a Roma; con los árabes, a Bizancio. La vida religiosa le permite sustraerse parcialmente al dominio del ocupante: primero bajo los romanos, el arrianismo con los vándalos, el jarichiísmo en tiempos del Islam.

Nuevamente perseguidos por los fatimidias de Egipto, los jarichiítas se refugian en las ciudades oasis del sur, el M'Zab. Así, *el nomadismo no está decididamente asociado con el desierto y el pillaje, como dice la tradición francesa, sino con el comercio urbano y la libertad.*

De la misma manera, el poder local, el dominio de la tribu o el pueblo, no constituyen un estadio elemental de organización política que “el berebere jamás ha rebasado”, como lo sobreentiende o lo afirma la historia colonial, sino más bien como la forma de repliegue institucional necesaria para una ocupación extranjera. Doble característica admirablemente puntualizada por el historiador magrebino Abdallah Laroui.

Así se invierte completamente la presentación proveniente de Europa, que llamaba *siglos oscuros* al periodo en que el Magreb islámico conoció su grandeza, y consideraba como “de paz y de progreso” los periodos en los que el país vivía bajo la dominación extranjera. Naturalmente, su organización en Estados aparece destruida sólo por los invasores y después recobrada a

partir de su expulsión *manu militari*. Se trata así de una visión de la historia que destruye aquella del Occidente, asociada con la idea de un “retraso” del Magreb, a su “incapacidad” para organizarse en Estados, a la “maldición” que lo alcanzó con la triple invasión de los vándalos, los árabes y los hilalianos, comparada con los periodos faustos que debió conocer a causa de la presencia de los legionarios o de los colonos.

“ARGELIA FRANCESA”

El periodo “francés” ocupa dos capítulos, uno para la conquista, otro para la “revolución de noviembre de 1954”, como si, entre los dos, solamente hubiese habido vacío, ni franceses de Argelia, ni colonos, ni valoración...

La colonización francesa se inicia en 1830 y solamente se impone tras duros combates. La flota francesa “desembarca en Sidi Ferruch”, Abd el Kader resiste, el jeque el Mokhrani se subleva, tales son los episodios de esta historia. El jeque el Mokhrani murió en el campo de batalla el 5 de mayo de 1871. Pero la lucha continúa por espacio de un año, dirigida por Si Aziz y Hou Mezrag, antiguo califa de Abd el Kader [...] La lucha termina con una sangrienta represión: ejecuciones sumarias, ciudades incendiadas, cultivos destruidos, ganado confiscado. La ocupación de tierras se extiende rápidamente [...] Privados de sus bienes, los argelinos son empujados hacia las montañas y las zonas áridas. A partir de 1920, el movimiento argelino cobra nuevo vigor. *L'Étoile nord-africaine*, fundado en

1926, prohibido en 1937, se convierte en el partido del pueblo argelino (PPA) y proclama sus reivindicaciones nacionalistas. El movimiento de los Ulemas, fundado en 1931, realiza una vigorosa acción bajo la dirección del jeque Ben Badis a favor de la personalidad y de la cultura nacional. El UDMA y el MTLD sitúan su acción en el plano de la propaganda y de las elecciones. Pero el fracaso de sus tentativas lleva al MTLD a crear la Organización Secreta (OS) para preparar la lucha.

Así, de la conquista a la guerra de liberación no existe transición. “Los argelinos no tienen patria, que Francia les proporcione una antes de que busquen otra”, decía Fehret Abbas. De ese vacío no se dice nada. De hecho tampoco se dice nada de él, ni de Messali Hadj, fundadores del UDMA y de *L'Étoile nord-africaine*, ni de los sindicatos argelinos o del Partido Comunista Argelino, ni de Nasser o del Islam, tampoco hay nada de Ben Bella o de Khider, de Boudiaf o de Ait Ahmed. Únicamente se citan los que han muerto durante la “revolución”.

De una alusión a los franceses, no hay rastro.*

Salvo para mencionar que en 1830 se había firmado un convenio que garantizaba la libertad y los bienes de los argelinos. “Éste no fue respetado.” Se trata, ciertamente, de las tropas francesas de 1830, de la resistencia a los soldados franceses, de la lucha en contra

* *Je connais l'Algérie* es una obra entre muchas. Para los niños de mayor edad, hay otras obras que presentan una visión menos unilateral de la historia del Magreb, por ejemplo *De l'impérialisme a la décolonisation*, de J. Grell, M. Cherif, T. Khalfallah y H. Sedkaoui, Túnez, 1967, que es muy notable.

de los militares franceses; se trata también del millón y medio de muertos, de los centenares de miles de refugiados, de las regiones fronterizas que se hicieron impracticables, del país asolado por las destrucciones, “pesado tributo pagado por el pueblo argelino para la conquista de la libertad y la independencia”.

De “la obra” de Francia ni una palabra, ciertamente. “Qué me importa que haya electricidad en mi casa, si la casa no es mía”, decía Fehret Abbas.

Pero tampoco una sola palabra de la “presencia de los franceses”. Ni una palabra que pudiera hacer creer que un millón de franceses vivieron cerca de un siglo en ese país, que ahí procrearon, trabajaron y prosperaron, “a costa de los derechos y del honor de los árabes”, así escarnecidos y humillados, y que, por medio de una muy dura guerra, fueron expulsados.

Ese castigo y esa violación deben ignorarla los niños...

LA REACCIÓN ISLAMITA

En el Magreb, como en la mayor parte de los países islámicos, las corrientes fundamentalistas, a menudo herederas de sus correligionarios musulmanes, aparecieron en Egipto en 1928, refutando las diversas visiones de la historia que se enseñaban en las escuelas o se divulgaban en tiras cómicas o en el cine. Sobre todo, se critica la instauración del Estado-nación, “invención occidental”, “prisión” para los musulmanes, pues la existencia del Estado quebranta la unidad del Islam. Ataturk es asimismo el principal responsable de esta situación por abolir el califado en 1925. Además, intro-

dujo el laicismo en el gobierno de la sociedad, lo que hicieron después los colonizadores, sobre todo franceses, seguidos por Burguiba, en Túnez, y el Baas en Siria e Irak.

Para los islamitas, es la sharía, cuyas normas emanan del Corán, y no las leyes producto de un parlamento democrático, la que debe dirigir la sociedad. Todo esto se toma en cuenta en Arabia Saudita, sunnita, en el Irán chiíta y en algunas partes de Argelia; estas ideas conquistan minorías también fuera de los Estados musulmanes soberanos; la difusa Al-Qaeda, con sus atentados al World Trade Center (11 de septiembre de 2001), dio una nueva inspiración al islamismo, así como la intervención estadounidense en Irak. Sin embargo, la mayoría de los musulmanes, practicantes o no, reprueba estos violentos actos terroristas y las ideas que los sustentan, y conservan un entusiasmo y sólido patriotismo nacional en Egipto, Irán, Marruecos, etc., sin dejar de ser hostiles a la hegemonía estadounidense.

VI. VARIANTE PERSA [Y TURCA]

MUNDO ÁRABE-MUSULMÁN E IRÁN

Cronología breve, 550 a.C.-1936 d.C.

- | | |
|------------|---|
| 550 | Ciro, rey de los persas. |
| 521 | Darío, primer rey aqueménida, extiende el Imperio al Indus. |
| 490-480 | Guerras médicas. |
| 334 | Alejandro Magno ocupa el Imperio persa. |
| 250 | Revolta de los partos arsácidas contra los selyúcidas herederos de Alejandro. |
| s. II | Dinastía de los Ptolomeos en Egipto. |
| s. I a.C. | Conquista de Oriente por Roma. |
| 53 a.C. | Craso derrotado por los partos en Carrhes. |
| s. I d.C. | Evangelización del Oriente. |
| 224 d.C. | Ardachir funda la dinastía sasánida. |
| ss. III-VI | Bajo Imperio romano. Extensión del Imperio sasánida hasta Yemen. |
| 451 | Invasión de los hunos. |
| 610 | Cosroes ocupa Jerusalén, Egipto y Armenia. |
| | Apogeo del Imperio sasánid. |
| 628 | Reconquista bizantina por Heraclio. |
| 632 | Mahoma. |
| 634 | Principio de la conquista árabe. |
| 651 | Fin de los sasánidas. |

İbrahim KAFESOĞLU
Altan DELİORMAN

TARİH

LİSE I



DEVLET KİTAPLARI

Portada del manual escolar turco (década de 1980).
Los turcos, una civilización de conocimiento y de trabajo.

- 680 Dinastía árabe de los omeyas. Matanza de Kerbela. Nacimiento del chiísmo.
- 751 Apogeo y fin de la conquista árabe. Batallas de Poitiers (Galia) y Talas (China).
- 2ª mitad del siglo VIII Reino abbásida: Harún El Raschid.
- s. IX Safáridas y samánidas de Irán. Explosión del Imperio "árabe".
- 945 Dinastía de los búyidas.
- 969 Fatimidas de Egipto.
- Finales del s. IX Islamización de los turcos.
- 1055 Entrada de los turcos selyúcidas en Bagdad.
- 1071 Victoria de los turcos sobre Bizancio en Manzikert.
- 1180-1204 Saladino, tercera y cuarta cruzadas.
- 1221 Gengis Kan en Bujara.
- 1258 Caída de Bagdad.
- 1260 Los mamelucos de Egipto rechazan a los mogoles.
- Principios del s. XV Egipto se convierte en el centro cultural del mundo musulmán.
- 1453 Muerte de Timur.
- 1453 Caída de Constantinopla. Grandeza del Imperio turco.
- 1501 Renacimiento de Persia: Ismaíl Sha, safárida, bloquea el progreso del Imperio turco.
- 1512 Apogeo de los tres imperios musulmanes: turco, persa y mogol.

- 1571 Batalla de Lepanto.
- 1580-1620 Sha Abbas de Isfahán recupera Bagdad.
Fundación de Isfahán.
- 1683 Los turcos amenazan Viena.
- 1722 Invasión de los afganos.
- 1736 Nadir, sha de Persia, ocupa Delhi.
- 1800 Bonaparte en Egipto.
- 1813-1828 Guerras ruso-persas: Tratado de Turco-
manchai.
- 1830 Los franceses en Argelia.
- 1833 Autonomía de Egipto bajo Mehmet-Ali e
Ibrahim.
Tratado de Unkiar Skellessie: el Imperio
turco se convierte en el "hombre en-
fermo".
- Mediados
del s. XIX Renacimiento del movimiento nacional
árabe.
- 1881-1904 Conquista de Túnez y Marruecos por
Francia.
- 1883-1914 Dominio de Inglaterra sobre Egipto.
- 1906 Joven movimiento turco.
- 1907 Irán repartido en zonas de influencia
entre Rusia e Inglaterra.
- 1915 Acuerdo Sykes-Picot sobre la repartición
del Imperio turco.
- 1916 Hussein proclamado rey de los árabes.
- 1917 Declaración Balfour sobre un hogar
judío en Palestina.
- 1918 Protectorados franco-ingleses en el mun-
do árabe: Siria, Irak y Líbano. Esplendor
del Imperio otomano.

1918-1923 Renacimiento del panturquismo.
1936 Independencia de Egipto.

Entre todos los países del Islam, Irán es el que seguramente guarda la mayor distancia respecto a los árabes. Mientras que en Egipto o incluso en el Magreb la identidad nacional se disuelve algunas veces en una identidad cultural mayor y Egipto hasta disfruta desempeñando el papel de líder del mundo árabe, en Irán la ruptura con los árabes es un rasgo esencial de las mentalidades, de la historia vivida, aun si los primeros historiadores escribieron en árabe; aun si, antes de los árabes, nunca hubo una historia de Irán.

Como en Argelia después de la islamización, la personalidad del país ha tomado ahí la forma de un cisma: pero queda claro que la hostilidad hacia los árabes y después hacia los turcos es más fuerte que la hostilidad hacia el sunnismo. Ese rasgo se destaca claramente en las obras escolares.

Aún más, en Irán, la gran época de referencia a la grandeza del país no es la de la islamización, sino más bien la de los sasánidas, a quienes vencieron los árabes... En la historia vista desde Europa, es la época aqueménida la que se presenta como la más ilustre, pero debido a que su herencia fue recogida y reproducida por Grecia, por Roma y por el Renacimiento. Respecto a una historia que ya no sería la considerada desde Europa, la legitimidad de la elección de los iraníes aparece de inmediato: la época sasánida es, en efecto, aquella en la que Persia brilla con un esplendor sin comparación, en un momento en que el Imperio romano "decadente" se hunde bajo los golpes de los

bárbaros, un siglo por lo demás fugitivo al que pone fin la conquista árabe.

También, como en Egipto, un lugar muy amplio se consagra a la historia del país antes del Islam. Desde el principio de la obra se precisa claramente, y más bien dos veces que una, que los iraníes son arios.

LOS PERSAS, ARIOS, FUNDADORES DE LA PRIMERA GRAN RELIGIÓN

“En el amanecer de la Historia, los arios”, es el capítulo inicial de esta Historia examinada por la Universidad Pahlavi.

Hace 4 000 años, varias tribus llegaron de las praderas y montañas del norte. Esas tribus eran arias y son los ancestros de los iraníes de hoy [...] Las excavaciones que se han hecho recientemente atestiguan que los persas de aquellos tiempos eran una civilización brillante y con talento extraordinario de arquitectos.

La gloria de Irán supera la del Islam.
Los persas no fueron siempre musulmanes:

Como todos los pueblos antiguos, los iraníes creían entonces en muchos dioses, pero Zoroastro les aportó una nueva visión respecto a la nación iraníe. Ahura Mazda representa en ella el gran Dios, cuyas órdenes están inscritas en un Libro, el “Avesta”. Éste les enseña tres principios de vida fundamentales: la buena palabra, la buena acción y el pensamiento exacto.

De esta manera, Irán se plantea como fundador de la primera gran religión, antes de definirse como el primero de los grandes imperios.

Anteriormente, “los valientes medas habían expulsado a los asirios (entiéndase, desde luego, los actuales habitantes de Irak) y habían logrado volverse independientes”. Del mismo modo que se toma siempre distancia ante los semitas, se reduce su relación ante Occidente. La historia del Imperio aqueménida lo testimonia, ya que se sustenta en las fuentes griegas y romanas... Así, se repiten mitos y leyendas asociadas con el nacimiento de Roma. Y primeramente al nacimiento de Ciro...

El rey Astyage tenía una hija, Mandane. Una noche soñó que en el vientre de ella había un gran árbol que abarcaba toda Asia [en Heródoto: “de su hija salía un torrente tal que inundaba toda Asia”]; en un segundo sueño, era una viña la que salía del cuerpo de su hija. Mandó llamar a uno de sus magos y le interrogó:

—¿Qué es lo que significa ese sueño?

—Mandane tendrá un hijo que será el más grande entre todos los reyes; tomará tu propio territorio y al mundo entero consigo.

Astyage sintió miedo; envió a su hija al oeste del país, la casó con Cambyse y, cuando quedó encinta, el cruel abuelo ordenó abandonar al niño en la selva para que los animales salvajes le devorasen. El criado encargado de la misión confió al recién nacido a un guardia de la selva. Pero, justamente, su propio recién nacido acababa de morir y adoptó al que le habían confiado. Así se cumplía el destino de Ciro. Cuando

fue grande y fuerte, pronto hizo la guerra a Astyage, porque éste había cargado con pesados impuestos a sus súbditos. Y salió victorioso.

Ciro organizó uno de los ejércitos más modernos de su tiempo: tenía hasta carros tirados por 16 toros. Los reyes de Babilonia, de Lidia y de Egipto se unieron contra él; pero resultó victorioso y conquistó Babilonia.

Hace 60 años, se encontró un edicto de Ciro que proclamaba la libertad de las naciones; fue así como los judíos, quienes habían estado durante 70 años bajo el dominio asirio, fueron liberados.

Para el lector occidental, la historia de Darío y de sus sucesores reserva una sorpresa: se trata de su grandeza, de su inquietud por la justicia, de la revuelta de los babilonios y de la extensión de su imperio. "Partió hacia Europa, a donde llevó varias veces a su ejército, ocupó Macedonia y una parte de la actual Rumania."

Pero ni de la invasión de la Hélade, de Jerjes, ni del conflicto con los griegos, de la batalla de Maratón y de Salamina, hay huella...

Así es evacuado todo el conflicto entre "Griegos y Bárbaros", es decir, todo el antagonismo político o cultural con esos otros arios que son los fundadores de la civilización occidental.

Por lo contrario, la resistencia a los conquistadores romanos se evoca ampliamente: constituye una lección de valor y de gloria.

Después de los selyúcidas y los arsácidas, las guerras se multiplican con los romanos: "El ejército romano, que había conquistado Europa y África, nunca lo-

gró, aun bajo Antonio, ocupar más que una pequeña franja de la tierra irania”.

La grandeza del Imperio persa estimula a la familia de Ardeshir, quien sueña con restaurar el Imperio aqueménida y con restituir a Irán su identidad religiosa, asegurando la resurrección del mazdeísmo. “Ardeshir derrota varias veces a los romanos, ocupa Armenia, y su sucesor, Sapor, hace prisionero al emperador Valeriano: un fresco lo representa arrodillado ante el caballo de Sapor.”

La época de Sapor II *el Grande* ve al Imperio persa triunfar frente a dos enemigos a la vez: “los árabes del sur, a quienes destruye varias veces su ejército, y el Imperio de Bizancio, al que secretamente quiere descubrir”.

Un día, Sapor II se disfraza, llega a Constantinopla, es descubierto y metido a prisión; pero logra escapar y, junto con su ejército, llega hasta los suburbios de la capital. El emperador Juliano lo ataca nuevamente, pero lo matan. Sapor II reina durante 70 años y llega a ser contemporáneo de 10 emperadores romanos.

FUERZA Y TOLERANCIA, VIRTUDES DEL IMPERIO SASÁNIDA

Para que su hijo no sea educado en el lujo, Yesdegerd confió la educación de su hijo a un emir árabe, gobernador de una de las provincias del imperio. Así hizo de él un verdadero caballero y cazador: su hermano y él se disputaban la corona; se decidió que la obtendría

aquel de los dos que, en una fosa con leones, lograra cogerla: fue Behram el que lo logró [...] Combatió contra los piel-amarilla [los hunos], llegó hasta los confines de la India, concedió la libertad a todos los pueblos cristianos que deseaban conservar su fe e hizo la paz con todo el mundo.

La preocupación por poner de relieve la tolerancia del Rey de Reyes aparece así constantemente, mientras que en realidad la política de la mazdeización forzada nunca fue impulsada tanto como en el siglo VI, especialmente en la Armenia cristiana. En cuanto al “pacto de paz” concertado entre Heraclio y Cosroes, fue en realidad un reparto de Armenia entre Bizancio y Ctesifonte. “La Sagrada Cruz fue entregada a los romanos y el mismo Heraclio la llevó a Jerusalén.”

LA CONQUISTA ÁRABE

Como una catástrofe, la conquista árabe y la caída de los sasánidas se anuncian en forma premonitoria:

Una gran sequía se abatió sobre el imperio en la época de Peroz: para combatir el hambre, el Rey de Reyes compró víveres en el extranjero y obligó a los ricos a compartir sus provisiones. Instituyó una fiesta, el *Abrezagan*, para festejar el retorno de la lluvia. Pero hizo algo muy malo: mató a su hermano y a los otros príncipes sasánidas para que no hubiese pretendientes al trono aparte de sus hijos [en realidad, mató a su hermano mayor, quien ya reinaba bajo el nombre de

Ormazd III, tras haber llamado a los turcos para tomar su trono]. El castigo se abatió sobre él y “murió de peste” [...] Algunos años más tarde, el Imperio sasánida entraba en un inenarrable caos: 12 reyes se sucedieron uno tras otro, dos de los cuales eran mujeres.

En 632, Yesdegerd III subía al trono, como el último de los sasánidas. El duodécimo año de la Hégira, los musulmanes iniciaron sus ataques; vencieron a los gobernadores que peleaban entre sí y Yesdegerd III tuvo que huir a las provincias orientales del Imperio. Los árabes habían tomado la capital y el Rey de Reyes encontró refugio lejos, cerca de Merv. “Ahí, pidió asilo a un molinero que lo albergó pero que, al ver las joyas y los vestidos que lucía, lo asesinó durante la noche.”

Así terminó el último gran reino sasánida. La religión de Zoroastro fue restringida y “en Irán comenzó a brillar entonces una nueva era”.

Mahyar Djavaherian recuerda muy bien la forma en que, en la escuela, el maestro le presentó el Islam y la conquista árabe...

La primera imagen de los árabes es la de hombres descalzos, desordenados, desorganizados, que vivían del pillaje en el desierto [...] Seres primitivos que se desplazaban a lomo de camello, mientras que el gran ejército persa disponía de una importante caballería [...] Si los iraníes habían sido vencidos, no había sido por culpa de su rey, sino porque habían sido debilitados por demasiadas guerras [...] Los árabes se habían aprovechado de esto [...]; y además estaban animados

por su fe y por un fanatismo que podía llevarlos hasta los confines del mundo...

EL IMÁN ALÍ, UN VERDADERO CAMPESINO IRANIO...

La historia de Mahoma corresponde a la vulgata; sin embargo, en el Irán chiíta, a continuación de los califas Abú-Bekr, Omar y Otomán, el nombre de Alí está precedido por el título de imán; “pues Alí fue el primer imán de los chiítas”. “La descripción de Alí en la escuela corresponde exactamente a la imagen de un campesino iranio [...]”, me dice Mahyar; y todo ocurría como si Mahoma no hubiese tenido verdaderos herederos antes de Alí. La maestra explicó que los árabes eran hostiles a Alí porque estaba ligado al Profeta por su esposa Fátima, hija de Mahoma; que los árabes despreciaban a las niñas y que frecuentemente las enterraban apenas nacidas. Mahoma fue el primer árabe que las respetó, y entregó su propia hija a Alí. Por lo demás, el arte de gobernar fue enseñado por Alí; son las “palabras de Alí”, *Nahjol-Balaghe*, las que servirán de ejemplo a los gobernadores, como, antaño, había habido las “palabras de Mahoma”.

Así glorificado, “Alí quiso salvaguardar el honor del Islam; no cesó de guerrear contra los renegados, pero fue asesinado por uno de sus enemigos”.

Éste es el episodio fundador:

A la muerte de Moawiya, el imán Husayn, hijo de Alí, proclamó el djihad; fue a Kufá para formar ahí un ejército, pero los habitantes de la ciudad no cumplie-

ron sus promesas; abandonaron al nieto del profeta, quien se quedó solo con sus 72 parientes. Murió valientemente con los suyos en un combate que no tiene equivalente en la Historia. Había sido víctima de la traición.

De ahí data la división del Islam entre los fieles a Alí, los chiítas, quienes tuvieron después 12 imanes, y los sunnitas, quienes dicen que hubo cuatro califas después de Mahoma. Los chiítas tienen la costumbre de referirse con sarcasmo y blasfemias a los dos últimos de esos califas. Durante la Achura, en Mesched, santuario de los chiítas, se ridiculiza a Omar, vestido de rojo, al lanzarle injurias en persa. Con mala fe se dice: “es un Omar, tiene cabeza de Omar”. Se burlan también de la forma de orar de los sunnitas, con los brazos cruzados, mientras que los chiítas rezan con los brazos caídos.

Esta tradición es antiárabe: entre los malos se encuentran los “renegados” a los que Alí combatió (sobrentendido: el árabe sirio Moawiya); el desprecio hacia las mujeres es igualmente negativo; finalmente, la ciudad “cobarde” de Kufá se encuentra en Mesopotamia, es decir, en Irak, en tierra árabe.

Se aprecia así una de las raíces del antagonismo entre Irán y el resto del mundo musulmán, en particular Irak, donde dominan los sunnitas.

Lo inquietante de esta presentación es que, en realidad, Irán no se volvió chiíta de verdad más que ocho siglos más tarde, en la época en que el enemigo principal ya no era el árabe, sino el turco, quien asumió los destinos del sunnismo.

La historia, como este rasgo lo confirma, reactiva el pasado, como se ve, para fines contemporáneos. En el manual editado por la Universidad Pahlavi, se omite la mención de que tras la matanza de Kerbela, la Persia musulmana, en su conjunto, se adhirió todavía durante varios siglos a los sunnitas.

GLORIA DE LA PERSIA MUSULMANA

En cuanto a todo el periodo que va desde la invasión mogola al siglo XIII, la hostilidad hacia el conquistador árabe impregna la historia que se enseña a los niños.

Los califas perdían poco a poco su poder. Los abbásidas, descendientes del tío del profeta, eran amados. Los iraníes estaban en contra de los omeyas, más aún que los demás musulmanes [...] Con la ayuda de soldados valerosos, Abdu Muslem Khorassan hizo la guerra a los omeyas y todo Irán se sublevó hasta la Mesopotamia. En 750, los califas omeyas habían sido asesinados [...] Entonces comenzaron 500 años de gobierno abbásida [...] El califa Mansur ordenó la destrucción del palacio de Cosroe y en Bagdad se construyó un soberbio palacio de tabique. Estaba tan admirablemente bien construido que los árabes no lograron destruirlo.

Así, al pasar directamente de la matanza de Kerbela a la subida al trono de Abdu Muslem Khorassan, toda la época omeya es aplastada, como la dependencia de los iraníes que obedecían a los árabes dueños de

Damasco... Como se sabe, los abbásidas transforman poco a poco el Imperio, de Estado árabe, en Estado musulmán, en el que las nacionalidades no árabes se emancipan. El agente de esta "revolución" fue precisamente un persa de Khorassan. Así, la época abbásida se destaca, mientras que, en los manuales de Bagdad, por el contrario, se escamoteaba por completo...

"Irán había aceptado al Islam, pero no a los comandantes de las regiones", es decir, a los árabes. Y desde la conquista

los iraníes habían intentado recuperar su independencia. Hubo príncipes que obedecían a Bagdad, pero únicamente en apariencia; y así Irán recuperó la libertad.

Cuatro grandes dinastías contribuyeron a la reconquista de la independencia: los tahéridas después de 208 (830), los safáridas y los samánidas después de 259 (881), y los búiidas de 322 a 447 (963 a 1069).

Después del reinado de Harún El Raschid, que hizo célebres los cuentos de *Las mil y una noches* y que resucita la etiqueta persa de la época sasánida (dando al mundo musulmán el color refinado de la cultura persa, pero que también corresponde a su notoriedad), vino el gran reinado de Mahmud (191-211, o sea 813-833).

"El hijo de Harún El Raschid era de origen persa por parte de su madre; se convirtió en califa y mató a Amín en Bagdad." De hecho, Amín era el medio hermano de Mahmud y su madre era árabe, mientras que Mahmud era el hijo de la segunda esposa de Harún El Raschid, una esclava persa. Previendo un conflicto y la

formación de dos clanes opuestos, Harún El Raschid había dividido su herencia en dos partes, dándole preeminencia a Amín, el mayor. Éste pensaba controlar de cerca las actividades de su hermano, instalado en Meshed; pronto se desató la guerra entre los medios hermanos. Mahmud la ganó luego de que Bagdad la árabe opusiera una resistencia encarnizada al persa. Mahmud intentó instituir oficialmente la doctrina mutazilita (Mu'tazila) para acercar a chiítas y sunnitas, pero fracasó. Sin embargo,

ya que los iraníes querían a los descendientes de Alí, Mahmud proclamó en vida como sucesor al octavo imán de los chiítas, Al-Rida [quien descendía de Husayn]. Pero el imán Al-Rida fue asesinado con uvas envenenadas en una pequeña aldea. Después de su muerte, todos los chiítas fueron a protegerse en Meshed, donde se encuentra su tumba [...].

Con malicia e hipocresía, los califas de Bagdad intentaban dividir a los iraníes; suscitaban de esta manera conflictos entre safáridas y samánidas (dinastías instaladas en el centro y el noreste del país). Uno de los safáridas, Amir Munís, incluso fue hecho prisionero un día por los samánidas. En su prisión, el guardia le preparaba una comida. Entonces un perro, atraído por el olor, metió el hocico en la cacerola. Se quemó y salió huyendo, sin conseguir desprenderse del utensilio. "Ya lo ves", dijo Amir Munís a su guardia, "mira cómo ha dado vuelta el mundo... Ayer, los más grandes cocineros venían en caravana a servirme sus mejores manjares; hoy un simple perro me quita mi plato".

“Centrado en Bujara, el Estado samánida brilló en el siglo x d.C., con un resplandor extraordinario.” Como los safáridas, los samánidas se fabricaron una genealogía sasánida tras haber recogido la sucesión de los tahíridas. En la corte de los samánidas nació la literatura neopersa que ilustra el *Sha-Nama* de Ferdusi y la poesía musical de Rudaki.

Se cuenta que cuando Mahmud instituyó la dinastía de los gaznávidas y remplazó a los samávidas, y que tuvo que honrar a Ferdusi, le ofreció el número de monedas previsto por su predecesor, pero las piezas eran de plata, mientras que la paga debió hacerla en monedas de oro... Ferdusi vio en ello un mal presagio y huyó. El Príncipe se arrepintió, pero cuando sus mensajeros alcanzaron a Ferdusi para pagarle la diferencia, el poeta había muerto.

[...] Sin embargo, en Elburz [al oeste del país], los héroes de Mazandarán eran valientes caballeros que, desde lo alto de sus montañas, acechaban a los árabes. Éstos jamás habían osado aproximarse... El deseo más profundo de los persas era retornar a su grandeza anterior a los árabes; expulsar a los abbásidas, quienes se habían vuelto malos y crueles. Los reyes de Mazandarán, como Maziar, lo habían intentado, pero sin éxito. Finalmente, en 334 (945 d.C.), un ejército dirigido por Ahmad entró en Bagdad. El califa fue derrocado y, durante 100 años, el califato de Bagdad quedó en las manos de los generales búyidas, originarios de Gilán [al borde del Mar Caspio]...

Fue en esa época cuando vivió Avicena, el gran médico de origen persa, primero en la corte de los reyes, en Bujara, con los samánidas, después en Isfahán. Sus libros, como el *Ar-chifa* [*La curación*], fueron una fuente de ciencia en la Europa de la época.

Los gaznávidas eran reyes que tenían “poderío y valentía”: conquistaron el Khurasán, el Sistán y el oeste de la India. Masudi, musulmán y muhajid, fue varias veces a la India, donde destruyó estatuillas e ídolos; protegió a artistas y sabios, como al gran astrónomo Biruni, quien escribió un libro sobre la cultura, la religión y las costumbres de la India [*Fa'rihk el-Hind*].

A continuación, “los gaznávidas fueron vencidos por Turigh-beg *el Grande*, héroe selyúcida que, en 1055, dirigió un Estado que iba de Turkestán al Mediterráneo. Era de raza turca, pero se había iranizado. Fue el primero que llevó el título de sultán”. Su sucesor, Alp Arslán, atacó en 1071 al ejército bizantino que fue destrozado [en Manzikert]; su emperador, Romano Diógenes, “fue hecho prisionero por los ejércitos persas. Pero el sultán decidió liberado...”

Fue en esa época cuando vivió “el gran poeta Omar Khayyam, astrónomo y matemático, autor de un calendario universal, y cuya obra literaria fue traducida por Edward Fitzgerald en 1859, los *Rubaiyat*”.

LOS ASESINOS (FUMADORES DE HACHÍS)

También en esa época, la secta de los ismailianos constituyó una organización secreta, los Asesinos, quienes,

bajo la dirección de Hassan Ibn el Sabbah, preparaban ataques contra el poder central.

La organización era "muy centralizada y sus combatientes o *fedayines* asesinaron a gran número de personajes importantes y reyes. Vivían en un torreón inaccesible e inexpugnable, y todos eran discípulos de Hassan Ibn el Sabbah, quien les enviaba a matar a sus enemigos. El nombre de Asesinos se deriva de la palabra árabe *haschashun*, 'fumador de hachís', narcótico del que la secta abusaba con el fin de anticiparse mentalmente a las glorias del Paraíso y para embriagarse antes de cumplir sus audaces acciones. Sembraron el terror durante más de un siglo, sin embargo, con la invasión mogola, su reinado llegó a su término y su guarida fue destruida".

LA RESTAURACIÓN SAFÁRIDA, 1501

Irán se volvió oficialmente chiíta hasta el advenimiento de la dinastía safárida, en 1501; sin embargo, la simpatía hacia los descendientes de Alí es constante, pero en las obras escolares no se observa ninguna hostilidad especial respecto a los soberanos sunnitas, en la medida en que éstos, como los samánidas, aseguraron la supervivencia de la cultura persa, *Shu'ubiya*, y su esplendor.

El sentimiento nacional es más fuerte que el apego al chiísmo. El rasgo parece tanto más notable cuanto que si el anatema es lanzado a menudo contra los árabes y después contra el invasor mogol, "que devasta-

ron todo”, los turcos son perdonados. Contrariamente a lo que la organización de los textos precedentes hace creer, en efecto, no fueron los gaznávidas (iranio-afganos), sino más bien los turcos selyúcidas quienes, tras haber vencido a los gaznávidas en Dandanqan (1040), expulsaron a los búyidas de Bagdad y así pudieron sustituir a los soberanos auténticamente iraníes. En realidad, el intermedio propiamente iraní del califato llegó a su fin con la caída de los búyidas. Únicamente que, a diferencia de los árabes, los turcos adoptaron y difundieron la cultura persa. “Le aseguraron un prestigio supranacional” (B. Spuler) y se identificaron con el Imperio persa, cuya grandeza quisieron resucitar. Por lo demás, los turcos aseguraron al soberano el título de sultán, para así distinguirlo del califato, fuente de la legitimidad. Y el primer sultán reinó sobre Persia.

El intermedio mogol duró más de un siglo y medio en Irán. Mientras, en el conjunto de los países del Islam, sellaba la ruina de Bagdad y aseguraba a Egipto su primera era de preeminencia, Irán, arruinado por los mogoles, lograba, como antes Grecia, seducir a su feroz vencedor salvaguardando su cultura; pero el país perdía su estatuto de gran nación.

Una vez más, la liberación iba a llegar de sus provincias del norte, y, en su caso, de una familia curda, que hablaba azeri y “se llamaba a sí misma sayyid, descendiente del Profeta por el séptimo imán. Con la ayuda de los quizilbach (esos Turbantes Rojos con 12 pliegues), extendieron poco a poco su poderío sobre Irán y fundaron la dinastía safárida, de rito chiíta”. De hecho, esos safáridas eran los maestros de un verdade-

ro orden religioso, de inspiración sufi, una Tariqa, que, tras haber participado en la lucha de los *Corderos Blancos* contra los *Corderos Negros*, todos turcomanos, combate a los mogoles, entra a Tabriz y proclama el Azerbaiyán shiíta. De Azerbaiyán, el Estado safárida se extiende a todo el territorio persa y, en 1501, Ismaíl se proclama sha de Irán. “En la lucha contra los otomanos sunnitas combatió con tal fiereza en la batalla de Chaldirán que, con su espada, partió uno de los cañones enemigos.”

De hecho, juzgando la utilización de la artillería poco caballeresca, Ismaíl había atacado con el arma desenvainada y fue vencido: pero esta gloriosa derrota dio lugar a su reputación.

La grandeza del país se mantuvo durante el largo reinado de Tah Masp, que “desventuradamente fue una serie de guerras continuas que emprobecieron al país, pues el sha practicaba la política de la ‘tierra quemada’ para defenderse a la vez contra los otomanos al oeste y los uzbeks al este”. El poder era controlado entonces por la facción de Quizilbach, de los soldados turcomanos, con el más vivo resentimiento de los persas. Ismaíl II intentó ponerle fin sustituyendo a los Quizilbach por uno de los cuerpos de Ghulam, prisioneros georgianos capturados durante las campañas victoriosas de Tiflis, y después convertidos al Islam. Los cautivos de origen georgiano formaban el nuevo harem; hijos de georgianos e hijos de turcomanos se disputaban el poder. La sustitución de los Quizilbach no ocurrió sin dejar de causar daño: “No es con pieles viejas como se levantan las tiendas del sha”, dijo Ismaíl; en seguida murió envenenado.

Con el reinado de Abbás, llamado *el Grande*, el poder recuperó su fuerza y su gloria:

Caballero, rey célebre, amante de las artes, hizo de Irán un gran Estado, y de Isfahán una de las capitales del arte del mundo entero. Construyó centenares de kilómetros de caminos, puentes, caravasares; únicamente en Isfahán, 162 mezquitas, 48 colegios, 1802 caravasares y 273 baños públicos. Sacó provecho del apoyo de expertos extranjeros y los puso a su servicio para formar un poderoso ejército. En 1031 (1653), con la ayuda de los ingleses, tomó Ormuz, por entonces ocupada por los portugueses; expulsó igualmente a los rusos de Mazandarán. Pero su sucesor Susayn causó mucho mal al país: débil y afeminado, vio destruir su ejército por los afganos. Husayn les ofreció Isfahán y con sus propias manos puso la corona real sobre la cabeza del vencedor Mahmud.

De hecho, ese texto no propone más que la parte presentable de la sustancia de esos hechos. Pero ¿podría decirse a los niños que, desde la época de Ismaíl II, las rivalidades del harem reflejaban el conflicto de poder que oponía a quizilbach, persas y georgianos, pronto convertidos en amos del Estado? En ese clima deletéreo, la hermana de Husayn había puesto veneno en el hachís y el cáñamo indio de su hermano; Abbás había enceguecido a su padre y a sus dos hermanos; la degeneración de costumbres dio nacimiento a una literatura y un arte erótico que las miniatu-

ras persas de la Escuela de Bizhad han hecho célebres para siempre.

La dinastía acabó su reinado en el apocalipsis; durante el sitio de Isfahán, 8 000 víctimas murieron de hambre o enfermedad, cuatro veces más que en el combate; Mahmud hizo ejecutar a 3 000 quizilbach, y después ordenó el asesinato de todos los miembros de la familia safárida, excepto tres, o sea 17 personas. Pronto se volvió loco y fue derrocado por su primo, Ashrad, quien pactaba la paz con los otomanos al precio de dos o tres provincias del imperio.

Algunos años más tarde, el intermedio afgano llegó a su fin, cuando uno de los jefes de la tribu de los kadyares arrió la bandera safárida tras haber triunfado sobre Ashraf, el usurpador, tomó el trono del safárida y se proclamó Nadir sha (1736). Expulsó de Irán a la vez a los rusos ya instalados en el Caspio, y a los otomanos, siempre prestos a conquistar un pedazo de Persia y quienes habían hecho causa común con los afganos, sunnitas como ellos. Sobre todo, Nadir sha dirigió una expedición a las Indias, ocupó Delhi y se llevó de ahí, como trofeo, los más fabulosos tesoros: la mayor empresa de pillaje de la historia.

Los signos de decadencia se multiplicaban: los gastos suntuarios, así como la necesidad de formar una fuerza antiquizilbach, habían provocado una modificación del estatuto de las tierras del Estado en beneficio de las tierras de la corona, mientras que los impuestos se abatían cada vez más pesadamente sobre el pueblo, y que esos productos del fisco servían a los wazirs o al sha, y poco a los intereses del Estado. La dinastía Kadyar intentó poner un poco de orden en la administración

del país e impulsar la centralización que imitaba a las monarquías occidentales, lo cual provocó nuevas resistencias de las grandes tribus. Por lo demás, la prosperidad de la "ruta persa" había muerto con la crisis del siglo XVIII, y el episodio afgano puso fin al gran comercio.

LA LLEGADA DE RUSOS E INGLESES

Este debilitamiento del país hizo de él una presa fácil para los nuevos invasores, rusos e ingleses, cuyas motivaciones diferían, ciertamente, pero cuyos efectos fueron los mismos. Ante este doble peligro, Persia no podía apoyarse en Turquía, que era sunnita, ni en Afganistán, al que esperaba reconquistar.

En forma premonitoria, anticipándose al porvenir, de alguna forma, Pedro *el Grande* y los otomanos habían firmado un tratado de repartición de Persia en 1724. Anunciaba el tratado de 1907, cuando los ingleses ocuparon el lugar de los otomanos.

Hasta principios del siglo XIX, Persia no temía nada de Rusia. Por ejemplo, todavía cuando en 1795 Heradio de Georgia había pedido la protección de Rusia —en contra de Persia—, el kan Aqa Muhammed, primer kadyar, había procedido de inmediato al saqueo de Tiflis, como represalia. Vencido en la gran guerra de 1813, que no sólo le arrebató Derbent y Bakú sino que le impedía tener una flota en el Mar Caspio; el sha había querido desquitarse en 1826. Vencido nuevamente, el ejército persa tuvo que ceder Eriván y firmar el tratado de Turcomanchai (1828). Esta vez la relación de fuerzas había cambiado.

Rusia intervenía cada vez más en los asuntos interiores de Persia, ya sea preparando la secesión de Azerbaiyán, que seguía siendo iranio (la región de Tabriz), ya sea interviniendo en los problemas de sucesión, especialmente para favorecer a Abbas Mirza en el tratado de Gulistán en 1813. Ante el enemigo común, turcos y persas no podían asociarse, ya que el otomano era sunnita y el kadyar chiíta. La "Sombra de Dios sobre la Tierra" (título oficial del sha que ya no es, como el safárida, descendiente de Alí) hizo entonces un llamado a Inglaterra, que tenía interés en defender a Persia en contra de la penetración rusa hacia los mares del sur y la Ruta de las Indias. Pero las intenciones de los ingleses respecto a Afganistán, para "proteger a la India" de las maquinaciones rusas, chocaban directamente con las ambiciones persas: los ingleses declararon incluso la guerra a Persia cuando Nazir Al Din avanzó sobre Herat en 1856.

Mientras que el "aliado" inglés se mostraba como un rival, la penetración rusa en el centro de Asia corría el peligro de amenazar la existencia misma de Persia. Por añadidura, el partido ruso se oponía a la penetración económica inglesa.

Aunada a esos dos peligros, la incapacidad del sha para salir adelante en el desafío llevaba a los persas a interrogarse sobre la naturaleza de su régimen político y a exigir reformas. Así nació en las ciudades una opinión pública que padecía profundamente la humillación de la penetración extranjera. La explosión tuvo lugar en 1890, cuando el sha concedió el monopolio del tabaco a una compañía inglesa. Contra la corrupción y la penetración extranjera se encontraron alia-

dos los comerciantes, desposeídos de su razón de ser, y el clero chiíta, hostil a la subversión de la identidad islámica que traía aparejada la modernización económica del país. Una alianza que resulta exactamente la misma que volvemos a encontrar 90 años más tarde, al ocurrir la caída de los Pahlevi.

LA POESÍA, SOPORTE DE LA HISTORIA PATRIÓTICA

En Irán, la defensa del persa como lengua nacional había sido siempre objeto de la confrontación con los árabes, del movimiento nacional-religioso llamado Shu'ubiya. Desde el siglo ix, los samánidas, descendientes de una familia de sacerdotes zoroastrianos, habían alentado un renacimiento cultural en lengua persa, que ilustran las obras de Rudaki y de Daquiqui, ciertos escritos en caracteres árabes para mantener la liga interislámica, pero en lengua persa. En el siglo x, la epopeya *Shah-nameh*, de Ferdusi, desempeñó un papel de catalizador que dio al persa su forma clásica y cantó en forma épica el eterno combate de Irán contra Turán, el mito de los reyes ante el Islam.

En la época de Ferdusi, Persia forma un conjunto territorial considerable y la grandeza de Mahmud se identifica con el renacimiento persa. Pero pronto, de nuevo, los invasores atacan el país, especialmente los turcos a quienes Amire Mu'izzi dirige llamados patéticos, mientras que, ante las ruinas de Ctesifonte, Khaqani evoca la grandeza olvidada de los sasánidas y la gloria perdida de Irán.

En lo sucesivo, ese tema predomina y la poesía pa-

triótica sirve de base a la historia, al mantenerla en las memorias. Durante largo tiempo, ciertamente, el patriotismo consiste únicamente en cantar incluso al amor, pero en lengua persa, lo cual hacen poetas como Saadi o Hafez. De nueva cuenta, la poesía sirve de base al patriotismo militante con el ejemplo que da Qa'Em-qam, ministro de Fath'Ali, muy pronto ejecutado por el tercer sha kadyar. Había cantado "el destino fatal de ese país, que ayer hacía entrar a su valiente ejército en Tiflis y hoy veía a las hordas rusas conquistar Tabriz". "Nuestros soldados tienen una faz rubicunda, pero a los rusos, esos miedosos, esas mujercitas solamente saben mostrarles sus culos." Son las humillaciones sufridas ante los rusos, después de los "ignominiosos tratados" de Gulistán (1813) y Turcomanchai (1828), las que dan origen al recrudescimiento de la poesía patriótica.

El odio por el ruso y por el inglés sustituía al resentimiento nacional contra los árabes. Nacida con la Revolución francesa, esta literatura se asocia con el movimiento liberal y constituye uno de los fermentos del patriotismo; el otro es la enseñanza del clero chiíta —y en Adib-e-Pishawuri, ambos se interfieren—. Esta poesía da origen a los espíritus revolucionarios del periodo 1905-1920.

Todavía recuerdo —escribía S. R. Shafak (en 1952)— cuando, siendo alumnos, escuchábamos los versos de Abid ul-Mamalek, quien escribía entonces bajo el seudónimo de Amiri. Teníamos la costumbre de recitar sus expresivos versos que evocaban la antigua gloria de Irán, y se lamentaban de su decadencia actual; los

oradores de la revolución también recitaban esos versos y se veía bien el eco que tenían entre las clases populares.

Sucedía lo mismo con los poemas de Mirza Agha Kan: “¿No es verdad que nuestro país no tiene ni pies ni cabeza y se ha convertido en antro de demonios? ¿No es verdad que la tiranía no cesa de crecer y que el pueblo es miserable? ¿No es verdad que el rey se ha convertido en pordiosero, el país en una desolación, y el pueblo en una masa desesperada?” Los principales temas desarrollados por los poetas se encontraron reunidos en una opereta muy popular de los años veinte, *Resurrección*. Las antiguas tradiciones y el zoroastrismo estaban representados en ella como la esencia misma de la nación irania; el Gran Rey y Zoroastro, que volvían a la tierra, se horrorizaban al ver el estado en que se encontraba el país que ellos habían fundado; la obra terminaba en un largo monólogo de Zoroastro, quien oraba por la regeneración de su país.

A falta de historia, la Historia se ha dado a conocer hace largo tiempo, en Irán, a través de su poesía.

El resentimiento de los iraníes contra su régimen es tanto más vívido en estos dos últimos siglos, cuanto que en muchos ámbitos su cultura, antaño triunfante, no cesa de retroceder y cede ante la de otros, hasta de los turcos. Mientras que en Turquestán únicamente los tadjiks continuaban, tras la islamización, hablando una lengua parecida al persa, en otros lugares el turco la absorbía poco a poco, aun en territorio iraní: “si, por ejemplo, turcos y persas vivían en un mismo pueblo —hace notar W. Barthold—, el turco se volvía pro-

gresivamente la lengua común de la población”. Sólo continúa habiendo un bastión persa: la lengua de la cultura y la de los negocios.

EN TURQUÍA, GLORIFICACIÓN DE LOS HUNOS Y DE LAS CIVILIZACIONES NÓMADAS

Por haber dominado a los árabes, amenazado a la cristiandad y constituido durante cinco siglos el más vasto de los imperios, el orgullo de los turcos no tiene medida; el hundimiento del Imperio otomano en 1918 apenas lo ha disminuido. Así lo prueba la historia que se cuenta a los niños.

La laicización instituida por Ataturk, el desprecio hacia los árabes —quienes no pudieron recuperar su libertad más que con ayuda de la intervención extranjera—, alejan aún más la historia enseñada a los turcos que la que se enseña a los persas, del modelo propuesto a los otros pueblos islámicos; incluso si, para muchos, la laicización no es más que una medida superficial; incluso si la turquización de la historia otomana es un fenómeno reciente que data de finales del siglo XIX, con el Imperio que encarna hasta entonces la perennidad del Islam.

Efectivamente, desde Ataturk, los orígenes de la nación ya no están asociados con el Islam, sino con una doble cuna:

- Primeramente a Anatolia, por la recuperación de las civilizaciones que precedieron la llegada de los turcos, y hasta los más antiguos, es decir, el pueblo hitita.
- En segundo lugar Asia central, por la glorifica-

ción de la civilización nómada que se desplegó hacia el Occidente, llevada por los hunos particularmente.

Así aparece totalmente invertida la visión tradicional que Occidente, Persia y China tenían de ese primer pueblo turco, los hunos.

Ahora bien, ocurre que hasta las informaciones que da la inscripción de Orkhón, que se refieren al siglo VIII, nada se sabe de los hunos, como no sea el testimonio de los pueblos que sometieron, pues las fuentes únicamente son chinas, armenias, bizantinas o árabes. ¿Qué se diría de una historia de Francia cantada únicamente por sus enemigos?

Así, la historia contada a los pequeños niños turcos es la única que valora a los hunos y glorifica la civilización de los imperios nómadas desde Atila hasta Tamerlán. “El recuerdo de Atila sigue siendo el de un soberano muy bueno y muy agradable; una alta personalidad, de esas que dominan la historia.” En el siglo V, el imperio de los hunos, “que somete por turno a Bizancio y al Imperio Romano de Occidente”, se presenta como un Estado *territorial* con su doble frontera, la del imperio mismo, y la de las naciones que le pagan tributo. La formulación del tratado de 434, con Bizancio, prueba la equivalencia de esos dos Estados, por igual altamente organizados y con un nivel de importancia similar.

Lejos de presentarse a la manera de un tornado devastador, la expansión de los hunos aparece como uno de los datos fundadores de la sociedad euroasiática: ella da origen a las primeras prácticas caballerescas —como lo prueban los *Nibelungen*—, de diversas costumbres y estructuras organizativas que dieron nacimiento, tras la fragmentación del imperio, a Estados que existen

desde hace siglos: el de los magyares, el de los georgianos, etcétera.

En el otro extremo de esta historia, cuando se hunda el mayor Estado multinacional jamás conocido, el Imperio otomano —que indudablemente fue también el más tolerante—, la visión de ese pasado ilumina el porvenir de los pueblos turcos.

Ciertamente, el panturanismo se ha desviado tras las vanas tentativas de Enver-Pacha por reconstruir la unidad del mundo turco, desde Anatolia hasta Kazán y las estepas o montañas del Asia central rusa o china.

De todas maneras, en el manual de 1976, publicado en Estambul, se observa la supervivencia del mito: ese mapa del poblamiento turco en 1963, en el que cada punto representa 100 000 turcos, y en el que un gris continuo dibuja las fronteras de un Estado imaginario en donde los turcos constituyen “la mayoría de la población”: se extiende desde Anatolia hasta el Asia Central (soviética) y al Sin-Kiang; y en su mitad se hunde como una moneda, una minúscula mancha blanca: el actual territorio de Armenia...

E. LAVISSE

HISTOIRE DE FRANCE

cours élémentaire

Ed
L. Colin

*L'enseignement de l'histoire
aux tout petits doit être une
suite d'histoires comme en
racontent les grands-pères
à leurs petits-enfants.*

E. LAVISSE.



LIBRAIRIE ARMAND COLIN

Portada del pequeño Lavisse (A. Colin). *La biblia de los niños franceses durante la Tercera República.*

VII. DE CRISTO REY A LA PATRIA Y AL ESTADO: LA HISTORIA VISTA DESDE EUROPA

YA HEMOS observado varias veces la Historia tal como se la considera vista desde Europa (y la encontraremos otras veces más), pero en su relación con el resto del mundo. De otros aspectos de esta Historia —su contenido y su funcionamiento— sólo podríamos, dentro del marco de este libro, abordar uno u otro de sus rasgos.

Y en primer lugar, sus focos, para comprobar que la historia de los historiadores no es sólo la historia. En *Histoire et culture historique dans l'Occident médiéval*, Bernard Guenée hace notar que al lado de su fondo común instituido por Casiodoro y que ha marcado durante 1 000 años la cultura histórica de Occidente (él incluye a Flavio Josefo, Eusebio, etc.), se agrega la historia de los demás, escrita no en latín sino en lengua vulgar, en prosa o en verso, como la historia de Inglaterra a partir de Bruto, que en 1338 Robert Manning adaptaba en verso inglés “no para los sabios, sino para los humildes”.

Este vínculo con Roma duró al menos hasta el siglo xv: hasta entonces, en efecto, la historia es la Antigüedad, es decir, el pasado de la Iglesia, la historia sagrada; aun entre los burócratas del rey, no existía un solo libro de historia aparte de éstos, especialmente en Francia. Es únicamente hasta el siglo xv “cuando la

historia de su propio país se convierte en una pasión común para todos los franceses instruidos”, cuando comienza, como en otros lugares, a ejercer las funciones que a menudo ha conservado hasta hoy: la glorificación de la patria y la legitimación del Estado.

Pero los textos escritos no son los únicos focos de la historia. En España, por ejemplo, la fiesta desempeña un papel esencial como memoria de las sociedades; en Inglaterra, es el espectáculo teatral, especialmente gracias a Shakespeare: Ayer y hoy, la imagen y el filme también contribuyen, especialmente en la Alemania nazi, a la formación de la conciencia histórica, la que el régimen quiere inculcar en los niños. En Francia, varios focos interfieren, pero el problema es otro: consiste en saber quién quita la tentación o el miedo por la historia.

EN ESPAÑA, LA FIESTA COMO TESTIGO DE LA HISTORIA

Pero, dejando al Islam; quedémonos en España, todavía impregnada totalmente de civilización mora y musulmana. En Molvizar, más allá de Motril, donde, durante varios siglos, había vigías que acechaban la llegada de la flota mora, tomemos su sitio y pongámonos a escuchar:

El centinela:

Alto... ¿Quién va?

El embajador moro:

Un moro que al instante desea
—pues ya impaciente espera—

anunciar a tu amo una embajada,
si no ha huido ya lejos del castillo...

El rey cristiano:

Que pase sin demora
hasta la primera grada,
ahí me podrá hablar
del objeto de su embajada...

El embajador moro:

Alá te guarde, bravo rey de Molvizar,
de Castilla y Aragón,
defensor de Jesús y de sus Leyes...
Dime mejor quién protege este castillo,
que mi cólera provoca,
pues a menos que prefiera morir,
mejor le sería huir.
Si no, en mi desesperación,
quedaréis llenos de terror.
Por Alá juro que temblarán
hasta las cenizas del mar...
Pues quiero castigar los ultrajes
que a la gran Turquía infligieron
Isabel y Fernando
al expulsar a mis parientes, de su propio territorio...
Sí, mi rey viene a conquistar España
y a mostrar al cristiano que por su conducta arro-
[gante
recibirá el mayor castigo...

Año con año los niños españoles pueden escuchar esta discusión. No en la escuela, sino en la plaza de su ciudad. En Molvizar, cerca de Motril, desde tiempos inmemoriales, los defensores de la cristiandad repro-

ducen las palabras y los gestos del pasado. Esta representación no es una conmemoración a la francesa, en la que, ante un presidente de la república estereotipado, o de un subprefecto, desfilan algunos escuadrones el día 14 de julio. En Molvizar, encasquetados y cubiertos con viejas pellizas, los habitantes de la ciudad repiten lo que sus antepasados hicieron y dijeron, recordando todavía los términos del desafío de los moros, su propia derrota, después su desquite y la victoria definitiva. Esos momentos necesarios de *Moros y cristianos* los reproduce cada ciudad con variantes propias. La escena se representa durante esos largos días del verano, cuando, desde lo alto de la cordillera Bética, los vigías anunciaban a los españoles la llegada de la armada turca o mora. De Castilla a Jaca, de Bocairante a Cáceres, se cuentan cerca de 50 ciudades que todavía representan *Moros y cristianos*, muchos siglos después de los acontecimientos.

Más que en otros lugares, la historia encarna así en la vida de las ciudades españolas. Ella es ocasión de una fiesta. De las 2 500 a 3 000 fiestas con las que cuenta el calendario español, las que corresponden a la religión constituyen una gran mayoría. Pero las labores y los días del pueblo la siguen de cerca, junto con la Historia. Al haber marcado la carne de la nación, *Moros y cristianos* viene en primer lugar. Sin embargo, otros grandes momentos de la historia de España, a los que el tiempo ha desfigurado más o menos, se reproducen igualmente: desde la fiesta Celtíbera a san Pedro Mozonzo, por ejemplo, hasta la ceremonia que en 1852 puso fin al tributo que Galicia pagaba a Castilla. Entre ambas, también se celebran la fiesta de los solda-

dos romanos, en Cogollos Vega, la batalla de Clavijo, la batalla del Cid, la coronación de los Reyes Católicos, el descubrimiento de América, la batalla de Lepanto, la guerra de “independencia” que expulsó a Napoleón, etcétera.

Esta historia no es una elaboración erudita o controlada; es simplemente la memoria popular más o menos transfigurada. No está reconstruida como la de los manuales escolares, sino que es espontánea.

Entre la lista de esas fiestas y el de los temas enseñados en la escuela hay una evidente correlación. En la *Enciclopedia, primer grado*, de Antonio Álvarez Pérez, 1965, 168ª edición, la religión viene también a la cabeza: ocupa las 44 primeras páginas del texto, mientras que toda la historia de España tiene derecho a únicamente 37 páginas. Además, en los capítulos que la componen, el triunfo de Cristo Rey ocupa las mejores páginas, junto a la invasión árabe y la Reconquista, que ahí llega a su fin. Todo lo concerniente a la vocación evangelizadora de la Iglesia es igualmente resaltado: desde Santiago (de Compostela) hasta Teresa de Ávila y los misioneros de América: “tras las conquistas de Cortés y de Pizarro, realizaron una obra que no es menos grandiosa; con una paciencia y un espíritu de sacrificio sin igual en la Historia, nuestros hermanos enseñaron a los indios a leer, a escribir y a rezar”.

En ese texto, destinado a los niños de siete a ocho años, toda la historia de España no es más que un largo combate para la liberación del país. Al enemigo, a menudo vencedor, “España le enseñó el heroísmo [...] y ello desde el sitio de Sagunto por Aníbal, en el que todos murieron antes que ceder [...] Por vez primera,

por la boca de los habitantes de Sagunto, España dijo al mundo que no puede ser esclavo un pueblo que sabe morir". En Numancia, en otra ocasión, España sucumbe ante los romanos, y Viriarte prefiere morir antes que rendirse... Sucedió así varias veces en la historia, hasta los tiempos heroicos de los defensores de Zaragoza, que resistieron a los ejércitos de Napoleón.

La historia de España se termina con otra "guerra de liberación": "se llama guerra de liberación la que inició Franco el 18 de julio de 1936 para librar a España de sus enemigos y hacerla Una, Grande y Libre". Pues, a través de esta historia, únicamente el Caudillo "quedó invicto": había "puesto fin a las persecuciones contra la Iglesia, a los asesinatos, a las huelgas cotidianas que amenazaban hacer caer al país en las manos de los comunistas".

Ese resumen no es caricaturesco; pese a su tosquedad, tampoco difiere mucho de la manera en la que se narraría la historia en un régimen autoritario. Las democracias no se turban menos al sustraer del pasado lo que les molesta; los regímenes socialistas tampoco, como o verificaremos...

Del inventario de las preguntas que no deben hacerse, España ofrece ya, a los pequeñines, una primera cosecha. México y Perú fueron ciertamente conquistados, ¿pero dónde se dice que fueron perdidos? De este Imperio español, ¿dónde se dice algo? ¿Desde Cuba hasta Manila y Guinea, no habría existido nunca? Ni una palabra sobre la destrucción de los indios, ni de la trata; ni sobre España misma: el niño español desconocerá lo que sucedió con judíos y moros, expulsados o convertidos a la fuerza... Tampoco sabrá, al menos a

través de la historia institucional, que por propia voluntad de los ciudadanos, España, en 1931, se convirtió en una República. Es cierto que, identificada con la de Castilla, no siempre el niño considera esta historia como la suya, sobre todo si es catalán, vasco o gallego.

EL CINE EN LA HORA DE LOS NAZIS

La función que en España ejerce la fiesta y en Inglaterra el teatro y la novela, en Alemania la cumplen la ópera y el cine.

En los recuerdos de la infancia, el conocimiento del pasado alemán ciertamente debe mucho a Schiller, por la Guerra de 30 Años, o a Fichte, que da una idea de un pueblo alemán de alguna manera predestinado desde su origen (*Ur-Volk*), pero la difusión de una visión grandiosa de la Edad Media y de los orígenes germánicos es más bien obra del espectáculo que Richard Wagner organiza, arraigando el mito del Rin en la conciencia alemana y haciendo comulgar a los participantes respecto a él.

En la época hitleriana, como espectáculos wagnerianos modernizados, *El triunfo de la voluntad* y *Olimpia* perpetúan esa necesidad de comunión que los alemanes, jamás unificados, desean sentir; esta vez se halla al servicio del Hombre Providencial.

Más generalmente, queda claro que el régimen nazi da un trato favorable al espectáculo, al cine, especialmente en lo concerniente a la educación de la juventud. Desde abril de 1934, las Juventudes Hitlerianas de Colonia toman la iniciativa para usar el filme en

la educación (*Jugendfilmstunde*), programa que muy pronto se implanta en todas las Juventudes Hitlerianas. Al instante, el Dr. Rust, ministro de Educación, organiza la proyección de filmes seleccionados en las escuelas alemanas; desde 1936, 70 000 escuelas disponían de un proyector de 16 mm y ya se contaba con más de 500 filmes, 227 para la primaria y la secundaria, 330 para las universidades; 10 000 copias de esos filmes se produjeron. La medida exacta de ese esfuerzo es fácil de evaluar: a la “hora del audiovisual”, actualmente, en Francia, filmes como *Mourir à Madrid*, de F. Rossif, o *1936. Le grand tournant*, de H. Turenne, se han copiado, para la enseñanza, unas cuantas veces; y hasta ahora sólo hay 70 000 proyectores de 16 mm (o sea 800 por departamento) en las escuelas secundarias y primarias...

Para que nuestras ideas penetren en la escuela —hacía notar el Dr. Rust— no hay nada mejor que el filme [...] Éste debe aportarles la comprensión de los problemas actuales, el conocimiento del grandioso pasado de Alemania, y la comprensión del III Reich. El Estado nacional-socialista ha escogido deliberadamente, y de manera definitiva, hacer del filme el instrumento para la transmisión de su ideología.

En esas condiciones, es sin duda abusivo considerar que la visión nacional-socialista de la historia no penetró verdaderamente en la enseñanza, explicando, en forma aparentemente demostrativa, que los primeros manuales de inspiración nazi aparecieron únicamente en 1937, que la serie no fue terminada sino has-

ta 1941 y que, en consecuencia, ningún joven alemán tuvo conocimiento de la totalidad de esas obras... Como si el saber histórico se inculcara únicamente mediante los manuales escolares; como si los comportamientos y las reacciones políticas dependieran únicamente del saber.

Por lo demás, existe la prueba inversa de ese papel del cine en Alemania. Tras la derrota del nazismo, al no poder expresar el duelo por el adorado Führer, Alemania comprimió completamente la enseñanza de la historia contemporánea; ya no se la trataba en los programas; el tabú era absoluto y para todos los jóvenes, como lo demostró una encuesta: "¿Hitler?, no sé de él". Lo vedado se remontó hasta mucho antes, incluso hasta comprender los estudios de la primera Guerra Mundial. Se vio durante la explosión de cólera que siguió a los análisis de Fritz Fischer, que mostraba, con las pruebas en la mano, que en 1914 Alemania tenía extraordinarias intenciones expansionistas, lo cual, implícitamente, significaba que la conquista hitleriana no había sido un "accidente de la historia", la realización de un megalómano, sino más bien el cumplimiento de un proyecto que compartía una buena parte de la sociedad alemana. El problema general de la responsabilidad del pueblo alemán planteaba, a su vez, lo que la negativa de duelo del nazismo tenía por función desterrar. Ahora bien, en los años sesenta, uno de los fermentos de la revuelta de los jóvenes en contra de sus padres fue, en Alemania, la impugnación de su comportamiento durante la guerra, su empeño por no reconocer su responsabilidad en el exterminio de los judíos; fue el filme de E. Leiser, *Mein Kampf*, el que

desempeñó este papel de subversión en el seno de las familias, al revelar a los jóvenes alemanes que acudían a emanciparse en la oscuridad de los cinematógrafos, los horrores cometidos por la Gestapo y hasta por el ejército, tanto en el *ghetto* de Varsovia como en los campos de exterminio. Desde entonces, otros filmes buscaron analizar el fenómeno de adhesión colectiva al nazismo: *Escenas de caza en Baviera*, de Peter Fleischmann; *Yo te amo, yo te mato*, de V. Branler, etc.; 10 años más tarde, se necesitó la difusión de *Holocausto* para que, en todo su espesor, la sociedad alemana abordara abiertamente los problemas de la época nazi.

La escuela no contribuía en nada para ese fin, o al menos en muy poco...

Observar los manuales de la época nazi no es menos necesario, confrontándolos con obras de las épocas anteriores o posteriores, pues, si es cierto que los nazis se formaron en la escuela de Weimar, y los dirigentes alemanes de hoy en la escuela nazi, no hay una ruptura semejante entre el contenido de la historia enseñada antes, durante y después de Hitler, una ruptura tan abrupta como podría imaginarse. Simplemente que, entre 1933 y 1945, algunos rasgos son llevados a la caricatura, y algunas contraverdades, completamente específicas, se asumen con más cinismo o buena conciencia que en otra época... o bajo otros regímenes.

Reiner Riemenschneider lo ha demostrado claramente: los manuales escolares de la época hitleriana se inspiran muy directamente en *Mein Kampf*; se verifica que sucede lo mismo con filmes históricos difundidos en esa época. Dietrich Klagges, autor de esos manuales, juzga en efecto que "*Mein Kampf* es una obra com-

parable a la de Copérnico, porque expresa la clave de una interpretación clara y evidente de la historia”.

Según Adolfo Hitler, “los ejes de la visión de la historia deben ser ‘claros’ en primer lugar”, “mientras que en la enseñanza actual, que es lamentable en 99% de los casos, comúnmente sólo se retienen unos cuantos hechos, fechas y nombres [...] Lo esencial no es en ninguna forma enseñado [...] Ahora bien, es preciso hacer hincapié en las grandes líneas de la evolución”. La historia universal

debe gravitar en torno a la noción de raza; la historia griega y la romana son indispensables, pero a condición de insertarlas en su contexto de la comunidad racial de los arios; su historia es un combate permanente por la pureza de la raza, siempre en peligro debido a la conjura maléfica de las razas inferiores, que intentan infiltrarse en el cuerpo de un pueblo sano.

Sobre todo, declara el autor de *Mein Kampf*,

nuestra educación no posee el arte de hacer surgir del devenir histórico de nuestro pueblo algunos nombres [...], hay que concentrar la atención sobre algunos de nuestros héroes eminentes, y saber pasar *por encima de una presentación objetiva*, tener como finalidad inflamar el orgullo nacional [...] Un inventor no debe ser glorificado porque es un inventor, sino a través de su comunidad nacional [*Volksgenosse*]... Hay que saber elegir a los más grandes de nuestros héroes para presentarlos a la juventud en una forma tan penetrante que los convierta en los pilares de un sentimiento na-

cional inquebrantable [...] Al salir de la escuela, el adolescente no debe ser tibio, pacifista, demócrata o cualquier otra cosa de ese género, sino un alemán completo [...] Sin duda, el mundo va hacia una con-moción total. ¿Será ésta para la salvación de la comunidad aria o para provecho del judío eterno? [...] No quiero que se aprenda la historia, sino que ésta instruya.

Innovación pedagógica: para los más jóvenes, la historia se analiza al remontarse en el curso del tiempo. De manera que Adolfo Hitler es el primer héroe, es a él hacia donde la historia conduce. Viene después Leo Schlageter, “miembro de la resistencia” bajo la ocupación francesa en Renania, y fusilado por los franceses en 1923, “héroe nacional, víctima del *Diktat* de Versalles”. Después aparece Bismarck, “quien, a su muerte, esperaba que un día se concluyese su obra”; después Federico II, Lutero, Carlomagno, etc., hasta Arminio, el equivalente exacto de Vercingetórix en la Galia y de Viriato en España, quien, “en las tinieblas de los bosques germánicos, combatió a un poderoso ejército romano. Arminio deseaba que los germanos se uniesen, pero siguieron divididos. Las cizañas costaron caras al pueblo alemán, que soñaba con un unificador... y finalmente, un día, éste llegó...”

La glorificación de la raza y del pueblo alemán concluyó en una subversión de la vulgata histórica en un sentido definido al menos en tres terrenos.

• Los problemas de la religión y del papel de Lutero, si se considera a la Reforma no como un problema religioso, sino “como la primera revolución alemana,

dirigida contra la opresión extranjera, de Roma [...] Levantamiento esencialmente nacional y político, la renovación de la fe tiene como finalidad provocar el nacimiento de un hombre nuevo, el ciudadano alemán". Lutero quiere ver nacer una nueva Iglesia, la Iglesia alemana nacional (la que Hitler hubiera querido instituir), pero ello no sería posible mientras Alemania no se liberara del papa. Además, en esta época, la imagen del Reich no había cesado de empañarse, de disminuir desde la caída de los Hohenstaufen; el Reich era un país dividido, despreciado, una presa para el extranjero... El Papa gozaba con esta división: Lutero, un plebeyo (como Hitler), se convirtió en el portavoz de la primera revolución alemana.

• La Revolución francesa es, por así decirlo, expulsada de la historia; en efecto, los pocos párrafos que se le consagran la consideran dependiente de la revolución americana, al insistir sobre "la fuerte influencia que ésta tuvo en Francia" y al reducir los acontecimientos de 1789 a la enumeración de los movimientos de revuelta o de agitación que concluyen en el "reconocimiento del derecho de los pueblos como base de la Constitución". El aspecto universal de los principios del 89, el eco que tuvieron, más allá del Rin entre otros sitios, son problemas que no se abordan, ya que la revolución en Alemania, ya lo vimos, data de la época de Lutero y, en consecuencia, es muy anterior... La Revolución francesa no podría ser de ninguna forma un modelo; ocurre lo contrario con la revolución americana, ya que ella liberó a los ciudadanos de la opresión extranjera... Así, al pasar por alto los debates teóricos planteados por la Revolución francesa, "el joven ale-

mán no corre el riesgo de convertirse en un demócrata o alguna cosa de ese género...”

• La *Einkreisungs-Politik*, política “de cerco”, de la cual Alemania es víctima desde que existe, tal es el tercer eje de la enseñanza proporcionada a los alemanes. Sin duda, la creencia de esta amenaza preexistía respecto al nazismo que, en relación con éstos, solamente exasperó la cólera del pueblo alemán hasta el paroxismo. Ya antes de 1914, los jóvenes aprendían que el territorio alemán es un cementerio de esclavos, que el pueblo alemán de todas las épocas ha padecido el temor de su resurrección. Antaño conquistadora y colonizadora, la nación germana se considera, a partir de entonces, la guardiana de la civilización ante la muchedumbre llegada del Este. No deja de ver con inquietud cómo crecen y se multiplican los esclavos occidentales. Borra todo trazo de su paso en los territorios que, antiguamente, habían pertenecido a los esclavos, como Pomerania y Lusacia. Como los franceses, los alemanes creyeron primero que el peligro estaba al Este, y la idea de un *Drang nach Osten* tomó cuerpo para garantizar la perennidad de la presencia alemana en toda la Europa central. Pero resulta que los niños alemanes aprenden que un segundo enemigo ha aparecido en el Oeste. Goethe escribió en sus *Memorias* que, durante su juventud, la peor catástrofe fue la ocupación, cuando las tropas francesas se instalaron en Coblenza. “Actualmente (texto escrito hacia 1910), el mercantilismo inglés y el odio francés se unen a las ambiciones de los rusos en contra del pobre Imperio alemán.” “La patria está cercada...; pero Dios ha abati-do siempre a los enemigos de Alemania... Dios hirió a

Napoleón en 1813”, por tanto, el centenario fue celebrado con fasto, inmediatamente antes de la Gran Guerra. “Por eso, nosotros, los alemanes, no tememos a nadie más que a Dios.” Sano y vigoroso, el pueblo alemán no tiene nada que temer de sus enemigos del Oeste. Cada año, de 1872 a 1914, celebra el *Sedan-Feier* que le recuerda la derrota del pueblo vecino, ahora disminuido y al que se considera frívolo. La guerra “que podía estallar no era deseada por Alemania; el Kaiser hizo todo por evitarla”. Eduardo VII había organizado la asfixia de Alemania, celoso de su prosperidad y de su crecimiento irresistibles: el *Hassgesang* (el canto del odio), de Erns Lissauer, es un testimonio del desprecio sentido por los alemanes ante Inglaterra, que rechaza compartir el dominio mundial.

Inmediatamente después de la primera Guerra Mundial, tras el “*Diktat*” de Versalles, cólera y frustraciones se exasperan: discursos, libros escolares y filmes no cesan de estigmatizar a los enemigos permanentes del pueblo alemán, a lo cual se agrega, en las obras de los nazis, el odio a los comunistas, los francmasones y los judíos. Sin embargo, hasta antes de la guerra, únicamente son vilipendiados los enemigos del interior, por ejemplo en la serie *Gestern und Heute*, en donde la subversión del Estado y de las costumbres en la época de Weimar se analiza en planos alternados por las realizaciones “sanas y grandiosas” del III Reich. A fin de tensar las energías de la juventud y prepararla para un nuevo enfrentamiento, se prohíben los filmes pacifistas (por ejemplo, *Sin novedad en el frente*), mientras que, para borrar el efecto producido por *Frente Oeste*, de Pabst, la UFA produce *Stosstrupp 1917* y *Ein*

Mann will nach Deutschland, para exaltar el heroísmo alemán entre 1914 y 1918 y condenar el egoísmo de los emboscados en la retaguardia.

A falta de filmes antisoviéticos, poco numerosos, como *Pruchling* (1934) y *KGB*, la producción de los cuales se interrumpe en la época del Pacto, desde 1939, desfila por las pantallas una ola fantástica de filmes antisemitas y antiingleses; el espectáculo es a menudo gratuito para los jóvenes militares, o para las familias en la retaguardia.

En esos filmes, expresión purísima de su visión de la historia y de su ideología, ya que Goebbels en persona vigila su realización, se ponen medios “colosales” a disposición de la producción para que esas “superproducciones” borren todo lo que Hollywood o los soviéticos hayan podido hacer hasta ese momento, a fin de que nada falte para el “entusiasmo de las multitudes”. Para la realización de *Kolberg*, por ejemplo, que relata la resistencia heroica de esta ciudad hacia Napoleón en 1813, Veit Harlan pudo disponer de 6 000 caballos y de 187 000 soldados.

EL TRIUNFO DE LA IMPOSTURA

La tergiversación de la verdad histórica se revela en muchos de sus aspectos tradicionales, como la mentira por omisión (por ejemplo, en *Kolberg* no se dice que los ingleses aportaron su ayuda a los sitiados), o por simple invención (la introducción del fielato, tan impopular, se presenta en *El judío Süß*, como “una idea que únicamente puede provenir de los judíos”, a pesar

de que el fielato, en el siglo xviii, ya existía en muchos países europeos), etcétera.

Pero hay procedimientos de la mentira histórica que son específicos de la manera de actuar de los nazis; formas de la tergiversación imposibles de aplicar en otras propagandas. El hecho es tanto más notable cuanto que esos filmes históricos siempre están precedidos por un “aviso” que indica que están “basados en hechos históricos” y que se concedió el título de *Profesor* a uno de los consejeros históricos de esos filmes, Wolfgang Liebeiner.

La falsificación mediante inversión

En *El judío Süß*, éste, convertido en hombre poderoso y ministro del Duque, viola a Dorotea, la hija del consejero Sturm; después, ella se suicida. Ahora bien, en la realidad, fue la hija de Süß quien fue violada por el Duque, y luego se suicidó... En el mismo filme, tiene lugar la contratación de un cuerpo de mercenarios, pero no a propuesta de Süß, sino por iniciativa del Duque, quien, en el filme, achaca esa maniobra a los judíos.

La transferencia de lo inhibido

Lo inhibido son los crímenes cometidos por el régimen, los campos de la muerte, la guerra “total”. En *Über alles in der Welt*, se presenta la vida de París el día de la declaración de la guerra, el 3 de septiembre de 1939: los alemanes son capturados por la policía, que

los encierra en el estadio de Colombes, donde se encuentran con judíos que han sido aprisionados en las mismas condiciones. En *Ohm Krüger*, en que la naturaleza plebeya de los bóeres permite identificarlos con los nazis, mientras que el lujo y la lujuria de los ingleses asemejan a éstos con los “judíos del mundo ario”, se atribuye a lord Kitchener la invención de la guerra total —mientras que los alemanes acababan de destruir Coventry—; y se achaca igualmente a los ingleses la “invención” de los campos de concentración.

En este último ejemplo, lo inhibido se mezcla con lo verídico y lo inventado. Efectivamente, los ingleses crearon, durante la guerra de los bóeres, los primeros campos de concentración; pero en ese entonces no tenían ni la misma función ni el mismo funcionamiento que los campos nazis. La población civil era encerrada ahí en condiciones espantosas, el tifo y la tifoidea los diezmaba cruelmente. Pero, a diferencia de los campos nazis, no se había previsto ni se había organizado ninguna “solución final” para los detenidos, quienes serían liberados normalmente una vez terminada la guerra, lo cual ocurrió en verdad. La intervención de lo inhibido aparece en *Ohm Krüger*, cuando se separa a madres e hijos, lo cual hicieron los nazis y los ingleses no.

EN FRANCIA, ¿TENTACIÓN O MIEDO POR LA HISTORIA?

El mensajero:

Mis honorables señores, ¡salud a todos! Os traigo de Francia tristes noticias, noticias de desastre, matanza y derrota...

Redford:

Es a mí a quien conciernen esas noticias; soy el regente de Francia. ¡Dadme mi cota de acero! Voy a combatir para recobrar Francia. ¡Afuera estas bochornosas vestiduras de duelo! Haré a los franceses heridas por donde, mejor que por los ojos, podrán llorar sus desgracias un instante interrumpidas.*

De ese extracto de *Enrique VI*, otros textos de Shakespeare repiten lo sustancial. Así, no hay necesidad de que en Inglaterra la historia sea francófoba, ya que desde hace varios siglos Shakespeare está en su sitio, y, como un nuevo Homero, su palabra constituye, para todos los ingleses, el tesoro más compartido (véase la nota al final de este capítulo).

Francia no dispone de Shakespeare; sin embargo, su teatro clásico manifiesta ya ese miedo y esa tentación por la historia. Ciertamente, evoca a los romanos o a los españoles, y cada quien puede encontrar, tras la intriga, el rostro de los problemas de su época. Pero nunca directamente, como en Shakespeare, lo cual le hace perder, hoy, una parte de las funciones que juega *Enrique V* o *Enrique VI* (y no digamos *Julio César*). De manera que, gracias a esas obras, y también gracias a Walter Scott, la visión retrospectiva del pasado inglés se arraiga en la memoria inglesa...

A falta de Shakespeare (o de Wagner en el caso de Alemania), los franceses disponen de su herencia no-

* Shakespeare, primera parte de *Enrique VI*, *Obras completas*, trad. de L. Astrana Marín, Aguilar, Madrid.

velística. Su Walter Scott es Alejandro Dumas, cuyos émulos se reconocen, desde Victor Hugo al *Caballero de Pardailan*, hasta *Angélique* o *Los reyes malditos*. Con la expansión colonial, el héroe exótico completa el decorado, gracias a Julio Verne o a Paul d'Ivoi. Otro canal, la historieta, que durante mucho tiempo toma la historia como marco más que como tema, salta subrepticamente de lo contemporáneo a un pasado más remoto, de la *Familia Fenouillard* a *Tintin* y actualmente a *Asterix*, el mayor tiraje de las publicaciones francesas, ya con más de 30 millones de ejemplares vendidos. En realidad, si hace incursiones en una época posgala, *Asterix* continúa siendo el héroe de un periodo poco discutido... Así, el miedo a la historia, en Francia, vuelve a aparecer, cualquiera que sea el tipo de escritura elegida.

La prueba la tenemos a partir de que una obra poderosa hace irrupción; entonces ocurre en Francia un ciclón: desde el *Bonaparte* de Abel Gance hasta *Le chagrin et la pitié* el efecto es el mismo; la guerra civil toca a la puerta. Se comprende que la televisión prefiera, ante esto, las novelas históricas: "no debe hacerse renacer las pasiones", explicaba un texto del ministerio de censura a propósito de *Madame Jeanne*... Ciertamente, ella difunde también documentales de archivos y *La caméra explore le temps*..., pero pocas obras susceptibles de despertar "modas"... Ahora bien, se observa que el cine supuestamente más independiente (¿de quién?) no es mucho más audaz. Al analizar las películas realizadas en Francia desde que la televisión desempeña un papel nacional, es decir, alrededor de 1958, Jean-Pierre Jeancolas advierte que el cine no ha tenido

“más que un tímido cargo en la historia”: pues si tenemos *Lacombe Lucien* y *Staviski*, si hay igualmente un Allio y un Tavernier, ¿cuál es su público? La historia-problema tiene en Francia menos auditorio que la historia-sueño, la historia-evasión, y que la Historia como marco de una historia.

¿A qué se debe entonces ese éxito contemporáneo de la historia, que se manifiesta en la fantástica distribución de revistas e historietas e, inversamente, ese miedo por una historia analítica y crítica?

En *La grande guerre*, en 1969, yo escribía:

Francia, constataría un historiador moroso, no posee tanto el genio de las armas como el de la guerra civil. Salvo en 1914, jamás ha conocido la experiencia de una larga y verdadera guerra patriótica. Revísese su historia próxima o lejana, y aparecerá que cada uno de los conflictos sufridos por la nación más orgullosa de su gloria militar, ha sido más o menos el principio de una guerra civil: esto se ve claro en 1939-1945, lo es igualmente en la Revolución y en el Imperio, o también en la época de Juana de Arco y los borgoñones, en Enrique IV, la Liga y los tiempos de Richelieu. Aún en 1870, se encontró un partido que secreta o abiertamente deseaba la derrota de quienes dirigían al país. No ocurre así en 1914-1918: Francia no tomó “partido por lo extranjero”.

Lo que escribía de la historia de Francia podría repetirlo de la historia en Francia. Es uno de los sitios privilegiados de la guerra civil, cuyos orígenes forman varias ramificaciones. El ejemplo de Juana de Arco permite señalar algunas...

La primera estratificación, con sus fisuras, data del mismo siglo de Juana, que todavía era Juana Darc. Ella coloca en escena y opone a tres familias: los servidores del rey, los racionalistas y los creyentes... un conflicto que entonces nace y se transfigura, ¿hasta cuándo?

El historiador americano George Huppert ha constatado que para hablar de Juana de Arco en Francia los historiadores de los siglos xv y xvi se rehúsan a utilizar documentos al alcance de sus manos, y especialmente los archivos del proceso de Juana. Más aún, los historiadores oficiales prácticamente pasaron por alto a la doncella... En los *Annales* de Gilles (1553), Juana ocupa un papel muy pequeño, en un drama en donde el protagonista es el mismo rey; Gilles no hace alusión al proceso por herejía y brujería, y tampoco habla de milagros, pues el triunfo del rey no podría tener relación con una bruja o con una santa. Se trata, para el monarca y sus legistas, para sus historiadores, de encontrar un fundamento nacional, no eclesiástico, de su legitimidad. Un poco más tarde, Gaguin habla de la crueldad de los ingleses y de la virtud de Juana: si no lo hace, Carlos debería su reino a las fuerzas del Mal. *Permite* que sea Juana la que lo ayude en el combate. El servicio del rey exige la laicización de la heroína y que también su papel sea disminuido.

La dificultad radica de manera evidente en que difícilmente se comprende cómo una simple muchacha campesina pudo lograr que se le confiara el mando de varios ejércitos. De Haillan proporciona la primera explicación racionalista. Asegura que el milagro de esta muchacha fue "supuesto, fijado y maquinado por saga-

ces hombres de guerra [...] Tal es la fuerza de la religión y de la superstición". En suma, comprendieron el provecho que el rey podía obtener de la llegada de Juana, hicieron un "milagro" de ella y, durante cierto tiempo, ese milagro funcionó...

Según Huppert, la versión piadosa nace con los *Anales* de Belleforest, un poco más tarde. En ellos, Juana es inocente y no tiene nada que ocultar. Dios escogió a esta pobre pastora para que fuera el instrumento de su voluntad, pues, precisa más tarde el historiador Mezerey, muy informado, Dios quiere salvar al Delfín. Juana es así el instrumento de la Providencia y hace milagro tras milagro. Si es apresada, es porque se ha sobrepasado en su misión: habría debido "regresar a su casa, una vez cumplida su misión, ya que el rey había sido coronado. Ahora bien, ella se obstinó; y Dios, celoso de que se le obedezca con exactitud, no estaba obligado a continuar los milagros en su favor".

Algunos siglos más tarde, derrumbada la monarquía, Juana deja de ser una fuente de problemas para la República. Quedan así, cara a cara, las otras dos visiones: la de los creyentes y la de los laicos.

Lo que a partir de entonces molesta a los católicos es Ruán, el proceso y la condena formulada por el obispo Cauchon, el verdugo de santa Juana. Algunos escamotean a Cauchon en las ilustraciones, hace notar Amalvi; o bien se afirma que la Iglesia lo suprimió del cuerpo eclesiástico; así, sólo queda el único responsable, el enemigo de siempre (convertido, después, en protestante): los ingleses.

Lo que molesta a los laicos son las "voces" de Domremy. En las ilustraciones se suprime a san Miguel o a

santa Catalina. Se dice que ella escuchaba voces “interiores”, y los más decididos hablan “de alucinaciones”.

Al servicio de la República, el cantor de la venganza contra Alemania, que deseaba unir a toda la opinión con los católicos, Ernest Lavisse busca una fórmula para esta unión: “Juana escuchó a *alguien* decirle que fuera buena y prudente [...] Ella *creyó* escuchar voces celestiales. Esas voces le hablaban de la desventura de Francia”. El proceso fue obra del “malvado obispo Cauchon”. (En la edición de 1904, contemporánea del principio de la Alianza amistosa, se evita injuriar a los ingleses.) Al subir al cadalso, “Juana dijo al malvado obispo de *Beauvais*: ‘obispo, muero por vos’”. Pero, para los católicos, el honor queda a salvo, ya que Lavisse hace intervenir a un monje; cuando Juana sube a la pila de leña, el monje se le acerca: “Quiero verla mientras muere”, dice. Y al expirar, ella grita: “¡Jesús!” Ernest Lavisse, al igual que Mezerey, estaba también muy bien informado, pues no quedó ningún testimonio de la muerte de Juana de Arco. Ciertamente, se sabe que murió en la hoguera, pero todo el resto es imaginación.

Precisamente en 1904, el asunto Thalamas prueba la vivacidad de las reacciones que suscita toda impugnación de la vulgata piadosa.

Profesor de Historia, Thalamas había pedido que se desarrollara como tema de composición: Juana de Arco. Un alumno escribió: “Ella es una gloria religiosa, no una diosa pagana del patriotismo [...] No ve en el rey más que al lugarteniente de Cristo. Vino para conducir a Francia hacia Cristo”. El profesor no admitió esta interpretación y éstas son las palabras que afirma haber dicho:

No hay que introducir los milagros en la historia. Como historiador, no debo creer en Dios, que no es una personalidad histórica. Juana no vino a conquistar a Francia para Cristo. Es un personaje muy natural, una valiente campesina. Sufrió alucinaciones auditivas, de las que dijo eran voces de origen celestial.

Ya que el alumno no había hablado del proceso, el profesor decidió completar esta laguna explicando “que actualmente ese proceso parecería inicuo”.

En el Liceo Condorcet, en donde enseña Thalamas, escribe la *Revue de l'Enseignement Primaire*, hay ciertamente familias reaccionarias y clericales, de un fanatismo desenfrenado, prevenidas en contra de su maestro; el alumno núm. ocho, principal testigo de la acusación, declaró que el profesor había dicho: “yo no creo en vuestro Dios, y menos aún en sus ministros”; sin embargo, ese mismo alumno había afirmado algunos días antes: “el profesor dijo que, como historiador, no hay que creer en Dios” [...].

M. Chaumié, el director, se quejó contra Thalamas: “había carecido de tacto y de medida”. Los maestros se conmovieron, los profesores también. En el Consejo Municipal de París, Chassaigne-Goyon intervino:

la manifestación de los maestros a favor de M. Thalamas, en realidad se dirige contra Juana de Arco, ya que es la encarnación del patriotismo [...] Es tiempo de reaccionar y obligar a una sana apreciación de los hechos a esos funcionarios descarriados [...] Mañana afirmarán que la bandera no es más que un andrajo, el cuartel una cosa inmunda y la patria una utopía.

M. Faillet, socialista y anticlerical, condenó igualmente a M. Thalamas:

atentó contra la gloria de la patria, lo cual es criminal. Es inaceptable que los ergotistas se burlen de la misión divina de esa mujer iluminada y sublime. Pero a vosotros, señores reaccionarios, no os corresponde hablar de Juana de Arco. ¿Habéis olvidado que fue por medio de vuestros obispos como la Iglesia se apoderó de ella, la juzgó y la entregó a las llamas? Al reivindicar a Juana, a la que habíais olvidado durante cinco siglos, cometéis un sacrilegio. Ella es hija de Francia, mientras que vuestra patria es Roma, la Iglesia y el Vaticano.

M. Thalamas había sido objeto de una amonestación y “ningún otro maestro estaría ya, a partir de entonces, al abrigo, ni seguro del mañana. Todos nos encontramos a merced de una denuncia por parte del primer mal estudiante, del primer delator, inteligente o estúpido”. Pues el asunto Thalamas puede plantearse, sobre todo, respecto a todos los personajes que, creyentes o no creyentes, discuten si Clodoveo, Blandina y Fenelón eran educadores o revolucionarios... Se plantea por igual en el caso de los héroes cristianos no reconocidos por los laicos, y en el de los laicos no reconocidos por los cristianos. Se plantea en otros debates, entre protestantes y católicos, entre reformadores y tradicionalistas, entre revolucionarios y contrarrevolucionarios, entre militaristas y pacifistas, entre socialistas y republicanos, etc. Sin hablar, en el siglo xx, de fascistas, de comunistas y de discrepancias modernas

a las que dieron lugar el colaboracionismo, Petáin, la Resistencia y, después, la guerra de Argelia.

El ejemplo de Juana de Arco permite aproximarse hasta la época contemporánea, pues, durante los años treinta, mediante la acción de las Ligas, Juana había venido a sembrar la cizaña entre los franceses; bajo Vichy, Petáin la adoptó, pero también la Resistencia...

Si eso ocurre con Juana, ¿qué sucederá con ejemplos más candentes o más recientes?; como la Reforma, primeramente, con la serie de debates que suscitó y que analiza en forma soberbia la obra colectiva impulsada por Philippe Joutard; o también la Revolución francesa, cuyas interpretaciones y mitos han sido talentosamente enumerados por Alice Gérard hasta la actualidad; por no decir nada de las impugnaciones que suscita toda evocación de la expansión colonial, de Vichy, etcétera.

Pero sería ilusorio creer que un pasado más lejano no puede suscitar altercados y conflictos. Por ejemplo, el de los orígenes franceses, ya que "del siglo XVIII al XIX se ha pasado de una concepción según la cual los francos nobles encarnaban la libertad de los bosques germanos contra la monarquía cristiana despótica, a una teoría en la que se propone a los galos como representantes de las ideas democráticas".

Actualmente, por añadidura, ha nacido un nuevo "frente". Está claro que los abusos de la centralización llevada a cabo desde hace más de un siglo, la preferencia sistemática que se da a ciertas regiones, la decadencia de algunas otras decididamente sacrificadas en aras de la ideología del crecimiento-bistec, han susci-

tado una reacción de las identidades provincianas, que tiene por conclusión la constitución de una contrahistoria. Su principio pone en entredicho la identificación, de naturaleza jacobina, entre el progreso, percibido como sentido de la historia, y el crecimiento de los poderes del Estado. Tras Robert Lafont, precursor en este asunto, C. Gendre y F. Javelier han analizado la mecánica de las omisiones de una historia que pretendía ser objetiva: se ignora que el “casamiento de Bretaña” fue el resultado de una relación de fuerzas; que tras de su “compra”, Córcega tuvo que someterse; así como se calla la forma en que el Condado de Tolosa fue anexado al dominio real, lo que “limitó” el tamaño de la Cataluña libre en 1793... Allende los Pirineos... Una práctica “jacobina” cuya imitación se encuentra, en nombre del avance del socialismo, esta vez y 150 años más tarde, en los límites de la Rusia soviética... (cf. el capítulo sobre Armenia).

Así se han descubierto, poco a poco, varias visiones de la historia, más o menos diferentes de la vulgata, y que representarían las diferentes memorias de los franceses reunidos —o divididos— en torno a ese calendario cívico escolar lleno de nombres de personajes que Malvi ha analizado maravillosamente.

Aquello no era el caos, pero la multiplicidad de miradas, expresiones de la vida democrática, parecía por un lado negar por definición la naturaleza del saber, su carácter científico; por la otra, aparece como un peligro para el Estado que le puso fin. Como Bayard, el profesor de historia, quien luchaba a diestra y siniestra para instaurar una especie de “verdad histórica”, conforme al menos con los “hechos”: ¿pero la elección

de esos hechos no era también ideológica? Se comprende que haya sido en Francia donde pudo triunfar la Escuela de los *Annales*, la que intenta un análisis clínico del pasado histórico.

La historia tradicional, al estilo Lavissee, era vulnerable: a los africanos les había enseñado a “nuestros antepasados, los galos”; a los jóvenes franceses de 1958, cuando evocaba la segunda Guerra Mundial, “omitía” hablarles de “colaboración”, de Vichy, de Pétain (citado por Pierre Nora).

El poder del Estado, se dice en Francia, no gusta de la historia ni de sus impugnaciones; a la “derecha” tampoco le gusta la filosofía. Argumentando los progresos de las ciencias humanas, añadió primero a los programas una nueva forma de historia, la de las civilizaciones. Lo cual, para los historiadores, era un progreso en relación con la sola historia de acontecimientos, de acuerdo con un saber adquirido, y se convirtió rápidamente, en las manos del ministerio, en un primer paso hacia el desmantelamiento del edificio. Con el pretexto de que la historia formaba cabezas sobre todo repletas de hechos —las fechas...—, se substituyó más o menos el estudio de los periodos por el de los temas. También en ese caso la coartada del progreso de las ciencias del hombre servía para retirar ideología a la historia, para instituir la “como ciencia”; pero, ahí también, ese progreso aparente se lograba a expensas del saber adquirido, es decir, de la memoria de la nación y de su conciencia.

Ahora bien, esta conciencia también es objeto de historia, aunque repose sobre hechos discutidos y dis-

cutibles, como lo ha demostrado el ejemplo de Juana de Arco. Pero no se trataba de lo mismo esta vez, ya que se hacía en nombre de lo pesado de los programas. Por lo demás, cuando se trata de sacrificar al Midi, los ferrocarriles “secundarios” o la historia, el ministerio no se detiene ante pequeñeces: en primaria suprimió resueltamente la enseñanza de la historia, sustituyéndola con actividades llamadas de *éveil*,* en las que la historia no era más que una materia optativa.

Paralelamente, la enseñanza de la historia recibía el desafío de los medios de comunicación. El interés se concentraba en la pequeña pantalla, la cual, salvo notables excepciones, proponía de la historia la visión que ya hemos explicado, esterilizada y sin problemas; lejos de analizar los orígenes de nuestra época, sus problemas (al menos en Francia...), esta historia llevaba al ensueño; era una especie de objeto exótico, necesario, por la tarde, para el esparcimiento de los ciudadanos fatigados. Comenzaba a surtir sus efectos, como conocimiento paralelo, pues disponía de los recursos necesarios para fascinar que no son comparables con los que poseen las explicaciones del profesor. Así, en competencia con esta escuela paralela, el cuerpo docente, en un principio, no se preocupó: tuvo, respecto a la televisión, la altiva y condescendiente actitud que sus antecesores habían tenido, previamente, en relación con el cine. No por ello dejó de convertirse, a pesar

* Las actividades de *éveil* (literalmente: despertar, alertar) están enfocadas en los liceos franceses a la observación de la naturaleza y de objetos determinados, y la aplicación o explicación de lo observado, refiriéndolo a la vida cotidiana, del pasado o de la actualidad. [r.]

suyo, del forjador que había sido, en un mediador, obligado muy pronto a sustituir su propia lección por un comentario sobre la lección de los otros; así, para los alumnos, se volvió una especie de maestro... auxiliar.

A los golpes lanzados por los medios de comunicación, se añadían otros que propinaban las editoriales. Éstas, sensibles a la crisis de la enseñanza que ilustraba el mayo del 68, habían dado nacimiento a obras de un nuevo tipo, en las que el documento o la estadística, y también el estudio por temas, remplazaban a la narración histórica supuestamente pasada de moda, desacreditada, y que había terminado exangüe. Sobre todo, en vez de completar el efecto de los medios de comunicación, la edición pretendió (un poco a la manera en que el ferrocarril, en Francia, intenta competir con el avión) competir con la televisión: llenó su libro con ilustraciones, con grandes ilustraciones en colores, haciendo de los manuales un "espectáculo" desarrollado en páginas... A la manera en que una emisión debe durar 52 minutos, o bien 13 o 26, cada capítulo debía contar con el mismo número de páginas y cada una de éstas comprender la misma cantidad de cuadros y de fotos, etc. De la historia como manjar indigesto se pasaba a la historia en migajas, tornándose las raciones tan minúsculas como las de las recetas de la revista *Nouvelle Cuisine*, la confección difícil y el lenguaje incomprensible. La maqueta de diseño se había impuesto sobre el texto, y el libro se convertía en objeto, al igual que la Historia.

Esta vez, con tales libros entre las manos, en competencia con la televisión, cada vez más vigilados por las directivas, los inspectores, el ministerio y las aso-

ciaciones, la historia había sido verdaderamente asesinada, el sistema había instaurado un caos completo. Los niños “ya no sabían historia”... Como compensación, se multiplicaron entonces, al igual que los hongos en otoño, revistas y publicaciones, historietas que tomaban la historia “de la época de papá”, pero con los colores del día.

En realidad, un poderoso movimiento de insurrección estaba en marcha. La Asociación de Profesores de Historia supo cómo convertirse en su impulsora. Recomendó la intervención del cine en la enseñanza, la revaloración de los estudios contemporáneos, el restablecimiento de la historia como materia obligatoria en la enseñanza primaria, una razonable adecuación de los programas, y supo reagrupar en torno suyo a todas las familias de historiadores, y ganar así las primeras batallas. Es cierto que mientras tanto la historia se había procurado nuevos recursos.

Pues había aprendido mucho; el balance y las experiencias de esos 20 años no eran necesariamente negativos; nada más lejos de ello. Primero, porque la reflexión sobre la historia y sus métodos, en particular sobre su función y su funcionamiento, habían progresado ampliamente, ya sea gracias a Foucault o a la Escuela de los *Annales*, a Paul Veyne o también a la defensa o a la puesta en entredicho de la historia llamada marxista. Después, porque el huracán que pasó sobre la enseñanza de la historia no dejó a su paso más que escombros.

Cuando quise informarme directamente, en Saint-Germain-en-Laye, mi ciudad, sobre los efectos de las actividades llamadas *d'éveil*, asistí a clases de historia

en la primaria. Tendré que confesar cuánta sería mi sorpresa.

Ampere es una escuela como cualquier otra; ni una elección ni una recomendación, simplemente una comodidad; Isabel, mi hija, no había recibido antes clases en ella. Llegué así de improviso y, bien acogido por el director y los maestros, asistí al día siguiente a varias clases.

En el Curso Intermedio, de segundo año (nueve a 10 años), con Aline Josse, se reconstruía la historia de Francia a través de la de Saint-Germain. Cada piedra y cada portal de la ciudad, cada panorama toma un sentido, y las transformaciones de la ciudad, localizadas por cada quien, se insertan de inmediato en una perspectiva global. En la clase de Marguerite Trublin, sobre la Edad Media, llegué a la hora de los torneos. A partir de un sello de Enguerrand de Marigny (1310), se habían reconstruido primeramente los demás aspectos de la vida nobiliaria; el estudio de una miniatura sobre los torneos dio lugar a un ejercicio digno de Roland Barthes: se giraba en torno a la palabra torneo y de diferentes formas de escribir la historia. ¿Qué era lo que nos enseñaba esa confrontación entre los relatos, los cuentos y las imágenes?

Durante la clase de Nicole Darmon (primer año, ocho a nueve años), al principio no osé creer en ella. Como antes, nada de cursos *ex-cathedra*, *d'éveil*. Aquello que los 30 chicos y chicas aprendieron a ver, cada uno por su parte y en grupo, durante esas dos horas del reloj, al tener a su disposición cuando mucho una docena de reproducciones sobre el *Renacimiento*, quise conservarlo como prueba y aquí reproduzco un

resumen del texto colectivo; Pierre Francastel se revolcaría de gusto en su tumba. Estuve presente en el momento en que se elaboró ese texto, y lo transcribo tal como quedó, suprimiendo únicamente algunas faltas de ortografía.

Pregunta: ¿Por qué se ha llamado a los siglos xv y xvi el Renacimiento? *Respuesta:* Al examinar nuestros documentos, constatamos que si en la Edad Media el hombre se interesa esencialmente por su salvación (Eloísa), a partir del siglo xiv se interesa por el universo (Juan Marcos) y por sí mismo (Cecilia). Después de Fra Angélico y su *Descendimiento* (1435) hasta Tiziano y su *Madona con un conejo* (1530), el paisaje se vuelve cada vez más importante (Pascual). Se busca representar el espacio (Estefanía), por ejemplo con la presencia de un espejo en los *Anolfini* de Van Eyck (Amelia), o construyendo una perspectiva (*El Canciller Rolin*). Se observa la abundancia de los retratos (Valeria): retratos de burgueses o de campesinos en Breughel (Nicolás), pero sobre todo retratos de gentileshombres o de princesas: en Rafael y en Piero della Francesca.

Al artista también le gusta representarse con mucha autocomplacencia (Emanuel), como el autorretrato de Durero. A veces, una escena religiosa se convierte en un simple pretexto (*Bodas de Caná*, de Veronese).

Los escultores, como en la Antigüedad (Olivier), se interesan en la representación del cuerpo humano (Sofía). En arquitectura aparecen dos clases de castillos de recreo (Ana-Francia), como Chambord y Chenonceaux. Los antiguos elementos del castillo fortaleza ya sólo tienen un papel decorativo.

En el Renacimiento, se desarrolla un pensamiento científico (Marina) con las máquinas de Leonardo da Vinci. Galileo anuncia que, contrariamente a lo que enseña la Iglesia, la Tierra gira alrededor del Sol.

Estaba, en verdad, maravillado. Ciertamente, me decía también, ¿qué eran Saint-Germain y los torneos, el Renacimiento y sus castillos: la tentación o el miedo por la historia? Pues ese tipo de historia, me imagino, se ejerce difícilmente sobre la Revolución o el fascismo, sobre la Comuna de París o la Colaboración. Tengo muchas esperanzas, sin embargo, en que se llegará a ello, al suscitar entre esos ciudadanos y ciudadanas una comprensión del mundo que deberán a su esfuerzo, a este "éveil" que vale más que todo conocimiento impuesto: ya se trate del libro, del curso escolar o del filme.

NOTA BENE: En Inglaterra, la historia es menos francófoba de la anglófoba que es en Francia. En su *Leçon d'Histoire*, Pierre Daninos observaba que los ingleses celebran a Juana de Arco "como la mujer más valerosa de todos los tiempos [...] una gran heroína de la historia, una santa... El *Pier-Plowman*, breviario de los niños ingleses, concluye: los ingleses recuerdan actualmente con vergüenza a sus antepasados". El único punto sobre el que insisten, y que los franceses prefieren no evocar, es la azotaína que ella recibió en mayo de 1428; atormentada por las voces, ella había ido a ver a un noble de los alrededores (¿el sire de Vaucouleurs?). "[Éste] pidió a aquellos que habían llevado a Juana de Arco azotarla y devolverla a casa de su padre." Esas

observaciones de Daninos quedan confirmadas por otros textos, como la historia de Inglaterra escrita por Rudyard Kipling y C. R. L. Fletcher, que recuerda a “esta hija de Dios [...] de vida irreprochable [...] que supo hacer creer en su misión [...]”; a quien los ingleses apresaron y quemaron como bruja, pero que todavía vive en el corazón de todos los buenos franceses (y de todos los buenos ingleses)”.

Los textos sobre la Revolución francesa manifiestan una gran severidad con respecto a Francia:

es la vieja historia de la Francia que quiere dominar al mundo, y comenzó así... Ciertamente, las quejas contra el rey eran legítimas y el Antiguo Régimen se hundió completamente [...] Pero, en nombre de imaginarios derechos naturales, se predicó un nuevo Evangelio: todos los gobiernos eran tiránicos y la religión era una vergüenza; abajo los otros y viva el “Nosotros”; “Nosotros” era la plebe sedienta de sangre, la de París y la de otras ciudades.

Por lo contrario, la imagen de Napoleón I es más tolerante. Como conclusión a su estudio sistemático sobre las obras inglesas de la época victoriana, Suzanne Baudemont escribe:

Indulgencia respecto a un destino romántico, admiración por el genio militar, reconocimiento por el hombre que restablece el orden y la religión; nos encontramos lejos, salvo en el manual pacifista de Pollard, del “ogro corso” que esperábamos encontrar frecuentemente.

En Francia, la anglofobia nace, desde la primera infancia, de la acumulación de conflictos con un vecino al que ningún adversario ha logrado poner de rodillas. Además, el inglés ha triunfado sobre los héroes de nuestro "Santuario" Nacional (Juana de Arco, Napoleón, el coronel Marchand, etc.). "Expulsó a Francia de la India y del Canadá", y así aparece siempre en la historia como un "ganador" —lo cual no siempre es el caso de Francia—. Pues el inglés siempre está más adelantado en materia de armas: el arquero triunfa ante el caballero en Crécy, la marina frente al ejército terrestre en el siglo xviii, el dinero sobre las fuerzas armadas, en los siglos xviii y xix, sin hablar de la prodigiosa ventaja adquirida durante este periodo, en el ámbito de la técnica y de la industria. En vísperas del siglo xx, Julio Verne expresa claramente esta admiración envidiosa del francés que, hoy, se ríe solapadamente ante la supuesta "decadencia" de ese rival.



URSS, ilustración del Curso Intermedio (1970).

Los polacos, verdugos de Rusia (siglo xvii).

VIII. ASPECTOS Y VARIACIONES DE LA HISTORIA EN LA URSS (1917-1992)

“LOS HISTORIADORES SON gente peligrosa; son capaces de ponerlo todo de cabeza. Deben ser dirigidos.” Esta observación de Nikita Jruschev —durante la desestalinización, en 1956— sitúa admirablemente el *status* de la Historia en la URSS. En su mejor momento, se encuentra bajo vigilancia. La diferencia con otros regímenes autoritarios no reside únicamente en el hecho de que la instancia que dirige es el partido y no el Estado; se sustenta en el hecho de que el régimen pretende encarnar el movimiento mismo de la Historia, al erigirse como su intérprete privilegiado. Los dirigentes no podrían admitir así que los historiadores pudiesen proceder a otro análisis. Si lo intentan, el partido los anatematiza...

Esta situación no tiene ninguna relación con las enseñanzas de Marx.

Éste, en efecto, había querido dar a la Historia el valor de ciencia. “Al igual que Darwin había descubierto las leyes de la evolución de la naturaleza, Marx descubrió las leyes de la evolución de las sociedades”, escribe Engels. El concepto de la lucha de clases estaba, por lo demás, tomado del de la selección natural.

El análisis de Marx llevaba a la identificación y al reconocimiento del modo de producción, como con-

junto determinante del proceso del desarrollo histórico. El modo de producción determinaba la constitución de las clases sociales y la lucha de clases era el “motor” de la historia, de la transformación de sus modos y formas de producción.

Las relaciones entre los hombres no deben nada a su voluntad [...], pues las relaciones de producción corresponden a un estadio definido del desarrollo de su fuerza de producción [...] y es el modo de producción en la vida material el que determina el proceso social, político e intelectual. No es la conciencia la que determina al ser social, sino, por lo contrario, el ser social el que determina a la conciencia.

Esas premisas permitían definir los grandes periodos de la Historia: la esclavitud, el feudalismo, el capitalismo, y, en seguida de la inevitable degradación de éste, el socialismo.

Para cada sociedad, la periodización parecía ser así la conclusión de un análisis del modo y de las formas de la producción.

Implícitamente, este análisis ponía en entredicho el papel de los individuos en la historia. En realidad, Marx no lo abordaba directamente en sus escritos, pero se desprendía de ahí un concepto de la historia en el que, motivado por las leyes de la necesidad, el individuo ya casi no tenía sitio. “Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen como la desean.” Por lo tanto, a diferencia de la historia de la naturaleza, la historia de las sociedades es impulsada por fines y no por pasiones. No obstante, juzgan Marx y Engels, “aquéllas sólo

podrían actuar sobre acontecimientos particulares, en ciertas épocas; lo cual no altera el hecho de que la historia está gobernada por leyes generales". Jorge Plejanov abordó a su vez ese problema: aunque recurría al modelo marxista, modificó un poco su contorno; insistía en el hecho de que las cualidades personales de los dirigentes determinan los rasgos específicos de los acontecimientos históricos; daba así una base teórica a los futuros practicantes del "culto a la personalidad".

Todos esos datos, como se ve, no interfieren con la necesidad de colocar a la historia bajo vigilancia.

La creación de instituciones revolucionarias (Internacional, partidos socialistas, etc.) prueba la necesidad que los revolucionarios sintieron, de organizar el movimiento de la historia para *ayudarla* a cumplir su ineludible transformación. A partir de entonces, la táctica de esas formaciones estaba ligada a su evaluación de la situación histórica, y su éxito a la calidad de sus análisis. Antes de 1914, gracias a las enseñanzas de Marx, Engels y Kautsky, fueron los alemanes los que tomaron la ventaja, y, por primera vez, un marxista-historiador e historiador marxista, dio un ejemplo de lo que podía ser la nueva Historia: Franz Mehring; su *Historia de Alemania desde la Edad Media* fue traducida a varios idiomas, especialmente al ruso, y ejerció una verdadera influencia.

Al ser los primeros en lograr la revolución, los marxistas rusos hicieron algo mejor que escribir la Historia: la hicieron; adquirieron un prestigio que los convirtió en los maestros del pensamiento sobre el devenir histórico. Al quedarse solos en el poder a partir de octubre, los bolcheviques se convirtieron en los verdaderos

profetas, aquellos que tenían la visión “justa”, aquellos que tenían razón. Naturalmente, las otras formaciones socialistas impugnaban esta apreciación; demostraban, con pruebas, que Rusia no había franqueado el estadio del capitalismo y que no estaba madura para el socialismo. Desde entonces, el debate político se vuelve histórico y el partido comunista-bolchevique no comprendía que la historia de los historiadores pudiera invalidar los análisis de los dirigentes respecto a la historia en vías de realizarse. Por encarnar él mismo a la clase obrera y el movimiento de la historia, el partido no gobernaba más que en la medida en que sus análisis eran correctos. Su poder era saber. Únicamente podía ser infalible. La realidad debía conformarse a este diagnóstico. Toda historia que no se ajustara a él debía ser revisada, ya que una impugnación de carácter histórico deslegitimaría a la vez la política del partido, su “línea”, y, en esta forma, el derecho mismo del partido para gobernar. Había entonces que vigilar la historia y a los historiadores.

Y antes que nada la historia del partido mismo, ya que éste se había convertido a la vez en encarnación y en fuente de la historia.

VARIACIONES SOBRE LA HISTORIA DEL PARTIDO

Habían existido algunas historias del partido o de la social-democracia rusa antes de 1917, especialmente la de Lyadov; pero la posición cambiaba desde el momento en que una facción, la de los bolcheviques, tomaba el poder. En ese sentido, fue Zinoviev el que es-

cribió esa primera historia, que se detenía en octubre de 1917 y fue escrita entre 1922-1923. En esa fecha, en la que la idea de una historia "oficial" definida como la única "científica" todavía no surge, el análisis de Zinoviev abordaba problemas que, después de todo, son muy estimulantes por más que expresen una visión de la historia del partido propia de un muy cercano compañero de Lenin (los sarcásticos llamaban a Zinoviev "la voz de su amo"). Por ejemplo, Zinoviev se interrogaba sobre lo que era y lo que debía ser un partido político: no la asociación voluntaria de personas que tienen la misma opinión, decía, ni que se adhieran a "un programa común", adhesiones subjetivas sin fundamento histórico, sino la "organización combatiente de una clase social"; para tantas clases, otros tantos partidos, en cierta forma. Como corolario de esta proposición, una interrogante sobre la multiplicidad de los partidos obreros... ¿Cómo podría secretar varios de ellos la clase obrera? ¿No sería que en su seno estaba llena de conflictos de intereses? Otro problema: que el partido socialista-revolucionario pudiera llamarse un "partido obrero, después un partido campesino, finalmente el partido de la inteligencia trabajadora", parecía el colmo del absurdo... Un "absurdo" que muy pronto debería hacer suyo el partido comunista (bolchevique) de Rusia, desde la época de Stalin, que esperaba ser imitado por otros partidos comunistas que iban a adoptar una identidad semejante. Por otra parte, esta historia rendía homenaje al Bund, el partido socialista obrero judío "que, en la profundidad de la noche, en la época de la reacción zarista, fue el primero en levantarse para combatir"; elogiaba igual-

mente a Martov, a pesar de sus "errores", y a Plejanov también.

De esas preguntas y de esos homenajes, jamás ha habido huella en la historia enseñada a los niños; en consecuencia, los soviéticos no podrían tener memoria de ellos. Los ciudadanos y los dirigentes han sido educados con una historia del partido redactada posteriormente, el *Compendio*, escrito con la participación de Stalin durante los años treinta, masivamente editado, reproducido (por citas, extractos, etc.) y que todavía hoy heredan los soviéticos, aunque sucesivamente Jrushev en 1959 y luego Brejnev hayan aportado a esta historia las necesarias modificaciones para la legitimación de su propia política.

Pues, en adelante, en la URSS el historiador del partido comunista tiene una función similar a la de un teólogo en países del Islam o de la cristiandad: su enseñanza tiene por objeto reforzar o engrandecer las instituciones en el poder. Ciertamente, esta función no es exclusiva del régimen soviético, pero sus dirigentes, Stalin en primer lugar, la han llevado hasta sus límites extremos, transformando y desfigurando el pasado según necesidades caprichosas de la línea política, encubierta bajo el nombre de necesidades de la historia en vías de hacerse.

Aparentemente, esas variaciones, que van hasta la contraverdad, se verifican cuando se examina la acción atribuida a los adversarios del partido bolchevique (mencheviques, SR, anarquistas, etc.), y, de manera todavía más caricaturesca, cuando, por ejemplo, se trata de Trotsky.

Trotsky es escamoteado, expulsado de la historia

cada vez que su acción corrobora la del partido, la refuerza, o que está de acuerdo con Lenin. Así desaparece, en el *Compendio*, la elección de Trotsky como presidente del Soviet de Petrogrado, en septiembre de 1917; desaparece igualmente el texto famoso en el que Lenin elogia a Trotsky, en octubre de 1917; para mayor seguridad, son igualmente eliminadas las huellas de ese mensaje y sustraídos de las bibliotecas públicas los resúmenes del Sexto Congreso en el que Trotsky figura; desaparece igualmente su papel de jefe del Ejército Rojo, y la victoria de Kazán durante la guerra civil, “el Valmy soviético”, etcétera, etcétera.

Inversamente, su papel es agrandado a placer cada vez que está en desacuerdo con Lenin, aun si el tal desacuerdo fue secundario y momentáneo; se le imputa todo lo que puede mancillar la imagen de la República de los Soviets. Respecto al periodo de la revolución y de la guerra civil, por ejemplo, “quería fusilar a numerosos comunistas (en 1919) responsables del ejército y que no tenían la suerte de agradarle, haciéndole así el juego al enemigo”. En sí, el hecho es ciertamente auténtico, pero no se reduce a eso su papel como jefe del Ejército Rojo...

En el libro escolar de noveno grado (que en Francia correspondería a las Terminales), Trotsky es citado en tres ocasiones en total en lo que concierne al periodo de 1917 a 1932, que ocupa alrededor de 160 páginas:

- Antes de octubre de 1917: se dice que Trotsky “propuso no actuar antes de la reunión del Segundo Congreso del Soviet, hasta en tanto éste no hubiese tomado una decisión sobre el problema del poder; la asamblea debía abrirse el 25 de octubre. La posición

de Trotsky ponía de esta manera en peligro el éxito de la revolución”.

• Durante las negociaciones de Brest-Litovsk, “Lenin estuvo en desacuerdo con las posturas de Trotsky y de Bujarin” [...] “el país estaba en gran peligro; sin embargo, Trotsky declaró (a los alemanes) que la República de los Soviets no firmaría la paz y que no respondería a sus exigencias, lo cual era una traición, pues Trotsky sabía que los dirigentes soviéticos habían decidido firmar esta paz”.

En ese manual tampoco se dice una sola palabra del papel de Trotsky como fundador y organizador del Ejército Rojo; por lo contrario, se citan los responsables del frente oriental, Kuibichev, Gusev, etc.; o también en otros frentes, Vorochilov, Stalin, etcétera.

• Una tercera vez se cita el nombre de Trotsky para estigmatizar su voluntad de militarizar los sindicatos.

Como uno imagina, Trotsky no es la única “víctima” de esta variación de la Historia; los otros compañeros de Lenin, asesinados durante los procesos de Moscú, son evacuados igualmente de la escena, salvo para aparecer, furtivamente, en ocasión de un desacuerdo con Lenin: como Kamenev, “hostil a la insurrección de octubre”, de quien no se dice que ocho días antes fue elegido por los bolcheviques, entre ellos Lenin, presidente del Segundo Congreso de los Soviets, que encarna la toma del poder; la misma suerte se reserva a Zinoviev, Rykov y algunos otros. Inversamente, se cita con mucha mayor frecuencia a los bolcheviques que fallecieron antes de la muerte de Lenin: Sverdlov, Volodarski, etcétera.

En cuanto a las otras agrupaciones revolucionarias

(los SR, los mencheviques, los anarquistas, etc.), no aparecen más que para cometer actos que dañan a la revolución.

El rasgo que más llama la atención, sin embargo, es la desaparición casi total de Stalin. Mientras que en el *Compendio* de 1938-1959 estaba constantemente al lado de Lenin, y la pareja Stalin-Lenin sustituía de alguna forma a la pareja histórica Lenin-Trotsky, desde Jruschev y la desestalinización su nombre ha desaparecido de los libros escolares. Más todavía que el de Trotsky, que, como se ha dicho, reaparece cada vez que su acción se define como nefasta.

En el manual de cuarto grado de 1956 (para jóvenes de 13 a 14 años), el nombre de Stalin únicamente aparece dos veces en total, respecto a todo el periodo que va de 1917 a 1953:

- Entre los cinco que, junto con Lenin, organizan la insurrección de octubre: Sverdlov, Stalin, Dzerzinski y Bubnov.

- Entre los cinco que, durante la guerra civil y la intervención, organizaron la defensa de “la patria en peligro”: Lenin, Vorochilov, Frunze, Stalin y Chors.

Su nombre no es citado ni al aludir a la colectivización, ni a los planes quinquenales, ni con ocasión de la segunda Guerra Mundial... excepto en la batalla de Stalingrado.

En el manual de noveno grado (que se detiene en 1938), mucho más desarrollado, se encuentran, si puede decirse, los mismos nombres ausentes de los mismos sitios. Ello conduce a una lenificación suplementaria de la Historia: respecto al año 1917, se cita el nombre de Emelianov, quien escondió a Lenin, o bien a Andre-

yev, quien recuerda que en el Segundo Congreso, en octubre de 1917, el público gritaba "Viva Lenin". Pero los grandes protagonistas no son citados.

En esta historia figuran o desaparecen así los individuos, conforme a la voluntad de quienes los han sucedido. Ciertamente, el rasgo no es específico de la historia en su variante "marxista-soviética". La historia "blanca" ha hecho igual, y sucede que los regímenes más liberales hacen lo mismo: por ejemplo, en Francia, Georges Bidault desaparece de la memoria gaullista; y hace poco, al día siguiente del pronunciamiento de los generales de Argel, su imagen había sido escamoteada en un documental que conmemoraba la liberación, cuando que, al lado de De Gaulle, recorría los Campos Elíseos...

La diferencia, sin embargo, entre esos caprichos y la historia tal como se enseña en la URSS, está en que *fuera de la URSS varios análisis de los hechos coexisten*; no en la URSS, donde sólo uno es tolerado. Sobre todo, la completa organización de las instituciones históricas en la URSS tiene como función operar esas transformaciones, de analizar lo implícito y de ajustar el pasado a las necesidades del presente.

Lanzar sucesivamente a Trotsky o a Stalin "a los basureros de la historia", remplazarlos por un partido omnipresente y anónimo, citar a Lenin como el Evangelio, no es más que el aspecto visible del fenómeno. Más legible aún es la suerte reservada a fenómenos y acontecimientos completamente escamoteados: la insurrección de Kronstadt, es decir, la revuelta de los soviets y de todos los ciudadanos de la ciudad revolucionaria en contra de la autocracia del partido bol-

chevique; el Komintern, al principio presidido por Zinoviev y cuya existencia hace poco creíble la voluntad soviética de respetar los principios de la coexistencia pacífica —de ello apenas se trata en el *Compendio* de 1938, y no hay nada en absoluto en las obras posteriores destinadas a la enseñanza—. Naturalmente, y a pesar del informe de Jruschev, ni los horrores de la colectivización forzada, ni la deportación masiva o la destrucción de varias naciones pequeñas del Cáucaso, ni la desaparición de los tártaros de Crimea, son considerados como hechos dignos de recordarse...

LA REVISIÓN RETROSPECTIVA

Por lo tanto, el punto importante es que esas manipulaciones visibles, legibles, necesitan igualmente una revisión del pasado anterior a 1917; operación muchísimo más compleja, sutil y más difícil de realizar...

Ciertamente, también en este caso la historiografía occidental procede a dar retoques retrospectivos. Por ejemplo, cuando a propósito de las transformaciones de la Gran Guerra se escribe: "En 1914, los combates repetían los de 1870; en 1918, anunciaban los de 1940", únicamente el distanciamiento en la historia, escrita aquí en 1970, permite este análisis, que un estudio realizado en 1919 no habría podido enunciar. Probablemente, un estudio comparativo de los combates en 1914 y en 1918, escrito en 1970, no tomaría los mismos elementos que un estudio equivalente de 1919. Habría necesariamente selecciones de informaciones específicas, supresiones, añadidos y reevaluación.

Sin embargo, esos añadidos, supresiones, etc., no tienen nada en común con lo que se hace en la URSS, porque ahí lo que impone la reevaluación del pasado no es únicamente la perspectiva de la historia, a la cual procede también el historiador soviético, que también es un profesional —es a la vez un ajuste al dogma del determinismo de las fases de la historia—; es, antes de 1925, una organización de los hechos en tal forma que sea coherente la analogía entre las fases de la Revolución francesa y las de la Revolución rusa; es, finalmente y sobre todo, un acomodo de los hechos que corresponde a las exigencias y a las necesidades de la política del poder.

El mérito de Jorge Enteen y de T. Kondrateva radica en haber desarmado esos mecanismos, o en haber analizado las variaciones de un problema particular de la historia rusa, en su vínculo con la evolución de las necesidades de la política: el ejemplo elegido es el imperialismo ruso anterior a 1914.

Originalmente, el debate es de carácter académico y la cuestión planteada es la siguiente: hasta qué punto el mismo imperialismo ruso anterior a 1914 es dependiente del capital occidental. Unos minimizan el papel de ese capital, otros lo juzgan esencial y determinante: Vanag formula la tesis de la subordinación de Rusia, Goldman hace del imperialismo ruso una filial del imperialismo occidental; por lo demás, hablando del imperialismo ruso en 1914, Lenin lo puso entre comillas. Ese imperialismo existe, pero es militar-feudal, pues funciona en forma diferente al imperialismo anglo-alemán. Por lo contrario, Sidorov juzga a Rusia autónoma en 1914; la guerra la vuelve más imperialis-

ta pero más dependiente, y octubre salva a Rusia de ser absorbida por Occidente.

Primer giro: 1927.

La derrota de los comunistas chinos, tras la de otros comunistas en Europa, cierra la posibilidad de una revolución socialista en un porvenir cercano. Según Stalin, China estaba en la fase de la revolución democrático-burguesa; podía, en consecuencia, liquidar a sus señores feudales, expulsar a los extranjeros, pero no podía tener acceso al socialismo. Ahora bien, la URSS está en camino de intentarlo; por lo tanto, no puede figurar en la misma fase de evolución que los países semicoloniales. Decir que la Rusia de 1914 es un imperialismo dependiente significa que está demasiado atrasada para construir por sí sola el socialismo: es llevar agua al molino de los trotskistas. Las tesis de Sidorov son juzgadas correctas, falsas las de Vanag y Pokrovski. Se convierten en "falsificadores burgueses" y ambos mueren; Vanag, parece ser, en un campo. Sidorov es nombrado miembro de la Academia de Ciencias.

Segundo giro: 1933-1936.

Súbitamente, Stalin abandona las ideas de Sidorov y adopta la tesis semicolonial. ¿Por qué? En el Sexto Congreso del Komintern, en 1927, se había estimado que a los países coloniales o semicoloniales les faltaban las bases que les permitiesen pasar al socialismo. Tal postura daba credibilidad, en Europa Central y en otros lugares, a una legitimación del fascismo, entonces triunfante, y aparecía como una fuerza de regeneración. A partir del momento en que Hitler se convier-

te en el peligro número uno, la URSS debe hacer comprender que tiene intereses semejantes a los de países que el nazismo amenaza; debe desempeñar el papel de defensora de las naciones pequeñas. La tesis semicolonial que mostraba a Rusia liberándose del capital extranjero conviene a partir de entonces nuevamente, para mostrar que la URSS es por naturaleza solidaria con las naciones que el superimperialismo alemán pone en peligro. Es de buen tono insistir sobre el carácter retrasado de la Rusia de 1914, como lo hace Lyaschenko, para mostrar que hay otros caminos, además del fascismo, para regenerarse. Vanag y Pokrovski son rehabilitados.

Nuevo giro: 1956.

Tras la muerte de Stalin, por creer en la liberalización del régimen, los historiadores se imaginan que los elementos positivos de su búsqueda pueden permitir comprender la medida exacta del problema... y de algunos modelos. Gefter y P. V. Volubev aportan cada vez más informaciones. Éstas muestran la importancia del papel de los grandes monopolios de Rusia, antes de 1917. Pero ¿eso no es sugerir que, después de todo, los progresos del socialismo no son tan excepcionales como lo pretende el régimen? A su vez, son separados de sus funciones.

El estudio del "imperialismo ruso" en 1914 es un ejemplo de las variaciones que sufre la historia; el mismo ejercicio podría aplicarse a otros problemas de la historia rusa: las reformas de Pedro *el Grande*, el nacimiento de la *Opritchina*, identificada con la burocracia, etcétera.

La obra de Pedro *el Grande*, por ejemplo, juzgada en forma muy crítica por Karamzin, por haber hecho perder a Rusia su identidad, después por Pokrovski, por haber sido el padre del expansionismo ruso, resulta rehabilitada por Lyaschenko en la hora de la defensa de la patria y de la segunda Guerra Mundial, por considerarlo heredero de Nevski y precursor de Stalin...

Otro ejemplo, el de la campaña de Napoleón en 1812, tradicionalmente representada como una victoria del patriotismo ruso, que la historiografía soviética, de Pokrovski a Tarlé y a Pionkovski, definía por lo contrario como una serie de torpezas, transfiguradas en una táctica genial, y que nada tiene que ver con el espíritu nacional. "No hubo participación popular en los combates, los campesinos no se levantaron hasta que, sin pagarles, les robaban sus gansos y sus gallinas", la guerra había sido deseada por la nobleza comerciante rusa para instaurar un capitalismo a la inglesa en tierra rusa, mientras que Napoleón llevaba al campesinado ruso las libertades y la Ilustración del progreso, conquistados gracias a la Revolución francesa.

1936: Brusco cambio, ya que es necesario hacer reaccionar al patriotismo soviético: sin explicar el porqué ni el cómo, Tarlé refuta sus propias tesis y glorifica el heroísmo de los rusos, el genio de Kutuzoy, pues la guerra dirigida por Napoleón en Rusia "es la más imperialista de todas las campañas, cuyo fin consiste en hacer una Polonia y una Lituania vasallas, que sirvan de trampolín a los intereses de la alta burguesía francesa".

En las obras escolares del octavo grado (ed. de 1977),

esta versión patriótica de tipo 1936 se impone, salpimentada con importantes actos del campesinado en el movimiento "partisano".

Así, la historia entera debe doblegarse ante los esquemas, a las necesidades de la política. Se comprende mejor por qué, desconfiando hasta de los historiadores que publican únicamente documentos pero amenazan con poner en entredicho una demostración y la legitimidad del poder, el régimen juzga que se trata de gente "peligrosa" a la que debe transformarse en eunucos.

Al haber aprendido a protegerse en contra del poder, los historiadores soviéticos adquirieron en esta forma aptitudes profesionales y un tacto excepcionales, ya que precisan ser capaces de desarrollar una escritura doble que permita al mismo texto expresar su sentido y su opuesto, en caso de necesidad.

Al igual que los hombres políticos, son verdaderos profesionales.

HISTORIA MARXISTA Y NECESIDADES PEDAGÓGICAS

Aunque por largo tiempo estuvo limitada al estudio del partido, la historia marxista en la URSS había tenido necesariamente que ampliar su campo de visión, abarcar un pasado más lejano y capturar así la otra Historia, la que parecía ajena a los problemas inmediatos de la política soviética. Por lo demás, la misma obra de Lenin era un ejemplo típico de este injerto constante de la historia del partido en la otra Historia, la de la Rusia del pasado, patrimonio de los historiadores profesionales.

Sin embargo, el control sobre esa historia se hizo lenta y penosamente porque se topaba con una dificultad: los historiadores no marxistas eran profesionales, y, para analizar la Beresina o el Tiempo de las Dificultades, Tarlé o Platanov estaban mejor preparados que un historiador marxista; porque en aquellas fechas, es decir, durante los primeros 20 años del régimen soviético, los marxistas-historiadores, como Pokrovski, tienen necesidad, como ya vimos, de una fórmula abstracta, en la que están contruidos modelos sociológicos para definir al régimen feudal, al capitalismo, al imperialismo, etcétera.

Ahora bien, para identificar a las masas con el régimen, para que Stalin apareciera claramente como el heredero de los defensores de la patria, había que enseñar una historia diferente, una historia más relacionada con la memoria popular, y más efectiva para el corazón y las almas. Desde 1934, el partido comunista reprochaba a los historiadores marxistas su árida pedagogía.

En vez de proporcionar una enseñanza de la historia entretenida y animada, que expusiera los hechos y las acontecimientos más importantes en su continuidad cronológica, con *anécdotas* sobre los grandes personajes históricos, se entregan a los alumnos definiciones abstractas sobre las formaciones económicas y sociales, que sustituyen con esquemas sociológicos a la historia patria [...] Hay que impresionar la memoria de los niños [...] y presentarles en forma vívida los acontecimientos que conducen a una visión marxista de la historia; no existen otros medios para lograrlo.

Una buena enseñanza de la historia, indicaba otra *Instrucción*, debe crear la convicción del inevitable fracaso del capitalismo [...] y que en todo, en el ámbito de las ciencias, de la agricultura, de la industria, de la paz y de la guerra, el pueblo soviético marcha a la cabeza de las demás naciones, que sus importantes acciones no tienen igual en la historia [...] Es importante insistir sobre las guerras y los problemas militares para sostener el patriotismo soviético.

Esos datos explican el doble carácter de la historia tal como se cuenta a los niños. La historia del partido y de la construcción del socialismo es un análisis en perpetuo cambio, de ciclo corto, si podemos expresarlo así, cuyos términos se modifican tanto más rápidamente cuanto más cerca se está del presente. La otra historia, que se injerta en ella, está igualmente sujeta a modificaciones debidas a un fenómeno de captura ascendente, pero su ciclo de cambios es más lento y, lejos de haber expulsado relatos y anécdotas, los propone como ejemplo a los niños.

Lenin se encuentra en la encrucijada de esas dos historias: por un lado, se citan y analizan sus escritos teóricos; la anécdota está limitada; la más conmovedora recuerda que en las memorias de Andreyev, cuando apareció Lenin, los miembros del Segundo Congreso se levantaron y gritaron: "¡Viva Lenin!" Por otra parte, para estimular la memoria de los niños, se multiplican narraciones como *Lenin y las ocas*, *Lenin y los niños*, *Lenin y los gatos*, etcétera.

“¿Tienes gato?”, preguntó Vladimir Ilich a mi hija Lelia, cuando se paseaba por el jardín de nuestra *datcha* a donde le habíamos invitado a descansar.

“Sí, *Viaska*. También le llamamos *Vassili Ivanovich*; ahí está”, respondió Lelia, mostrando un enorme gato negro que salía digna y parsimoniosamente de la cocina. Era casi del todo negro, con una corbata blanca bajo las mejillas; sus patas eran blancas, como copos de lana, y la punta de su cola era también blanca, como un abrigo. “¡Qué gato tan enorme! —exclamó Vladimir Ilich—. ¡Qué animal tan bonito! ¡Gordo perezoso!” “¿Y qué, Vladimir Ilich? —interrumpió Lelia—. Atrapa admirablemente bien a los ratones.” “Es lo menos que podía hacer —dijo Vladimir Ilich—. Vamos a ver si sabe dar vueltas.” Vladimir Ilich cogió al gato, le acarició la cabeza, le rascó las orejas y se puso a acariciarlo. *Viaska* se dejaba querer gustosamente; se puso a mordisquear con suavidad el dedo de Vladimir Ilich y, echándose patas arriba, intentaba empujarlo con las patas traseras.

De hecho, este tipo de literatura nació desde principios de los años veinte, y en un libro de lectura destinado a los niños campesinos, *Novyi Put*, hemos encontrado nuevamente esas narraciones acerca de Lenin: en el mes de enero, un texto sobre la muerte de Lenin; en abril, un texto sobre el regreso de Lenin a Rusia; en octubre, otro más sobre la insurrección de Petrogrado, etc. Textos edificantes, morales, sobre la necesidad del trabajo en las comunas, la lucha contra el alcoholismo, etc., constituyen la primera enseñanza histórica...

HISTORIA DEL MUNDO E HISTORIA DE LA URSS

Más tarde, se enseñan alternativamente la historia del mundo y la de la Unión Soviética. El conjunto proporciona una visión muy completa del panorama del pasado de las sociedades, quizá el más sistemático, si se le compara con la historia planteada a los niños de otros países.

Recordando en cierta forma a los manuales franceses de la época de Malet-Isaac o Huby, o la construcción de los Halphen-Sagnac, las obras soviéticas son muy tradicionalistas, aun si se encuentran engarzadas en la problemática marxista. Las obras de historia general conceden un lugar relativamente importante a los pueblos no europeos. (Véase, en la p. 310, el índice de una obra referente a 1640-1870.) Se cuentan entre las que aseguran un mayor equilibrio entre la historia de todas las sociedades: África, la India, Asia, Europa, etc. Naturalmente, hay que ver en ello un esfuerzo para hacer pasar la evolución de esas sociedades a través de los grandes periodos de la historia tal como el marxismo los determina, más que una apertura que pondría en entredicho al eurocentrismo. Pues los manuales rusos sobre la misma URSS son rusos, muy rusos en inspiración, aun si el patriotismo soviético sustituye poco a poco al nacionalismo de la gran Rusia.

En su auxilio viene un principio fundamental de la historia en un país marxista, la teoría del mal menor (*Naimensche Zlo*), que permite justificar las conquistas sucesivas de Rusia: ¿qué habría sido, sin ella, de los armenios o de los georgianos? ¿Qué de las víctimas de

los turcos y de los turcomanos? Teoría siempre viva, ya que permite, en 1980, justificar la intervención en Afganistán, que ha salvado a los afganos del régimen feudal y de la “amenaza pakistana”...

Examinamos aquí, sucesivamente, los principios de la historia rusa, a partir de un manual de cuarto grado, así como los datos de la unión con Ucrania; y más adelante, a partir de obras para los estudiantes, la presentación soviética de la historia de la segunda Guerra Mundial.

He aquí primeramente el principio de la historia de la URSS (manual de cuarto grado):

El país en el que hemos nacido y en el que nos encontramos se llama la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Es nuestra patria. En él vivieron y trabajaron nuestros antepasados y nuestros mayores. Ahí viven y trabajan nuestros padres. Su trabajo colectivo ha edificado nuestras ciudades y nuestros campos, nuestros pueblos, nuestras fábricas y nuestros koljoses, nuestras escuelas, nuestros teatros y nuestros estadios: ellos han hecho todo lo que nos sirve en la vida. Los pueblos de la URSS son los propietarios de su país. Entre nosotros, todo pertenece al pueblo: la tierra y los bosques, los mares y los ríos, las fábricas y las empresas. En las fábricas se hacen maquinarias; ésas son nuestras fábricas y nuestras máquinas. Las segadoras que trabajan son nuestras segadoras que recogen nuestra cosecha en nuestros campos.

No siempre ha sido así. El pueblo trabajador no siempre fue el dueño de su propio país. La gente no siempre vivió como nosotros vivimos ahora. ¿Qué es lo que nos enseñan los historiadores sobre la vida de las personas en tiempos pasados?

El misterio de la colina roja:

En el Cáucaso, cerca de la ciudad de Eriván, capital de la Armenia soviética, se levanta una gran colina roja. Los habitantes de los alrededores buscaban ahí piedras preciosas. Frecuentemente encontraban en ella cráneos, pedazos de viejas vajillas, puntas de bronce o de hierro. ¿Por qué estaba todo eso ahí? Llegaron los sabios y encontraron espadas de hierro y gorros de piel de oso. Uno de ellos hasta descubrió una inscripción de la antigua fortaleza de la ciudad de Tehebaini y jarrones en los que se había almacenado grano. La gente que vivía ahí se instaló en el lugar hace más de 3 000 años. Los sabios habían descubierto así el secreto de la colina roja.

En las arenas del Asia central:

En Asia central hay poca agua. Todo está ligado con el agua. En donde ésta existe se encuentran ríos, flores, algodón; ahí en donde ha desaparecido, la vida muere y se extienden grandes llanuras sin vida. Sin embargo, aventurándose en regiones inaccesibles, investigadores soviéticos han descubierto antiguas ciudades y pueblos, actualmente sepultados, y antiguos canales. Los historiadores han reconstruido en esta forma la

existencia de tres Estados desaparecidos de esas regiones de Asia central, hace más de 2 000 años.

La cultura del abedul:

La antigua ciudad rusa de Novgorod tiene más de 1 000 años. Los sabios soviéticos procedieron a hacer excavaciones en ella. En la tierra pantanosa encontraron restos de antiquísimas casas. Igualmente, encontraron escritos grabados en madera, verdaderas cartas, cartas de personas que escribían hace seis u ocho siglos. Hay cosas extremadamente interesantes que aprender sobre esta civilización del abedul.

Las fronteras de la historia:

Solamente las excavaciones permiten saber cómo vivía la gente del pasado. Hay un diario que tiene 100 años. Se lee en él lo siguiente: "Se vende un campesino de 35 años, con su mujer y tres hijos". "Se venden dos cocheros, tres caballos y una jauría de perros de caza." En esos tiempos, los campesinos pertenecían a un propietario y trabajaban para él. Los propietarios intercambiaban los hombres como fuerza de trabajo. También hay un pasquín, un llamado a los obreros. Fue impreso secretamente, hace 50 años. En esa época, obreros y campesinos de nuestro país se encontraban bajo el dominio del zar y de otros opresores. "Abajo el zar; libertad para el pueblo", se puede leer en esos pasquines. Fue el partido bolchevique el que empujó a los trabajadores a combatir en contra de los opresores.

Igualmente, hay una proclama. Está escrita en caracteres muy pequeños. Fue escrita por Vladimir Ilich Lenin el 26 de octubre de 1917. Ese día, llevando a la cabeza al partido comunista, los trabajadores rompieron el yugo de todos sus opresores.

En este pasquín se encuentra escrita la decisión tomada por el pueblo victorioso: "Formar, para dirigir al país, un gobierno obrero y campesino".

En este libro de historia se aprende la vida pasada de los pueblos de nuestro país, sus trabajos, sus combates con sus enemigos, cómo han conseguido una vida libre y feliz y cómo combaten por el porvenir.

Así, desde su inicio, como puede verse, el régimen se da un *satisfecit*: la propiedad colectiva de los medios de producción, la transformación de la vida desde octubre, el papel del partido bolchevique y de Lenin son resaltados; finalmente y sobre todo, se afirma el principio sobre el que reposa la legitimidad del régimen: su identificación con un "gobierno obrero y campesino".

"Si un ruso, un ucraniano y un bielorruso se encuentran y hablan cada uno en su propia lengua, se comprenden, ya que son hermanos de raza: son eslavos orientales, esos pueblos que viven desde el Mar Negro hasta el Báltico." Fijado así el decorado que hace resaltar a los países del Báltico del área de los eslavos orientales, el primer libro de Historia explica que, "al principio, la tierra era para todos; pero poco a poco algunos acapararon más que otros, los boyardos", quienes hacen así su aparición como acaparadores de las primeras páginas del libro. Los príncipes tenían toda-

vía más tierra, y los campesinos debían pagarles un pesado tributo.

Un día, el príncipe Igor se hizo pagar un gran tributo y volvía de regreso a Kiev, su capital. Pero, en el camino, estimó que el tributo cobrado habría podido ser más elevado. Volvió sobre sus pasos. Cuando los campesinos se enteraron de que el príncipe regresaba por un nuevo tributo, dijeron: "Si el lobo ha probado al cordero, se comerá a todo el rebaño. Si no matamos al príncipe, nos sangrará". El pueblo se sublevó y el príncipe fue asesinado. Pero quedaban otros príncipes y otros boyardos. La viuda de Igor movilizó una nueva drujina y los insurrectos fueron duramente castigados.

En aquellos tiempos, el país sufría los ataques de los nómadas, kázares y petchenegos, que devastaban e incendiaban todo. Sviatoslav, hijo de Igor, pasó su vida resistiéndoles. No conocía el miedo, soportaba la necesidad, dormía sobre la tierra, con su silla de montar al lado. Los guerreros querían a ese príncipe valiente. Logró expulsar a los nómadas hasta los confines del país [...].

En la antigua Kiev, capital del país, una de las ciudades más grandes de aquellos tiempos y en la que se pregonaban las ventas de los mercaderes, la Iglesia desempeñaba un gran papel. No era por nada por lo que los príncipes manifestaban su solicitud hacia la Iglesia. Sus servidores ayudaban a los príncipes y a los boyardos a mantener al pueblo en la sumisión. Decían que, en el Cielo, había un Dios que castigaría a aquellos que no obedecen a los príncipes y a los boyardos.

La gente de esos tiempos creía en esas historias y temía las amenazas de la Iglesia.

Durante esos siglos, el Estado ruso crecía, las ciudades se multiplicaban, como Novgorod, Riazán, Vladimir, y crecían, como Kiev. Los campesinos trabajaban, mientras boyardos y príncipes se enriquecían. Con la ayuda de los drujines, los príncipes aseguraban el gobierno, la justicia y regían a la policía. Pero muy pronto los príncipes se volvieron poderosos y las ciudades dejaron de obedecer al príncipe de Kiev. A principios del siglo XIII, esos pequeños Estados luchaban unos contra otros; esas guerras devastaban al país. El Estado era grande, pero poco sólido.

Como se ve, de los varegos, que según la tradición fundaron el Estado ruso, nada se dice. Que invasores de origen germano o escandinavo, por añadidura, hayan podido ser los fundadores del primer Estado ruso, resulta intolerable para el patriotismo, ya sea ruso o soviético. Desde hace mucho, la historiografía rusa había puesto en entredicho esta versión "normandista"; se oculta su existencia, por lo demás controvertida, a los niños. Sin embargo, a los mayores se les habla un poco de los varegos, a quienes se cita a partir de que se instauró el Estado ruso.

Esos invasores saquearon numerosos países europeos, penetraron en tierra rusa, la asolaron, esforzándose por abrir un camino del Báltico al Mar Negro. Ocuparon Novgorod y también otras ciudades. Una parte de ellos regresó a su país, el resto se mezcló con los rusos y adoptó la lengua y las costumbres de los eslavos.

Para los adultos, finalmente, la denuncia del papel *político* de los varegos procede con una demostración por reducción al absurdo, debida al marxismo:

Según una leyenda, tribus eslavas habrían invitado a Rurik, Sineus y Truvos a reinar entre ellos. Ese mito fue utilizado por algunos historiadores alemanes que trabajaban en Rusia en el siglo XVIII y que trataban desdenosamente todo lo que fuera ruso a fin de demostrar la incapacidad de los rusos para crear su propio Estado. Pretendían que los normandos (bandas escandinavas entregadas a la piratería en los mares durante el siglo IX) eran los fundadores del Estado ruso y que, antes de su llegada, los eslavos eran salvajes [...] *Pero ello no podría haber dado origen al Estado ruso YA QUE el Estado es el resultado del desarrollo interior de la sociedad y no puede importarse del exterior.* Las tropas varegas de los antiguos príncipes rusos no tuvieron gran influencia sobre el régimen social y la civilización del país, pues los varegos eran poco numerosos y se encontraban en un nivel inferior de desarrollo social y económico. Por los demás, los varegos se adaptaron rápidamente a los rusos.

Texto doblemente interesante, pues invierte la relación entre varegos y rusos.

De hecho, el problema de los orígenes del Estado ruso continúa siendo una cuestión abierta. Lo que es seguro, al menos, es que si Rurik, efectivamente, no ha visto nunca confirmada su existencia, sus sucesores, los príncipes de Kiev, existen con seguridad y son varegos. El punto espinoso de este asunto, en el que teso-

ros de erudición militante oponen desde hace un siglo a normandistas y antinormandistas, es que Marx, cuando escribía tiempo antes sobre esas discusiones, plantea sin equívocos el origen varego del Estado ruso, su papel civilizador, y esto aunque “el Estado resulte del desarrollo interior de la sociedad y no pueda importarse del exterior”.

Éste es un ejemplo inédito del marxismo contra Marx.

LA UNIÓN EN TORNO A MOSCÚ

Ese texto estigmatiza a los boyardos, siempre asociados con los golpes bajos que se dan a Rusia. Aquí, el concepto marxista de la Historia y el amor propio nacional se dan la mano, ya que la institución de los boyardos es heredera directa de los drujines varegos...

De la Iglesia, si bien se dice que es “aliada de los poderosos”, se evita recordar que está ligada a Bizancio, que convirtió Rusia a la ortodoxia y le dio una identidad colectiva fundada parcialmente en la religión. Los rusos conservaron su religión cualquiera que fuese el sitio de su territorio: cerca de Kiev, cerca de Moscú o todavía más hacia el oeste. En realidad, “la unidad y la centralización de los territorios rusos fueron originalmente obra de la Iglesia”, escribía Kljuchevski. Ese nexo con Bizancio reforzó posteriormente a la vez a Moscú y a los príncipes que lo aceptaron:

De la reunión de tierras rusas “en torno a Moscú”, los niños soviéticos no conocen así más que un único dato: la situación geográfica. Tampoco se les dice que el príncipe de Moscú, antes de sublevarse bajo Iván III,

buscó y obtuvo la ayuda de los tártaros y, con ello, el privilegio de la colecta del tributo, con las ventajas que eso implica: Iván I fue apodado Iván *Talegas de Oro*.

Para los alumnos de mayor edad, la enumeración de los hechos es más detallada, la presentación más analítica y ya encasillada dentro de un molde marxista: todo parte del feudalismo y todo retorna a él; ahí nace, se desarrolla, se consolida y alcanza su plenitud, explicación única de todas las situaciones expuestas. Ya que a partir de entonces, el marco se amplía y el patriotismo ya no es el monopolio de los rusos, pues se encuentran rastros suyos en el Cáucaso, en Asia Central, en donde el mismo trinomio se sitúa: feudalismo, sublevación de campesinos e invasiones extranjeras. Para esos niños mayores, hace su aparición un cuarto elemento: la religión.

Ella aparece primeramente en la sección consagrada a los rusos, en donde esta vez por fin se trata de Bizancio: "Una cabalgata del príncipe Oleg llegó a la gran ciudad [...] El poderío de los ejércitos rusos llenó de miedo a sus habitantes [...] Negociaron". Matrimonios, negocios...

En esos tiempos, Rusia era todavía pagana, pero esta religión no tenía utilidad para el poderío del príncipe. Otra cosa era el cristianismo, pues afirmaba que la autoridad del príncipe era de origen divino. El hijo de Sviatoslav, Vladimir, se hizo cristiano e hizo del cristianismo la religión del Estado en 988. El pueblo se opuso a la nueva fe [...] Pero el cristianismo fue impuesto por la fuerza [...] En Novgorod, la Iglesia hizo quemar la mitad de la ciudad. Durante largo tiempo

se repitió que Putiata había cristianizado con la espada y Dobryna con el fuego [...] El clero era instruido [...] La cultura del país se desarrolló más rápidamente que con el paganismo,

pero el cristianismo sostuvo el poder feudal sobre el campesinado y reforzó el poderío de los príncipes.

EN EL CÁUCASO, LA AMENAZA ÁRABE

En Transcaucasia, amenazada por los árabes, los pueblos que habitaban esa región, sometidos al régimen feudal, no lograron una sola vez unirse para salvaguardar su independencia. Así, fueron conquistados Azerbaiyán, Armenia y Georgia.

Como más tarde en Rusia, los campesinos de Azerbaiyán se rebelaron contra sus opresores, los señores feudales. A su cabeza iba el intrépido Babek, que destruyó los ejércitos del califa, "con los cuales se habían asociado los señores feudales partidarios del poder extranjero". El levantamiento general pronto alcanzó a Armenia y a Georgia. Una vez hecho prisionero el hijo de Babek, los árabes le intimaron a cesar el combate. "Más vale un día de libertad que 40 años de esclavitud", respondió orgullosamente Babek.

Esta guerra campesina duró más de 20 años.

Cuando finalmente fue vencido y hecho prisionero, los vencedores le amputaron el brazo derecho de un hachazo. Con su mano izquierda se embarró el rostro

con su propia sangre y gritó: “Cuando un hombre muere, se pone pálido... Yo no quiero que el enemigo me vea palidecer” [...].

También en Asia Central los árabes se presentaron como conquistadores, saqueando y destruyendo ciudades y mercados. Millares de personas perecieron o fueron llevadas como esclavos. Según un testigo de la época, un solo conquistador se llevó del país más de 100 000 almas, todas las cuales se convirtieron en esclavos.

Los señores feudales locales se habían puesto al servicio de los conquistadores, de manera que los campesinos tuvieron a partir de entonces dos opresores en vez de uno solo: sus señores feudales y los árabes. Unos y otros dispuestos a oprimirlos, apoyados en una religión: el Islam.

LOS TÁRTAROS...

Además de Kiev, había otros Estados en el Cáucaso y en el Asia Central. Sobre ellos se abatieron primeramente las “hordas mogolas-tártaras”.

Se decía que “tenían la fuerza del león, la astucia del zorro, la rapacidad del lobo y el ardor del gallo en el combate. Cuando atacaban, lanzaban gritos estruendosos”.

Destrozaron los Estados del Asia Central, tan florecientes, los asolaron y luego se abatieron sobre Rusia, donde redujeron a los vencidos a la esclavitud. En 1237, su Kan atacó Riazán. El príncipe de ese pueblo llamó al príncipe Vladimir para pedirle ayuda. “‘Son tus tierras, defiéndelas’, respondió el príncipe Vladimir.”

El de Riazán fue vencido, Riazán fue destruido e

incendiado, sus habitantes asesinados o convertidos en esclavos.

Después le tocó el turno a Vladimir, quien sufrió la misma suerte. Esas victorias de los kanes no fueron fáciles, pues el pueblo ruso se defendía con bravura. Después los tártaros intentaron ir más lejos hacia el oeste, pero los excesivos combates en Rusia los habían agotado; regresaron. Así, el pueblo ruso había protegido con su bravura a Occidente de las *hordas* mogolas-tártaras.

En casa de éste no hay dinero, cogió entonces a su hijo.
En casa de éste no hay niño, cogió entonces a su esposa.
En casa de éste no hay esposa, entonces lo tomó a él.

CABALLEROS TEUTONES Y TÁRTAROS EXPULSADOS DE RUSIA

Los mogoles-tártaros habían atacado desde el este; para su desgracia, Rusia fue atacada en ese momento por los suecos y por los Caballeros teutones: éstos venían del oeste. Los primeros en llegar fueron los suecos; sus navíos subieron por el Neva; enviaron al príncipe Alejandro este mensaje: "Si todavía puedes, defiéndete; nos encontramos en tierra rusa."

Alejandro respondió ganando la batalla que le dio el apodo de Alejandro Nevski.

Al mismo tiempo llegaban los Caballeros; sobre el Báltico hacían trabajar a los antepasados de los estonia-

nos y de los letones; ocuparon Pskov y amenazaron Novgorod. Un gran peligro se abatía sobre Rusia.

Los rusos se prepararon para defender su tierra natal. Mercaderes y trabajadores unieron sus fuerzas y dejaron labores para responder a los atacantes. Los campesinos se armaron con venablos, clavos y hachas. Los refugiados de Pskov se unieron a ellos, así como los habitantes de Vladimir, asolados por los mogoles. Alejandro Nevski se encontró con el enemigo a orillas del lago Chudski. El invasor avanzaba en forma de cuña, completamente protegido con pesadas corazas de hierro; hasta los caballos estaban acorazados. Nevski dejó entrar las primeras filas, confiando en que su caballería ligera estaba emboscada. Cuando atacó, intentando responder a los ataques en círculo, los pesados caballos resbalaron, rompieron el hielo con su peso y se hundieron en las aguas heladas. “Esta victoria sobre el hielo detuvo la ofensiva de los invasores alemanes, salvó a la tierra natal rusa y facilitó la lucha de los pueblos bálticos para su liberación (1242).”

Sin embargo, el Estado ruso se consolidaba en torno a Moscú, antes un pequeño principado que se hizo “concentrador de la tierra rusa” y que comenzó a manifestar indocilidad ante el Kan Mamai. El príncipe Dimitri se decidió a luchar cuando el Kan reunió un ejército en el Dniéper.

Sus soldados llegaron por la noche, franqueando el Don sin hacerse oír: para ser completamente silenciosos, Dimitri había hecho recubrir las pezuñas de los caballos con pequeños cojincillos de hierba. Cuando,

por la mañana, entre la bruma, los tártaros descubrieron a los rusos, se llenaron de angustia pues habían sido sorprendidos. El Hércules Tamir se precipitó entre sus filas; empezó a burlarse de los rusos y les gritó con potente voz: “¿No hay entre vosotros un solo bogatyr (gigante) que quiera enfrentarme?” Del campo de los rusos salió entonces un caballero con lanza, Peresvet: se lanzaron uno contra otro y ambos cayeron mortalmente heridos.

Luego de este enfrentamiento, los rusos retrocedieron. Pero llegaron refuerzos, lo que les devolvió la energía. Tras haber creído tener el triunfo, los mogoles recularon a su vez; Mamai huyó, era la victoria. Por esta victoria de Kulikovo, Dimitri recibió el apodo de *Donskoi*.

Poco a poco, el yugo tártaro se debilitaba. Cuando Iván III quiso rebelarse, los boyardos le aconsejaron continuar sometido. El pueblo se agitó e Iván decidió dejar de pagar el tributo. Cuando se presentó con su ejército ante el Kan, éste evitó el combate y abandonó la partida. Esa retirada marca el fin del yugo tártaro.

“Hordas tártaras”, duplicidad de los ricos boyardos, solidaridad de los estonianos, los letones y otros bálticos con sus “hermanos rusos” contra el invasor llegado del oeste, tales son los *leitmotivs* de esta historia soviética; a partir de entonces, los polacos ocupan el lugar del alemán como depredador de la tierra natal...

EXPULSIÓN DE LOS POLACOS

Mientras que el trono de Moscú se consolidaba, Iván III se había proclamado zar de las Rusias y los mariis, los norduanos y los carelios se unían al pueblo ruso. Únicamente quedaban separadas todavía de Rusia, Ucrania y Bielorrusia, ocupada por los lituanos y los polacos.

Los grandes propietarios polacos ocupaban todavía la parte occidental de la tierra rusa: Ucrania y Bielorrusia. Intervinieron en la misma Rusia y hasta llegaron a ocupar Moscú. Contra ellos se levantó Dimitri Pojarski y, en Nijni-Novgorod, Kosma Minin. Éste llamó a la población a movilizarse para salvar Moscú, que fue liberada luego de ser incendiada.

Durante esta guerra, tuvo lugar el sacrificio heroico de un campesino, Iván Susanin, al que los oficiales polacos preguntaron por el camino de Kostroma. Estaban en pleno invierno e Iván Susanin logró extraviarlos en un bosque inextricable. Fue decapitado y pagó con su vida su sacrificio.

Los “propietarios polacos” no lograron subyugar a Rusia. Pero sometieron a Ucrania y a Bielorrusia.

Destruían las escuelas y prohibían la lengua local: querían que ucranianos y bielorrusos terminaran por olvidar hasta el nombre de su patria. Los príncipes y los boyardos, de acuerdo con los polacos, aprobaban esta expropiación, este avasallamiento de los campesinos que nada poseían.

Un día, un campesino no pudo pagar sus impues-

tos, que eran demasiado elevados. El propietario ordenó quitarle los bueyes a su carreta y llevárselos a su casa. El joven campesino se resistió. El propietario se hizo justicia ahí mismo. La viuda del campesino ejecutado lloró por su marido. Los campesinos en la dependencia son explotados al máximo por los kulaks. ¿Pero qué podían hacer? Sin embargo, no perdían la fe: un día, todo eso se arreglaría; habría que ajustar cuentas.

LIBERACIÓN DE UCRANIA

Los campesinos huían de Ucrania y se hacían cosacos. Bajo su égida hubo sublevaciones. El combate decisivo del pueblo ucraniano por su liberación tuvo lugar en 1648, bajo la dirección de Bogdan Khmel'nitski. El jefe del ejército polaco fue al encuentro de los campesinos y les dijo entonces con jactancia: "Es una vergüenza venir con un ejército tan grande para dominar a simples campesinos. Un *knot* bastaría".

Pero Bogdan ganó la batalla y el general polaco fue hecho prisionero.

Los rusos habían ayudado a esta victoria con el aprovisionamiento de armas, harina y pólvora. Pero los polacos atacaron violentamente de nuevo y la guerra duró más de seis años. En 1654, al juzgar necesaria la unión con Rusia, Bogdan Khmel'nitski reunió a los cosacos, los campesinos y los miserables de las ciudades y les preguntó:

¿Queréis continuar sometidos a los propietarios polacos, o queréis uniros a vuestros hermanos rusos?

Queremos unirnos con nuestros hermanos rusos, respondió la asamblea que tomó el nombre de Rada.

Así se decidió la unión entre Ucrania y Rusia, en Perejaslav, el 8 de enero de 1654.

Discusión

Sobre la anexión de Ucrania, los jóvenes soviéticos tienen de esta manera una visión a la vez sumaria e inexacta. Como dice Roger Portal, nos encontramos aquí con una historia representada con imágenes de Epinal. Efectivamente, ella no toma en cuenta absolutamente la existencia de un sentimiento patriótico ucraniano, por no decir "nacional", en una época en la que los términos no tienen el mismo sentido que en la actualidad. La historia contada a los niños hace creer que sólo hubo una única nacionalidad antigua rusa, que se habría perpetuado desde los siglos IX al XII hasta el acuerdo de Perejaslav (y posteriormente). En realidad, se había operado una diferenciación paulatina, con la conquista tártara por un lado y la de los polacos por el otro, haciendo de Ucrania un territorio cuya personalidad se acentúa con los siglos. Los soviéticos presentan a Ucrania como una tierra rusa enfrentada al este con los tártaros y al oeste con los polaco-lituanos, a la manera de los rusos en cierta forma. Se obstinan en la hermandad ucraniano-rusa, mientras que la tradición ucraniana insiste en la especificidad del oeste del país (Galitzia), en la ausencia total de la menor voluntad para entregarse a Moscú, presentado a capricho como bárbaro y como protector. Está claro que es la necesi-

dad la que empuja al atamán Khmelnitski y a los ucranianos a buscar la ayuda de Moscú contra los polacos, auténticamente odiados, un punto sobre el que están de acuerdo todas las tradiciones. Por otra parte, parece ser que tampoco hubo voluntad consciente de Moscú para anexarse a Ucrania en una época en la que los polacos, los turcos y hasta los suecos se disputaban esos territorios. Ucrania le parece a Moscú como una frontera semiindependiente, entre los turcos y los polacos. Así, en cierta forma, hace notar Portal, Bogdan Khmelnitski “forzó la mano” del zar para que firmara un tratado entre soberano y vasallo, y no entre Estado y Estado.

Por ello ocurre que, ante los ojos de los ucranianos, el atamán Khmelnitski no es sino “un traidor ambicioso” quien, para aumentar sus privilegios, presionado por las circunstancias, buscó la soberanía rusa. “Jamás hubo amistad fraterna entre rusos y ucranianos”, como lo cuenta la leyenda rusa. Para los ucranianos, el verdadero héroe nacional es Mazeppa, quien, muy pronto, se subleva en contra de los rusos con la ayuda de los suecos. Los pequeños niños soviéticos no tienen conocimiento de él más que bajo el nombre del “traidor Mazeppa”, quien se alió a los suecos “mientras que el pueblo se sublevaba del lado de los rusos”. Nuevamente una verdad a medias. Mazeppa no era querido por su pueblo, el que no comprendía los meandros de su política y su dureza de atamán. Pero lo que Mazeppa quería era la independencia de Ucrania, nada más, como lo prueba el tratado que firmó con Carlos XII de Suecia, aunque la derrota de Poltava hizo de ese tratado una vana esperanza.

LA "GRAN GUERRA PATRIÓTICA" (1941-1945)

VISTA POR LOS SOVIÉTICOS

Ahora veamos, a partir de las obras de Ivanov, Israelian, Boltin, etc., la vulgata de la historia de la segunda Guerra Mundial, tal como se enseña en la URSS. Insistimos aquí sobre los aspectos estratégicos más que sobre las batallas mismas, y tampoco indicamos la cantidad de sufrimientos y de sacrificios, sin comparación alguna con los de los demás países, dejando aparte a Polonia, que soportaron los pueblos soviéticos a causa de las atrocidades nazis y de la invasión alemana, con, por lo menos, 17 millones de muertos. Dejamos a un lado, igualmente, toda la historia interior de la guerra: desplazamientos de población, desarrollo de la industria, etcétera.

Los nazis atacaron *por sorpresa*, en el momento en que —como resultado de la política de Munich ante los franco-anglo-americanos— la URSS sólo tenía relaciones tensas con sus vecinos y, por tanto, se encontraba en condiciones muy desfavorables.

Sin duda, originalmente, las relaciones entre anglosajones y soviéticos estaban mancilladas por la desconfianza. El 18 de julio Stalin pedía ya a los británicos que intentaran abrir un segundo frente.

Por entonces, ello era posible, durante ese corto momento en el que todas las fuerzas alemanas se habían lanzado a la batalla del Este. Pero los británicos no consideraban, a lo más, ese desembarco, más que una vez que se consumara la derrota de Alemania en la URSS, hipótesis en la que, por otra parte, se rehusaban a creer. En realidad, Churchill esperaba vencer a

Alemania con bombardeos cada vez más intensivos que terminarían por desangrarla. Muchas veces, la historiografía soviética vuelve sobre este tema, mostrando que la estrategia de Churchill aspiraba por igual al agotamiento de la URSS (que no se sostendría más que hasta el punto de evitar su derrota), y a la victoria sobre el campo fascista.

Esta mala voluntad de la Gran Bretaña respecto a la Unión Soviética se reveló, por otra parte, en la Conferencia de Moscú (1° de octubre de 1941), cuando *lord* Beaverbrook hizo conocer los prolongados retrasos que debería esperarse antes de hacer llegar material anglosajón a la URSS.

Las primeras relaciones con los Estados Unidos tampoco se ubicaron bajo el signo de la confianza. Numerosos eran aquellos que, en Washington, sustentaban que una victoria soviética sería “peor” que un éxito de Alemania. Sin embargo, gracias a Roosevelt, Marshall, etc., el “Préstamo-arrendamiento” fue concedido —por lo demás, subrepticamente— a la URSS y la “Misión Hopkins” tuvo lugar. Su resultado fue magro y, sin embargo, positivo: las entregas militares de EUA iban a iniciarse; pero a un ritmo ridículo y en tales condiciones (“un caos”), que se ponía de manifiesto que los americanos tampoco creían en el poderío soviético, y que, deseosos de no malgastar su material, tenían menos interés en reforzar al ejército ruso que en verlo agotarse contra Alemania.

Indudablemente, los americanos iban, a continuación, a mostrar cierta comprensión ante los problemas de la URSS. Pero, en un principio, buscaban más bien sacar provecho de su debilidad, intentando, por ejem-

plo, que se les concediesen bases en Siberia para el caso de una guerra contra Japón. El general Deane, de la misión militar de los Estados Unidos en Moscú, pretendía precisamente juzgar la “buena fe” de los soviéticos, basándose en esta cuestión de los aeropuertos...

Los acuerdos con los anglosajones fueron seguidos de otros acuerdos: con Checoslovaquia, con la Francia libre de De Gaulle y hasta con Polonia, la cual, aunque planteó toda suerte de condiciones de orden territorial, había terminado por firmar el tratado el 4 de diciembre de 1941. Y es que la URSS, como verdadera precursora, había aceptado confiarse, en estos litigios, al arbitraje de los Aliados tras la victoria, manifestando, desde 1941, su apoyo a las Cortes Internacionales de arbitraje, mientras que ingleses y americanos seguían siendo fieles a los tratados “desiguales”.

En otra circunstancia, por lo demás, la URSS manifestó su vocación de precursora: desde el 3 de julio de 1941, Stalin defendía el derecho de los pueblos para disponer de ellos mismos; principio que, en el fondo, la Carta del Atlántico sólo iba a aceptar hasta el 14 de agosto de 1941. Sin embargo, hay una diferencia: la URSS, en lo que a ella respecta, no proponía ayudar únicamente a la liberación de las víctimas del fascismo hitleriano. Era a *todos* los pueblos —inclusive a los pueblos coloniales— a los que ella se proponía ayudar para que conquistaran su soberanía.

Dentro de este contexto diplomático tuvo lugar la batalla de Moscú; ella estimuló, en Gran Bretaña, el ardor de los partidarios de un segundo frente, pero también, en el continente, el de las “Resistencias”. Sobre todo, ella salvó a Gran Bretaña de un desembarco,

si no en las islas británicas propiamente dichas, al menos en España o en África; es decir, que a fin de cuentas fue la URSS la que tuvo el papel determinante durante esta fase de la guerra.

Respecto del periodo que va de Pearl Harbor al desembarco aliado en el norte de África (diciembre de 1941-noviembre de 1942), las decisiones de la Conferencia de Washington (finales de diciembre de 1941) prueban que los conceptos defensivos de Churchill, centrados en el Mediterráneo, triunfaron sobre los que buscaban ayudar efectivamente a la URSS; por ejemplo, con un desembarco. Es la época de los "viajes de Molotov". El ministro soviético logró, ciertamente, obtener de los Aliados una "declaración sobre el segundo frente" y la firma del tratado anglosoviético del 26 de mayo de 1942. Pero es evidente que Churchill multiplicaba argumentos de orden técnico para volver ilusoria esta promesa. Por otra parte, desde el 14 de abril se proponía no dar seguimiento a los proyectos americanos concernientes a un desembarco en Europa. La presión de la opinión pública, sin embargo, concluyó en el desembarco de Dieppe, operación inútil que servía de pretexto y de coartada para mostrar las dificultades con que tropezaría un verdadero segundo frente. Esta aventura ridícula sólo favoreció a los hitlerianos, pues los tranquilizó respecto de las intenciones de los Aliados [en realidad, respecto de su capacidad. M. F.] y les permitió reagrupar todas sus fuerzas en contra de los soviéticos.

Pero, durante ese tiempo, había estallado la guerra del Pacífico. Por lo demás, no en la forma en que Japón lo deseaba, ya que, tras el Consejo del Imperio del

2 de julio de 1941, los dirigentes nipones habían planteado los principios de una política que buscaba evitar un conflicto con los EUA para poder atacar mejor a la Unión Soviética. Durante el verano y el otoño de 1941, Japón se preparó febrilmente para esta agresión contra la URSS. Los alemanes avanzaban por ese entonces a tal paso que Japón tuvo miedo de tomar "con retraso el autobús, cuando las ciruelas ya estaban maduras". Pero la resistencia del Ejército Rojo, que no tuvo que desplazar tropas del Extremo Oriente hacia el frente germano-soviético, hizo abortar el plan *Kankokuen*. Primeramente, se le aplazó para la primavera de 1942 —pues desde hacía mucho tiempo se preparaba la ocupación de Siberia hasta Omsk—, después se le aplazó para siempre cuando, una vez fracasadas las negociaciones con los EUA, Pearl Harbor desató la guerra en el Océano Pacífico.*

Alemania, sin embargo, no cesó desde entonces de presionar a Japón para que interviniese lo más rápidamente posible en contra de la URSS. Para obligarlo a ello, firmó el convenio del 18 de enero de 1942, que marcaba un retroceso para ella, pues Japón era hasta entonces tratado de igual a igual. Según este acuerdo, los dos Estados prometían no firmar la paz separadamente. Sobre todo, delimitaban con precisión sus zonas de operación: Japón se reservaba todos los países al este de los 70° de longitud este, incluyendo a Améri-

* En realidad, el ejército japonés probó la temible fuerza de los blindados soviéticos en la batalla librada en 1939; este ejército estaba también atascado en China, y la marina pudo preconizar la ofensiva hacia los mares cálidos, más ricos en materias primas y en poderío simbólico. [M. F.]

ca; Alemania e Italia, todo lo que se encuentra al oeste de los 70° de longitud este, África y América comprendidas. La flota italoalemana pasaría a los océanos Índico y Pacífico, si el grueso del esfuerzo aliado se dirigía contra Japón; y la flota japonesa al Atlántico, si se dirigía contra Alemania e Italia. Puede uno preguntarse si el avance de Rommel, en la primavera de 1942, no se relacionaba con ese tratado germano-japonés.

Sin embargo, a pesar de los llamados de Ribbentrop, Japón no se resolvió a lanzar sus tropas contra la URSS y, en el momento de Stalingrado, declaró “no sentirse lo suficientemente fuerte”.

Después vino Stalingrado, “el momento decisivo”, tanto en el Extremo Oriente como en Occidente. Batalla heroica que obligó a Alemania a dirigir casi toda su fuerza aérea hacia el frente soviético, lo que a la vez explica El Alaméin y el desembarco —tan fácil— en el norte de África. Batalla, también, cuyo significado internacional era considerable, ya que su éxito determinaba la constitución de un verdadero “frente” de las resistencias europea y asiática... lo que iba, por lo demás, a conducir a los anglosajones a desarrollar sus servicios secretos para contrarrestar el progreso de las organizaciones combatientes, en las que dominaban los comunistas.

Asimismo, Stalingrado desencadenó una “crisis” en el campo fascista. Primero en Alemania, donde Goering parece haber presentado las primeras inquietudes —al dejar a Hohenlohe entrar en contacto con Allen Dulles—; sobre todo en Italia, donde Stalingrado sonaba como una señal de alarma; y hasta en Japón (misión Ou-Kai-Sian ante Chiang Kai-shek, febrero de 1943).

Los satélites se atreven entonces a sus primeras

tentativas de paz. La táctica de Hungría, de Rumania y de Finlandia era siempre la misma: hacer valer ante los anglosajones —con quienes quieren tratar— que al haber luchado contra la URSS, las potencias de Europa central, en el fondo, han ayudado a la salvaguarda de los intereses fundamentales de Occidente; después intentan obtener de Gran Bretaña, que está inclinada a escucharlas con cierta satisfacción, una defensa contra la invasión soviética —por ejemplo, ayudando a la intervención de las tropas turcas que “llenarían el vacío” causado por la precipitada salida de las tropas alemanas hacia el oeste.

En Casablanca (febrero de 1943), estas cuestiones están presentes en la mente de Churchill: nada concreto se decidió a propósito del segundo frente. Por lo contrario, por instigación suya, se le sustituyó con la expedición de Sicilia, un “absurdo estratégico” que, en el fondo, no era sino un compromiso político entre los conceptos de los Estados Unidos —quienes intentaban herir en el corazón al enemigo, ya fuera a través de Francia, o bien por Cerdeña y Roma— y los de los británicos, quienes buscaban herir al enemigo en los flancos y sangrarlo con bombardeos. Esta forma de proceder permitía, además, prevenir el avance de los soviéticos en Europa oriental y meridional. Churchill, quien ya había logrado darle prioridad al Mediterráneo (por encima del Atlántico), obtuvo entonces un nuevo éxito con el desembarco en Sicilia. Proseguirá, a partir de entonces, su plan con obstinación; con el ataque a Calabria primero —desde donde esperaba lanzarse sobre Yugoslavia—; a continuación con el avance hacia el norte de Italia con Viena como último fin, pues se en-

contraba animado siempre por la preocupación de ocupar posiciones en Europa Central antes de la llegada de los soviéticos. Pero si, finalmente, no iba a lograrlo, era porque ya los Estados Unidos imponían poco a poco sus planes de guerra, que se inspiraban en otras concepciones estratégicas y políticas.

Italia había capitulado mientras tanto: tal era el resultado del gran esfuerzo proporcionado por los soviéticos, quienes habían hecho posibles los éxitos aliados en el Mediterráneo. Resultado, también, de la lucha del pueblo italiano por la paz, y de las dificultades propias del gobierno de Mussolini. Inmediatamente, los británicos manifestaron su hostilidad a las fuerzas populares que, en Italia, querían abatir al fascismo: Londres y Washington ignoraron la resistencia italiana y consolidaron a Badoglio para prevenir la revolución, mientras que Jorge VI evocaba su solidaridad de monarca con el "Emperador de Etiopía".

Si Stalingrado constituyó el momento clave de la guerra, el año de 1944 vio la descomposición del bloque fascista. Fue el enorme progreso de las fuerzas soviéticas lo que la determinó. Pues, mucho antes del desembarco del 6 de junio, Finlandia, Rumania y Hungría ya habían intentado firmar la paz. Y mucho antes del 6 de junio, también, los pueblos se sublevaron contra sus dirigentes hitleriano-fascistas, incluso el mismo pueblo alemán.

La relación de las tentativas de Japón para salir de la guerra completa la versión occidental de esos acontecimientos. Así resulta que Japón, desde abril de 1944, efectuó sistemáticamente discretas entrevistas con Moscú, Londres, Washington y Chungking.

Pero todas esas negociaciones abortaron.

Y he aquí el análisis de la capitulación de Alemania y Japón.

Al retroceder bajo el empuje de los ejércitos soviéticos, las tropas hitlerianas intentaron acorrallar a los anglosajones en el oeste, como en un nuevo Dunkerke. Fue ésa la contraofensiva de las Ardenas, la cual fracasó. La ofensiva de invierno de los rusos, por lo contrario, tuvo éxito; ésta llevó entonces a los alemanes a transferir tropas hacia el este y, en Yalta, Stalin pidió primero a los aliados hacer todo para impedirlo. Churchill, a decir verdad, se preocupaba mucho más por sustraer a Austria del avance de las tropas soviéticas (Conferencia de Malta). No osó decir palabra a Stalin, pero evocó, junto con Roosevelt, un proyecto de ocupación tripartita de Europa central... que no se cumplió.

En Yalta, los Tres Grandes pensaron ante todo en el porvenir de Alemania; los Aliados querían desmembrarla, mientras que la URSS era hostil a ese avasallamiento. Sin embargo, se nombró una Comisión de Desmembramiento; pero pronto la URSS hizo saber que consideraba este proyecto de repartición únicamente como un medio de presión sobre Alemania. Fue gracias a los soviéticos, pues, que se abandonó esta idea, pues el reparto no resolvía los dos problemas esenciales: la desmilitarización y la democratización de Alemania. Se decidió que, en tanto no se encontrara una solución, Alemania sería dividida en zonas de ocupación. Por lo demás, únicamente la delimitación de los sectores respectivos de Gran Bretaña y los Estados Unidos planteó alguna dificultad. Se decidió también

la reunión de una Comisión de Control para coordinar la política de ocupación.

El acuerdo resultó más fácil, por lo contrario, en cuanto a la construcción de la futura paz. Las cuestiones de procedimiento (en la ONI) fueron arregladas amistosamente; de todas formas, sobre el problema de los mandatos, en vista de la actitud de Churchill, se decidió remitirse a la Conferencia de San Francisco. En contrapartida, se pudo lanzar de inmediato una proclamación de la libertad de Europa: ésta prometía la independencia para cada pueblo; rusos, ingleses y estadounidenses los ayudarían a instalar gobiernos provisionales, a constituir instituciones democráticas, etc. El acuerdo se formuló detalladamente en lo concerniente a Polonia y Yugoslavia, cada una de las cuales tenía dos gobiernos: en el primer caso, la URSS tomó la iniciativa —que se aceptó— de proponer la constitución de una Comisión Tripartita que ayudaría a su reconciliación. En el segundo, fue suficiente precisar el proceso por el que se llegaría a idéntico fin.

La URSS se proponía “mezclarse lo menos posible en los asuntos internos de los demás países”. En China, no quiso hacer el papel de intermediaria necesaria entre Chiang Kai-shek y los comunistas de Mao Tse-tung, mientras que los estadounidenses, por ese atajo, intentaban conservar sus posiciones imperialistas. En lo que respecta a la URSS, únicamente deseaba hacer la guerra al invasor japonés firmando un pacto con el gobierno chino. Stalin prometió también que declararía la guerra al Japón unas semanas después de la victoria sobre Alemania. Por otra parte, en Yalta, los anglosajones insistieron vivamente en que la URSS intervi-

niese rápidamente en la guerra contra Japón. La razón es que preveían una guerra “larga” y esperaban desviar así a la URSS de los asuntos europeos.

A pesar de las diferencias que pudieron oponer a los Aliados, esta conferencia de Yalta fue sin embargo muy positiva; en ella se establecieron las condiciones de una paz democrática, únicamente posible dentro del marco de una colaboración con la URSS. También señaló el apogeo de la alianza entre los “Tres Grandes”.

Pero, inmediatamente, durante la solución del asunto polaco, los anglosajones sabotearon en tal forma los acuerdos de Yalta, que la URSS firmó con el gobierno de Lublin un tratado de amistad (21 de abril de 1945).

Los anglosajones iban, por lo demás, a violar el espíritu de Yalta en muchas otras circunstancias.

He aquí las señales y las etapas de ese “endurecimiento” hacia la URSS. Primero, el gusto con que los anglosajones escucharon las tentativas alemanas de firmar con ellos una paz separada —para volverse después, junto con ellos, en contra de la URSS—. Lo que las hizo fracasar fue la hostilidad de la opinión pública en la Gran Bretaña y en los Estados Unidos hacia semejante inversión de las alianzas. Y también el valor, incierto, de un cambio tan radical en el momento en el que se tenía verdaderamente necesidad de la ayuda soviética para triunfar sobre Japón.

Después vino San Francisco, donde Vandenberg y Dulles se vanagloriaron de querer elaborar una carta de las Naciones Unidas, “le convenga o no a la URSS”. Después se buscó la manera de reducir el papel de la Unión Soviética en el futuro Consejo de Seguridad multiplicando los mecanismos artificiosos de procedimien-

to; en San Francisco, la URSS logró, sin embargo, que se votara el principio de la evolución necesaria de los pueblos hacia la independencia, una piedra en el jardín del imperialismo.

Sobre todo, los ingleses y los americanos multiplicaron las provocaciones y los actos de hostilidad hacia la URSS: poniendo fin al préstamo-arriendo, recomendando a las tropas aliadas almacenar el material alemán para distribuirlo a la Wehrmacht si la ofensiva soviética progresaba demasiado rápidamente. Desde el 28 de mayo, por lo tanto 20 días después de la capitulación de Alemania, Churchill vislumbraba ya una guerra contra la URSS (confidencia a J. Davis): "Es concebible que la URSS, en Potsdam, haya podido mostrarse desconfiada".

Truman, por otra parte, llegó a Potsdam con proposiciones sobre Europa Oriental que iban en contra de las decisiones tomadas en común en Yalta. Con el pretexto de ayudar a poner en marcha elecciones "libres" en Rumania y en Bulgaria, los estadounidenses, animados por Truman, en el fondo buscaban restablecer instituciones ligadas al imperialismo. Pues los gobiernos burocráticos instalados en Sofía y Bucarest hacían muy bien su trabajo y no eran "totalitarios" más que para aquellos que ignoraban las condiciones de la vida política en la Europa balcánica. Ahora bien, en Yalta no se había previsto dar auxilio, en común, a la instalación de gobiernos provisionales, más que en caso de que el fascismo manifestara resistencia, lo que no había ocurrido ni en Rumania ni en Bulgaria. Occidente no tenía entonces por qué entrometerse y la firmeza de la URSS redujo a la nada sus intentos.

Un fracaso igual tuvieron los occidentales cuando intentaron desmembrar a Alemania o suprimirla. La URSS se opuso a todas esas medidas "reaccionarias". Por lo contrario, aceptó colaborar con Occidente en la elaboración de una paz duradera, en cuanto se tratara, por lo contrario, de construir el futuro. Así, ante el Japón adoptó posiciones inequívocas, ahora que estaba en condiciones de cumplir sus compromisos, lo cual interesaba manifiesta y vivamente a los anglosajones —por más destructivas que hubieran podido ser sus incursiones en Hiroshima y Nagasaki—. Debía ser la declaración de guerra de la URSS, el 9 de agosto, lo que iba a acorralar al Japón para una capitulación incondicional, cuando debido a esta intervención y al tratado sino-soviético desaparecieron para él todas las esperanzas de firmar una paz separada con EUA (negociaciones de Berna y de Estocolmo), o bien con la URSS (negociaciones Hirota), o bien con la China de Chiang Kai-shek (misión Liao-Vinh).

Discusión

Los soviéticos presentan así, como se ve, una visión completamente coherente de la segunda Guerra Mundial. Con lógica, muestran cómo en cada vaivén de las hostilidades el "campo imperialista", primero dirigido por Churchill y después por el equipo Dulles-Truman, hizo todo para que su victoria sobre Alemania y Japón fuese también una victoria sobre la URSS; algunos medios no dudaban en poner en primer término la lucha contra el comunismo, aun antes que contra el fascismo. Hay algo de cierto en esa tesis.

Por lo demás, no es ciertamente dentro de estos límites como se está en condiciones de medir lo bien fundamentado de ella. Hace falta también observar que, en muchas circunstancias, un lector manifiesta algo de sorpresa. Así, se admite con facilidad que los soviéticos enumeren a placer todas las tentativas separadas de paz que se hicieron a espaldas de la URSS. Pero no se dice una palabra de las conferencias de Estocolmo entre rusos y alemanes (junio de 1943). Hay también omisiones más graves, sin mencionar los escamoteos. Respecto a las negociaciones de paz con Rumania, no se dice una palabra de los bombardeos angloestadunidenses sobre Bucarest; respecto al viaje de De Gaulle a Moscú, ninguna alusión a las divergencias sobre el gobierno polaco; tampoco se dice una palabra sobre la hostilidad de la URSS al hecho de que Francia posea una zona de ocupación en Alemania, o a su participación en la Comisión de las Reparaciones, etcétera.

En la bibliografía, por lo demás corta, asombra que no figuren los testimonios de Dejider, Ripka, Bor-Komorovski, Chiang Kai-shek, Stilwell, etc. Lenin, por lo contrario, es citado 12 veces. Stalin solamente dos veces, igual que Jrushev. Pocas cosas sobre la campaña de Italia, como no sea para señalar el levantamiento de los obreros contra el fascismo... Sorprende no encontrar una huella de la importancia de la resistencia yugoslava, de las divergencias con Tito en 1944-1945; como también que no se aborden los problemas que planteó la "Resistencia griega" en diciembre de 1944. Las relaciones con Checoslovaquia se presentan como verdaderamente idílicas (sin suficientes referencias a la

cuestión de Rutenia [Zakarpatsk]), y las de China reducidas a la porción congrua. Por lo general, los partidos comunistas sólo intervienen con mención honorífica y en tanto que sean los animadores de los movimientos de resistencia. No se dice nada de las contradicciones que podían hacer difíciles sus relaciones con Moscú; como tampoco se explica —y esto se vincula con aquello— en qué medida su actitud pudo ser en alguna forma determinada por los “acuerdos” anglosoviéticos de octubre de 1944 o por las decisiones de Yalta. De la misma manera, se evoca el pacto antikomintern, pero no la disolución del Komintern en junio de 1943, etcétera.

Otros problemas, difíciles de eludir, se presentan en forma sorprendente. Como la cuestión alemana.

Con la lectura de los testimonios occidentales, como lo ha demostrado M. G. Castellan, resulta que, hasta el 26 de marzo de 1945, Stalin era partidario del principio de reparto de Alemania y que, en la conferencia de los ministros de Asuntos Extranjeros en octubre de 1943, incluso había acogido con entusiasmo el plan de Cordell Hull. No es sino hasta el avance victorioso de las tropas soviéticas, en la víspera de Potsdam, cuando la URSS se opuso al reparto.

Al leer a los soviéticos, resulta que la URSS *jamás* fue favorable al reparto. Cuando evocan la conferencia de octubre de 1943 (en la que Stalin manifestó con vehemencia estar de acuerdo), omiten abordar la cuestión del reparto. Después, al exponer lo sucedido en Yalta (4-11 de febrero de 1945) —en donde fue constituida una Comisión Tripartita de Desmembramiento—, evocan ciertamente la existencia de esta Comisión, pero para añadir de inmediato que, el 26 de marzo de 1945,

la URSS no consideró el plan de reparto aliado, más que "como un *medio de presión* sobre Alemania". Finalmente, al volver a estudiar el problema alemán cuando se examina la Conferencia de Potsdam (julio de 1945), recuerdan que la URSS siempre manifestó hacia el reparto una hostilidad incondicional.

¿CUÁL PERESTROIKA PARA EL CONOCIMIENTO HISTÓRICO?

En la URSS, el partido comunista basó su legitimidad en la historia, y los historiadores tenían el encargo de demostrar que había congruencia entre las decisiones que tomaban los dirigentes y el desarrollo de la Historia, que su política era "justa" (véanse las pp. 255-256). Desde el momento en que el partido padeció el rechazo y el descrédito, la Historia, aquella que se había enseñado, naufragó con él.

Es cierto que, en primer lugar, la Historia precedió a ese descrédito, y que éste recayó en quienes elaboraron la historia de la URSS; pero llegó a contaminar a la ciencia histórica en su conjunto, aunque esa desaprobación fuese en buena medida injustificada.

Ese rechazo se explica porque los historiadores del país fueron los últimos en decir la verdad sobre su pasado inmediato o reciente: los novelistas, los disidentes más frecuentes, los precedieron y hablaron antes: de los gulags (Solyenitsin), de la colectivización (Bikov), de las angustias en el ámbito científico (Kron), mientras que Chátrov se preguntaba si la Revolución de Octubre había respondido a las aspiraciones de la sociedad y Grossman esbozaba una comparación entre

los regímenes nazi y soviético, sacrilegio que no obstante representaba un verdadero problema para los historiadores. De este modo, fueron los escritores o los cineastas quienes analizaron la realidad vivida de la historia pasada o presente, tanto de la segunda Guerra Mundial (*La infancia de Iván*, de Tarkovski, 1962) como del clima de tiranía que reinó en la época stalinista (*Arrepentimiento*, de Abuladzé, 1984).

La autenticidad de estas obras reside en el hecho de que restituyeron a los rusos su pasado, antes confiscado y manipulado, en el cual ciertos acontecimientos fueron desterrados de la memoria. De hecho, en historia, el testimonio ocupó el lugar del análisis y se convirtió en experiencia de la verdad; se convocó a la memoria de los ciudadanos para reconstruir una historia prohibida, y también para evitar la reproducción de dramas que el pasado había conocido (movimiento *Memorial*); otros testimonios (propios del movimiento *Pamjat*) revaloraron lo que la Revolución había destruido o condenado, incluso hasta glorificar la época de Nicolás II, olvidando que entonces se llamaba “corbatas de Stolipin” a los patíbulos que se habían multiplicado en esa época, y “zar sangriento” al último Romanov.

Perdidos de esta manera sus puntos de referencia, la enseñanza de la historia intentó ajustar sus conocimientos, corregir los errores del pasado. Se observan varios cambios desde 1985:

—La reintroducción en el panteón de personajes ilustres por rehabilitar, como Bujarin, Trotsky, etc. Al invertir las señales, esta manera de actuar perpetuó las costumbres del pasado, pues se desarrolló de la mano de la evolución política. Ahora bien, después del

stalinismo le toca al leninismo ser cuestionado, y llega el momento en que todo el panteón bolchevique corre el riesgo de ser objeto de vigilancia; al “rehabilitar” a mencheviques como Mártov o al condenar a tal o cual personaje, se mantiene un dispositivo mediante el cual el sentido de la historia sigue asociado a una ideología.

- El sacar a luz zonas prohibidas, opacas, no se limita a tomar en cuenta el testimonio de sobrevivientes. Se abren los archivos, ya sea por presiones extranjeras (para Katyn), por parte de habitantes de repúblicas hoy independientes (tratados secretos con Hitler, hambrunas en Ucrania, deportaciones de tártaros, etc.), o por iniciativa de los historiadores (colusión entre nazis y ucranianos en la matanza de judíos). No obstante, debe observarse que la falta de archivos impide conocer las intenciones calumniosas de la historia oficial respecto a personajes históricos como Trotsky y otros. No fue la prohibición de acceder a archivos la causa fundamental de una subversión de la verdad histórica en la URSS.

- El estallido del discurso histórico no se limita a la yuxtaposición de versiones opuestas del pasado, la interpretación tradicionalista y la visión reformada o reformadora; se da una multiplicación de focos de esta historia, en la que cada nación o república cuestiona al mismo tiempo la visión marxista y la visión rusa eurocéntrica de la historia: tal es el caso de los tártaros, de los kazajos, etcétera.

- El cuestionamiento del determinismo y de la interpretación marxista de la Historia —con la periodización de sus grandes fases— suscita una especie

de vacío: hoy en día, el sentido y el significado de los acontecimientos quedan en suspenso; los soviéticos se vuelven de este modo hacia el extranjero, sobre todo la corriente de los Anales, para reciclarse y hallar el camino de una práctica desideologizada y autónoma.

En estas condiciones, la enseñanza de la historia está en parte suspendida, guardando la publicación de nuevos manuales; ahora bien, sorprende la idea de que existan varios de éstos, diferentes: ¿habrá, por ende, varios diagnósticos sobre la historia?

Naturalmente, las nuevas repúblicas que surgieron del desmoronamiento de la URSS reescribieron de igual modo su historia. Tan pronto ésta se separó de la versión rusa, después soviética, de su relación anterior —es el caso de los países bálticos, Ucrania, Georgia—, comenzó un cuestionamiento de las fronteras que se instituyeron durante la época stalinista —en Asia Central, en Moldavia—, y la búsqueda y definición de su identidad, lo que llevó a algunas de estas repúblicas a arraigar su existencia en el interior de sus fronteras actuales al desdibujar las migraciones antiguas que precedieron a su asentamiento; estos son los objetivos de Turkmenistán para purgar su pasado de toda impregnación persa o mogola.

DOCUMENTO

ÍNDICE DEL LIBRO DE HISTORIA GENERAL
DE OCTAVO GRADO —RESPECTO A LOS AÑOS 1640-1870—*
(UNA EDICIÓN ANTERIOR A LA PERESTROIKA)

El mundo a principios de los Tiempos Modernos

1. Desde los principios de la organización social a la sociedad de clases.
2. Desigualdad de desarrollo de los continentes y de las naciones.

PRIMERA PARTE

El principio de los Tiempos Modernos

I. *La revolución burguesa en la Inglaterra del siglo XVIII y los principios de la transformación industrial de Inglaterra*

1. Las causas de la revolución.
2. Principio de la revolución; la guerra civil.
3. El Parlamento y el ejército contra la Corona; levantamiento de la burguesía contra las masas populares.

* Este índice, de acuerdo con una periodización marxista de la historia, reviste una importancia excepcional por la perspectiva que propone: iniciar la época de los Tiempos Modernos con el ascenso del poderío inglés, hacer aparecer al proletariado desde el siglo XVII, etc. Esta presentación es ciertamente más operativa que la visión tradicional de la historiografía occidental: preponderancia española, preponderancia francesa (bajo Luis XIV), preponderancia inglesa después de 1714... Hace comprender mejor

4. Consecuencias y significado de la revolución burguesa en Inglaterra.
5. De la manufactura a la fábrica.
6. Proletariado y burguesía; dos aspectos del cambio industrial.

II. *Guerra de Independencia de las colonias inglesas de América del Norte. Formación de los Estados Unidos*

7. Las colonias inglesas de América; su sublevación.
8. La guerra de independencia; establecimiento de la Constitución.

SEGUNDA PARTE

La Revolución francesa, el desarrollo del capitalismo y el nacimiento del comunismo científico

III. *La gran Revolución francesa burguesa del siglo XVIII*

9. Francia en los siglos XVII-XVIII; la Revolución madura.
10. Estructura, por orden, de Francia; causas de la Revolución.
11. Las ideas de progreso en la burguesía y en las clases populares.
12. Principios de la Revolución.
13. La gran burguesía en el poder.
14. Caída de la Monarquía; la Convención.
15. En la cúspide de la Revolución.
16. Debilitamiento y caída de la dictadura jacobina.

el mecanismo sucesivo de las revoluciones y de los movimientos de independencia: 1689, 1774, 1789, 1831, 1848, 1871, 1917...

na; significado de la Revolución francesa burguesa.

IV. *Europa tras la Revolución francesa*

17. De termidor al Imperio.

18. Guerras de conquista del Imperio, su derrota.

19. El Congreso de Viena, reacción en Europa, revolución en España.

V. *Formación de los Estados independientes de América Latina*

20. Formación de la República de Haití; las colonias españolas ante la revolución.

21. La revolución en México y en América del Sur.

VI. *Desarrollo del capitalismo en Francia e Inglaterra de 1815 a 1848; primeras manifestaciones de los obreros como fuerza política*

22. Francia de 1815 a 1847. Los levantamientos de Lyon.

23. Desarrollo del capitalismo en Inglaterra; fin de la Revolución industrial.

24. La reforma parlamentaria de 1832. Principios del movimiento cartista.

25. El Cartismo.

VII. *El socialismo utópico: Saint-Simon, Fourier, Owen*

26. [Sin título.]

VIII. *Nacimiento del comunismo científico: Marx y Engels antes de 1848*

27. Cómo nació el comunismo científico.

28. La "Unión de Comunistas".
- 29-30. El *Manifiesto del Partido Comunista*. Las ideas básicas del cap. I.
31. Ideas fundamentales del cap. II. Las conclusiones; los significados del *Manifiesto comunista*.

IX. *Las revoluciones de 1848-1849 en Europa*

32. Causas y principios de la revolución en Francia.
33. Jornadas de junio en París; establecimiento del Segundo Imperio.
34. La revolución en Alemania.
35. La revolución en el Imperio Austriaco. Significado de las revoluciones de 1848.

TERCERA PARTE

Europa, los Estados Unidos y Asia a principios de la segunda mitad del siglo XIX; balance del desarrollo económico y social

X. *Inglaterra durante los años 1850-1860*

36. [Sin título.]

XI. *La unidad italiana, la unidad alemana*

37. La unidad italiana.
38. La unidad alemana.

XII. *Los Estados Unidos durante la primera mitad del siglo XIX y la guerra civil*

39. Los Estados Unidos entre dos revoluciones.
40. Maduración y principios de la guerra civil.
41. La guerra civil.

XIII. *Los países de Asia*

42. La India del siglo xvi al xix; la ocupación del país por Inglaterra; el levantamiento de 1857-1859.
43. La China feudal y el levantamiento de los Taipings.

XIV. *La I Internacional*

44. Fundación de la I Internacional. La lucha de los marxistas contra la influencia hostil de la burguesía en el medio obrero.
45. La I Internacional y el movimiento obrero de masas.

XV. *Literatura y Artes*

46. Literatura (Goethe; Schiller; Byron; Balzac; Heine; Whitman).
47. Grandes compositores y artistas.

XVI. *Balance del primer periodo de la historia moderna y contemporánea: el reforzamiento del capitalismo, 1640-1870*

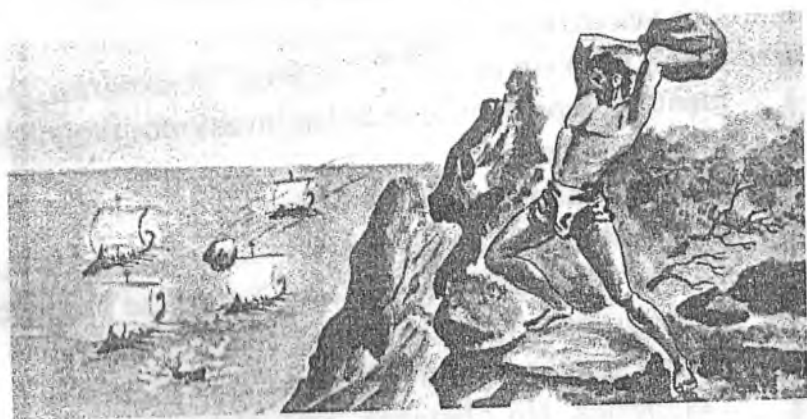
48. La industria, la agricultura, los transportes y los medios de comunicación.
49. Desarrollo de las matemáticas, la física y la química. Nuevos conocimientos sobre la vida.
50. Balance político y social del periodo.

[Traducción de la *Novaja Istorija*, de A. V. Efimov, octavo grado, Moscú, 1977, pp. 316-319.]

IX. LA HISTORIA, SALVAGUARDA DE LA IDENTIDAD NACIONAL EN ARMENIA

ARMENIA: REFERENCIAS CRONOLÓGICAS

- Siglos IX-VII a.C. Civilización de Urartu.
circa 550 Conquistada por Ciro, Armenia se convierte en satrapía del Imperio persa.
- 350 Conquista de Alejandro.
- 330 Bajo los selyúcidas, sucesores de Alejandro, existencia de reinos armenios independientes.
- 215 Reconquista de Irán por los arsácidas.
- 189 a.C. Nacimiento del Estado armenio. Artajes I.
- 95-55 Tigranes II, *el Grande*.
- 66 Tratado con Pompeyo; Armenia cae bajo la dependencia de Roma.
70. d.C. Nerón corona a Tirídates, de la dinastía arsácida, como rey de Armenia.
- 224 Hundimiento de los arsácidas de Persia.
- 301 Gregorio *el Iluminador*; conversión de Dertad III al cristianismo; Armenia, primera nación cristiana de la historia.



Los armenios expulsan a los invasores extranjeros.

- 451 Guerra contra Persia; batalla de Avarair; Armenia puede seguir siendo cristiana.
- 491 Cisma de la Iglesia de Armenia.
- 536 Levantamiento contra Bizancio.
- 640-884 Dominación árabe.
- 885 Los bagrátidas, la independencia reconquistada: fundación de Ani.
- 1045-1064 Conquista de Armenia por los turcos selyúcidas.
Fin de la independencia.
- 1070-1375 Reino armenio de Cilicia.
- 1236 Alianza entre Cilicia y los mogoles.
- 1512 Primeros libros impresos en armenio.
- 1555 Primer reparto de Armenia entre Turquía y Persia.
- 1677 Conferencia de Echmiadzine para la liberación de Armenia.
- 1699 Israel Ori hace un llamado al zar.
- 1794 Primer diario armenio: Azdarar.
- 1804-1813 Guerra ruso-persa.
- 1806-1812 Guerra ruso-turca.
- 1827-1828 Segunda guerra ruso-persa: "Unión de Armenia oriental y de Rusia".
- 1862 Sublevación de los héroes de Zitún.
- 1877-1878 Guerra ruso-turca y Paz de San Stefano. Reunión de Kars, Ardahan y Batum a Rusia.
- 1885-1890 Nacimiento de las grandes formaciones socialistas y nacionalistas armenias: dashnaks, especifistas, socialdemócratas.

1894-1896	Primeros grandes pogroms de armenios en el imperio otomano.
1904	Levantamiento de Sasún.
1915	Genocidio de armenios de Turquía.
Nov. 1917	Chavorian, Comisario del Cáucaso: surge la República Transcaucásica.
Mayo 28, 1918	Independencia de Armenia; el partido Dashnak toma el poder.
Nov. 1919	Kemal aplasta el centro nacional armenio de Cilicia.
Mayo 1920	El Senado estadounidense rechaza el mandato sobre Armenia.
10 de agosto de 1920	El tratado de Sevres reconoce la existencia de un Estado armenio; formación del eje Moscú-Ankara.
Sept. 1920	Kemal Bajá Ataturk invade la República de Armenia.
Dic. 1920	Paz armenio-turca de Alexandropol. El Ejército Rojo, al mando de Ordjonikidze, interviene en Armenia: ¿reconquista o liberación?
1921	Caída del régimen Dashnak; instalación de un gobierno bolchevique armenio en Eriván.
1923	Tratado de Lausana: no se vuelve a hablar de Armenia.

En un libro de texto destinado a los niños de Moscú, la historia de Armenia se reduce a algunas anotaciones que apenas la diferencian de la historia de Georgia o de la de Azerbaiyán. Armenia atraviesa las mismas

fases de feudalismo, franquea las mismas etapas históricas, y la especificidad de su cristianismo, por ejemplo su antigüedad, apenas si es tomada en cuenta. Tratado a la moda marxista, de esta manera oscurecido, el carácter irreductible de la nación armenia se disuelve. En un manual de cuarto grado, su historia aparece explícitamente dos veces: primero para localizar un viejo túmulo cerca de Eriván; después, para recordar el llamado de ayuda de los armenios al pueblo ruso con el fin de que liberen al país de la ocupación persa. Una vez más, se hace referencia a los “pueblos del Cáucaso”, pero sin citar sus nombres: “resistieron heroicamente a la primera ola de las invasiones mogolas”. En total, es poco.

Ciertamente, en las escuelas de la Armenia soviética se trata mucho más del pasado propio de Armenia: ahí dos enseñanzas coexisten... La que se proporciona en lengua rusa, y la enseñanza en lengua armenia, que reserva una parte mucho mayor a la memoria y a las tradiciones. No obstante, esta última enseñanza no cesa de retroceder, pues abre menores posibilidades a las carreras. De manera que, en definitiva, el núcleo familiar sigue siendo el santuario de esta memoria colectiva que conocen, igualmente en la diáspora, todos los niños armenios, y que perpetúan los *ashoughs*, o ministriles, familiares a todas las comunidades de armenios.

Actualmente, el antiguo territorio de Armenia está repartido entre la soberanía de Turquía, de Irán y de la Unión Soviética. Al leer *La historia de nuestros antepasados*, impresa en Venecia por los padres mechitaristas, esos benedictinos armenios instalados en la ciu-

dad desde 1717, queda claro que la salvaguarda del pasado es la preocupación más constante de la nación. Como se verá, la visión que los armenios tienen de su historia es simple, pura, con buenos y malos, traidores y valientes. Vencida, conquistada varias veces, Armenia gusta de acrecentar su historia con la aureola serena del mártir. Saqueada, dividida, perseguida, especialmente por los turcos, en lo sucesivo borrada de la historia de los Estados, tiene tendencia a constituirse de esta manera una historia que, en compensación, colinda también con la leyenda dorada: gigantes y héroes abundan en ella, quienes quiebran el espinazo a los leones y rompen los riñones a los toros... Uno imagina difícilmente que una raza semejante haya podido ser vencida y desaparecer. Por lo demás, leyendo el libro de los padres mechitaristas, ciertos acontecimientos nefastos se presentan con tal destreza y tanta melancolía, que se termina por no saber cuándo Armenia fue efectivamente independiente, y cuándo estuvo sometida al extranjero. Por lo mismo, es útil recordar que la nación armenia fue independiente una primera vez de 189 a.C. a 66 a.C. (conquista romana). Pasó bajo diversos dominios para liberarse de los musulmanes en 885, pero los turcos ponen fin a la independencia del país en 1048; en Cilicia se constituye entonces el reino de Pequeña Armenia, de 1080 a 1375, cuando es conquistada a su vez por los otomanos. Armenia recobra su independencia, furtivamente, del 28 de mayo de 1918 hasta noviembre de 1920.

El libro destinado a los niños de la emigración se termina con un mapa... de la Gran Armenia, la que se extendió, hace mucho tiempo, del Caspio hasta Anatolia.

Como dice su poeta: “Existimos y existiremos, y nos multiplicaremos” (Barouyr Sevak); o también, como se traduce el nombre de su principal movimiento político: “renaceremos”.

Aquí, confrontaremos esta historia publicada por los emigrados con la enseñanza impartida en la Armenia soviética y la vulgata de los historiadores.

LOS HIJOS DE HAİK

Como la humanidad, Armenia nació de un antepasado, el héroe Haik o Haig. “Un hermoso hombre grande y fuerte, con ojos dulces, rostro de bellos rasgos y cabellos ensortijados.”

Esta fundación es atribuida al “historiador”: necesariamente Moisés de Jorazán, quien, en el siglo v d.C., cuando Armenia obtuvo de los persas, en vez de la independencia, la libertad para conservar su religión, escribía la primera gran historia del pueblo armenio. Así, desde el siglo v, el pueblo armenio intentaba salvaguardar la memoria de su pasado. Ese recuerdo es producido por el manual escrito 15 siglos más tarde.

Originalmente, pues,

cuando se construía la Torre de Babel, las lenguas se confundieron, y Haik, tomando a sus hijos y a sus servidores, cerca de 300 personas, partió hacia el norte. Ahí venció al gigante Pel, que reinaba sobre las planicies de Asiria, y se instaló en una bella región de bosques impenetrables, en el hermoso paisaje reverdeciente de Armenia. Los pueblos vecinos se entregaban

ahí al pillaje, sus hijos y sus nietos, como Aram, atacaron al este, en donde habitaban "los medas, antepasados de los curdos". Aram venció al enemigo, lo llevó a su capital Armavir y ahí lo colgó de la muralla. Se volvió tan poderoso que se llamó al país con su nombre, Armenia [...] En cuanto al hijo de Aram, era tan hermoso que la princesa Semíramis, que reinaba en Asiria, quiso desposarlo. Como estaba casado, la rechazó; entonces ella ordenó a sus soldados raptarlo vivo. Pero lo mataron durante esta guerra e, inconsolable, Semíramis hizo exponer su cuerpo para que los dioses lo resucitasen. Pero Aram no resucitó.

Otro héroe legendario fue Vahagn: él aplastó a Darío, el rey de los persas, y lo echó fuera de Armenia.

Declaró la guerra también a un rey gigante, Barcham, que reinaba en Siria. Los dos dioses se elevaron en el cielo y empezó un gran combate. Vahagn hirió y decapitó al célebre gigante: con su cabeza bajo el brazo, bajó a los graneros, empuñó sacos de paja que se llevó por los cielos hasta Armenia. Desde entonces, por la noche, se percibe en el cielo una constelación de estrellas. Los armenios la llaman la Vía del robo de paja [...].

El rey de los medos, que era un rey "gigante", quería agrandar su reino y conquistar Armenia. Temía a Tigranes, el rey de Armenia.

Soñó con una mujer que daba a luz tres hijos, cada uno de ellos sentado sobre un animal: uno sobre una

pantera, otro sobre un león y el tercero sobre un dragón que arremetía contra él. Para librarse de éste, tuvo que recurrir a artimañas y desposó a su hermana. Pero la hermana hizo conocer a su hermano la felonía de su marido. Entonces, un día, éste lo invitó a una cacería: Tigranes llegó con un ejército. El gigante también tenía uno. La batalla causó estragos y Tigranes clavó su lanza en el pecho del gigante, quien recibió así un justo castigo.

Y he aquí a Vagharchag, otro gran rey, que era de la dinastía parta de los Archagunis... Luego de su muerte, los armenios cayeron, “durante un corto periodo”, bajo la dominación de los persas, paganos y adoradores del Sol. Después, Alejandro Magno derrotó a los persas e introdujo la cultura griega en Armenia.

“El corto periodo” duró cuatro siglos...

Hacia 190, el rey Ardacher fundó una gran dinastía y decretó la independencia desde “el Éufrates hasta el Mar Caspio”. La ceremonia fue magnífica; ya no hubo extranjeros que sacaran provecho de las riquezas de nuestro país.

En esta narración, la leyenda y la realidad se confunden hasta en periodos bien determinados por el conocimiento histórico. La referencia a la Biblia arraiga esta historia en el cristianismo; tiene su reciprocidad, ya que, en la Biblia, Armenia ocupa un lugar privilegiado: en ella se encuentran a la vez el Paraíso y el Arca de Noé. Los otros hechos mencionados son los mismos del Moisés de Jorazán, el “Heródoto del pue-

blo armenio”, y no dejan de ser sospechosos. Pues ha sido establecido que Darío, lejos de haber sido expulsado, conquistó Armenia, como lo prueba la inscripción de Behistún (únicamente la primera expedición fue rechazada); es seguro también que más tarde Armenia continuó siendo una satrapía fiel y leal, que envió con Jerjes su contingente contra los griegos, y después a Darío contra Alejandro. Durante esos tres siglos, de mediados del siglo VII a la época de Alejandro, Armenia no fue en ninguna forma independiente, sino hasta después de la muerte de Alejandro, cuando los diádocos se disputaron el Imperio entre ellos. Libre de 330 a 215, fue recuperada por los selúcidas de 215 a 190 y no volvió a ser independiente más que bajo Artajes, de 190 hasta el 66.

De todos esos acontecimientos, los jóvenes armenios tienen una visión menos épica, en contacto con un saber más elaborado, pero que igualmente escamotea el periodo de larga dependencia de los armenios, reduciéndolo a una de “las fases de la formación del pueblo armenio”. Por lo demás, se sostiene ahí la tesis del carácter autóctono del pueblo armenio, como si fuera obvio, mientras que la mayoría de los historiadores armenios sitúa “la llegada” de los armenios en el marco de las invasiones indoeuropeas, hacia el siglo VIII a.C.

Los armenios son uno de los más antiguos pueblos de la tierra; se *sabe* que las tribus armenias habitaban desde el segundo milenio las diferentes montañas de la región. Durante el periodo de Urartu, esas tribus conservaron su autonomía [...] y en el momento de su

decadencia, sus lazos se reforzaron [...] Cuando el reino de Urartu cayó bajo el yugo de los medas, los armenios se sublevaron.

El rey meda Ciaxeres (625-585) les dijo:

—¿Por qué os subleváis?

—Lucho por la libertad, porque lo que prefiero por sobre todas las cosas es la libertad. Quiero legar a mis hijos como herencia la libertad.

Después, los persas, que habían sometido a los medas, impusieron su poderío en el país de Armenia.

En la obra soviética este periodo está indicado como “si contribuyera a unificar a las poblaciones de Armenia”. Toda la época persa queda así comprimida, y la lealtad de los armenios hacia los aqueménidas queda oculta. Única alusión a esta dependencia: “no hubo ya, bajo Artajes, extranjeros que sacaran provecho de las riquezas de nuestro país”.

EL GRAN TIGRANES

La unidad territorial de la Armenia independiente se logró finalmente bajo Tigranes II, el gran Tigranes, “quien constituyó un Imperio desde el Cáucaso hasta el Éufrates y el Mediterráneo”. De hecho, Tigranes II, rehén de los partos desde que era niño, profesa hacia sus antiguos carceleros un odio idéntico al que su vecino y aliado Mitrídates siente por los romanos. Vence a los partos y a los selyúcidas de Siria, trasplanta pobla-

ciones a su capital, a la cual transfigura, divide su imperio en 120 provincias, se considera el heredero del Rey de Reyes, y, sin embargo, heleniza todo completamente. El apogeo de este imperio armenio se sitúa hacia el 70 a.C. cuando, vencido por los romanos, Mitrídates se refugia con él. Tigranes II lo remplacea, lucha con Lúculo, pero se rinde ante Pompeyo y le devuelve la mayoría de las provincias que había conquistado, más una indemnización de 50 000 talentos. “Tigranes se despojó de su manto de púrpura y sólo conservó el velo y la diadema real, se presentó a caballo ante el campamento romano y entregó al procónsul su tiara y su diadema. Pompeyo levantó al anciano rey y le devolvió sus insignias, concediéndole el título de aliado y amigo del pueblo romano”, es decir, vasallo.

Esta patética rendición, que, para los franceses, evoca la de Vercingetórix ante Julio César, la desconocen los jóvenes armenios. Se dice únicamente que “ya anciano, Tigranes hizo la paz y se convirtió en amigo de los romanos”; o bien que fue traicionado por los suyos. Por lo demás, de esos hechos que marcan el primer trasplante de Armenia en Occidente, los armenios tienen dos visiones inversas: en la emigración, Tigranes II es presentado como un gran rey “pacífico”. No se hace alusión a los países que conquistó, sino únicamente a su “imperio que se extendía desde el Cáucaso hasta el Éufrates [...] Colocó los cimientos de una gran ciudad fortificada, una nueva capital más grande y más hermosa que las precedentes; la llamó con su nombre, Tigranocerta [...]”. Sin embargo, “todos los prisioneros de guerra, asirios y judíos, trabajaron bajo la *dirección* de arquitectos griegos y construyeron una ciudad maravillosa”.

Causa problema la elección realizada por el manual respecto a la emigración de judíos y asirios entre las diferentes categorías de prisioneros, pues los cautivos de Tigranes pertenecían a todas las naciones sometidas.

A los jóvenes soviéticos de Armenia se dice, en efecto, que esos esclavos eran griegos, y que, ante las promesas de liberación que les hizo Lúculo, abrieron las puertas de la capital a los ejércitos romanos.

“Pero los romanos no cumplieron sus promesas y saquearon todas las riquezas de la ciudad.” Hostil a la orientación helénica y occidental de Tigranes, la obra editada en Eriván insiste en su papel como unificador de los armenios tanto como respecto a sus ambiciones o sus orientaciones filohelenas: “los militares y los griegos *explotaron* a la población *local* que trabajaba como esclava. Pero, en el campo, los agricultores eran hombres libres que componían las fuerzas armadas”. La paz del 66 marca el “gran giro de la historia”; en realidad, el de la pérdida definitiva de la independencia...

TRANSFIGURACIÓN DE LA DERROTA

Ahora bien, al igual que la primera pérdida de independencia se había diluido en una alianza familiar, la segunda se comprime de tal manera que este acontecimiento funesto se transfigura en un último triunfo.

En 55 a.C., el hijo de Dikrán, Artabán, poeta y pensador, le sucedió. Los partos declararon la guerra a los romanos. Craso dirigía los ejércitos romanos. En calidad de amigo y aliado de Roma, Artabán reunió un

ejército de 30 000 hombres y aconsejó a Craso iniciar la guerra en Armenia, no en Siria, que era un desierto en donde la caballería de los partos podía obtener la victoria. Craso no atendió a este consejo y dijo que nuestro rey era un traidor. [Como Craso no había seguido su consejo, era vulnerable en el norte y no había enviado los 30 000 soldados. M. F.] Craso fue vencido y los partos lo decapitaron. Artabán, molesto por la actitud de los romanos, pactó la paz con los partos. Entregó a su hermana en matrimonio al heredero del trono parto. Antes de la preparación de las grandes ceremonias, se llevó la cabeza de Craso a la escena del teatro real de Ardachad y el pueblo festejó con gritos de entusiasmo la victoria y la nueva alianza.

A partir de entonces, Armenia estuvo alternativamente bajo la dinastía arsácida o bajo la dominación romana y se convirtió en Estado vasallo que vivió una existencia difícil entre los dos imperios. Las relaciones con Roma se tensan nuevamente cuando Artabán II, prisionero de Marco Antonio, es asesinado por Cleopatra; había rehusado reconocerla como soberana. En represalia, todos los romanos que se encontraban en Armenia fueron asesinados bajo las órdenes del hijo de Artabán, Artajes II.

En el siglo I d.C., tras la campaña militar de Corbulon, Nerón coronó a Tirídates como rey de Armenia; sin embargo, el país continuaba siendo un Estado vasallo: por lo demás, en 161, y nuevamente en 216, la nobleza armenia se sublevó contra Antonino y después contra Caracalla...

El hundimiento de la dinastía arsácida en 224, tras

los desórdenes del Imperio romano, abre un nuevo periodo, en el que, pasada al cristianismo, Armenia se vuelve al lado de Bizancio.

LA PRIMERA NACIÓN CRISTIANA DE LA HISTORIA

Al adoptar la religión de Jesús, a finales del siglo III, Armenia fue la primera de las naciones cristianas de la historia. Ése es el orgullo secular de los armenios.

La historia de la conversión de Dertad (Tirídates III) es conocida por todos los niños de la diáspora.

En el siglo IV se ilustra Dertad III *el Grande*, quien probaba su fuerza en el circo. Sustituyó a Diocleciano en un singular combate y venció al rey de los godos, Hertché, quien había dicho al viejo emperador: "Ven a luchar conmigo y el que triunfe, gana la guerra". Dertad se disfrazó del emperador, tomó hermosas armas y derribó en tierra al robusto Hertché. Los romanos ayudaron a Dertad a recuperar el trono. Quiso agradecerlo a la diosa Anahit. Todos depositaron flores y ramos verdes ante su estatua.

—Deposita ramos tú también, Gregorio —dijo Dertad.

—No, no haré ofrendas a una estatua, yo soy cristiano —respondió Gregorio.

Y Dertad le hizo sufrir numerosos suplicios antes de lanzarlo a una profunda fosa, el Khor Virab [...].

Fue entonces cuando un grupo de vírgenes jóvenes llegó a Armenia huyendo de Roma. Dertad supo que entre ellas se encontraba una joven de gran belleza,

Hripsimea. Dertad quiso obligarla a desposarlo, pero la joven se negó. Quiso entonces forzarla; pero ella lo venció en la lucha y logró salir del palacio.

Esas jóvenes estaban consagradas a Dios. Dertad las hizo ejecutar y por eso cayó enfermo de pesar y perdió la razón. Entonces, su hermana tuvo un sueño: "únicamente Gregorio puede curarte". Sacaron a Gregorio de la fosa en la que había permanecido 14 años y curó al rey, que predicó el cristianismo.

Muy pronto Dertad se hizo cristiano y toda la nación junto con él.

En esta forma, Armenia se convirtió en el primer país cristiano en 314.

Gregorio, que había difundido la luz en Armenia, fue apodado Gregorio *el Iluminador*.

UNA VICTORIA EN LA DERROTA: AVARAIR, 451

Armenia se encontraba bajo la dominación persa desde 428. El Rey de Reyes intentaba imponer la religión mazdeísta. Encontró un aliado en el gobernador, el traidor Sassag. Pero los señores, los militares y los religiosos se unieron para decir que serían fieles si se les dejaba su religión, aun al precio de su vida. La guerra comenzó, dirigida por Vartán el Rojo (o Vardán), "que simboliza la fe y la libertad de todo el pueblo armenio". El sacerdote Ghevont sostuvo la moral de los ejércitos para morir más tarde como mártir.

En la batalla de Avarair, los armenios no tenían más que 60 000 soldados contra 300 000 persas con sus ele-

fantes, sus caballos y sus camellos. Verdán Mamigonian había dispuesto su ejército en tres frentes. Pero, en el momento decisivo de la batalla, Vassak de Sunia se pasó al enemigo. Uno de los frentes quedó así debilitado. Vartán llegó ahí, como un león, atacó, atacó una vez más, derribó hombres, caballos y elefantes. Caía la noche... Una flecha le traspasó el corazón [...] Los combates continuaron durante largos años hasta que el enemigo, superior en fuerza, reconoce el derecho de los armenios a la libertad religiosa [451].

Era la primera vez que un acuerdo sobre las libertades era firmado en Oriente.

Pero los bizantinos quisieron también suprimir el *Catholicossat*, especialmente bajo el emperador Mauricio (hacia 600); él hizo prisionero a Sempad Bazmahagd, un joven terriblemente fuerte que asombró por su vigor a la población de Constantinopla.

Enviado a las arenas, se le puso ante un oso pardo: se le enfrentó y le rompió la cabeza. A continuación fue un toro furioso el que se lanzó sobre él. Después un león de larga melena: Sempad cogió a la fiera por el hocico y la descuartizó. Cubierto de sudor, se sentó sobre la bestia. El pueblo reclamó su perdón y Mauricio exilió a Sempad al norte de África.

ERIVÁN: LAS OMISIONES DE LA HISTORIA OFICIAL

Esas narraciones corroboran la tradición histórica.

Sólo que falta un elemento esencial: la mención del

cisma de la Iglesia armenia. Éste explica el aislamiento de los armenios tanto ante los sasánidas como ante las expediciones del emperador Mauricio. Su origen: al seguir siendo fiel a las decisiones del Concilio de Nicea en el que se afirmaba que en Jesús la naturaleza divina absorbió la naturaleza humana (monofisismo), la Iglesia armenia rompió con las nuevas decisiones tomadas por el Concilio de Calcedonia, en 451, según las cuales las dos naturalezas de Jesús no deberían ser confundidas.

La ruptura que siguió, en 491, confería a la Iglesia armenia su personalidad. Ella le ocasionó el odio de la Iglesia "ortodoxa" de Bizancio, que, a diferencia de la Iglesia de Armenia, se confundía con el Estado y disponía así de un poderoso brazo secular.

Las consecuencias fueron considerables, pues la voluntad evangelizadora de Bizancio llevó a Armenia a buscar posteriormente un apoyo hasta en tierras del Islam.

De todos esos hechos, los jóvenes armenios de la URSS, educados en lengua rusa, no tienen conocimiento. No se hace alusión a Gregorio *el Iluminador*. En su libro de historia, se consagra un párrafo a la propagación del cristianismo en Armenia; sin embargo, ni el significado ni el alcance del acontecimiento son evaluados.

Con el desarrollo de la esclavitud y las relaciones feudales, el paganismo ya no correspondía a las necesidades de la clase dirigente de los señores feudales. Proclamado religión del Estado, el cristianismo respondía a ello. A partir de esta época, se constituyó un clero importante, que concentraba en sus manos la

tierra y las riquezas de la Iglesia pagana, y de esta manera se convirtió en uno de los elementos básicos de la sociedad de explotación feudal.

Texto que sirve para todo, que reproduce además a su manera el texto destinado a los niños rusos, cuando estudian la evangelización del país: “El paganismo no tenía utilidad para el poder del príncipe [...] El cristianismo sostiene el poder feudal sobre el campesinado y refuerza el poder del príncipe”. Sin embargo, a diferencia del caso ruso, en Armenia no se dice que el cristianismo se impuso por la fuerza. Por lo contrario, “las guerras de liberación de los siglos v al ix tienen a menudo como origen la voluntad de los sasánidas y después de los árabes, de convertir a los armenios a su fe”. El heroico combate de Avarair se describe así con los mismos detalles que en la tradición, pero apenas se enuncian sus consecuencias: esta libertad para los armenios de practicar el cristianismo. “Gracias a esas guerras en las que frecuentemente estuvo asociada Georgia —enuncia el texto de Eriván—, Armenia conservó su autonomía e impidió a los persas sasánidas practicar su política de *asimilación* [...]; así, los armenios tuvieron la posibilidad de desarrollar su economía y su cultura” [*sic*]. Además, mientras que el desarrollo de la literatura armenia y la invención del alfabeto son ampliamente descritos, la función religiosa de esta vida literaria y su papel como conservadora de la literatura religiosa cristiana de Oriente no son evocados, a pesar de que los armenios están orgullosos de haber sido los más grandes y los primeros traductores de la Biblia; a pesar de que la identidad nacional de

los armenios se confunde en gran parte con su identidad religiosa.

En ese sentido, se mide la importancia de las concesiones hechas por el régimen soviético cuando, en 1975, autoriza la construcción en Eriván, con gran pompa, de una estatua en honor del héroe de Avarair. El primer secretario del PC de Armenia estaba presente, así como el presidente del Consejo de Ministros, el alcalde y una inmensa multitud para conmemorar esta victoria del cristianismo. Según el *Hairenicee* Tzain, hebdomadario de Eriván, el alcalde saludó a “los héroes que murieron para que Armenia conservara su identidad”. El secretario de los Sindicatos de Armenia, Zeituntzian, añadió: “hay nombres que simbolizan la perennidad de nuestra patria: Mashdats, la cultura; Komitas, la música; y Vardán Mamigonian, la libertad”.

Los dos primeros fueron sacerdotes, el tercero fue santificado.

Entre los notables, un solo ruso asistió a la ceremonia: Anissikov, segundo secretario del PC de Armenia, con los ojos entrecerrados...

RESURRECCIÓN Y MUERTE DEL ESTADO ARMENIO

Bajo la dominación sasánida, el sistema feudal se había reforzado y, a partir de entonces, Armenia quedó constituida por principados gobernados por grandes familias nobles: los mamigonian, los artzuni, los bagratides, etc. Ante el poder centralizador de Bizancio, ellas preferían la autonomía en la dependencia que les aseguraban los sucesores de los arsácidas.

Cuando surgió la invasión árabe, a falta de recibir de Bizancio la ayuda esperada, ese tipo de relación se mantiene con el nuevo ocupante, y los armenios prometen además proporcionar 15 000 soldados por año a los emires, con la única condición de no utilizarlos en contra de Bizancio.

Dos siglos enteros de dominación árabe (645-852) pasan así, señalados por una sola frase corta en la obra de los padres mechitaristas, y casi nada más en la obra soviética.

Ésta examina, sin embargo, los grandes levantamientos de 697-705 y de 773, el primero de los cuales concluyó con un baño de sangre:

Los árabes habían reunido en la catedral de Najichevan a toda la nobleza de Armenia con el pretexto de un censo, y después los habían asesinado ahí mismo. El segundo levantamiento, suscitado por la familia de los mamigonian, había sido aplastado también, con la colaboración de otras familias, especialmente los artzuni y los bagratides.

Animada por los bagratides, la tercera insurrección fue la buena. “Esta dinastía —escribe Pasdermadjian— había crecido a la sombra de los califas árabes, del mismo modo que los príncipes de Moscú habían crecido a la sombra de la Horda de Oro.” Antes de sublevarse, había tenido el cuidado de eliminar a sus rivales.

En 862, Ashod el victorioso era reconocido por Bagdad como príncipe de los príncipes de Armenia. Sin embargo, ciertas familias, como los Artzuni, se opusie-

ron a la nueva dinastía que, por su lado, se fragmentó pronto en varios reinos rivales. Kars había sido la capital de los bagratides; Ashod *el Piadoso* hizo construir una nueva, una ciudad soberbia, Ani. “Tenía 3 000 metros de perímetro y poco a poco fue poblada por cerca de un millón de habitantes, la mayoría de los cuales vivía fuera de sus murallas, pero que se refugiaban en su interior durante las guerras.”

El fin de Ani y de los bagratides se sitúa en el marco de las grandes tragedias de la Historia. En la primera invasión de los turcos selyúcidas, al saber que el asunto era ineludible, el rey Sembad donó en testamento su reino al Emperador de Bizancio. Armenia iba a quedar de esa forma en tierra cristiana y protegida. Pero su heredero, Kakig II (1042-1045), no reconoció este testamento, lo juzgó ilegal y controló el país. El emperador Constantino Monómaco exigió la ciudad de Ani, pero Kakig se negó a cedérsela. En vez de una invasión turca, los armenios se pusieron a combatir a Bizancio... El Emperador envió un ejército de 100 000 hombres contra la ciudad de Ani.

Los habitantes, bajo la dirección del general Bahlavuni, opusieron una furiosa resistencia. Las mejores tropas armenias se lanzaron fuera de las murallas y sembraron el pánico en el ejército griego. Ayudado por la *felonía* de los señores helenófilos, Constantino invitó a Kakig II a Constantinopla y lo exilió. Los señores helenófilos de Ani entregaron las llaves de Ani al Emperador y así tuvo fin la gloriosa realeza de los pakraduni.

El texto soviético expone los hechos en la misma forma y pasa por alto, como el anterior, la intervención del *Catholicus Petrus*, quien dirigió la ocupación de Armenia y logró así su objetivo: convertirla a la ortodoxia. “Sin su rey, los armenios perdieron el valor —comenta la obra soviética—, y quedaron desamparados cuando hubo que encarar un nuevo ataque de los turcos selyúcidas.” Convertido en una simple provincia de Bizancio, el país ya no poseía los medios para cumplir su papel como bastión de la cristiandad.

Tras un fracaso en Ani, los turcos se lanzaron contra el principado de Kars, que seguía siendo independiente:

Los Vanandetzi fueron a su encuentro con 5 000 caballeros. La batalla fue feroz. Los armenios quisieron destruir el cerco, pero fracasaron y sufrieron grandes pérdidas.

Entre los armenios se encontraba un gran general, Tatul Vanandetzi, quien, durante la batalla, había herido gravemente al hijo del emir Assuran. Tatul fue hecho prisionero y llevado ante Dughril. Éste le dijo: “Si el hijo de mi amado amigo Assuran sana, te perdono; si no, serás sacrificado”. Tatul le respondió: “Si fui yo quien le hirió, no podrá vivir; pero si la herida proviene de otro, no sabría decirlo”. Al cabo de algunos días, el hijo del emir murió y Dughril mandó cortar el brazo derecho a Tatul. Lo ofrendó a su amigo Assuran y le dijo: “Has de saber que a tu hijo no lo mató una mala mano”.

Una nueva invasión tuvo lugar algunos años más tarde, bajo la dirección de Alp Arslan, y concluyó con

santa Catalina. Se dice que ella escuchaba voces “interiores”, y los más decididos hablan “de alucinaciones”.

Al servicio de la República, el cantor de la venganza contra Alemania, que deseaba unir a toda la opinión con los católicos, Ernest Lavissee busca una fórmula para esta unión: “Juana escuchó a *alguien* decirle que fuera buena y prudente [...] Ella *creyó* escuchar voces celestiales. Esas voces le hablaban de la desventura de Francia”. El proceso fue obra del “malvado obispo Cauchon”. (En la edición de 1904, contemporánea del principio de la Alianza amistosa, se evita injuriar a los ingleses.) Al subir al cadalso, “Juana dijo al malvado obispo de *Beauvais*: ‘obispo, muero por vos’”. Pero, para los católicos, el honor queda a salvo, ya que Lavissee hace intervenir a un monje; cuando Juana sube a la pila de leña, el monje se le acerca: “Quiero verla mientras muere”, dice. Y al expirar, ella grita: “¡Jesús!” Ernest Lavissee, al igual que Mezerey, estaba también muy bien informado, pues no quedó ningún testimonio de la muerte de Juana de Arco. Ciertamente, se sabe que murió en la hoguera, pero todo el resto es imaginación.

Precisamente en 1904, el asunto Thalamas prueba la vivacidad de las reacciones que suscita toda impugnación de la vulgata piadosa.

Profesor de Historia, Thalamas había pedido que se desarrollara como tema de composición: Juana de Arco. Un alumno escribió: “Ella es una gloria religiosa, no una diosa pagana del patriotismo [...] No ve en el rey más que al lugarteniente de Cristo. Vino para conducir a Francia hacia Cristo”. El profesor no admitió esta interpretación y éstas son las palabras que afirma haber dicho:

No hay que introducir los milagros en la historia. Como historiador, no debo creer en Dios, que no es una personalidad histórica. Juana no vino a conquistar a Francia para Cristo. Es un personaje muy natural, una valiente campesina. Sufrió alucinaciones auditivas, de las que dijo eran voces de origen celestial.

Ya que el alumno no había hablado del proceso, el profesor decidió completar esta laguna explicando “que actualmente ese proceso parecería inicuo”.

En el Liceo Condorcet, en donde enseña Thalamas, escribe la *Revue de l'Enseignement Primaire*, hay ciertamente familias reaccionarias y clericales, de un fanatismo desenfrenado, prevenidas en contra de su maestro; el alumno núm. ocho, principal testigo de la acusación, declaró que el profesor había dicho: “yo no creo en vuestro Dios, y menos aún en sus ministros”; sin embargo, ese mismo alumno había afirmado algunos días antes: “el profesor dijo que, como historiador, no hay que creer en Dios” [...].

M. Chaumié, el director, se quejó contra Thalamas: “había carecido de tacto y de medida”. Los maestros se conmovieron, los profesores también. En el Consejo Municipal de París, Chassaigne-Goyon intervino:

la manifestación de los maestros a favor de M. Thalamas, en realidad se dirige contra Juana de Arco, ya que es la encarnación del patriotismo [...] Es tiempo de reaccionar y obligar a una sana apreciación de los hechos a esos funcionarios descarriados [...] Mañana afirmarán que la bandera no es más que un andrajo, el cuartel una cosa inmunda y la patria una utopía.

ran por la fuerza el rito ortodoxo. Esas divisiones de los armenios entre sí, ya trágicas en los siglos precedentes sobre el territorio nacional, tuvieron también consecuencias mortales para el destino de la nación armenia.

Por su lado, los pueblos de Armenia, especialmente del campo, eran hostiles a los armenios de Bizancio; numerosas fueron entonces las sublevaciones campesinas contra el señor “colaborador”, contra Bizancio: las más extendidas fueron las de la región de Tondrak, en el siglo x.

Una vez derribado y destruido el Estado armenio, la nación se dividió.

Una parte reinó en Bizancio, se desarrolló en el seno del imperio y tuvo un papel económico creciente, tanto en el interior de las fronteras como en Crimea, en Polonia, etcétera.

Comienza entonces la prodigiosa aventura de los mercaderes armenios.

Otra parte de la nación permaneció en el territorio de los antepasados y sufrió duramente el yugo del conquistador.

Una tercera parte, señores y campesinos unidos, rechazó ese yugo; decidió trasplantar la patria a tierra de libertad: esto representó una nueva Anábasis, el éxodo extraordinario de esos armenios que se transformaron en invasores y en conquistadores y que fundaron, *manu militari*, un reino que fue independiente a la vez de los árabes y de Bizancio. Se instalaron a 150 leguas de ahí, en Cilicia, y crearon la Pequeña Armenia, ese reino que iba a ayudar a los primeros cruzados para relacionar así al Vaticano y al Occidente, y que también, durante tres siglos, iba a mantener en pie

el estandarte de la libertad armenia, antes de sucumbir a su vez (1070-1375).

Los armenios se quedaron sin gobierno ni Estado durante largo tiempo. Algunas veces, los armenios sacudieron, como un Vulcano, las pesadas cadenas de su esclavitud, lucharon, y hasta, en ciertos momentos, vivieron libres. En Gharabagh, había melíks armenios que vivían en una semiindependencia, bajo la dominación persa.

Esas cuantas líneas y es todo respecto a todos esos siglos de opresión y de martirio, bajo la dominación sucesiva o conjunta de árabes, turcos, mogoles, persas y turcomanos.

Pero aquello que la Historia no osa escribir en blanco y negro, la tradición oral lo conserva, transfigurando las horas más trágicas en episodios gloriosos. Tal es la historia del “tesoro más inapreciable del rey Kakig y su hija Dzovinar”.

Ella era tan bella que parecía decir a las astros: “ocultaos, estoy aquí” [...] Un día en que el califa de Bagdad había asesinado y destruido todo lo que había podido [...] Kakig parecía perdido de antemano ante ese ejército 10 veces más poderoso que el suyo [...] Una noche, durante una corta tregua, Dzovinar quiso tomar un poco de aire sobre las murallas. Era luna llena, pero, apenas apareció la princesa, dejó de brillar. El califa de Bagdad, Sennacherib, se asombró por este fenómeno, salió de su tienda, levantó los ojos y vio a la princesa. A partir de ese instante, ya nada tuvo valor

para él [...] Envió un emisario a Kakig, con la promesa de que retiraría a sus ejércitos si le daba a su hija; Kakig titubeaba, pero Dzovinar no dudó un segundo; ella aceptó a condición de que el califa no la tocara durante 40 días. Sennacherib aceptó...

Y en el día 41, Dzovinar supo que iba a tener un hijo: su concepción provenía del agua del manantial que ella había bebido en la montaña Blave [...] El califa se enfermó de celos cuando Dzovinar dio a luz, por vía bucal, dos hijos varones [...] Muy pronto, convertidos en gigantes, esos dos hombres protegieron a todos los desventurados que acudieron a su mansión. Juntos construyeron una ciudad, una gran ciudad que sería impenetrable: la llamaron Sasún.

Otra alegoría, que evoca esta vez la conquista mogola, la vieja leyenda de la "Iglesia de las palomas".

Etapas por etapas, Tamerlán y sus hordas llegaron a Armenia, con la que acabaron en un momento. Una gran parte de la población fue asesinada; aquellos que salvaron la vida fueron hechos prisioneros y llevados a la retaguardia del inmenso ejército del cojo. Tamerlán estaba encantado [...].

Llegados a los bordes del lago Seván, ordenó a sus tropas hacer un breve alto. Cerca de una pequeña iglesia, un viejo monje, el padre Ohán, imploraba misericordia. Como no podía soportar la presencia de ese maldito Tamerlán, con sus blancos cabellos y su blanca barba al aire comenzó a caminar sobre las límpidas aguas del lago. "No es posible, debo de estar soñando", dijo Tamerlán. Al llamado de Tamerlán, el

padre Ohán volvió en la misma forma en que se había ido.

—Santo varón, ¿qué es lo que deseas? —le preguntó Tamerlán.

—La libertad de mi pueblo —respondió el otro.

—Está bien —dijo Tamerlán—, concedo la libertad a todos los que pueda contener tu iglesia.

Así dijo Tamerlán, y ordenó que una parte de los prisioneros fuera conducido a la iglesia [...] entraron así 1 000, 10 000, 100 000. La iglesia todavía no se llenaba. Tamerlán estaba sorprendido.

—Dejadlos entrar, dejadlos entrar —dijo.

Pronto no quedó un solo prisionero fuera; precipitándose hacia la iglesia, las lugartenientes del conquistador penetraron en ella y únicamente vieron al padre Ohán, arrodillado solo frente al santo altar ante el que oraba.

Dios había escuchado su oración. Todos los prisioneros introducidos en la iglesia se habían transformado en palomas blancas y, por la ventana abierta, habían volado, libres, hacia sus montañas natales...

Durante esos siglos, el territorio ancestral de Armenia fue asolado, y sus habitantes fueron ejecutados o avasallados.

UN VACÍO GIGANTESCO: LA OPULENCIA DE LOS MERCADERES ARMENIOS

No sucedió lo mismo con el pueblo del exilio.

Curiosamente, en esta dramática historia, la que se

escribió en Eriván, al igual que en la que se escribió en el exilio, hay un vacío, y un vacío gigantesco: el negociante armenio, el dinero. Nunca se habla de ese comercio que, sin embargo, enriquecía a la vez a los armenios de la diáspora y a su Iglesia, santuario de la nación, invernadero de su cultura. Como si la historia armenia sintiera vergüenza de su fortuna, tuviese vergüenza de ese dinero... Durante esos siglos sangrientos, Constantinopla reconoció, por medio de finanzas, el estatuto de la Iglesia armenia; el estatuto civil de las colonias fue igualmente reconocido, tanto por los primeros sultanes otomanos (para oponerse a la Iglesia ortodoxa) como por los shas de Persia; ellos obtuvieron ventajas de ese negocio que reina desde Amsterdam hasta las Filipinas, y cuyos almacenes tienen su sede en Constantinopla, Esmirna, etc., y sobre todo en Isfahán, con su barrio Zolpha, cuya opulencia fue descrita en el siglo xvii por Tavernier, en la época del sha Abbás. Fernando Braudel se pregunta si, fuera del territorio nacional, el pueblo armenio no se "adaptó demasiado bien a su éxito"; si, en cierto sentido, éste le hizo olvidar el destino trágico de la tierra de sus antepasados.

Al leer a Sofía Mappa, se encuentra, en el siglo xix, un problema de naturaleza semejante entre los griegos de la Diáspora, quienes, especialmente en Alejandría, vivían de muy diferente manera que los griegos de la Hélade la necesidad de la independencia. En el siglo xix, esos griegos ostentan en el Imperio otomano privilegios y riquezas. Controlar al Imperio turco desde dentro les parece el mejor medio para asegurar el triunfo del helenismo. No se llegó hasta eso en el caso de los armenios, salvo quizás en la época del Imperio

bizantino; no obstante, se repite un problema de la misma naturaleza, y que plantea en forma original, como lo ha percibido Sofía Mappa, el problema de la liga entre la identidad nacional y el territorio, que renueva en cierta forma la teoría “marxista” de las nacionalidades.

EL RENACIMIENTO NACIONAL

Volvamos a Armenia, donde, como tierra natal, algunas brasas jamás se extinguieron... Según una tradición sostenida por la Iglesia, el renacimiento de la lucha por la independencia partió de una iniciativa del *Catholicos Hagop IV*. “En 1678, reunió a los meliks semiindependientes de la Armenia persa e hizo un llamado a Rusia. Pero Pedro *el Grande* prefirió tratar con el turco.”

Una segunda vez, después una tercera, el *Catholicos* hizo un llamado a la solidaridad de los príncipes de la cristiandad, especialmente a los de Georgia, no hacía mucho Bagratides también. Únicamente la santa Rusia respondió; el ejército de Paskevitch liberó a la Armenia persa; el arzobispo Nerses y 10 000 armenios habían tomado parte en el combate al lado de los 10 000 soldados del zar. “Pero Nicolás I, en vez de la independencia prometida, convirtió a Armenia en la pequeña provincia autónoma de Eriván, con un emblema que representaba el Arca de Noé, la corona de Dikrán y el Monte Massis.”

De hecho, por el ucase del 21 de marzo de 1828, Nicolás I se había proclamado rey de Armenia, dejando a Paskievitch exiliar al arzobispo Nerses; una colabora-

ción que prefigura bastante bien la sucesión de las relaciones entre las dos naciones.

No por ello el zar había dejado de liberar a la mitad de Armenia del yugo de un soberano musulmán, y, para aquellos que eran aún más perseguidos en la Armenia turca, Rusia se convertía en una tierra de asilo.

A partir de entonces, los zares se convirtieron en los defensores certificados de los derechos de los armenios en el país otomano, atentos, desde el Congreso de Berlín de 1878 hasta la primera Guerra Mundial, en asegurar, aunque en vano, la aplicación de los artículos del tratado de San Stéfano que concernía a las libertades de los armenios.

Sin embargo, tanto en la diáspora como en la Armenia turca y en la Armenia rusa, aparecieron partidos nacionalistas y revolucionarios que preparaban la lucha por la liberación de la Armenia turca y la unidad de toda Armenia, que se esperaba que un día estuviese unificada y fuese independiente: el partido Armeningán, fundado en 1885, conforme al modelo de los Carbonari, el Hentchaguian, el Dashnaksiutun o Dashnak, muy pronto el más activo de ellos. Para los niños soviéticos, a la enumeración de esos partidos definidos como “burgueses” se añade sobre todo una larga historia de las luchas de los armenios en la socialdemocracia de Bakú, que exalta el papel de Chaumian y de Lenin.

Tras los serbios, los griegos y los búrgaros, Armenia comenzaba a soñar nuevamente con la independencia.

En el territorio mismo de la Armenia turca y en Turquía, donde los armenios se encontraban agrupados en varias regiones (Cilicia, Taurus, etc.), “habían esta-

llado revueltas para defenderse contra los abusos de los otomanos". Una de las más ilustres fue la de los "héroes de Zeitún", en 1862; los habitantes de esta población, constantemente víctimas de malos tratos, habían aplastado por sí solos a los ejércitos del bajá de Marache, y la intervención de Napoleón III les había permitido obtener del sultán un tratado en buena y debida forma. Humillación por el poder. La proeza de los héroes de Zeitún, ese nido enclavado en Cilicia, tuvo enorme eco: había revelado a Europa la existencia de una nación armenia, de un combate por la libertad, cuando que, hasta entonces, los armenios estaban identificados sólo como una comunidad de mercaderes.

EL GENOCIDIO Y SUS ORÍGENES

Esta toma de conciencia, así como la existencia de movimientos revolucionarios, muy pronto la constitución de grupos de autodefensa, después la extensión del terrorismo dashnak, que ilustra el ataque armado de la banca otomana, "gran estreno" de la historia del terrorismo (1896), permitieron al sultán hablar de un complot armenio, usar y hacer funcionar frente a él los mecanismos de la represión y del terror. Los asesinatos de armenios hacían ya el papel de los *pogroms* en Rusia, en este caso con los curdos como provocadores o malhechores. En tanto que todavía era posible, algunos veían en la emigración de los más jóvenes el medio para salvarlos, y, quién podría saberlo, quizás hasta para ayudar, gracias a este nuevo vigor, a la sobrevivencia de los más ancianos. *América, América*, de

Elia Kazan, describe con una temeridad sin reservas el difícil itinerario, a veces sórdido, de esta nueva diáspora. Stavos, el héroe, es un griego, pero queda claro que muy bien podría haber sido un armenio.

En uno de sus libros, Yves Ternan muestra claramente que las grandes matanzas de 1895, que provocaron el horror de toda Europa, fueron premeditadas y organizadas por el sultán Abd Ul Hamib. Sin decirlo, el proceso del genocidio armenio estaba en camino. Occidente lo presintió y los revolucionarios Jóvenes Turcos estigmatizaron los crímenes ocultos y fomentados por el régimen: esos mismos Jóvenes Turcos que iban realmente a perpetrar, 20 años más tarde, el primero de los grandes genocidios del siglo xx.

Éste es el texto de la emigración:

En la primera Guerra Mundial, los Jóvenes Turcos organizaron una enorme matanza con el fin de aniquilar a todos los armenios. Los crímenes y la deportación comenzaron bajo las órdenes de Talaat Pacha. Los hombres fueron llamados como soldados. Se les llevó a las montañas y los valles, y ahí se les fusiló. Se deportó a la población, se les confiscaron sus casas, sus tierras y sus bienes; se robó a la gente en los caminos, se mató a los niños ante los ojos de sus madres, se raptó a las jóvenes y se hizo caminar a la gente, hambrienta y agonizante de sed, hasta el desierto de Der-El Zor, y aquellos que lograron llegar fueron asesinados ahí mismo. Se llenaron grutas con los cadáveres y todavía hoy pueden encontrarse en ellas los huesos. De esta manera se llevó a cabo un genocidio sin precedentes y sin igual en la historia. Las naciones civiliza-

das y cristianas de Europa permitieron que ocurriera. El 24 de abril de cada año, el pueblo armenio se recoge fervorosamente frente a los mártires de la Patria y de la fe.

El texto soviético difiere poco, sustancialmente, del de los padres mechitaristas. Toma en cuenta “un decreto circular del 15 de abril que decide acabar con los armenios, reducir ese cuerpo extranjero y expulsarlo al desierto de Arabia”. Describe “el incendio de las moradas, los ahogamientos colectivos, los horrores de la marcha forzada hacia Der-El Zar y la agonía final”. Como la obra de los padres mechitaristas, se indica el vigor de la resistencia armenia que, especialmente en Van, organizó grupos de autodefensa, cuya existencia misma fue también pretexto para el asesinato colectivo.

El genocidio se inscribía en una larga historia, cuyas señales precursoras databan de 1895, de 1896 y de 1908. Sin embargo, durante siglos, los otomanos se habían contentado con perseguir a los armenios y encubrir las exacciones de los curdos. Pero la situación había cambiado desde que la nación armenia había tomado conciencia de sus derechos, desde que griegos y búlgaros habían dado el ejemplo de la conquista de la independencia; y nuevamente los rusos se presentaban como los hermanos mayores cristianos, cantores de la causa armenia, siempre en la brecha para estigmatizar la actitud de la Sublime Puerta.

Desde el cambio de poderes en 1908, con el surgimiento de los Jóvenes Turcos, había parecido que se anunciaba una nueva era. Los nuevos dirigentes turcos se pronunciaban favorables a los derechos de las na-

ciones, predicaban la igualdad absoluta de todos los ciudadanos del Imperio y querían hacer entrar al país en el camino del laicismo. Esas disposiciones explican que los partidos revolucionarios armenios, especialmente el *Dashnaksiutum*, hayan podido asociarse con los proyectos de esa otra agrupación revolucionaria que era el movimiento Jóvenes Turcos... Sus ideas revolucionarias, laicas, les parecían más cercanas a las suyas, que las de la autocracia zarista, la cual, precisamente desde Alejandro III, aplicaba en Armenia una política de rusificación. El zar perseguía a las dashnaks, y éstos observaron que, en el pasado, la *opción rusa* sólo había llevado a desilusiones, desengaños... y, en la Armenia turca, a persecuciones suplementarias.

Prisioneros de la frase revolucionaria, de su lógica, y persuadidos de que la victoria del socialismo pondría fin a los conflictos entre las naciones, los dashnaks desarmaron la vigilancia popular al asociarse a los Jóvenes Turcos: cada uno, en su casa, derrocaría al régimen deshonesto. En Constantinopla, la jerarquía armenia y los notables aprobaban esta coyuntura.

Teniendo en cuenta la actitud de griegos y búlgaros, vueltos independientes, la Sublime Puerta se complacía ahora en llamar a Armenia "la nación fiel": en 1914, algunos meses antes del principio de la guerra, Constantinopla aceptaba que una misión internacional fuera a Turquía para verificar la aplicación de las medidas de salvaguardia de los armenios previstas por la Paz de San Stéfano en 1878.

Pero ya el viento de la Historia todo lo barría. Desde 1909, durante los asesinatos de Cilicia, el nuevo gobierno, por miedo a la impopularidad, no había osado

estigmatizar a los culpables e ir en contra del sentimiento popular: había dejado asesinar a los armenios y después echado la responsabilidad al régimen precedente. Al sentir que su existencia misma peligraba al conceder la igualdad a los griegos (de Constantinopla), a los árabes y a los armenios, detuvo esa arriesgada acción. En vez de la federación y la igualdad de las comunidades, Constantinopla impuso la integración o, mejor dicho, la asimilación. Para regenerar al Imperio otomano era preciso glorificar a la población turca, su retorno a la grandeza... La guerra mundial consentía esta esperanza, a través de la resurrección de la “nación turana”, un mito que permitía llamar a la revuelta contra el zar a la vez a los turcos de Crimea, a los tártaros y a los turcomanos de Rusia. En ese contexto, precisamente situado en la ruta de la regeneración, Armenia constituía un obstáculo: debía desaparecer.

Los Jóvenes Turcos preguntaron a los dashnaks si participarían en la sublevación de Transcaucasia contra los rusos; ellos respondieron que seguirían siendo leales y responderían al llamado del gobierno, nada más. Desde ese momento, los dashnaks estaban atrapados y la suerte de los armenios había sido sellada. La “solución final” del problema armenio se hallaba en las mentes desde hacía largo tiempo. Fue aplicada al día siguiente de la derrota turca de Sarikamisch. Previendo los acontecimientos que iban a sucederse, 70000 armenios desertaron y se pasaron al lado de los rusos después de la batalla; en Van, para prevenir una pretendida rebelión de los armenios, un ejército turco de 130000 hombres sitió la ciudad, la cual organizó su autodefensa y fue liberada por la vanguardia del ejército

ruso, por lo demás compuesto de elementos armenios. “La insurrección de Van” sirvió de pretexto para el exterminio, la deportación y el asesinato de más de un millón de armenios; el genocidio alcanzó, por así decirlo, prácticamente a todos los habitantes de la Armenia turca.

El silencio de los turcos respecto a esta matanza no tiene equivalente en la historia. Después de 65 años, ninguna voz oficial ha levantado un acta de ella, como lo hizo en Alemania el canciller Brandt para estigmatizar la matanza de judíos por sus conciudadanos, o el presidente Johnson para condenar los crímenes de que han sido víctimas los negros estadounidenses. Todavía la historiografía turca permanece muda: en la muy erudita *Cambridge History of Islam*, donde la historia de Turquía y del Imperio otomano ocupa 170 páginas, se busca vanamente en los textos escritos por historiadores turcos un análisis o al menos una mención de las matanzas de armenios.

Ese silencio perpetúa el resentimiento de la nación mártir.

LA “PRIMAVERA” DE ERIVÁN

Respecto a la independencia recuperada, tras la victoria de Sardarabad ante los turcos, los libros para niños (y adultos) son discretos, muy discretos.

El 28 de mayo de 1918 es una fecha histórica: tras de 500 años de esclavitud [...] tuvimos una Armenia pequeña, pero independiente [...] En Eriván ondeó la bandera roja, azul y naranja [...] Cuando la pequeña

Armenia comenzaba a progresar, la Turquía de Kemal la atacó en 1920. El ejército armenio resistió, pero no podía afrontar por largo tiempo a los turcos, quienes además recibían ayuda de los extranjeros. Los armenios quisieron hacer la paz. Las fronteras fueron reducidas nuevamente. Fue en esta época, el 29 de noviembre de 1920, cuando el ejército comunista entró en Ereván y tomó el poder. Armenia forma parte del Estado soviético y Ereván es actualmente una de las ciudades más bellas de la Unión Soviética [...] Desde hace 55 años, la bandera de la Armenia soviética es el estandarte rojo, al cual se añadió una banda azul en 1954.

La versión soviética insiste respecto al carácter “antisoviético” de la república Transcaucasiana que se constituyó en abril de 1918, luego de la paz de Brest-Litovsk:

Se declaró independiente y se separó oficialmente de la Rusia soviética [...] Pero no existía acuerdo posible entre Georgia, Armenia y Azerbaiyán: los ocupantes germano-turcos aplicaban el principio “dividir para reinar”. El 26 de mayo, el Seim transcaucasiano se disolvió; se constituyeron gobiernos burgueses en los tres países.

De este modo, la fecha “histórica” del 28 de mayo de 1918 no se menciona en los libros soviéticos.

El gobierno dashnak, en dos años y medio de impotencia, llevó al pueblo y al país a la ruina y a la devastación. Prosiguió su política antipopular del zarismo y del gobierno provisional, con los intereses únicos de

la burguesía, los kulaks y los propietarios [...] Según Mikoian, “bajo los dashnaks Armenia fue un lamentable sollozo, un huérfano quejumbroso, hosco y abandonado”.

Los bolcheviques ganaban terreno bajo la dirección de Ordjonikidze, Mikoian y Kirov.

Los imperialistas animaban por un lado a Turquía para lanzarse sobre Armenia, por el otro a los dashnaks a contar con ellos [...] Cuando, ante el ataque de los turcos en 1920, las derrotadas tropas armenias hicieron un llamado a las potencias de la Alianza, éstas, olvidándose de sus promesas, no aportaron su ayuda [...] Los dashnaks rechazaron varias veces la ayuda soviética... Fue ésa una guerra terrible; los turcos tuvieron 56 000 muertos, 60 000 heridos y además 32 000 murieron por enfermedades y epidemias [...] Pero el 16 de noviembre de 1920, los dashnaks tuvieron que aceptar una paz muy dura, una nueva desgracia para Armenia. De hecho, el gobierno dashnak había perdido toda realidad y Armenia caía por entero bajo la dependencia de Turquía [...] el territorio nacional se redujo, por lo demás, a 20 000 km², sin Kars y Ardahan, sin Alexandropol; Armenia ya no tenía derecho sino a disponer de 1 500 soldados, 8 cañones y 20 ametralladoras [...] La negociación de Alexandropol llenaba, pues, de vergüenza para siempre al partido de los dashnaks.

[...] El descontento en contra de los dashnaks estaba en su punto culminante [...] el único medio para salvar la libertad del pueblo armenio era establecer en Armenia el poder soviético [...] La sublevación masiva

del 20 de noviembre de 1920, bajo la dirección de un comité militar revolucionario dirigido por Kasjan, derrocó a los dashnaks e instauró la república soviética de Armenia [...] Los aventureros dashnaks intentaron recuperar el poder [...] pero fueron rechazados.

Esta doble exposición constituye un rompecabezas bastante poco comprensible, pues, en realidad, carece de varias piezas:

- El decreto de Lenin sobre las nacionalidades, en noviembre de 1917, prometía la autodeterminación de Armenia, ciertamente, pero sólo la de la Armenia turca.

- En Brest-Litovsk, en marzo de 1918, los turcos reconocen la independencia de Armenia, pero únicamente la de la Armenia rusa. Ésta, no obstante, será desmembrada y amputada. Animados por el sueño panturco, que durante la guerra rusa parece realizable, las tropas turcas avanzan hacia Ereván y Banku. Pero Constantinopla no quiere a la República de Transcaucasia, constituida desde octubre, como firmante de esta paz, sino a cada uno de sus miembros: Georgia, que no está muy involucrada y se vuelve independiente; Azerbaiyán, al que los turcos quieren ampliar a expensas de Armenia; Armenia, abandonada sola para luchar, se vuelve independiente de esa forma el 28 de mayo de 1918. A pesar de Sardanapad, debe firmar, el 4 de junio, este tratado que la amputa.

- Tras la victoria aliada, la derrota de Turquía y el armisticio de Mudros, el viento cambia de dirección y, en mayo de 1919, Armenia proclama la reunificación de todo su territorio, inclusive la Armenia ex turca, así como Cilicia.

Sin embargo, un eje Ankara-Moscú se forma contra la intervención extranjera en Rusia y el desmantelamiento del imperio turco es aprovechado por las potencias imperialistas. Entre las tenazas se encuentra Armenia, que contaba con los Aliados para que se aplicaran las cláusulas del tratado de Sevres, y especialmente el arbitraje de Wilson, que aseguraba al país su casi reunificación. Promesa verbal...

• De inmediato, Ataturk ataca Armenia antes de que los Aliados le hayan proporcionado la menor ayuda; Gran Bretaña está ocupada en meter la mano en la parte árabe del antiguo imperio turco, Francia intenta sacar "su parte" en la aplicación de los acuerdos Sykes-Picot, y tampoco aporta la ayuda prometida a los armenios de Cilicia; los EUA se evaden en el aislacionismo... La invasión turca amenaza de muerte a la república de Armenia.

Tras la firma de la catastrófica paz de Alexandropol, la intervención de los soviéticos parece haber sido menos una operación política contra los dashknaks, que una recuperación de la antigua Armenia rusa amputada, y la ocasión para sustraerla a los turcos, quienes amenazaban con recuperarla.

Agotada, la población armenia aceptó la opción soviética, es decir, para ella, la opción rusa, que significaba la supervivencia, preferible a la existencia precaria de una Armenia-relegada,* amenazada por la reconquista kemalista.

Pasado el peligro, una parte de la población se su-

* En el texto: *Arménie-croupion*, a semejanza del *Rump Parliament* inglés de 1648, disuelto por Cromwell. [т.]

blevó contra los bolcheviques, quienes, contra toda promesa, habían separado del poder a los dashnaks. Sin embargo, la mayoría de estos “bolcheviques” eran también antiguos especificistas, antiguos mencheviques, antiguos dashnaks que habían renegado de su fe, al juzgar, como el antiguo rey de Occidente, que Eriván bien valía una misa. La segunda intervención soviética colocó así a los armenios en el poder, los cuales, por el solo hecho de llegar en el convoy del ejército rojo, aparecieron como libertadores.

LA SEGUNDA SOVIETIZACIÓN

Desde esta segunda soviétización el destino de Armenia parece sellado. La regeneración de los habitantes de esta provincia mutilada incluyó a varios centenares de miles de huérfanos, mujeres y niños, refugiados de la Armenia turca, quienes habían escapado al genocidio. También beneficiaba a una población exangüe que el movimiento nacional dashnak había tenido que llevar a cuestras, sin ayuda alguna, en el agujero más profundo de la miseria de este país.

La soviétización se hizo despacio, paso a paso, pues Armenia, al haber tenido su propia guerra extranjera, no entró al sistema soviético sino hasta la hora de la NEP. Es cierto que para los antiguos dashnaks, perseguidos y aniquilados como todos los partidos políticos en la URSS, la NEP no fue un periodo de calma... Pero para el campesinado, que constituye 81% de la población del país, sí. La gran persecución comenzó hasta la colectivización, ya que los armenios estaban particu-

larmente apegados a su tierra, a su parcela, y la comunidad rural se asociaba no a la aldea, sino a la familia, núcleo de la identidad armenia.

Los manuales soviéticos gozan cuando insisten en la lealtad y el patriotismo soviéticos de los armenios durante la segunda Guerra Mundial. De hecho, el periodo de los años cuarenta y cincuenta representa el momento en que el mayor número de armenios penetraron al aparato de Estado soviético (en el ejército, en el Politburó, en los medios de comunicación, etc.); mientras, la política de armenización de las instituciones y de resurrección del patrimonio ayudó a la consolidación de esa lealtad hacia Moscú: ya había un antiguo arraigamiento en la Historia.

UNA SITUACIÓN PARADÓJICA

Actualmente, la situación de la nación armenia es, sin embargo, paradójica. Su centro territorial, Ani, la antigua Armenia turca, está todavía bajo el dominio turco, pero, desde el genocidio, ahí ya no hay armenios. En la Armenia soviética, bajo la égida del régimen soviético, los armenios reviven la antigua cultura y honran el patrimonio cultural de la antigua nación. No obstante, ese territorio apenas corresponde al de la antigua Armenia; no es más que su franja oriental más marginal... antiguamente poblada sobre todo por curdos y persas, también asesinados y desaparecidos durante el trágico periodo de 1918-1921.

Desde antes de 1918, el corazón de la patria armenia no late en Eriván, pequeña ciudad provinciana, ni

en Kars, ni en Ardahan, ahogada por la tiranía otomana, sino en las grandes comunidades de la diáspora armenia de Tiflis, Baku y Batum, en Rusia.

Una parte de esta burguesía ha tomado el poder en la misma Armenia, como se ha dicho, a partir de 1921, antes de ser liquidada en las purgas stalinianas. La otra parte ha vivido el régimen fuera de Armenia, penetrando en el aparato de Estado, ascendiendo hasta las más altas funciones: esos armenios de la diáspora rusa no tenían nada en común con la tierra de sus antepasados, excepto si se trataba de gobernarla. Cuando la rusificación de las instituciones recobró su curso, después de la caída de Jrushev, los armenios han estado tentados a emigrar fuera de la URSS más que a instalarse en la tierra de sus antecesores: ese país rural y provinciano no les atrae; y, además, en la misma Armenia soviética hay ciudadanos que desean emigrar...

La diáspora exterior ejerce así sus seducciones. En ella sobrevive un nacionalismo armenio extremadamente vivaz; las comunidades armenias (en los Estados Unidos, Francia y Australia) figuran entre las más homogéneas de las "naciones extranjeras" en los países que las han albergado. Como en el siglo xviii, religión y patriotismo se llevan bastante bien con la comodidad del bienvivir del exilio, lejos, muy lejos de las montañas de Armenia. La mala conciencia de no disponer de un Estado libre alimenta un apego apasionado por la historia, por la cultura de la patria perdida. Cantar sus desventuras y sus tragedias ejerce una función terapéutica.

Sin embargo, hay inocentes que toman la historia y sus clamores en su justa dimensión y quieren vengar a

sus antepasados: los diarios nos informan de vez en cuando que asesinan a un turco en sus momentos de ocio. Se ligan así con la tradición de los “terroristas” armenios del siglo XIX, que hoy resucitan los fedayines palestinos, ellos mismos herederos de los “Asesinos”... para recordar así, muy inoportunamente, a los armenios de la diáspora —preocupados por la honorabilidad y que, cristianos como son, quieren estar injertados en el mundo occidental—, que Armenia pertenece también al Oriente...

X. LA HISTORIA VISTA DE PERFIL: POLONIA

REFERENCIAS CRONOLÓGICAS

- 960-992 Concentración, en torno a Gniezno y a la dinastía de los Piast, de un embrión del Estado polaco vasallo de Otón I.
- 966 Conversión de Milszko I, quien pone su reino bajo la protección de la Santa Sede.
- 922-1025 Boleslav *el Bravo* agranda su territorio hacia el oeste, a expensas del emperador Enrique II (Pomerania, Silesia, Lusacia, etc.), y hacia el este, al ocupar temporalmente Kiev. Es coronado primer rey de Polonia.
- Siglo xi Reacción de los nobles y conflictos con el Emperador; muy frecuentemente, el rey es sostenido por el Papado, en especial por Gregorio VII. Los polacos contribuyen a la conversión de los pomeranos.
- 1138 Boleslav III divide Polonia entre sus hijos, lo que inicia un periodo de conflictos.
- 1226 Contra los lituanos paganos, el duque

- de Mazovia hace un llamado a los caballeros teutones; éstos ocupan Prusia y amenazan la independencia de los polacos.
- 1241 Invasión mogola, saqueo de Cracovia.
- Siglos XII y XIII La pequeña nobleza (*Szlachta*) recurre a colonos alemanes.
- 2ª mitad del siglo XIII Las ciudades reciben cartas de franquicia y adoptan el derecho germano de Magdeburgo (Torun, Poznan, Cracovia, etcétera).
- 1320 Reconstrucción de la unidad polaca bajo Ladislav I.
- 1330-1370 Casimiro III *el Grande* compensa esas pérdidas con la anexión, al este, de Galitzia, Volinia, Podolia, antes parte de la Rusia de Kiev.
- 1386 Eduviges, hija de Casimiro II, desposa a Jagellon, gran príncipe de Lituania, elegido rey de Polonia y de Lituania bajo el nombre de Ladislav II; Polonia se extiende de Poznan a Smolensk.
- 1410 Ladislav II vence a los Caballeros teutones en la batalla de Tannenberg, o Grünewald.
- 2ª mitad del siglo XV Por los estatutos de Nieszawa (1454) y la Constitución *Nihil Novi*, la autoridad real es controlada por su nobleza (la *Szlachta*).

- 1543 Muerte de Copérnico.
- 1569 “Unión indisoluble” de Lituania y Polonia.
- Mediados del siglo XVI Apogeo de Cracovia y de la vida intelectual.
- 1587 Los *Pacta Conventa* limitan cada vez más los poderes de los sucesores de Jagellon.
- 1587-1632 Segismundo III, ferviente católico, pone fin al régimen de tolerancia religiosa.
- 1596 Sínodo de Brest-Litvosk; creación para Ucrania de la Iglesia uniata de rito griego, pero unida a Roma.
- 1610 *Tiempos de disturbios* en Rusia; Ladislav, hijo de Segismundo de Polonia, es proclamado zar de Rusia.
- 1648 Revuelta de los cosacos contra los polacos.
- 1651 Vencido por Jan Casimir, Bogdan Chmielnicki se entrega a Rusia.
- 1652 Institución del *Liberum Veto*. Su práctica paralizará al Estado polaco.
- 1656 Invasión sueca, lucha por el control del Mar Báltico. Resistencia heroica del monasterio de Czestochowa.
- 1660-1667 Tratados de Oliva y de Andrussov: Polonia entrega Livonia a Suecia y Ucrania a Rusia.
- 1683 Jan Sobieski libera a Viena de la amenaza turca.

- 1696-1795 Vulnerabilidad de Polonia enfrentada con sus cuatro vecinos: Prusia, Suecia, Rusia y Austria.
- 1772 Primer reparto de Polonia, reducida a una tercera parte de lo que era su territorio.
- 1791 Constitución de 1791, inspirada por J.-J. Rousseau.
- 1793 Segundo reparto de Polonia.
- 1794 Sublevación de Kosciuszko; aplastamiento por los rusos; matanzas de Praga.
- 1795 Tercer reparto y desaparición del Estado polaco: 45% para Rusia, 19% para Prusia y 35% para Austria.
- 1807 Resurrección del ducado de Varsovia gracias a Napoleón I y a la legión polaca de Dembrowski.
- 1815 Retorno a la situación de 1795.
- 1830 Levantamiento de Varsovia, aplastado por los rusos: "El orden reina en Varsovia".
- 1831 Exilio en Occidente de la *intelligentsia* polaca: Mickiewics, Chopin, etcétera.
- 1846 Insurrección de Mieroslawski en la Polonia prusiana y de Dembowski en la Polonia austriaca: se inaugura "La primavera de los pueblos" (1848).
- 1863 Levantamiento de la Polonia rusa, aplastado gracias a la ayuda de Prusia.
- 1916 Los alemanes crean una Polonia independiente ficticia.

- 1917 Lenin reconoce el derecho de los polacos a la autodeterminación (está bajo control alemán).
- 1919 Independencia de Polonia, gobierno de Pilsudski.
- 1919-1920 Guerra polaco-soviética, conflicto germano-polaco en Silesia.
- Mayo, 1926 Golpe de Estado del general Jozef Pilsudski.
- 1938 Rechazo de los polacos a dejar pasar a las tropas soviéticas en caso de guerra entre Francia y la Alemania nazi. Anexión de Teschen durante la crisis checa.
- Agosto 23, 1939 Pacto germano-soviético.
- Sept. 1º, 1939 Invasión alemana.
- Oct., 1939 Los soviéticos ocupan la parte oriental de Polonia. Constitución de un gobierno polaco en Londres.
- 1943 Sublevación del *ghetto* de Varsovia. El descubrimiento del osario de Katyń determina la ruptura del gobierno de Londres con Moscú.
- Dic., 1943 Moscú ayuda a la formación de un Consejo Nacional Popular que se instala en Lublín. El ejército del interior sólo reconoce a Bor como jefe del ejército que obedece al gobierno de Londres.
- Agosto 1º, 1944 Insurrección de Varsovia.
- Dic. 31, 1944 Entrada de los soviéticos y de las tropas del Comité de Lublín a Varsovia.

- 1945 Los acuerdos de Yalta definen las futuras fronteras de Polonia.
- 1947 Constitución de un gobierno de "bloque" democrático presidido por un socialista, Cyrankiewicz.
- 1949 Alineamiento de Polonia con la URSS y soviétización: reclusión del comunista Gomulka a continuación del asunto de Tito; el mariscal (soviético) Rokossovski es nombrado ministro de la defensa nacional; reclusión del cardenal Wyszynski.
- 1956 Levantamiento de Poznan y regreso de Gomulka: el "Octubre polaco"; abandono de la colectivización forzada, liberación del cardenal Wyszynski; medidas de tolerancia respecto a la Iglesia.
- Marzo, 1968 Manifestaciones de estudiantes en Varsovia, reprimidas duramente por la policía; Gierek remplaza a Gomulka.
- 1970-1980 Deterioro económico y control burocrático, suscitados por las huelgas de Gdansk y la constitución de sindicatos "libres".
- 1981-1989 Golpe de Estado militar. Represión contra *Solidaridad*. Gdansk y la constitución de sindicatos "libres".

En Polonia, el reloj de la historia política se detiene en 1945: el periodo ulterior apenas si figura en el programa... Es cierto que esta *Instrucción* no se refiere únicamente a la enseñanza. Hasta *El hombre de mármol*,

todos los filmes que trataban sobre la actualidad, muy rara vez obtenían el visto bueno, subvenciones y aliento. Eso explica sin duda que el cine polaco encuentre refugio en el pasado: un pasado que funciona como revelador del presente. Un pasado, se comprende, en el que se enfrentan las pasiones.

Es evidente que enseñar el pasado reciente no es una cosa fácil. “Los padres han vivido parcialmente el programa del octavo grado”, explica Josef Olszewski en una conferencia pedagógica; “para ellos, no se trata verdaderamente de la historia [...] Y los alumnos han oído hablar de ello en la radio, la televisión, la casa [...] Hay que enriquecer, completar, *corregir* lo que se dice en la casa”.

Lo anterior queda claro. En la historia oficial coexisten varias versiones del pasado, incluyendo la que se cuenta en la casa. Está también la del cine, que las transfigura, pues las películas, con su arte particular, tienen la capacidad de expresarlo todo sin *decir* nada. En *Kanal*, los insurrectos de Varsovia esperan, esperan vanamente, ocultos en las alcantarillas, que los soviéticos ataquen a los nazis... y lleguen a salvarlos... Al escuchar a lo lejos los cañones, salen; y son despedazados por la metralla alemana. El espectador *sabe* que, para llegar, los rusos esperaron a que todos hubiesen muerto: mensaje imposible de aprehender, ya que no se dice, y en el que acaba la película, pero que no puede “cortar” ninguna censura...

Bajo la mirada altiva del soviético, detrás del cual el polaco ve al ruso, como bajo la mirada inquieta e incómoda del Partido que colabora, no, no resulta fácil narrar la historia en Polonia.

En el caso de los periodos más antiguos aparecen otras dificultades. La historia oficial, más o menos derivada del molde marxista, tropieza con las tradiciones nacionales, a las que la novela, el drama o la poesía históricos han popularizado, especialmente en la obra de Mickiewicz; en varias ocasiones ha sido prohibido llevar a escena los *Antepasados*, de 1833, que evocaba las desventuras de la patria polaca bajo la bota rusa. El tacto de la escuela histórica polaca, igualmente, hace a veces difícil la tarea de la historia oficial. Es cierto que el régimen tiene deudas con ella. Después de 1945, para legitimar el derecho de Polonia de integrar Silesia al territorio nacional, esos historiadores, a falta de archivos escritos destruidos a propósito por los alemanes, con los que se podría demostrar la antigüedad y la anterioridad del asentamiento de eslavos al oeste del Oder (y en Pomerania, la cual, en eslavo, significa *cerca del mar*), esos historiadores habían tenido la idea de basarse en un nuevo tipo de fuentes, en los archivos de la vida material (huellas antiguas de la forma de los campos, tipos de instrumentos para el arado descubiertos en los pueblos desaparecidos, etc.); habían sabido renovar enteramente el análisis global de ese tipo de indicios, haciendo así dar un prodigioso salto a la arqueología y a la historia. Al hacerse dignos de su nación, esos historiadores, en seguida, fueron los primeros en descubrir el dinamismo de los estudios locales, no considerándolos como monografías locales, al igual que en otras partes del mundo, sino utilizándolos como reveladores de la historia *general*; así, pueden darles la vuelta a las directivas oficiales, por ejemplo esta circular, fechada en 1958, que recomienda “en la

historia de Polonia, ocuparse sobre todo de las regiones del norte y del oeste”, no de las del este, de las que se apoderaron los soviéticos.

A través de esas prohibiciones, de ese juego de espejos, la Historia, en Polonia, necesariamente está vista de perfil...

En esas condiciones, ¿cuál puede ser realmente su aspecto?

En una serie de conferencias y artículos de pedagogía e historia destinados a los docentes, Josef Olszewski define su objetivo. “La finalidad de la enseñanza de la historia —explica— es formar buenos ciudadanos”; conviene pues “seleccionar temas” y “despertar la admiración por los héroes de la historia, como Leonardo da Vinci, Copérnico, Cristóbal Colón, Einstein y Fleming. La finalidad es indicar la relación del individuo con la sociedad [...], hacer comprender que un buen ciudadano debe luchar por el Bien Público, que debe actuar por el interés social”. Conviene pues “dar preferencia a los movimientos revolucionarios y a las luchas nacionales, en Polonia y en el mundo [...] Sobre todo, está prohibido no subrayar el papel ejemplar de modelos que ha desempeñado cierto número de personajes: militantes, jefes y personalidades heroicas”. Por otra parte, “conviene despertar la imaginación de los niños, involucrarlos emocionalmente [...] para hacerles sentir bien las motivaciones que impulsaron a esos héroes”.

Basado en los manuales, el militante-pedagogo Josef Olszewski propone a continuación algunos ejemplos operativos, desde los orígenes hasta nuestros días. Helos aquí:

La lucha de los griegos por la independencia

Objetivo: despertar los sentimientos patrióticos mediante la exaltación del espíritu de sacrificio y del heroísmo ante los persas.

Desarrollo de la lección: evocar los Juegos Olímpicos; fuertes y sanos, los griegos tenían el sentimiento del bienestar nacional y de la solidaridad griega.

Saber crear una tensión emocional y plantear luego la pregunta:

“¿Qué habrías contestado tú a Darío cuando pedía la sumisión de los griegos?”

Todos responden entonces: “Declarar la guerra a los persas”.

“¿Incluso si eran 10 000 contra 15 000?”

Grito unánime: “Sí... Pues los griegos piensan que son más inteligentes y están mejor entrenados que los persas, gracias a los Juegos Olímpicos, y que así podrán ganar...”

Es entonces el momento de plantear la pregunta:

“¿Conocen ustedes batallas por la independencia ante un enemigo numéricamente superior?”

“Sí, cuando los hitlerianos invadieron Polonia...”

Segundo ejemplo: lucha de Boleslav “el Bravo” contra los alemanes (992-1025)

Objetivo: mostrar el heroísmo de los polacos en la defensa de su patria amenazada con ser invadida, despertar el sentimiento patriótico en los jóvenes. Prepa-

rarlos para trabajar en reforzar las condiciones defensivas de su país.

Material: mapa, máquina miniatura de asedio, artículos de revistas dedicadas a este periodo, por ejemplo en *Plomyk, Swiat Mlodych [El Mundo de los Jóvenes]*.

Desarrollo: plantear preguntas sobre la evolución de las relaciones polaco-alemanas bajo Milszko I. Mostrar que los alemanes han tenido siempre como objetivo conquistar la tierra eslava.

Pregunta: “¿Por qué hizo esta guerra Boleslav?”

Respuesta: “Porque era precavido y quiso prevenirse contra un ataque del emperador Enrique II”.

Pregunta: “Pero si el emperador disponía de fuerzas mucho más considerables, ¿cómo se explica la victoria de los polacos?”

Respuesta: “Cuando se defiende la patria, se pone el corazón en la lucha”.

Leer un extracto de Dietmar sobre el endurecimiento de los polacos durante esta guerra.

Tercer ejemplo: la batalla de Grünewald en 1410

Objetivo: despertar el orgullo nacional mediante el análisis de esta victoria que, además de conseguir la libertad y la paz, rompió el poderío de los Caballeros teutones.

Material: mapa de Polonia, de Lituania, etcétera. El cuadro de J. Matejki, *La batalla de Grünewald*. Retratos de Jagellon y de Witold.

Extractos de la novela de H. Sienkiewicz, *Los Caballeros teutones*, etcétera.

Análisis: mostrar que lo novedoso es la lucha común de todos los pueblos eslavos, polacos, lituanos, checos y rusos contra los Caballeros teutones.

Ejemplo de resumen: Polonia y Lituania se defendieron del exterminio, pues los Caballeros teutones querían destruirlas y hacerlas desaparecer. Tenían miedo de la unión de lituanos y polacos. En la batalla, los polacos realizaron las acciones más importantes, pero *también los otros pueblos eslavos tuvieron un gran papel.*

Cuarto ejemplo:

Nicolás Copérnico, gran sabio polaco

Objetivo: despertar el orgullo ante el alcance del trabajo de un sabio, mostrar su importancia, la importancia de la ciencia en la existencia y en la vida de los individuos.

Material: mapa de Polonia en los siglos XVI-XVII, retrato de Copérnico, serie de diapositivas, etcétera.

Desarrollo de la lección: relatar la obra de Copérnico, mostrar su importancia, que modificó el punto de vista de sus contemporáneos sobre las esferas celestes; que sin Copérnico no se habría podido ir al cosmos.

Analizar la actitud negativa de la Iglesia; cómo explicarla. Evocar el papel de los jesuitas, el de la Inquisición; mostrar una ilustración de un auto de fe, en la que un sacerdote quema libros (*cf.* página 55 del manual de sexto grado).

Recordar que Copérnico era un gran patriota, y que luchó por la defensa de la patria.

Quinto ejemplo: la lucha popular bajo la dirección de S. Czarniecki contra la invasión sueca, 1655-1660

Objetivo: riqueza del tema de la lucha del patriotismo popular: insistir sobre el amor del pueblo por la independencia, mientras que la *Szlachta* y los magnates sólo pensaban en la defensa de sus intereses.

Material: un mapa de Europa y de Polonia en el siglo XVIII. Retratos de Stefan Czarniecki y de Jan Casimir, dibujos que muestren los combates de los polacos contra los suecos; filme: *En los tiempos de los suecos*, canciones de la época, etcétera.

Mostrar el odio hacia los invasores, los estragos causados por los suecos, analizar la política tan controvertida de Carlos Gustavo y de Jan Casimir.

*Sexto ejemplo:
la revuelta campesina de Piotr Sciegienny*

Objetivo pedagógico: despertar el sentimiento de amor hacia un hijo heroico de la nación polaca que entregó su vida al pueblo.

Material: un mapa de Polonia en la época del desmembramiento.

El retrato de Piotr Sciegienny.

Descripción de la suerte de los campesinos.

El libro de Mlynarski sobre Piotr Sciegienny.

Sentido de la lección: descripción de la situación tras la insurrección de noviembre de 1830.

¿Por qué combatió Piotr Sciegienny? ¿Quiénes eran sus aliados y quiénes sus enemigos?

¿Por qué era un patriota?

Un alumno responde: “Preparó una insurrección por la libertad y la justicia; sufrió a causa de sus actividades en las prisiones zaristas”.

Esta lección permite a los alumnos tener ante sus ojos una acción heroica *a pesar* de la resistencia de la *Szlachta* y de los magnates, quienes ahogaban la libertad del pueblo polaco.

Séptimo ejemplo: Eduardo Dembowski

Objetivo de la lección: formación del sentimiento patriótico, con el ejemplo de la actividad llena de sacrificios y devoción de Eduardo Dembowski en las luchas liberales, sociales y educativas del pueblo polaco.

Material: retrato de Eduardo Dembowski.

Fragmentos de sus *Cartas*, que evocan la opresión social de la que eran víctimas las clases populares en Polonia.

Mapa de los repartos de Polonia.

Poemas de W. Anczyc, *El emisario*.

Desarrollo de la lección: el maestro plantea cuestiones para hacer decir “quiénes” eran los emisarios...

Los alumnos responden recordando el nombre de Piotr Sciegienny, de Konarski, etc., quienes fueron ejecutados como emisarios [no se dice que ambos eran sacerdotes (M. F.)].

Evocar la casa de Dembowski, la castellanía de su padre, los conflictos y fricciones entre Eduardo y sus padres: él les reprochaba el daño causado a los campesinos...

Los alumnos subrayan que Dembowski fue interrogado por la policía debido a sus actividades contra los ricos y los copartícipes (es decir, los prusianos, los austriacos y los rusos). Un alumno: “la gente simple le aportó ayuda...” Otro: “Dembowski luchó por la justicia social y la libertad de la patria; para que los dueños no vivan del sudor de los pobres...”

Concluir sobre el papel de los polacos en los primeros combates por la defensa del proletariado y enlazar con la lección sobre la Comuna de París y la acción de los polacos durante la Comuna. Poner en ello mucha emoción.

Ludwig Warynski, fundador de *Proletariado*, es a su vez objeto de una lección para suscitar el amor hacia un ardiente combatiente “de las luchas sociales”. En esta ocasión se recomienda “recordar las causas del desarrollo de la industria en Europa, la acción de los guías de la clase obrera, Carlos Marx y Federico Engels, evocar otra vez la participación de los polacos en los combates de la Comuna de París, así como los principios de la industrialización de Polonia”. Debe mostrarse que “la lucha de hombres como Warinski suscitaba el odio de los industriales y de otros explotadores, que el zar y la burguesía se habían unido contra el pueblo”. Llevar a los niños a la comprensión de esos problemas. “Él predijo que un día llegaría la hora de la venganza y de la revolución, y que el pueblo acabaría por romper las cadenas de la esclavitud.”

Lenin, tema de la siguiente lección, “es difícil de abordar porque los alumnos han oído hablar de él, pero saben pocas cosas [...]”. Para “despertar los sentimientos

de admiración hacia el gran dirigente de la clase obrera”, Josef Olszewski propone leer poemas de Maiakovski, extractos de *Mi vida con Lenin*, de Krupskaia, leer pequeñas narraciones sobre la vida de Lenin. Convendría

insistir sobre algunos puntos: mostrar que Lenin sintió desde siempre el daño hecho al pueblo, que su vida estuvo consagrada enteramente a la revolución, que toda su existencia gozó de la confianza que se tenía en él, del amor que el pueblo le mostraba, que participó en la formación del Estado socialista y se pronunció en favor de la independencia de Polonia.

Luego de una lección sobre la invasión nazi en 1939, el último ejemplo se refiere a *La resistencia popular a la ocupación hitleriana bajo la dirección del POP* (Partido Obrero Polaco). El objetivo de la lección es “despertar los sentimientos de odio hacia el enemigo, y de admiración y amor por la libertad y la justicia social”. Un mapa de Polonia, fotografías de los jefes del POP y de la ULJ (Unión de las Luchas de los Jóvenes) servirán para ilustrar la lección: fotografías de P. Fonder, M. Nowotko, M. Fornalska y J. Krasicki (todos ellos, miembros del “Comité iniciador”, lanzados en paracaídas sobre la Polonia ocupada, en diciembre de 1941, por los soviéticos).

Hay que recordar la política del ocupante hitleriano, los daños espantosos y la crueldad de las medidas que tomó en contra del pueblo polaco, al que quiso destruir hasta los cimientos mismos de su cultura en los territorios ocupados.

Es recomendable describir la resistencia a los hitlerianos, insistiendo sobre la diferencia entre las organizaciones ligadas a Londres, que propagaron la teoría de los “dos enemigos” [los nazis y los soviéticos. M. F.] y las organizaciones de carácter revolucionario que hicieron el llamado a una lucha sin piedad contra los hitlerianos [...].

Para recrear el ambiente, “tocar música de la Guardia Popular, y los niños sentirán el heroísmo de todos aquellos que se sacrificaron, al contarse, por ejemplo, la muerte heroica de Savicka”.

El libro termina con esta cita: “Educamos a nuestra juventud para hacer buenos patriotas —dijo Gomulka el 2 de abril de 1960—; es necesario que ese patriotismo quede liberado de los miasmas ponzoñosos del nacionalismo y del chovinismo. Debe partir del ideal del socialismo, del ideal que tiene como fin la amistad entre los pueblos”, etcétera.*

NINGÚN CONFLICTO CON LOS RUSOS...

La elección de esos 13 ejemplos constituye una caricatura de la historia oficial, con lo que sus rasgos implican en relación con ella, a la vez de excesos... y de verdades.

* La cita es de Gomulka, secretario del Partido Comunista Polaco al momento de la publicación del libro. Por sí mismo, el lector sabe que en la siguiente edición ya habría sido sustituida por otra cita, similar o no, de Gierek. En el momento de la traducción al francés de la obra de un gran historiador soviético

Los conflictos con los rusos (y después con la URSS) son completamente escamoteados y quedan así borrados los orígenes del odio ancestral de los polacos hacia sus vecinos. Únicamente los alemanes, e incluso los suecos, son presentados como los verdugos de Polonia. No sólo ninguno de los repartos de Polonia se propone como ejemplo a los alumnos, sino tampoco ninguno de los grandes levantamientos contra los rusos, que forman la trama de la historia de Polonia desde finales del siglo XVIII; por lo contrario, dos, entre esos ejemplos, representan “la amistad” entre los polacos y los rusos.

El rasgo es suficientemente burdo como para poder verificar sus contornos en los manuales, con un ejemplo particular: los acontecimientos de 1795.

De la sublevación de Kosciuszko contra los rusos y del reparto de Polonia que pone fin a su independencia en 1795, la tradición cuenta que la toma de Varsovia, por el general Suvorov, fue seguida por la destrucción del suburbio de Praga* y de la matanza de sus habitantes.

Éste es el texto clásico, perfectamente correcto todavía, del manual de 1968:

Los ejércitos de Suvorov llegaron el 2 de noviembre (1795) a Praga. El 4, tras un asalto sangriento durante el cual murió el general Jasinsky, Suvorov tomó Praga

sobre *Las revueltas populares en Francia de 1623 a 1648*, presentamos el espectáculo inaudito, en 1963, del autor que sustituía a toda prisa, durante la corrección de pruebas, citas de Stalin con otras de Jruschev.

* No debe confundirse con Praga, la capital de Checoslovaquia. Se trata de una antigua ciudad de Polonia, actualmente un barrio residencial de Varsovia, sobre la margen derecha del Vístula. [r.]

y asesinó a sus habitantes. El Rey ordenó la capitulación de sus habitantes.

Ésta es la nueva versión, 1976, de sexto grado:

Suvorov, general en jefe de los ejércitos zaristas, llegó ante Praga y, en dos días, dirigió exitosamente el asalto final. Durante la defensa de Praga pereció el general Jasinsky, comandante de la insurrección en Lituania. Poco tiempo después, Varsovia capituló, la insurrección había vencido.

Ya no se habla del asesinato de los habitantes de Praga... Pero todavía nos falta una sorpresa...

Efectivamente, el suburbio de Praga reaparece en una edición de 1979: ya no se trata, sin embargo, de evocar el asesinato cometido por los rusos en 1795, sino "la represión antiobrera" perpetrada en Praga por el general Pilsudski el 12 de mayo de 1926, durante la insurrección que estalló en aquella ocasión. "Los combates duraron tres días, causaron 400 muertos y más de 1 000 heridos..."

Así, a la manera como se cuenta la historia en Polonia, no únicamente es "borrado" el asesinato de 1795, sino que se desvía el recuerdo asociado al suburbio de Praga con ese recordatorio de un acontecimiento de los años veinte.

Por lo demás, esta redacción es engañosa y abusiva: la lucha contra el golpe de Estado del general Pilsudski no se reduce a un levantamiento obrero, a su victoria y a una represión antiobrera: entre los muertos de 1926 figuran también soldados, oficiales que ha-

bían seguido siendo leales al régimen de Wojciechowski. Añadamos que Praga no desempeñó un papel particular en esta historia...

En el otro extremo de esa historia de los repartos, se busca vanamente una alusión al pacto germano-soviético de 1939, ese cuarto reparto de Polonia, a la invasión de la parte oriental del país, a su anexión ulterior por los soviéticos.

A los ucranianos y a los bielorrusos, mayoritarios en esas provincias, Molotov les declaró, en 1940, que “nada que fuera polaco sobreviviría ahí”. La región fue inmediatamente soviétizada y prohibido el culto católico, lo cual contrarió hasta a los mismos comunistas polacos. La despolonización comenzó con el desplazamiento o la deportación de las poblaciones polacas, y luego con la deportación y el asesinato de los oficiales del antiguo ejército. Unos murieron en Katyn, otros desaparecieron en el Gran Norte, y otros más, supervivientes de una Anábasis insólita, se encontraron en Transcaspio y después pudieron pasar a Persia, desde donde muy pronto se unieron a los ingleses en Egipto (1941-1942).

Únicamente la literatura histórica de la emigración hace alusión a esos problemas; en tanto que varía la presentación de los conflictos que surgieron entre las dos “resistencias”, cuyos núcleos estaban en Londres o en Moscú, y que varía también el expediente de quejas de la resistencia varsoviaña respecto a las fuerzas soviéticas, las de *Kanal*, que tanto se demoraron, entre julio de 1944 y enero de 1945, en liberar a la capital.

La tesis soviética es que el levantamiento tuvo lu-

gar fuera de tiempo, demasiado pronto, y para colocarlos frente al hecho consumado de un régimen “antisoviético” en la capital. Esa tesis soviética es ciertamente exacta: los polacos querían dar el poder a autoridades independientes de toda injerencia extranjera, soviética o no; es eso lo que Stalin quiso prevenir, y es a ese gobierno independiente al que llama “gobierno hostil a los soviéticos”; que el levantamiento haya sido apresurado es posible y probable; lo que también es cierto es que Moscú se negó a prestar a los aviones polacos provenientes de Londres las pistas controladas por el ejército soviético, a menos de una hora de vuelo de Varsovia... así impedía a los Aliados aportar la menor ayuda a los insurrectos de la capital.

Ese problema de las dos “resistencias”, de los dos “gobiernos”, el de Londres y el de Lublín, acosa la memoria histórica de los polacos: varios centenares de libros y de artículos se han escrito sobre ese tema, y el cine cuenta con más de 50 películas que tratan de las dos Resistencias, de la Resistencia en general, de la segunda Guerra Mundial (con mucho, la proporción más elevada del mundo en relación con la producción total de películas). Examinan también el martirio de la ocupación alemana, que en ninguna otra parte del mundo fue tan cruel como en Polonia, la resistencia masiva de la población, la primera en Europa por su encarnizamiento, unanimidad y también duración. Las condiciones geográficas explican, por sí solas, que esta resistencia fue menos peligrosa para el ocupante que la resistencia yugoslava: pero ella fue por eso la más desesperada.

De esta lucha en contra de los alemanes, los libros

escolares hablan, como ya lo hemos visto, abundantemente.

En forma inversa, pero complementaria, la historiografía polaca, *cualquiera que sea su tendencia esta vez*, evita sacar a la luz los orígenes del resentimiento de los rusos hacia los polacos. Éste data del expansionismo de la *Szlachta*, la nobleza, la cual, en el siglo xvi, considera los territorios fronteras, al este, como el área natural de su expansión. A la manera de los rusos, en esa época, que se extienden hacia Siberia, o de la nobleza española que conquista América, el movimiento sería una consecuencia del empobrecimiento general de la nobleza europea. Esta hipótesis de Marian Malowist corrobora observaciones hechas por W. Czaplinski: en la misma época del siglo xvi los contemporáneos comparan la conquista de ultramar y de las fronteras del este (la Ok-Raina), y las juzgan como empresas similares. Sea lo que fuere, en 1610 los barones polacos ya ocuparon y saquearon Moscú, instalaron una guarnición en el Kremlin, queriendo reinar sobre Rusia en la época de Segismundo (que en el este corresponde al Tiempo de los Disturbios), y reprimieron a las poblaciones de Ucrania hasta el punto de que éstas se sublevaron en 1647. Los ucranianos deseaban ser independientes: no obstante, si había que sufrir un amo, el ruso o el polaco, optaron por el ruso, una elección que los libros para niños, en Rusia, como hemos visto, no olvidan poner en evidencia; en cuanto a las obras polacas, éstas evitan evocar la elección de Bogdan Khmelnitski y de sus asambleas campesinas: en ellas se dice únicamente que los ucranianos “se aliaron a los tártaros y a los rusos contra los polacos”.

Ese movimiento de expansión había impulsado a los polacos hacia el este y, por intermediación de los lituanos, los había hecho combatir por primera vez con los rusos en 1507. El movimiento de péndulo se repite como en los tiempos de los primeros Romanov, quienes, a principios del siglo xvi, conquistaron Curlandia y Livonia, y después ganaron las poblaciones ucranianas. En adelante, el poderío ruso está en marcha y nada puede detener ya su expansión hacia el occidente.

Encajonada al este por la Rusia regenerada de Pedro *el Grande*, al norte por Suecia, que quiere dominar el Mar Báltico, al sudeste por el Imperio turco y al oeste por Prusia, que no cesa de crecer y aumentar su poderío, el destino trágico de Polonia está determinado por la geografía y debe sufrir el asalto conjugado de sus vecinos. Pero de todos ellos Rusia y Alemania son los más conquistadores, y es en el este donde pierde, uno tras otro, los territorios adquiridos con mayor esfuerzo. El recuerdo de la gran Polonia acosa las memorias, así como el de los Tres Repartos.

Así nace, bajo el dominio extranjero, el sueño de una reconquista que explota brutalmente con la recuperación de la independencia en 1918.

Sobre los acontecimientos de 1919 y de 1920, la historia oficial es singularmente sucinta, pero esta vez *en los dos países*, en Polonia y en la URSS. De una manera general, se limita a los acontecimientos militares. Señala la entrada de las tropas polacas a Kiev y a Minsk, la contraofensiva soviética hasta las puertas de Varsovia y la paz de Riga en 1921. Hace recaer la responsabilidad de ese conflicto en la intervención ex-

tranjera, la de los ingleses y franceses, que “manipulan” a Polonia para dirigirla contra la URSS. Sin embargo, del lado polaco no se hace alusión a la alianza con Petliura para separar a Ucrania de la Rusia soviética, resucitar a la Ucrania independiente, es decir, para hacerla pasar en mayor o menor grado bajo la dependencia de los polacos. Tampoco se habla, durante el cambio militar y el avance soviético de Varsovia, ni de la III Internacional, ni de sus llamados a los obreros polacos para que se levanten contra su gobierno ni de la constitución del gobierno comunista de Bialystok, que dirigen Marchlewski, Kon y Dzerzinski (el *Rev-Kom*). Tampoco se habla, en Polonia o en la URSS, de las proclamaciones del general Tujashevski, que propone realizar en Polonia una revolución conducida e impuesta desde fuera (*izvne*), ni del hundimiento político y militar de esta primera tentativa de soviétización de Polonia. Únicamente K. Radek había predicho este fracaso —con la cólera de Lenin y de Trotsky—, pues sabía que en Polonia el odio hacia el ruso sería más fuerte que el amor a los soviets.

Ahora bien, no sólo esos hechos se escamotean a los niños, sino que en la URSS se esfuerzan por hacer desaparecer sus huellas: en las bibliotecas ha desaparecido el pasaje del libro de Klara Zetkin, *Recuerdo de Lenin*, consagrado a esos acontecimientos y a las advertencias de Radek. Igualmente ha desaparecido el capítulo 8 del libro de Tujashevski, *Pokhod na Vislu* (1923).

De una manera general, en la enseñanza de los jóvenes polacos, todo lo concerniente al Komintern, a las relaciones con la URSS entre 1919 y 1939, y a la existencia misma de los comunistas polacos, apenas es

mencionado, exceptuando sus orígenes, los del “movimiento obrero”, de “la Comuna de París a la II Internacional y a Lenin”; a continuación viene el oscurecimiento: no se habla de la escisión del partido comunista polaco cuando el Komintern ordenó unirse a Pilsudski; tampoco se trata de la disolución, debida al Komintern, del partido comunista polaco en 1938; tampoco se habla, finalmente, del martirio de sus miembros, de sus fundadores, refugiados en Moscú y ejecutados durante las purgas, como antiguos compañeros de Zinoviev o de Radek: Dorubal, Lenski, Warski y muchos otros.

Únicamente se evocan los que partieron hacia España, a morir por la causa de la República.

OTRAS TERGIVERSACIONES DE LA HISTORIA OFICIAL

Los textos sobre la invasión sueca, ya lo hemos visto, sobre Piotr Sciegienny, Dembowski y también sobre algunos otros plantean claramente el problema de la lucha de clases, tal como la ha institucionalizado la vulgata marxista. Los nobles y los ricos tienen siempre un sucio papel, siempre traicionan a la patria. Ello no sucede sin una deformación del pasado de Polonia que lastima la sensibilidad de todos los que lo conocen, de todos aquellos que saben que hay ahí algunas alteraciones. Desde ese punto de vista, la exposición de Dembowski es característica. Las “recomendaciones” esconden lo que figuraba en los manuales anteriores y que no concordaba con “el sentido de la tesis”. Ya lo expuesto sobre Piotr Sciegienny oculta cuidadosamente que este organizador de las revueltas campesinas

fue sacerdote; se omite también mencionar que llevaba consigo una carta de Gregorio XVI, en un *Pequeño Libro de Oro*, en el que transcribía sus prédicas que, tras la apariencia religiosa, eran verdaderos llamados a la revuelta.

Otra deformación: cada quien sabe, en Polonia, que cuando se organizó el complot de la nobleza para llevar a cabo una insurrección general en la Galitzia austriaca, los campesinos creyeron que el levantamiento de los nobles tenía como motivo un decreto que abolía la servidumbre, y que ellos se negaban a aplicar. De hecho, esa falsa información era obra de la burocracia imperial que había logrado así volver a los campesinos en contra de los nobles. Para contrarrestar los efectos de esta maniobra, Dembowski proclamó igualmente la abolición de la servidumbre... Demasiado tarde; sublevados contra esos nobles, “los únicos en el Imperio en rechazar la abolición de la servidumbre”, los campesinos ayudaron al buen emperador a aplastar la insurrección de Cracovia. Los insurrectos fueron derrotados en Gdow. A pesar de ello, Dembowski no renunció a la lucha; creyó que convencería a los campesinos de ponerse del lado de los patriotas... El 27 de febrero de 1846, salió una procesión de Cracovia, con cruces y estandartes al viento, encabezada por oficiales. Dembowski marchaba a la cabeza. Alertadas por los campesinos, las infanterías austriacas, que se encontraban en posición de alerta, dispararon. Dembowski cayó entre los primeros.

Esos elementos figuraban en los manuales de 1968; desaparecen de las “posiciones de tesis” como las de Josef Olszewski, pues no funcionan en el sentido “de-

seado”: en realidad, el revolucionario-noble era asesinado por una denuncia de los campesinos.

Si actualmente la Iglesia de Polonia, cuyo rostro es con toda certeza conservador, puede encarnar la libertad y constituir así la única autoridad moral frente al Estado, eso dice mucho sobre la impopularidad del régimen y sobre la poca confianza que inspiran sus dirigentes.

Ante este fracaso, sin poder combatir a la vez a la religión y al clero, el régimen ha invertido la posición en relación con la experiencia soviética: busca poner al episcopado de su lado; la esperanza es, claro está, controlarla, colonizarla, aprovechar su inveterado amor al orden, transformar al clero en una “correa de transmisión” del poder, un poco a la manera de los sindicatos de la antigua forma.

Por su parte, para salvaguardar su prestigioso estatuto en la opinión, la Iglesia debía evitar todo deslizamiento hacia el modernismo, ya se trate del estatuto de la mujer o del aborto, y así pareció adoptar el lenguaje del poder. Ahora bien, aparentemente sin esfuerzo, asume este conservadurismo, antiguamente coloreado con un antisemitismo militante, que en ciertos momentos el partido comunista polaco asumió también por su propia cuenta: ni una palabra sobre los judíos se encuentra en Josef Olszewski, mientras que la tradición liberal se ha dedicado a reconocer la importancia de su papel en la historia de Polonia.*

* Al igual que en el resto de la Europa católica, el antisemitismo es alimentado desde la infancia por las enseñanzas de la Iglesia. Después del drama vivido por los judíos y del levantamiento del *ghetto* de Varsovia en 1943, se instituyó un gran debate: ¿los

Es verdad que, por sus otros aspectos, ese conservadurismo es heredero de una antigua tradición. Ya en la Edad Media, para oponerse al ascenso de la monarquía, es la única Iglesia de Europa que no santificó a ningún rey. Ello explica que Polonia no tuviera reyes santos, sino únicamente reyes héroes. Posteriormente, en el tiempo de los repartos, de 1795 a 1918, al encarnar la unidad nacional, ya que era la única institución común a las tres partes de Polonia, la Iglesia desempeñaba una función como conservatorio cultural y patriótico. “Toda modernización se sufría [...] como tantas otras amenazas contra la existencia misma de la nación.” La Iglesia debía, además, permanecer fiel al Papado, que estaba encargado de proteger a los católicos polacos, aunque, de hecho, el Vaticano hubiese condenado varias insurrecciones que ponían en entredicho el orden establecido, es decir, el régimen institucionalizado por la Santa Alianza.

Así, el vínculo entre la Iglesia y la nación se refuerza durante los periodos de opresión; se corroe cuando Polonia es libre, como lo testimonia su situación antes de

resistentes polacos aportaron o no aportaron ayuda a los judíos? La tesis oficial agiganta la importancia de esta ayuda, e incluso llega a integrar a los judíos del *ghetto* a la resistencia polaca. Los judíos niegan la realidad de esta ayuda, habida cuenta del antisemitismo visceral de los polacos. Según Michel Borwicz, quien pudo leer los testimonios enterrados por los judíos antes de morir, efectivamente hubo ayuda. Sin embargo, como conocían los sentimientos de los polacos respecto a los judíos, los resistentes se las arreglaron para que los polacos no se enteraran: ello hubiera podido desacreditar su causa... Además, existe el hecho de que, en Polonia, los resistentes fusilaron a quienes denunciaban a los judíos.

1790, e igualmente entre 1919 y 1939. Esta relación de la Iglesia con la nación, minuciosamente analizada por K. Pomian, no debe uno esperar encontrarla en los manuales escolares. Se trata del cristianismo, ciertamente, pero de su lugar más que de su papel. Éste se menciona cuando es “negativo”: Copérnico pudo hacer descubrimientos a pesar de la censura, el papa condenó a los insurrectos de 1830, etc. De la tolerancia, única en Europa, de la que dio prueba la Iglesia polaca en el siglo xvi, en la época de las guerras de religión, se hacen pocas alusiones; y que esta tolerancia fue precisamente el origen del Siglo de Oro, ¿cómo imaginarlo?

Sobre todo, en esta historia oficial, uno de los rasgos esenciales no es puesto de relieve: que el catolicismo inscribió a Polonia en la Europa Occidental, y que la relación privilegiada con Roma diferenció al pueblo polaco de las otras naciones de Europa del Este, dejando aparte a Croacia. En su *Ensayo sobre la historia de la instrucción en Polonia*, escrito hacia 1810, Hugo Kollotai estableció una relación entre el primer grado de civilización y la introducción del cristianismo. “El rito latino nos indica el modelo claramente establecido de los países occidentales.” Así, concluye hoy Marian Serejski, se arraiga profundamente en los espíritus la idea de que la civilización se propaga a partir de un foco principal: Occidente. Hecho esencial, que explica el lugar —que sigue siendo considerable— que todavía se concede a la enseñanza de la historia de los griegos y de los romanos, lo que no es el caso en las otras democracias populares.

Según Stefan Meller, quien conoce bien la historia de los libros de texto en Polonia, a partir del golpe de Estado de 1981 se constituyó, de manera ilegal, un movimiento en favor de la revisión de la historia, que logró la publicación de una edición clandestina de la *Historia de Polonia, de 1918 a 1980*, de tendencia liberal, escrita por Andrzej Albert, seudónimo de Wojciech Roskowski. Al mismo tiempo, el régimen había aprobado la divulgación de una obra que registraba el pacto Molotov-Ribbentrop y las torturas de los polacos en la URSS, y que se limitaba a hacer correcciones, a llenar las "lagunas".

Hoy varios libros de texto circulan o están en preparación: desde aquellos que, en apoyo del pasado, son nacionalistas o polacocéntricos, hasta aquellos que pretenden manifestar objetividad.

XI. NOTA SOBRE LAS INCERTIDUMBRES DE LA HISTORIA EN CHINA

“EL MANUAL DEL MAESTRO DE HISTORIA EN EL LICEO”, publicado en 1958 por el Centro de Educación de Shanghai, juzga que la historia debe ocupar uno de los sitios más importantes en la enseñanza, porque “debe reafirmar la posición del proletariado en el espíritu de los jóvenes chinos”, “mostrar que el pueblo es el elemento motor de la historia y que el marxismo es el único método que puede hacer comprender las reglas del desarrollo histórico”. Es importante “inculcar que el capitalismo será inevitablemente destruido y mostrar la superioridad del socialismo”. Es preciso “que las descripciones sean vívidas para que los niños sientan profundamente lo que sus padres han sufrido, para que se comprenda bien cómo han luchado”. Hay que explicar a los niños el porqué de la enseñanza de la historia: que, para construir el socialismo, Marx y Lenin partieron del conocimiento del pasado.

A través de la historia, el profesor debe inculcar cuatro cualidades:

1) El patriotismo, insistiendo en el hecho de que China, por largo tiempo oprimida, creó por sí misma su propia cultura. Los chinos no tienen que avergonzarse de ello e incluso pueden estar orgullosos de ha-

打鬼燒書圖

諸精邪叫自淫傳欺天地滅祖錄萬箭千刀難抵罪



狗屁妖書如糞臭勝聖賢毀仙佛九州四海切同仇

Ilustración china antieuropea de 1891. *Patriotas apalean a los extranjeros con bastones; otros queman sus libros tapándose la nariz.*

berse liberado del pasado. Hace falta luchar contra una tendencia de los intelectuales a querer encontrar modelos en Occidente, más que en la propia China.

2) El internacionalismo no debe ser un concepto hueco y vacío; hay que mostrar los vínculos entre los pueblos y sus intereses comunes. El concepto de internacionalismo permite situar al nacionalismo, hacer notar las guerras *justas* de las naciones oprimidas, etcétera.

3) La moral socialista aparece *si se extirpan las hierbas venenosas dejadas por los occidentales y su capitalismo; la moral de clase es la verdadera moral, la de las masas trabajadoras.*

4) La enseñanza basada en el trabajo y el reconocimiento del valor del trabajo. Es importante que el profesor describa, en cada etapa del desarrollo histórico, la vida y el trabajo de las masas, *pues todavía actualmente hay cierto menosprecio del trabajo manual.*

Esta Instrucción, que figura al inicio del *Manual de Historia* editado en Shangai, señala la voluntad de los dirigentes de colocar el análisis histórico en dependencia con respecto a la ideología, un rasgo que se afirma con mayor nitidez que en la URSS. Por lo demás, ese texto encubre una de las dificultades de la historia en China: conciliar la historia propia de China con el modelo marxista o, más exactamente, encontrar en el pasado mismo de China no una correspondencia con los modelos clásicos del marxismo, sino el modelo en sí mismo. Escrito en la época del Gran salto hacia adelante, cuando China se separa del modelo soviético, ese texto sobre la historia coloca, en forma signifi-

cativa, al patriotismo como virtud principal, y deja en segundo lugar la lucha de clases. Por lo demás, como escribía entonces el historiador Liu Chieh:* “la lucha de clases es ciertamente práctica y operativa para la comprensión de la historia contemporánea, pero con respecto a un pasado lejano, ¿es verdaderamente necesario aplicarla de manera mecánica?”

La historia contada a los chinos no por ello es menos diferente en Pekín y en Taipeh: mientras que la joven Chen Pai-Hua, nacida en Formosa en 1955, desde la edad de nueve años sabía de memoria el orden de las 15 principales dinastías (Chou, Ch'in, Tang, Sung, Ming, etc.), los jóvenes chinos de Shangai, por su parte, aprenden de memoria las guerras campesinas, principal motor de la historia. En Pekín, hay igualmente un retorno concerniente a los buenos y los malos: Gengis Kan ya no continúa siendo el conquistador cruel, sino el unificador de la nación mogola y de China, que difunde en Occidente las victorias de la ciencia oriental y de la cultura china (brújula magnética, cañón de pólvora, imprenta). Inversamente, el “bueno” de Confucio, “ese profesor de 20 000 alumnos, que aprendían con él la cortesía, el respeto a los padres y a las personas ancianas”, se convierte en Pekín en el responsable moral de las desventuras de China.

Sobre todo en Pekín, la historia ya no es el espejo del pasado, sino la inexorable marcha del progreso chino hacia el socialismo.

* Salvo excepciones (cuando los nombres son ampliamente conocidos), conservamos la transcripción anglosajona de los nombres chinos.

LA HISTORIA ENTRE LAS ENSEÑANZAS DE SUN YAT-SEN
Y LAS DE MAO TSE-TUNG

En realidad, en China (como en Japón), más aun que en otros países, no hay verdadera política de la educación y de la enseñanza de la historia más que después del principio del siglo; en China, precisamente tras la revolución de 1911.

En esa época, por lo tanto mucho antes del maoísmo, la idea de una enseñanza unificada era considerada "deseable", pero "imposible de realizar". Al menos los editores y autores estuvieron de acuerdo en aplicar los principios gracias a los que Sun Yat-sen se había impuesto. La moral y la instrucción cívica iban a la par con la enseñanza de la historia, y la Instrucción ministerial de 1912 insistía en las cualidades que debían adquirir los alumnos y estudiantes: espíritu filial, fraternal, altruista, valor y respeto hacia los demás, gusto por el trabajo: un dispositivo confuciano. La historia y la geografía tenían como finalidad analizar las causas de la dependencia de China ante el exterior y explicar su situación actual... Ya que el sentido cívico se imponía sobre los principios morales y que los libros intentaban esencialmente hacer ciudadanos (Kuo-Min), hubo una reacción en favor de Confucio en la época de Yuan Tche-kai y bajo los "Señores de la Guerra". Asimismo, para el Kuo Min-Tang y para Chiang Kai-shek, la erradicación de Confucio se planteó como una necesidad. Queriendo sacarla adelante, los maoístas de la Revolución Cultural no innovaban tanto como es costumbre imaginar. Es cierto que, entre tanto, el régimen de Chiang y Taiwán se disocian cada vez

más de Mao y de su visión del socialismo; había habido en China 40 años de guerra civil y extranjera.

En las clases para niños, a principios de siglo, además de que la existencia del mundo exterior no se menciona, que se trata únicamente de China, la historia y la geografía no se enseñan como materias separadas, sino a través de los libros de lectura y de moral; ocurre también así en la China comunista, y por eso compararemos primero brevemente esos libros de los años sesenta y setenta en Taiwán y en Pekín.

... PARA LOS PEQUEÑOS DE TAIWÁN

Estar orgulloso del pasado de China es absolutamente la primera enseñanza que se imparte a los niños de Taiwán; únicamente más tarde aprenden, en tercero y sobre todo en cuarto grado (alrededor de los 12 años), que las dos Chinas se separaron desde 1949. "China, amada China, en el mundo no hay país más grande que tú." China

posee la raza más extraordinaria del mundo... Los hechos que siguen lo prueban: hace 3 000 años, mientras que los otros pueblos de la Tierra vivían todavía una existencia primitiva, nuestro país ya estaba desarrollado, tenía una cultura y una organización basadas en la escritura y las reglas escritas.

Había inventado el papel, la seda, la brújula, la imprenta, etc. Como tal, Taiwán no se menciona, aunque se alude a ella "como una magnífica isla del tesoro, tal como los antiguos cuentos de China la han descrito".

Defender a su país es un deber asociado con la defensa de su familia y de su madre. El confucianismo destaca en la narración que ilustra ese tema. El jefe del gobierno había sido secuestrado y el joven Yueh-Fei quería ingresar al ejército para combatir y defender a su país amenazado. Pero se da cuenta de que su deber filial le ordena permanecer al lado de su anciana madre, para protegerla, y titubea. Entonces su madre le suplica que parta, explicándole que, si el país es sometido, “¿qué será de tu familia? Es necesario que sepas descubrir en dónde se encuentra el peligro esencial, y que vayas a defender a tu patria”. En otro relato, Wang-Chi muere por su patria en un combate contra un país mucho más poderoso que el suyo... ¿Se trata de la China de Pekín? Indudablemente, pues a los mayores la idea de la reconquista de la China continental se les expresa con toda claridad, “todo mundo lo piensa aquí”. Describe esta necesidad la historia de ese niño que visita la tumba de los 72 mártires: fueron ejecutados por los comunistas, y “la vista de esas tumbas suscita en él odio hacia los comunistas y respeto por esos héroes”. Otras narraciones refuerzan la idea de la decadencia del país a partir de la época comunista, sobre todo su miseria, a la que pinta una ilustración donde aparece un anciano arrodillado, atado a un árbol y al que fustigan soldados comunistas. Más lejos, una historia cuenta la vida de un desventurado que se ahoga por no haber podido pagar sus altos impuestos. Los comunistas recuperan su cuerpo y deducen de él el peso de la cuenta de la tasa por pagar. Su viuda aúlla de cólera: “Canallas, cuando llegue nuestro ejército, será para ustedes la hora del castigo...”

En China popular los libros para los pequeños están todavía más politizados. Otro rasgo: utilizan ejemplos tomados de la época contemporánea, que ponen en escena personajes con quienes los pequeños pueden identificarse: la abuela, el viejo tío que trabaja en la comuna rural, el primo obrero, etc. Uno de ellos es capturado por los agentes del enemigo: al morir, hincha el pecho y solamente dice: "Lo que me aflige es que ya no podré servir a mi Partido". En otro relato, una madre se deja quemar viva antes que entregar al Kuo Min-Tang secretos sobre el partido comunista. La mayor parte evoca la crueldad de la vida en esos tiempos, "cuando los capitalistas únicamente sabían explotar a los obreros, cuando la miseria y la pobreza eran tales que nuestra carne estaba amarillenta". Indignarse por la inhumanidad en esta época, por las humillaciones perpetradas por los extranjeros ("Prohibido a perros y a chinos"), y agradecer a aquellos que instauraron una sociedad nueva, tal es el mensaje esencial.

Y sus mensajeros, Liu Shao-Ch'i, a quien durante una noche de crudo invierno un soldado dio su abrigo. Esperó hasta que el soldado se quedara dormido, y entonces Liu Shao-Ch'i cubrió delicadamente con el abrigo al soldado adolorido. En cuanto a Mao, más todavía que Lenin, es a la vez Robin de los Bosques, Tarzán y Fra Diávolo. ¿Tiene hambre? Un campesino le ofrece unos huevos; toma entonces su caballo y, a todo galope, se lanza hacia el hospital más cercano para dárselos a los niños que mueren de hambre. Salvador, Sabio y Servidor del pueblo: un Héroe total.

HISTORIA DE CHINA, A LA MODA MARXISTA: EN DÓNDE SE SITÚAN LOS PROBLEMAS

Al analizar “los ropajes marxistas” de la historia china, Albert Feuerwerker demuestra que el análisis y la revisión se refieren a los problemas que permiten “valorar el presente”, es decir, legitimar el poder de los dirigentes comunistas.

Poner en primer plano las revueltas campesinas responde a la vez a la inversión teórica operada por Marx y por Mao: por Marx, al conferir a las masas, no únicamente a los dirigentes, el papel motor de la historia; por Mao, al sustituir a la clase obrera por el campesinado, como agente del cumplimiento de la revolución socialista. La historia se encarna así en la lucha del campesinado contra los señores feudales y contra el imperialismo. El análisis de Mao era correcto, su victoria es el resultado de ello. El movimiento de la Historia se cumple gracias a los derrocamientos de las dinastías debidos a las luchas campesinas, cuya periodización se establece con base en dos principales revueltas que se extienden del periodo de Chou (1027 a.C.) hasta el siglo xx. Naturalmente, el argumento no hace sino evadir el problema, pues quedan por analizar esos 2 000 años y mostrar que son a la vez estancamiento y progreso. Volveremos a ello.

De todas formas, esta cuestión provoca otra dificultad: la del nacimiento del capitalismo en China. Si la sociedad feudal china evolucionó, ¿qué hubiera sido de ella sin la penetración extranjera? “Se habría vuelto capitalista, aun sin la intervención extranjera”, escribió Mao, cuidadoso al dissociar la historia de China de

su modelo ruso u occidental. El historiador Shang-Hu demuestra, en consecuencia, que existía en China, ya desde los Ming (siglos xiv-xvii), un pequeño capitalismo con manufacturas, división del trabajo, búsqueda de salidas al exterior, etc. Había igualmente un "pensamiento burgués" que encarna "El sueño de la cámara roja". Desde entonces, la caída de los Ming se explica por la alianza de esta burguesía con el campesinado de Li Tsu-Ch'eng, y China se dirigía hacia la revolución industrial, pero la intervención de los imperialistas se lo impidió. Así, el papel de víctima propiciatoria de Europa se mantiene y se explica que el feudalismo haya podido durar hasta el siglo xix. La guerra del opio se vuelve, por ello mismo, antifeudal y antiimperialista. La posición de los capitalistas, sin embargo, no era preponderante antes del siglo xix, lo cual explica que la cabeza del movimiento democrático haya sido tomada por el proletariado...

La historia de la agresión imperialista en China, de los obstáculos que las potencias pusieron para impedir que China se convirtiera en una nación verdaderamente independiente, exige igualmente un ajuste de la vulgata. Si es fácil probar que el fracaso de las revoluciones en China se debió a la intervención de los extranjeros, la dificultad consiste en demostrar que China estaba lista para el cambio: "es necesario saber mostrar que las causas exteriores están ligadas a causas interiores". A partir de entonces, el significado de los acontecimientos cambia según se elija como criterio de periodización las grandes olas revolucionarias o las "principales contradicciones", las "contradicciones fundamentales" de la sociedad china moderna: el imperialismo contra

la nación china, el pueblo contra la reacción feudal, la burguesía contra el proletariado. En el primero de los casos, la Guerra de los Bóxers es una simple táctica del poder imperial para desembarazarse de ellos; en el segundo, es una respuesta de la corte a una amenaza real que afecta la existencia de la dinastía y que se explica por la influencia de un potente movimiento popular antiimperialista.

Esos análisis son abstractos y están sujetos a variaciones que siguen el curso mismo de la historia. A menudo son también confusos, precisamente porque quieren a la vez analizar el pasado y ponerlo de acuerdo con el pensamiento de Mao, el poder reinante. Ese rasgo explica la inestabilidad de la enseñanza de la historia y el hecho de “que por doquier se quejan, porque no existe un libro básico sobre la historia general de China”.

Queda uno convencido de esta incertidumbre al comparar el análisis de la misma revuelta campesina en un libro de texto de Shangai y en uno de Taipeh.

VISIÓN DE PEKÍN: EL IMPERIO DE LOS CH'IN, UN ESTADO FEUDAL, CENTRALIZADO Y DESPÓTICO (221-206)

El emperador Ch'in Shih Huang-Ti había multiplicado las reformas. Como unificador, había tomado el título de Huang-Ti, emperador celestial, y presuntuosamente creía que la dinastía continuaría eternamente. El emperador, detentador del poder supremo, discutía de todo con sus ministros, pero únicamente él decidía; estas decisiones, sin embargo, eran irrevoca-

bles. Los campesinos poseían la tierra y el gobierno comenzó a hacer un registro, anotando a cada uno con su nombre, su edad, su sexo, la cantidad de tierras que tenía y otras informaciones. Era con base en esos documentos como el Estado determinaba los impuestos, el reclutamiento de los hombres, los trabajos, etcétera.

El imperio estaba dividido en 36 encomiendas y éstas en distritos. Los funcionarios que las dirigían hacían ingresar los impuestos, reclutaban las tropas, etc. Pero esos funcionarios eran vigilados por otros, directamente nombrados por el emperador, quien los elegía y podía revocarlos.

Así, el sistema de feudos que estaba en vigor desde los Chou era remplazado por un sistema de encomiendas.

El emperador pasaba su tiempo consultando los registros del Estado para conocer su situación exacta.

El emperador tomó medidas para reforzar la unificación del Imperio: en la época de los reinos combatientes, cada comarca poseía sus leyes, su moneda y sus medidas; el emperador las unifica y toma como modelo las de Ch'in (Chan-Si). Unifica igualmente la escritura de la misma manera, destruye las murallas entre los condados, ordena comunicar los trabajos hidráulicos y hace construir grandes carreteras a partir de la capital. Para prevenir toda rebelión, el gobierno deporta a 200 000 notables de las antiguas dinastías o les hace venir a la capital. Se recuperan igualmente todas las armas del país, las que se funden y se transforman en 12 estatuas gigantes y en campanas. Todas esas medidas tenían como finalidad romper el poder de los

nobles; pero ese paso del régimen de feudos al de encomiendas provocó una reacción. Aquellos que se oponían a esas medidas las aprovecharon para criticarlas, basándose en los Libros Antiguos. Por propuesta del ministro Li Si, el emperador decidió un auto de fe de todas esas obras, salvo las de medicina, agricultura y astrología. De manera que los oponentes ya no tenían textos con los cuales respaldar sus argumentos.

El emperador agrandó los límites del Estado al enviar a Meng Ch'an en una expedición contra los bárbaros del norte, los Hsiung-Nu, a quienes expulsó más allá del To-Fong. Meng Ch'an hizo, con todas las partes aisladas, una muralla continua (215). Por otra parte, el emperador envió otros generales hacia el sur, a fin de pacificar ahí a los indígenas de Kouang-Si e ir hasta el centro de Vietnam. Fueron nombrados funcionarios para ponerlos a la cabeza de esas nuevas encomiendas. Algunos condenados, a quienes se había perdonado el castigo, fueron enviados a esas regiones, se mezclaron con los pueblos, introdujeron la metalurgia del hierro y una agricultura eficaz. Poco a poco, la producción se desarrolló en esas regiones. Igualmente al oeste, en Se-Tchouan, donde las poblaciones vivían de las cosechas, se lograron grandes progresos.

Así, el emperador llevó las fronteras más allá de donde se encontraban hasta entonces. Y, desde esa época, millones de personas trabajaban sobre esta tierra que es nuestra patria: tenían una escritura común y una economía que, gracias a la unificación de los medios de transporte, estaba ya muy organizada.

En esa época, China era el más grande imperio del mundo.

LA TIRANÍA DE CH'IN VISTA DESDE PEKÍN

El pueblo soportaba todo el peso de sus faenas, de los impuestos, del servicio militar. Aun cuando los hombres trabajan, no tienen lo suficiente para comer. Aunque las mujeres tejen, no tienen con qué vestirse. El número de hombres enviados a combatir en las fronteras no cesa de aumentar. Centenares de miles de personas estaban dedicadas a construir palacios y tumbas, más de 700 000 condenados. Y como ello no bastaba, se añadieron miles de ciudadanos libres. Esta situación se agravó cuando el hijo de Ch'in sucedió a su padre. Como no podían soportar ya una existencia tan miserable, muchos preferían colgarse de los árboles, pues al menor descuido se convertían en "criminales": para el más insignificante delito, el castigo era enorme; si se infringía la ley, el Estado ejecutaba a toda la familia; si una familia se rebelaba, se ejecutaba a toda la aldea.

Durante los últimos años del reino, convoyes de prisioneros y "criminales" llenaban los caminos. Cada año, era preciso juzgar y resolver miles de casos. El pueblo soportaba cada vez menos esta política tiránica. La gente odiaba al gobierno. Los antiguos nobles de los pequeños reinos combatientes destruidos esperaban poder recuperar su autonomía y su independencia. La gente buscaba por todos los medios escapar a la tiranía del Estado. Era inevitable un levantamiento.

Aquél fue el primer gran levantamiento popular en China. La lucha de los campesinos fue dirigida por Cheng-Sheng y Wu-Kuang, mientras que, en 209, el hijo del emperador viajaba en campaña. 900 campesi-

nos se encontraban cumpliendo un trabajo exigido. Se abatió una copiosa lluvia que inundó el camino, no se podía avanzar. Era imposible llegar en la fecha fijada al sitio de la siguiente etapa. En caso de retraso, los trabajadores estaban amenazados con una muerte segura. Cada uno se daba cuenta del peligro en que estaba de ser ejecutado. Entonces Cheng-Sheng y Wu-Kuang, los jefes del convoy, decidieron sublevarse; mataron a los funcionarios que los escoltaban, reunieron a los 900 convictos y los invitaron a que, en vez de ir a la muerte, marcharan hacia la esperanza. Convertidos en generales de los campesinos, los organizaron como ejército. Desplazándose a través del campo, pronto ganaron para su causa a toda la comarca. Antiguos nobles y letrados, sin detenerse, se unieron a ellos. Estallaron rebeliones en todas las encomiendas. En poco tiempo la mitad del país se sublevó.

Las fuerzas populares se dirigieron hacia el corazón del imperio. A medida que avanzaban, cada vez un mayor número de campesinos se unía a ellos. A pocas leguas de la capital disponían ya de más de 1 000 carros y de varios centenares de miles de soldados. Ese momento es la marea alta de la rebelión, cuando el levantamiento inicial no había tenido lugar más que dos meses antes. El gobierno enloquece y transforma a sus prisioneros en soldados para que ayuden a combatir la insurrección. Desgraciadamente, Cheng-Sheng fue muerto por un felón y Wu-Kuang murió combatiendo.

Liu-Pang y Hsiang-Hu los sustituyen; logran la victoria final, la capital cae y con ella la dinastía. Inmediatamente después de la caída del emperador, Liu-Pang proclama la abolición de todas las leyes inhumana-

nas de los Ch'in y recibe así el apoyo unánime de la población. Para atribuirse el trono imperial, Liu-Pang y Hsiang-Hu combaten entre sí. Hsiang-Hu es vencido, se suicida y, en 202, Liu-Pang se vuelve emperador y funda la dinastía de los Han. Convierte Sian en su capital.

Veamos ahora, respecto a esos mismos acontecimientos, la versión de las obras de la República de China, en Taipeh.

VISIÓN DE TAIWÁN: LA POLÍTICA INTERIOR DE CH'IN SHIH HUANG-TI

Después de haber destruido los seis antiguos Estados (los reinos combatientes), Ch'in Shih Huang-Ti fundó un imperio unificado como no había existido hasta entonces. Como este rey pensaba que así había cumplido un logro extraordinario, y que el antiguo título de rey ya no le convenía, se nombró emperador y pensó que ejercería esta función hasta la eternidad.

Para ejercer mejor su poder y prevenir toda rebelión, tomó toda suerte de medidas:

- Suprimió los feudos e instauró en su lugar sistemas de encomiendas, dividiendo al país en 36 provincias, a su vez divididas en distritos, cantones, *ting* y aldeas.

- Ningún funcionario tiene nombramiento vitalicio y puede ser desplazado en cualquier momento; de hecho el poder se encuentra totalmente en las manos del emperador.

◦ El emperador pensaba que, constituido en esta forma, el imperio debía ser unificado y uniformizado. Unificó así el peso, las medidas, las monedas y la escritura. Esas medidas hicieron que, tanto en el plano cultural como en el político, China se convirtiera en un gran organismo inseparable, y ello tuvo una importancia determinante para las futuras generaciones.

◦ Confiscó las armas que poseían los diferentes reinos, las hizo fundir y transformar en campanas, así como en 12 gigantescas estatuas de oro macizo. Las hizo colocar en su palacio. Cientoveinte mil nobles y notables fueron deportados a la capital, donde era más fácil vigilarlos. Esta afluencia dio un aire floreciente a la corte.

◦ Abrió caminos a través de todo el imperio. Los dos principales partían de Xieng-Yang, uno hacia el este y los antiguos reinos de Ti, Shan-Tuong, etc.; y el otro hacia el sur y los reinos de Wu y Chou, los Tian-Nan. Así, en caso de rebeliones en esos lugares, resultaba fácil ir para restablecer el orden en ellos.

*La expedición para someter
a los Hsiung-Nu y los Bárbaros del sur*

Desde la época de los reinos combatientes, los Hsiung-Nu eran el azote de los ronines* del norte. El emperador envió a Meng-Ti a combatirlos y recuperó los territorios que ocupaban. Al mismo tiempo, en el sur, para evitar infiltraciones, reunió en uno solo todos los ele-

* Ronín, un samurai sin amo. [r.]

mentos dispersos de la Gran Muralla, desde entonces célebre en toda la historia de China. Igualmente en ese momento, todos los territorios exteriores conocidos fueron unidos a China, por el este hasta Corea, por el sur hasta el actual Vietnam, por el oeste hasta Kouang-Sou, por el norte hasta los montes In-Chan; ya se dibujaba el futuro mapa de China.

Dstrucción del Imperio

Todas esas medidas se tomaban para responder a las necesidades del momento y fueron una contribución importante para la formación del Estado chino. Pero todas las demás fueron tiránicas y recibieron una crítica unánime.

Para controlar mejor la opinión pública, el emperador decidió, por consejo de su ministro Li-Si, un auto de fe de todos los libros que existían, excepto los de medicina y adivinación, y todos esos libros ardieron durante 23 días. Con respecto a nuestro patrimonio antiguo, ello constituyó una pérdida irreparable. Para hacer comprender bien que no aceptaría contradictores, hizo enterrar vivos a cerca de 400 letrados confucianos y taoístas. Como su hijo mayor, Fu-San, le criticó por sus excesos, fue exiliado al norte bajo la vigilancia de los ejércitos.

El emperador utilizaba ilimitadamente la fuerza de trabajo de su pueblo, multiplicando las faenas, cargándolo de impuestos y haciéndole la vida insostenible. Envió a 300 000 personas a combatir al norte y

500 000 al sur. Además, para construir la Gran Muralla y los caminos, los palacios y las tumbas, utilizó un gran número de campesinos para las faenas. Nada más para su palacio y para su tumba, reclutó a cerca de 700 000 personas. De hecho, todas sus empresas eran hechas con el sudor y la sangre del pueblo, a menudo hasta con la vida de sus súbditos. Los malos tratos sufridos eran cada vez más insoportables, y la menor ocasión dio la señal para el derrocamiento de la dinastía.

Reinaba entonces el segundo emperador Ch'in y su ministro se llamaba Zhao-Kao. Llevaba 37 años en el trono, cuando salió de gira y contrajo una enfermedad. En esa época, su hijo Fu-Su estaba en el norte. No llevaba consigo más que a su joven hijo Hu-Hai, que le seguía. El emperador ordenó a su ministro que escribiera a su hijo para que volviera a sucederlo en el trono, pero antes de terminar la carta lo sorprendió la muerte y los ministros, para conservar el poder, enviaron una carta en la que, falsamente, pedían al hijo, en nombre de su padre, suicidarse. Y pusieron al joven Hu-Hai en el trono.

Hu-Hai no tenía experiencia y su capacidad no igualaba la de su padre; en cambio, era todavía más cruel y despótico. Continuó las construcciones iniciadas por su padre y crió un incalculable número de caballos y animales. La necesidad de forraje se hizo tan aguda que confiscó los forrajes hasta a 300 *Li* de distancia. La gente se moría de hambre. El pueblo no podía más y fue de esta manera como nació un movimiento revolucionario.

Cheng-Sheng y Wu-Kuang fueron los primeros en

sublevarse y reciben la ayuda de soldados de toda una parte del país. Acuden a su llamado. Los nobles de cada uno de los antiguos seis reinos sostienen a los insurrectos para restaurar a su antiguo soberano. Entre ellos, los más famosos son Liu-Pang y Hsiang-Hu, quienes dirigen cada uno una sección del ejército.

Zhao-Kao había ocultado la noticia de la insurrección al emperador y, cuando el ejército de Liu-Pang entra a la capital, aquél hace reproches a su ministro, quien lo mata y lo remplaza con su primo hermano, al que hace nombrar rey, y no emperador. Poco después, cuando Liu-Pang entra en la capital, ese sobrino se rinde. No por ello deja de ser asesinado después por Hsiang-Hu, quien incendia y destruye el Gran Palacio después de haber sacado los tesoros. Más tarde se retiró y partió hacia el este del país. Muy pronto estalló un conflicto entre los dos vencedores, que terminó con la victoria de Liu-Pang.

Así nació la dinastía de los Han.

¿CUÁLES SON LAS DIFERENCIAS?

Verdaderamente, lo que llama la atención en esos dos textos es su parecido: la estructura de la narración es la misma, con las mismas subdivisiones, y sólo difieren dos anécdotas. Sin embargo, el manual de Pekín no precisa que las persecuciones se dirigían contra los adeptos de Confucio y los taoístas: el paralelo con el presente se revela de inmediato.

El marxismo no se introduce así más que por ventanas adulteradas: los subtítulos del capítulo. Pues si éste

se titula “De la esclavitud al feudalismo”, y más adelante “El imperio de los Tsin, un Estado feudal, centralizado y despótico”, en él se aprecia con claridad el despotismo —por lo demás, igual que en el manual de Taipeh—, pero casi no se percibe en ninguna parte el feudalismo. Más bien, domina la impresión de que el Estado de los Ch'in da un rudo golpe al feudalismo de los pequeños reyes combatientes y que la centralización transforma a China en un Estado burocrático. Se tendría hasta la impresión de que el feudalismo llega a su fin, o que al menos comienza a declinar, mientras que la ideología exige que dure mucho más tiempo. En vez de hacerlo terminar con los Han, lo cual queda implícito en el manual de Taipeh, el manual de Pekín lo hace nacer... La historia marxista en China añade también a esta exposición de los hechos, típicamente históricos, análisis más sociológicos sobre la naturaleza de las revueltas campesinas, que permiten “rebasarla”.

LA HISTORIA, UNA CUADRATURA...

En ella se distinguen también varios tipos de guerras campesinas. El primer tipo es la simple revuelta, sin continuidad, como ha habido millares durante la historia de China. La insurrección de Cheng-Sheng, en 209, figura en una segunda categoría, denominada los “amplios movimientos rotos”, como igualmente la revuelta de Chang-Chueh en el 184 de nuestra era... Esos movimientos están organizados pero se terminan rápidamente. A continuación, se distinguen las guerras campesinas que son contaminadas por la clase di-

rigente y transformadas en un movimiento de cambio dinástico, como los movimientos opuestos a Wang-Mang, a Sui, a los mogoles; después están los movimientos campesinos permanentes, que duran varios siglos, como los movimientos de Se-Tchouan; finalmente aparecen los movimientos campesinos generales y de larga duración que defienden los intereses del campesinado y tienen una ideología igualitaria, como los movimientos de los finales de los T'ang, los Tai-ping, etcétera.

De la misma manera, los historiadores chinos han procedido a una clasificación de los jefes rebeldes. Primeramente el héroe aislado, como el noble Hsiang-Hu, que en nada participa en la vida de las masas; a continuación, el líder de un movimiento de masas, pero que tiene objetivos propios, ajenos a los del campesinado; después, aquellos cuyas finalidades difieren del campesinado, pero que contribuyen a su organización, como Li-Mi en 616, y Chung-Siang en 1120. Liu-Pang, del que hemos visto el papel que jugó, pertenece a una cuarta categoría, la de los líderes que ayudan a las masas a organizarse, pero que tienen sus propios objetivos y posteriormente se transforman en representantes del feudalismo. Por último, queda la categoría de los líderes campesinos, quienes combaten el feudalismo en interés de los campesinos, como los líderes Tai-Ping.

La dificultad, se comprende, radica en que esos movimientos siempre evolucionan de tal manera que “el que fracasa es un bandido, el que triunfa es un rey”. Identificar los “progresos de la historia” es por lo tanto difícil, a menos de considerar ya sea que el fracaso

hace avanzar sin embargo a la historia (basándose en el ejemplo del movimiento obrero en Occidente antes de 1917), o bien que un rey pueda ser progresista (aunque, por su función, aplaste al movimiento campesino) tras haberlo explotado. A partir de entonces los historiadores marxistas deben identificar a los emperadores que hacen progresar la historia, a pesar de su acción de clase.

James P. Harrison, quien ha estudiado esta interpretación de las guerras campesinas en la historiografía china, nota que dominan dos actitudes. Poco después, puesto que la duración del feudalismo está fijada en esos 2 000 años de historia, se divide en periodos que corresponden a las dos dinastías que reproducen la misma evolución a través de la historia de cada una, lo cual conduce a un reajuste del modo de producción: así se dan la mano la aceptación cíclica de la historia y el marxismo. Pero la gran mayoría resuelve el problema en otra forma: juzgan que hay un progreso en la evolución de las guerras campesinas, en el sentido de que pasan de la lucha contra un señor feudal o una dinastía, a una lucha en contra del sistema feudal en su conjunto, desde mediados de la época de los T'ang. Así, las primeras guerras hacen progresar la producción al oponerse al trabajo obligatorio y a los vínculos excesivos con el señor; a continuación, el feudalismo entra en una era de declinación y los campesinos se oponen a los cimientos mismos del sistema, a los modos de concesión de tierras y a las desigualdades fundamentales.

Esta representación del pasado no tiene validez más que a título precario, por más que el pensamiento

de Mao Tse-tung y su visión de la historia continúan siendo legítimos y subyacen en ella. Cuando se elabora otra historia, una vez condenados sus "errores", aparece necesariamente una dificultad: conciliar la visión determinista de la historia, que se supone legitimará el poder de los dirigentes, y el ejercicio de ese poder que, haciendo un llamado permanente al voluntarismo, se estrella contra la resistencia de las sociedades.

XII. LA HISTORIA EN JAPÓN: ¿UN CÓDIGO O UNA IDEOLOGÍA?

JAPÓN: REFERENCIAS CRONOLÓGICAS

660 a.C.	Fecha mítica de la fundación del Imperio por Jimmu.
Siglo iv a.C.	Aventuras legendarias de Yamato no Takeru.
Siglos v-vi	Fundación y crisis del Estado de Yamato.
Mediados del siglo vi	Introducción del budismo.
604	El regente Shotoku promulga un código que institucionaliza a una burocracia.
607	Primera embajada japonesa en China.
Siglos vii-viii	Consolidación de la monarquía burocrática.
710-720	Compilación de las crónicas sobre el pasado legendario de Japón.
752	En el templo de Todai, una ceremonia une al sintoísmo y al budismo.
Mediados del siglo viii	Formación de las clases sociales: la aristocracia de la corte, el clero mo-



Una batalla naval entre japoneses y coreanos.
*La expansión japonesa no es una imitación de la
expansión europea; comenzó en el siglo xvi.*

	nacal, los campesinos y la capa intermedia de los guerreros (<i>bushi</i>).
794	Fundación de Kyoto.
Siglo IX	Sumisión de los “pueblos del norte”.
Siglos IX-X	El clan Fujiwara monopoliza las funciones en la corte imperial.
901	Exilio de Sugawara no Michizane que se le oponía.
Finales del siglo XI	Los emperadores “retirados” intentan emanciparse de la tutela de los Fujiwara.
Siglo XII	Conflictos de influencia entre los clanes guerreros Minamoto, Taira, etc.
1189	Suicidio de Yoshitsune, quien había triunfado ante los Taira.
1192	Minamoto Yoritomo funda el régimen de guerreros (<i>Bakufu</i>), del cual es shogún.
1221	Vana tentativa de los emperadores para recobrar el poder.
1274-1281	Rechazo de las invasiones mogolas.
Siglo XIII	El zen, nueva secta budista, se difunde sobre todo entre los guerreros.
1333-1336	Restauración del poder imperial, llamado de “Kemmu”.
2ª mitad del siglo XIV	Corte del sur contra Corte del Norte.
Siglo XV	Progreso económico; mecenazgo de Yoshimasa, quien construye el <i>Pabellón de Plata</i> .
1467-1477	Nuevas guerras feudales llamadas de

	Onín; eliminación de los grandes clanes.
Finales del siglo xv, principios del xvi	Revueltas campesinas expansión marítima y piratería lejana; desarrollo de las ciudades.
1543	Primer contacto con los portugueses, quienes introducen las armas de fuego.
1549	Francisco-Javier en Japón; 30 años más tarde se cuentan 150 000 cristianos.
2ª mitad del siglo xvi	Toyotomi Hideyoshi reunifica al país por la fuerza y desarma a los campesinos.
1615	Tokugawa Ieyasu impone su ley a continuación de largas guerras entre los clanes; funda el Bakufu de Edo (1615-1853).
1600-1640	Política de encierro progresivo del Japón respecto a los extranjeros; prohibición del cristianismo. El neoconfucianismo se convierte en la ideología oficial.
1660	Nacimiento de una escuela histórica favorable a la restauración del emperador.
1701	Episodio de los 47 ronines.
Hacia 1750	Alza del precio del arroz, motines campesinos.

1ª mitad del siglo XIX	Multiplicación de los motines campesinos.
1853	Llegada del almirante Perry (EUA).
1858	Firma de los Tratados Desiguales.
1868	Restauración Meiji; el shogún depone sus poderes.
1877	Rebelión de Satsuma; suicidio de Saigo Takamori.
1889	Se promulga la Constitución Meiji. Política de modernización y de occidentalización del Japón.
1894-1895	Victoria militar de Japón sobre China, tratado de Shimonoseki.
1902	Tratado de alianza anglojaponesa.
1904-1905	Guerra ruso-japonesa; victoria del Japón.
1914	Participación del Japón en la primera Guerra Mundial.
1923	Conferencia de Washington: limita los armamentos navales japoneses.
1930 y ss.	Militarización del régimen.
1931	“Incidente” de Manchuria, el “Manchukuo” separado de China.
1937	Invasión de China.
1941	Pearl Harbor, entrada a la guerra de Japón: caída de Singapur.
1945	Utilización de los kamikazes, aviones suicidas que resucitan la moral de sacrificio. Bomba atómica sobre Japón. Capitulación de Japón.

- 1946 El emperador Hirohito niega su ascendencia divina.
- 1952 Tratado de paz de San Francisco (excepto con la URSS).
- 1960 y ss. Manifestaciones izquierdistas y antiestadunidenses.
- 1970 Harakiri de Yukio Mishima: porque no pudo conseguir una restauración del poder imperial.
- 1972 y ss. Rápido ascenso de las exportaciones japonesas.

Pregunta. La gente dice a menudo que nuestro país es superior a los otros y merece nuestro respeto. Quisiera saber en qué se basa este juicio...

Respuesta. Ésa es realmente una buena pregunta. Pero responderla brevemente no es posible; por ello daré únicamente lo que constituye los puntos esenciales de la respuesta.

Cada uno de nosotros sabe bien que nuestros monarcas descienden de los dioses y centenares de ellos han sido nuestros soberanos en forma continua. En China y en los otros países extranjeros, aquel que es un simple súbdito puede, mañana, proclamarse emperador o rey tras haber asesinado a su amo. O bien un rey puede ser empujado a abdicar. Si se rehúsa, se le puede obligar. O aun más, se puede sustituir al emperador por un monarca más modesto.

Todo eso llama la atención en la historia de los otros países.

Pero no sucede entre nosotros, aquí no existe un solo ejemplo de este tipo desde el origen de los tiempos.

Aquí, el estatuto del que gobierna y el de sus súbditos ha sido fijado para siempre...

Lo más interesante de este texto, que identifica leyenda e historia, está evidentemente en que únicamente enuncia mentiras... Los Fujiwara remplazaron a sus predecesores mediante la violencia, dos Cortes coexistieron a finales del siglo xiv, las usurpaciones y las tentativas de usurpación forman la trama de la historia del país...

Pero la enseñanza no tiene como función hacer saber lo que realmente ha sucedido:

Tiene como finalidad forjar el patriotismo, identificar a la población con la política de su emperador [...] Se debe enseñar a los niños la continuidad de la historia japonesa, los logros gloriosos de los emperadores, los actos de los súbditos leales [...] para que conozcan las fases por las que ha pasado el país [...] y comprendan en qué consiste el privilegio de ser japonés.

OBJETIVOS DE LA ENSEÑANZA

Japón no es el único país en el que la enseñanza declara sus objetivos de una manera tan abierta. En Francia, por ejemplo, desde 1791, la Constitución preveía que "la educación debería formar el espíritu de fraternidad entre los ciudadanos, apegados a su constitución, a su país y a sus leyes". Napoleón, más tarde, había sido todavía más explícito: "el deber de la escuela es enseñar el catolicismo, la fidelidad hacia el emperador y producir ciudadanos consagrados a la Iglesia,

al Estado y a la familia". Se podrían multiplicar los ejemplos. No obstante, hay pocos países en los que se considere, como en la Francia de la III República, que el objetivo se alcanza en ese sentido cuando "son los libros escolares los que han formado a la nación" (Karasawa Tomitaro, 1960).

La postura adoptada por el Estado japonés es del mismo orden; así, los debates sobre los libros escolares son necesariamente violentos, al igual que en Francia bajo la III República. Y lo son todavía mayormente, como lo prueban los intensos incidentes desatados en 1968, cuando se publicó el libro de Ienaga Saburo, a quien el gobierno exigía 216 modificaciones o supresiones y 38 adiciones, porque no se encontraba ninguna "justificación" respecto a la entrada del Japón a la guerra en 1941. Lo que explica la violencia del debate es sobre todo el hecho de que, nacionalizados desde 1903, los libros escolares son muy escasos, quizá apenas una decena, según Wray; de esa manera su enfoque es uniforme, y no existe la pluralidad que conocen los regímenes democráticos. La segunda razón es que en Japón la historia está asociada, tanto en la escuela primaria como en la memoria popular, con otras disciplinas: moral, geografía y estudio de la lengua: en conjunto, esas cuatro materias han formado lo que se llama el *kokutai*, es decir, la visión que se debe tener de la nación, de su esencia y de su pasado.

El texto que citamos provenía de un libro de moral de principios del siglo. Se podrían encontrar las mismas ideas, formuladas de otra manera, en una obra de geografía o de lenguaje. Se trata de la misma idea, tal como se presenta en un libro de historia:

Según los votos de la diosa Amaterasu, Japón sólo debe tener una línea imperial desde los orígenes hasta el fin de los tiempos. El emperador no puede ser derrocado y la dinastía no puede interrumpirse. La nación se funda en una voluntad común en torno al Estado-familia, y se une alrededor de los ideales de piedad filial y de lealtad. Esta estructura es propia del Japón y única en el mundo. Ella hace del Japón un país amado por los dioses. En los otros países la carencia de *kokutai* produce crisis, revoluciones, periodos de decadencia, fases de impugnación del Estado, por tanto se producen ideologías radicales. Éstas serían aberrantes en el caso del Japón. En cualquier parte del mundo se tiene la costumbre de considerar a los soberanos como modelos de sabiduría, de virtud y de poderío; todas ellas son cualidades que están por encima de sus fuerzas. Por eso se desmoronan y es el poder de las masas populares el que hace la ley. En el Japón, eso es diferente. El emperador, que tiene a los dioses como sus antepasados, es venerado por el pueblo que sabe que solamente él puede ser el único soberano y que no puede compartir el poder. Así, el país puede conocer una evolución, pero no una revolución. La restauración de los Meiji es un buen ejemplo de ello: el retorno del emperador al poder marca, al mismo tiempo, un progreso en la modernización del país.

Al ser considerada la nación como una inmensa familia de la que el emperador es fundador, éste debe ser obedecido como un padre, ya que los descendientes de la familia real constituyen la nación japonesa. Los súbditos están unidos al emperador por una relación con-

sanguínea mítica, un apego moral y una obligación filial. La historia se reduce a partir de entonces a la definición de los tipos de relaciones que los súbditos han tenido con el soberano; historia moralizante que repite las categorías de Confucio: lealtad, obediencia, piedad, abnegación, historia de los príncipes y de los “grandes hombres”.

En verdad, como en otros países, esta visión de la historia ha sufrido variaciones, especialmente desde el fin de la segunda Guerra Mundial. Sin embargo, al menos en la enseñanza primaria, se ha mantenido inalterada en su mayor parte, reforzada por las otras enseñanzas, como la moral y la geografía.

Durante largo tiempo la enseñanza de la historia no era obligatoria más que en las clases primarias; por esa razón hemos elegido un manual de este nivel, que representa así la enseñanza impartida en toda la nación. Se eligió el manual más difundido antes de la guerra, porque es la obra que tuvieron en sus manos los japoneses que en la actualidad alcanzan entre 40 y 70 años, las clases activas y los dirigentes. Ciertamente, el manual escogido presenta la visión más tradicional de la historia del Japón (hay grandes cambios operados después de 1945, como se verá), pero es con mucho la más popular o, digamos, la más arraigada.

Respecto a los orígenes de la historia del Japón, reproduce la ideología del *kokutai*, que se puso en entredicho a principios del siglo, pero que recuperó su crédito con creces desde aproximadamente 1923 hasta 1945, problema que abordaremos más adelante. Comencemos por examinar algunos aspectos de esta historia referente a los inicios del Japón (Yamato), la épo-

ca de los Códigos (la monarquía burocrática) y la “Edad Media”.

HISTORIA Y LEYENDA

Tras la instauración del emperador Jimmu en el Yamato [antiguo nombre del Japón], el poder imperial se extendió poco a poco. Sin embargo, en las provincias alejadas de las capitales todavía existían malos súbditos que oprimían al pueblo.

Bajo el reinado del emperador Keiko, el 12° Emperador, los Kumaso, que vivían en el sur de Kiuxiu, se sublevaron. El emperador envió a su hijo O-Usuno a exterminarlos. Éste poseía un temperamento lleno de energía, de enorme fuerza, y apenas tenía 16 años. Partió de inmediato hacia Kiuxiu. El jefe de los Kumaso, Kawakami-no-Takeru, jamás había pensado que O-Usuno podría llegar; bebía sake y se divertía en gozosa compañía. El príncipe O-Usuno, que había desanudado sus cabellos y adquiría así el aspecto de una joven, se acercó a Takeru, desenvainó su sable y le traspasó el pecho. “Qué fuerza”, le dijo Takeru, que había sido atacado por sorpresa. “Eres el guerrero más fuerte del Japón. Toma desde hoy el nombre de Yamato-no-Takeru”, el valiente del Yamato. Y, dicho eso, murió...

[...] Después se rebelaron los Ezo y el emperador les envió a su hijo para someterlos. Éste se dirigió entusiastamente primero a Isé, para recogerse en el santuario de los Kodai-Jingu; ahí recibió el Sable Reunidor de Nubes, y tomó su camino hacia el este...

Cuando llegó al este, fue engañado por malos súb-

ditos de esta región, que lo atraieron para cazar ciervos en una vasta llanura. Los traidores prendieron fuego a la hierba para intentar dañar al príncipe. Éste desenvainó el Sable Divino, segó y barrió las hierbas en torno suyo... Los malos súbditos se batieron en retirada y cayeron en las llamas que habían prendido. Desde entonces a ese sable se dio el nombre de Sable Cortador de Hierbas [...].

Aterrorizados por su fuerza, los Ezo se sometieron. Al volver a la capital, cayó enfermo y murió.

El príncipe, que fue de un carácter noble, siempre había participado de los sufrimientos de los guerreros. Desde su primera juventud nunca había tenido descanso. Y justo cuando iba a subir al trono imperial —pues gracias a sus hazañas el país regresó a la tranquilidad—, murió.

Esta narración pone en escena al primero de los héroes legendarios de la historia del Japón. Según Iván Morris, quien en *La nobleza del fracaso* describe y analiza la existencia trágica de los elevados personajes de esta historia, la de Yamato-no-Takeru es una compleja figura que los *Anales del Japón* hacen remontar al “siglo de los enigmas”, el cuarto de nuestra era.

Ese texto destinado a los niños evita referirse a la adolescencia del príncipe, quien, en respuesta a una pregunta de su padre, el emperador Keiko, relativa a la ausencia de su hermano mayor en la mesa imperial (pues la asistencia regular a las comidas era entonces una prueba de lealtad), lo había castigado asesinándolo en las letrinas... “Escandalizado por el carácter brutal y audaz de su hijo”, el emperador lo envió de inme-

diato contra los Kumaso, “en donde su celo encontraría aplicación”. Ese texto evita recordar igualmente un acto desleal cometido por Yamato-no-Takeru: en otra campaña de represalia contra los rebeldes hizo un juramento de amistad con su jefe, fabricó entonces una falsa espada de madera, propuso a continuación, bromeando, cambiarla, cruzar aceros, y se apresuró a matarlo; celebró su victoria componiendo en seguida un poema en el que se burlaba de “ese rebelde con espada de madera”.

A pesar de esas omisiones y de algunas otras, la historia de Yamato-no-Takeru conserva su estructura y su significado originales. Los de un héroe que cumple su deber ante el emperador y fracasa antes de lograr su objetivo, que es el de sucederlo a su muerte. “¿Será que mi padre desea mi muerte precoz? Siempre me envía en expedición.” Esas palabras de Yamato indican con suficiente claridad el destino trágico del héroe, el sentido de su vida, enteramente entregada a la obediencia y a la lealtad ante el emperador. En el camino de regreso, muere, consumido por la enfermedad y la melancolía, solitario ante su destino, que es el de desaparecer sin haber reinado ni vuelto a ver a su padre para comunicarle el éxito de su última misión. “Entonces —dice la leyenda—, fue transformado en un pájaro blanco que salió de su tumba y se echó a volar.”

LA MORAL DE LA HISTORIA

Pierre-François Souyri observa que, en los libros de historia, respecto a todo el periodo anterior a los Meiji,

los títulos de los capítulos solamente llevan los nombres de los “buenos” personajes, aquellos cuyas cualidades morales se subrayan en el libro. Los que son considerados incapaces, déspotas o traidores no tienen derecho a ese honor, aun si el relato de sus actos ocupa una buena parte del capítulo. Por ejemplo, tras el “buen reinado” del regente Shotoku Taishi, quien dirige con inteligencia al país y establece las primeras relaciones con China (592-622), la época de los Soga, clan autoritario, no es mencionada como tal, sino cuando se habla de quienes los abatieron: el príncipe heredero y los rivales de los Soga, que, para liberarse, recurren al asesinato: “Nakatomi no Kamatari se convierte en el emperador Tengi: visita a su amigo Kamatari cuando éste se halla moribundo, lo cual es un signo de gran honor y confiere a la familia el nombre de Fujiwara”.

La capital se fija entonces según el modelo chino. Este periodo de “Nara es próspero y la capital se embellece con obras espléndidas”. Existen buenos monjes, como Gyoki, quienes hacen construir templos y canales, y malos, como Dokyo, quienes, ávidos de poder, intentan sustituir al emperador. “La hermana de Kiyomaro, un siervo fiel, llena de abnegación y caridad, consagra su vida a la educación de los niños abandonados.”

El emperador Kammu fija a continuación su capital en Kyoto, en un sitio magnífico. Mayor que Nara, Kyoto, llamada en la época Heian-Kyo, fue construida con un trazo cuadriculado, según el ejemplo de las grandes capitales chinas. La corte confía a Tamuramaro, nombrado shogún, la tarea de pacificar a los Ezo (794). En esa época, el monje Saicho funda el gran monasterio de la secta Tendai.

En los siglos ix y x, el clan de los Fujiwara obtiene la totalidad del poder en la corte al monopolizar todos los cargos y las funciones. Los emperadores buscan cómo emanciparse de su tutela:

El 59° emperador Uda buscó reducir por todos los medios el poderío creciente de los Fujiwara, y para ello recurrió sobre todo a Sugawara no Michizané, con el fin de debilitarlos.

Michizané era de una familia de letrados. Desde su más tierna infancia se apasionaba por los estudios. Hacia los 11 o los 12 años, ya escribía poemas y causaba la admiración de todo el mundo. Finalmente, se convirtió en sabio erudito. Después, como era justo y bueno, entró al servicio de la corte y se ganó la confianza del emperador.

La función de Sugawara no Michizané era poner fin a la omnipotencia del clan. De hecho, como se verá, fracasó. No por ello dejó de desempeñar un gran papel: al rechazar la embajada que le ofrecía su emperador, explicó que, en vista de la decadencia actual de los Tang, ya no era necesario manifestar su dependencia; de manera que se puede fechar en la época de Sugawara no Michizané la era de la autonomía absoluta del Japón ante su poderoso vecino; la posición era de hecho más cultural que política, ya que Sugawara se relaciona también con los orígenes del impulso de la escritura japonesa, desde entonces dissociada, aun como lengua erudita, del chino, en que se escribían todas las obras literarias de la época.

Esos aspectos políticos de la vida de Sugawara, que

podrían parecer esenciales, ni siquiera son evocados en el libro de historia: éste insiste sobre la naturaleza excepcional de los nexos que unían a Sugawara no Michizané al emperador, sobre la fidelidad en la desgracia y la injusticia, sobre la poesía de sus adioses, rasgos todos ellos que la posteridad recuerda y razón por la que Sugawara es reverenciado.

El emperador era muy caritativo: cierta vez, en una noche fría llegó a regalar su ropa por piedad y pesar hacia su pueblo miserable. Había nombrado a Michizané ministro de la Derecha, mientras que el ministerio de la Izquierda se entregaba a Fujiwara Tokihira. Ahora bien, Tokihira, no obstante haber nacido en una familia ilustre, jamás había podido, durante su juventud, igualar a Michizané en los estudios; tampoco había sabido nunca ganarse la confianza del emperador. Lleno de quejas contra Michizané, pasaba su tiempo hablando mal de él ante el soberano. Por eso Michizané fue suspendido de sus funciones y, el día de su partida, dijo interminables adioses a los ciruelos de su jardín que tanto quería.

Cuando sople el viento,
Flores del ciruelo, ¿os acordaréis de mí?
Aunque ya no esté,
No os olvidéis de la primavera...

Después atravesó el mar y se fue muy lejos, en el Chikuzen, donde permaneció arrestado en una residencia cuyas puertas se hicieron cerrar sólidamente. Pero ni un solo instante se olvidó de los asuntos del imperio.

Sin darse cuenta del paso del tiempo, la primavera y el verano transcurrieron hasta el décimo día de la novena luna. Hacía justamente un año de que, en una noche así, había participado como ministro en un banquete imperial en el palacio. Con sus poemas había conmovido al emperador, pues, recordando el día en que, a una hora tardía, el soberano le había ofrecido sus prendas, quedó impresionado por la benevolencia real. Le había confesado su emoción ante semejante gesto y, llorando, le había compuesto un poema en el cual le expresaba toda su devoción.

Michizané pasó respetuosamente esos tres años en Dazaifu, cayó enfermo y murió.

Poco tiempo después, quedó perfectamente claro que Michizané había sido siempre inocente; se le ofrecieron, a título póstumo, los mayores honores, y la gente de su época lo veneró en el templo de Tenman-Tenjin. Desde entonces fue celebrado en todo el país, sobre todo en el santuario de Kitano en Kyoto y en el templo de Dazaifu en el Chikuzen.

FUNCIÓN Y FUNCIONAMIENTO DEL DISCURSO HISTÓRICO SOBRE LA "EDAD MEDIA"

Ese edificante texto presenta a una de las figuras de la devoción hacia el emperador. La historia del príncipe Yamato-no-Takeru había anunciado otra.

Todo sucede como si el discurso histórico tuviera como función establecer la lista de las actitudes de devoción y de abnegación, plantear la problemática de las mismas y mostrar cuál era el camino recto, mez-

clando en esa forma la moral de Confucio con la narración sobre el pasado. El sentido del deber, en Yamato-no-Takeru, había adoptado una forma trágica: había matado a su hermano y aceptado el sacrificio. La historia de Sugawara no Michizané alentaba las virtudes del recogimiento, del sacrificio austero y poético, a pesar de la ingratitud de los poderosos. Las narraciones que se refieren al ascenso del clan de los Minamoto, a la irrupción fulgurante de los Taira, son igualmente enunciadas en términos de moral y plantean casos de símbolos diferentes de la piedad filial o de deber ante el emperador.

Así se presenta el advenimiento del “régimen de los guerreros”. Para inaugurarlo, el ascenso de los Minamoto es por completo transparente.

El clan de los Fujiwara veía disminuir su influencia, “pues descuidaban la administración provincial”. Sin embargo, el poderío de los Minamoto aumentaba rápidamente “y hacía ilustre su renombre en la época de Yoshiié”.

Hijo mayor de Yoriyoshi, “con una gran piedad filial”, partió junto con su padre a la provincia de Mutsu; respondía al llamado del emperador Go-Rezai para reprimir ahí la rebelión de Abe Yoritoki.

Fueron vencedores, pero los dos hijos de Yoritoki, Sadatô y Munetô, resistieron largo tiempo y, gracias a la ayuda del frío, las tropas de Yoritoki fueron vencidas.

Yoshiié sólo tenía 17 años; era de una bravura excepcional; muy hábil con el arco, lanzaba a veces su caballo a la batalla y mataba en poco tiempo a un gran número de enemigos. Entonces, sus amigos y los

allegados de Yoriyoshi se precipitaban para cubrirlo y que él pudiera escapar a un cerco.

El poderío de los rebeldes se reforzó, Yoriyoshi llamó a Kiyowara no Takemori, quien, a marchas forzadas, fue vencedor de los rebeldes. Sadatô tuvo que abandonar su castillo, pero luchó con tal coraje que, lleno de admiración, Yoshiié quitó la flecha de su arco y lo dejó escapar.

En el sitio del castillo de Kura Gawa, Toriyoshi hizo tapar los fosos, demoler las casas y cortar la hierba de los alrededores, la cual apiló para formar una montaña. Hizo entonces una oración y, vuelto hacia el palacio de Kyoto, imploró a Ishi-Hachiman. Después prendió fuego a las hierbas. Repentinamente, se desató un tifón y, en un abrir y cerrar de ojos, el fuego llegó al interior del castillo. Los rebeldes fueron exterminados.

Yoshiié hace la narración de esta guerra al Gran Informador de la corte, que dice: "Yoshiié tiene madera de gran general, pero aún no sabe nada del arte de la guerra". Un vasallo lo escucha, y monta en cólera. Yoshiié, muy calmado, le responde: "Tiene absolutamente razón", y decide escuchar las lecciones del maestro Masafusa.

Poco tiempo después, al ir al encuentro del enemigo, Yoshiié nota que, a lo lejos, una parvada de ocas salvajes acaba de dispersarse. Recordó lo que había aprendido de Masafusa: ello significaba que había hombres escondidos en una emboscada... Y logró matar así a todos los rebeldes. "Ved —explicó—, si no hubiese aprendido el arte de la guerra, todos habríamos sido vencidos."

En ese momento Yoshimitsu, hermano menor de Yoshiié, inquieto por la suerte de su hermano, vino desde la capital para informarse. Conmoverlo hasta las lágrimas por la devoción de su joven hermano, le dijo: “Hiciste bien en venir. Al verte me da la impresión de encontrarme ante mi difunto padre”.

Entonces Yoshiié pensó que debía animar a sus tropas y las dividió en dos grupos: los valientes y los cobardes. De manera que, después de cada combate, cada uno se prometía luchar todavía mejor para pasar a los valientes, o para no salir de ahí...

De esta forma, gracias a Yoshiié, el poderío de los Minamoto se reforzó en el este del Japón.

Esta narración, extraordinariamente pareja, presenta el caso de una figura que tiene éxito absoluto. Frente a un clan dominante que “descuida la provincia”, el clan Minamoto manifiesta todas las virtudes: el hijo combate al lado de su padre, sus compañeros lo protegen con su propio cuerpo, el amigo fiel acude a marchas forzadas, el joven acepta con humildad las lecciones de los ancianos, su hermano menor se inquieta por su vida, el hermano mayor ve en él la imagen de su padre, es decir, su sucesor en caso de una desventura. Todos los principios de la piedad filial y de la moral familiar han sido respetados, así como las virtudes guerreras. “El poderío de los Minamoto quedó así reforzado en el este del país.”

Mucho más compleja es la historia del ascenso y la caída de los Taira, que escogeremos a título de ejemplo. El caso de figura se presenta simultáneamente en varios niveles: en el interior del clan, en la familia im-

perial y en las relaciones con los demás clanes, en este caso los Fujiwara y los Minamoto.

Utilizamos aquí la traducción al francés de P. F. Souyri.

EL ASCENSO DEL CLAN TAIRA*

Junto con el de Minamoto, otro clan militar famoso fue el de los Taira. Los Taira descendían del emperador Kammu, pero su poderío, por ese entonces, estaba lejos del de los Minamoto. No fue sino hasta Kiyomori, el hijo de Taira Tadamori, cuando creció el renombre de la familia Taira.

En esta época, estallaron luchas de influencia en el interior de la familia Fujiwara. Fujiwara Yorinaga, el ministro de la Izquierda, deseaba desde hacía largo tiempo convertirse en el Gran Informador (“Kampaku”) en lugar de su hermano mayor, Tadamichi. También eran grandes las rivalidades entre los dos hermanos. Es justamente en el primer año de la era Hogen, bajo el emperador Go-Shirakawa, el 77° de la dinastía, cuando Yorinaga invitó a su residencia al príncipe Shigehito, *hermano mayor* del emperador e *hijo* del emperador-retirado Sutoku. Pensando convertirse a sí mismo en “kampaku”, Yorinaga invitó al príncipe y le aconsejó reunir un ejército recurriendo a

* Estos textos para niños son difíciles de dilucidar para un occidental. Más que resumirlos o condensarlos, nos pareció válido transcribirlos tal como son para que la forma del discurso histórico se restituya. Los mismos japoneses se burlan de la complejidad de las relaciones genealógicas que saturan esos textos para niños.

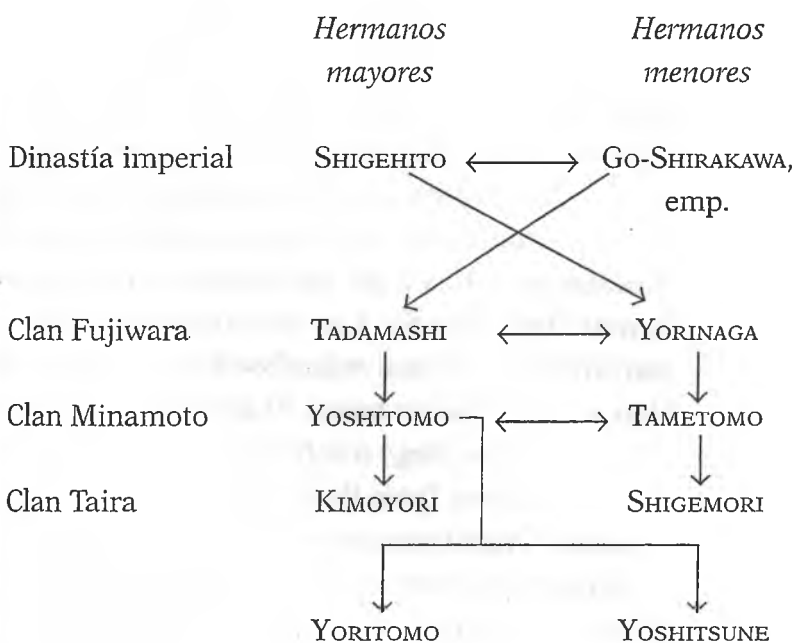
un amigo, Minamoto Tameyoshi, descendiente de Yoshiié. Tameyoshi envió a su joven hijo Tametomo ante el príncipe. Pero Yoshitomo, el hijo mayor de Tameyoshi, así como Taira Kiyomori, permanecieron fieles al emperador y se pusieron a su servicio.

Tametomo, octavo hijo de Tameyoshi, tenía una constitución muy robusta, estaba dotado de una gran fuerza física y medía más de dos metros de alto. Era particularmente hábil en tirar al arco. A la edad de 23 años se dirigió hacia Kyu-Shu (Kiuxiu), donde tomó el sobrenombre de Chinzei-Hachiro. Comandante de numerosos vasallos, se hizo respetar en Kyu-Shu por sus actos de valor. A continuación, volvió a Kyoto. Pero cuando se entrevistó con el príncipe Shigehito, apenas contaba con 18 años y aún debía obedecer a su padre.

Yorinaga llamó a Tametomo. Buscaba una estrategia de guerra. Tametomo le dijo de inmediato con tono resuelto: "Por largo tiempo he estado en Kyu-Shu, y al menos 20 veces he librado batalla. Para ser siempre vencedor, hay que limitarse a los ataques nocturnos. Marchemos, pues, esta noche contra el palacio imperial. Prendámosle fuego por tres costados y atacemos por el cuarto. Seguramente saldremos victoriosos. El único de nuestros enemigos que tiene valor es *mi hermano* mayor Yoshitomo, pero bastará una sola flecha para abatirlo. En cuanto a Kiyomori, con mayor razón, no hará ningún daño". Y partió hacia su ataque nocturno, a pesar del poco entusiasmo de Yorinaga por el plan. Ahora bien, Yoshitomo y Kiyomori, quienes habían presentido un ataque nocturno o al alba, lograron extinguir el incendio. Así, los conspira-

dores sufrieron grandes pérdidas: cayó Yorinaga, alcanzado por una flecha. Los partidarios de Tametomo combatieron y se defendieron con todo su valor, tanto como pudieron, pero finalmente fueron vencidos. Presa de pánico, el príncipe imperial huyó a la provincia de Sanuki. Tameyoshi fue muerto mientras que Tametomo era exiliado a Oshima, a la altura de la península de Izu. En la época se llamó a esto los disturbios de la Era Hogen.

Las familias estaban divididas transversalmente: Yoshitomo tenía ante sí a su padre y a su hermano. A Tametomo se le habían cortado los tendones para que no pudiese ya tirar al arco. Después había muerto. Cuando su padre llegó a rendirse, Yoshitomo se encontró ante un caso de conciencia, pues debía sacrificarse



a la vez a su padre y a su emperador. Para salvar la vida de su padre, ofreció abandonar todos sus bienes. Pero un consejero del emperador, del clan de los Fujiwara, le hizo ejecutar.

Más dramático todavía fue el caso de conciencia que se planteó después a Taira Shigemori: esta vez, el hijo debe sobreponer la lealtad hacia el emperador ante su piedad filial...

EL DILEMA DE TAIRA SHIGÉMORI (1136-1179)

A continuación de las guerras de la Era Hogen y de la Era Heiji, el clan Minamoto, tan poderoso hasta entonces, se hundió completamente, mientras que el clan Taira, por lo contrario, aumentó progresivamente su autoridad.

Con el retorno de la calma tras los disturbios, Kiyomori consolidó poco a poco su influencia, se elevó incesantemente en la jerarquía de títulos y de cargos durante una decena de años después de la guerra de Heiji, y posteriormente fue nombrado Daijodaijin, es decir, primer ministro. Poco después abandonó esta función, se retiró a un monasterio en el que se hizo llamar Daijo Nyudo. Los miembros de su familia alcanzaron los puestos más elevados y los dominios del clan se extendieron hasta 30 provincias. La prosperidad de los Taira llegó a sobrepasar hasta la de los Fujiwara. Y ciertos Taira llegaron incluso a ufanarse y a declarar: "Aquel que no es Taira no es hombre".

Kiyomori, convertido en hombre todopoderoso, adoptó poco a poco una conducta por completo egoís-

ta. El ex emperador Go-Shirakawa intentó frenarla, pero no lo logró y, finalmente, se cortó el cabello, convirtiéndose así en el “emperador tonsurado”. También, entre los familiares del ex emperador, aquellos que deploraban esta situación se reunieron en la residencia de campo del monje Shunkuwan en Shishi-gatani, el Valle de los Ciervos, y discutieron en secreto los medios para destruir el poderío del clan de los Taira. Kiyomori lo supo, se encolerizó muchísimo, arrestó a esos hombres y los mandó matar. Shigemori, quien era dócil pero también profundamente leal, aunque derramaba lágrimas aconsejó a su padre y le dijo: “No hay que matar a funcionarios de la corte por rencores personales, eso no está bien. Como nuestra familia es actualmente la más poderosa del país, debemos muy en especial adoptar una conducta irreprochable. Hay que actuar así para que nuestros descendientes sean prósperos. Aunque tú no estés satisfecho, jamás actúes con egoísmo. Al menos hazlo por tus hijos. Es preciso que estén orgullosos de ti”.

Sin embargo, esas palabras no calmaron a Kiyomori, quien, a pesar de su respetuoso temor, intentó hacer encerrar al ex emperador. Convocó a todo el clan, cuyos hombres se reunieron armados en su residencia. Shigemori llegó tarde, vestido —era el único— con su traje habitual. Munemori se dio cuenta, le tiró discretamente de la manga para hacérselo notar: “En circunstancias tan importantes, ¿por qué has venido sin tu armadura? Nuestro padre la viste desde hace ya mucho tiempo”. Y Shigemori replicó en tono de severa reprimenda: “¿Qué es pues este asunto importante? ¿Dónde están los enemigos del emperador? Yo soy

general en jefe de las guardias imperiales y mientras que no sea un asunto serio para la corte, no me pongo mi armadura". Kiyomori escuchó sus palabras y se llenó de vergüenza, pero como no tenía tiempo para quitarse su armadura, se puso rápidamente sus vestidos, fue a ver a Shigemori y, a propósito, aparentó estar muy calmado. Pero se veía brillar el metal de su coraza atrás de su nuca. Shigemori, con gruesas lágrimas que rodaban por sus mejillas, le dijo: "Se dice que únicamente son hombres los que comprenden lo que es el agradecimiento. Los que lo ignoran no son dignos de ese nombre. Son ingratos. Pero la deuda más difícil de pagar es la que se contrae con el soberano. Nuestra familia, que surgió del emperador Kammu, era entonces, hace poco tiempo, muy débil. Eres tú, padre mío, quien le hizo conocer el éxito y el triunfo. Pero aun si todos hubiésemos sido idiotas, ¿no hubiésemos sido nombrados en las más elevadas funciones, gracias a la preferencia de nuestro soberano? Ahora olvidas el reconocimiento al emperador. Si haces poco caso del poderío imperial atraerás la venganza divina y todo el clan terminará por ser destruido. Si no te ajustas a eso, yo me encargaré de proteger al anciano emperador a la cabeza de mis ejércitos. Pero como soy tu hijo, no soportaré estar en contra de mi padre. En consecuencia, si tú, mi padre, has decidido llevar tu proyecto hasta el fin, será necesario que me cortes la cabeza". Tales fueron los consejos que expresó, con enorme sinceridad, hasta el grado de que finalmente Kiyomori renunció a sus intenciones. Así, Shigemori llegó hasta el auténtico fondo de la lealtad. Ése es un hombre admirable.

“El egoísmo de su padre preocupaba a Shigemori Taira. Por desgracia, cayó enfermo y no pudo sobrevivirle.” Kiyomori se volvió cada vez más tiránico e inmoderado; “a pesar de todo su respeto, hizo encarcelar incluso al emperador”.

Los Minamoto tuvieron que ocultarse, sobre todo Yoritomo, el hijo de Yoshitomo, que fue el primero en responder al llamado del príncipe Mochihito, hijo del emperador. Pero muy pronto todos le siguieron. Se le unió entonces su más joven hermano, Yoshitsune, quien había sido recogido a la edad de dos años en el templo de Kurama y que a los 10 supo cuáles eran sus orígenes. “Decidió de inmediato destruir el poderío de los Taira y desde entonces se entregó con apasionamiento al estudio y al arte militar.” Cuando supo que Yoritomo preparaba un ejército, fue de inmediato al lado de su hermano para ayudarle.

Yoritomo vio a Yoshitsune, se puso muy feliz, y al acordarse de la famosa historia del encuentro de los dos hermanos, Yoshiié y Yoshimitsu, sus antepasados, se lanzaron a los brazos de uno y otro y lloraron de alegría.

Fue su primo Yoshinaka quien regresó primero a Yyoto. Recibió del emperador Go-Shirakawa la orden de destruir a los Taira. Pero era tan brutal que se disgustó con el emperador y fue su palacio el que tomó por asalto. Entonces Yoritomo, el jefe de la familia, envió a Kyoto a sus hermanos, Noriyori y Yoshitsune para atacar a los Taira y a Yoshinaka.

Sin embargo, los Taira recuperaban sus fuerzas y fue Yoshitsune el que las aplastó. En ese momento, Taira Atsumori,

que llegó solo y tarde hacia los barcos, lanzó su caballo al mar para hacerse rescatar por sus amigos. Un vasallo de Yoshitsune agitó su abanico en señal de provocación mientras le llamaba. Atsumori, aunque era muy joven, volvió la brida de su caballo y valerosamente volvió atrás para el singular combate; pero se llevó la peor parte y fue decapitado. Taira Atsumori mereció así verdaderamente el ser llamado un joven guerrero valeroso.

De esta manera, siempre se rinde homenaje a los vencidos...

Después Yoshitsune, a pesar de una fuerte tormenta, fue en barco a Shikoku, de inmediato asedió el castillo de Yashima y le prendió fuego. Por ello Munemori tuvo que huir nuevamente con el joven emperador hacia el oeste. Durante ese combate, los vasallos de Yoshitsune, Nasuno Yoichi —quien se había vuelto célebre por su habilidad en tiro al arco—, y también el bravo Sato Tsuginobu —quien había acompañado a Yoshitsune desde la provincia de Mutsu—, protegieron con su cuerpo a su señor y, atravesados por flechas, encontraron en ese combate una muerte gloriosa, al probar su lealtad indefectible.

Yoshitsune se lanzó en persecución de los Taira, quienes huían hacia Dan-no-Ura, en la provincia de Nagato, y fue ahí donde tuvo lugar el combate deci-

sivo. El ejército Taira fue derrotado definitivamente y el general Munemori, que era un cobarde, fue hecho prisionero mientras que todos los demás miembros del clan combatían hasta la muerte. El clan fue destruido definitivamente. El emperador, quien no era más que un niño de siete años, murió ahogado; su abuela Ni-ino-Ama, la esposa de Kiyomori, se lanzó junto con él a las olas. Verdaderamente, ése fue un evento trágico.

Yoshitsune era así el heroico vencedor del clan Taira, y Yoritomo, quien le tenía celos y lo detestaba, le prohibió acercarse a su palacio y hasta buscó cómo hacerlo matar. Así, Yoshitsune tuvo que refugiarse por segunda vez en Hira-Isumi, donde Hidehira le dio asilo, pero, a la muerte de éste, su hijo Yasuhira, que obedecía las órdenes de Yoritomo, mató a Yoshitsune. Yoritomo, entonces, reprochó a Yasuhira el haber dado asilo durante demasiado tiempo a su hermano. Partió, yendo él mismo a la cabeza de un ejército, hacia el norte, y finalmente destruyó el poderío de Yasuhira.

En otras versiones del ciclo de Yoshitsune, en las que lo real y lo mítico se mezclan por igual, el héroe desventurado comprendió, desde su victoria sobre los Taira, que “una vez herida la liebre, el perro está listo para la marmita”. Pero se rehúsa a creer en los celos de su hermano mayor, que llegan a ser obsesivos. Tras la victoria de Dan-No Ura, sin embargo, le había negado los honores del informe sobre esta batalla, y había confiscado sus bienes, lanzado esbirros en su persecución y hasta apelado al emperador en su auxilio. Aco-

sado por esos ejércitos, Yoshitsune se había convertido en un fugitivo desamparado, cuyas buena fe y lealtad eran conocidas de todos. Con su frágil figura que erraba a través del país, le quedaron nueve partidarios quienes, por sí solos, resistieron a 30 000 hombres. Al final del combate, el asunto era inevitable, utilizó una tregua para copiar un texto sagrado y después se hizo el harakiri. Había confiado a su fiel Benkei el cuidado, una vez que hubiese hundido el sable, de cortarle la cabeza.

Este harakiri ejemplar, del héroe victorioso que se niega a sublevarse contra su hermano mayor y su emperador que todo le deben —y a quienes pesa reconocerlo—, iban a imitarlo otros, especialmente los famosos 47 ronines, quienes se suicidaron colectivamente una vez cumplido su deber.

La acción sucede varios siglos más tarde. Convertido en único amo, Yoritomo Minamoto había sido nombrado shogún, y así tomó a su cargo el conjunto de los asuntos políticos del país. Ese régimen se llamó Bakufu: los guerreros reinaban, el esplendor de la corte imperial declinaba paulatinamente (1192).

OISHI YOSHIO Y LOS 47 SAMURÁIS SIN SEÑOR

El shogún Tsunayoshi se interesó por los estudios, pero después se aburrió y se apasionó por el teatro *No*. Como averiguó que el año de su nacimiento se encontraba bajo el signo del perro, se dedicó a querer a esas bestias. Si alguien las maltrataba, era severamente castigado. Hizo reunir a todos los perros sin

amo y los hizo criar con cuidado. También el gobierno se debilitó. Como la paz duraba desde hacía mucho, la narración dramática y el teatro estuvieron muy de moda. El ideal del valor militar desapareció y las costumbres de la época se relajaron evidentemente.

En esta época, la venganza de los leales servidores de Akao afligió los espíritus. El Bakufu enviaba cada año, para el año nuevo, un mensajero a Kyoto para desearle muchas felicidades al emperador y, en respuesta, la corte había adquirido la costumbre de enviar un mensaje imperial a Edo. En la primavera del año 14 de la era Genroku,* bajo el 113º emperador Higashiyama, el mensajero imperial se dirigió a Edo y el Bakufu confió a Asana Naganori, castellano de Harima Akao, el cargo de recibir al enviado; para ello dio minuciosas instrucciones a Kira Yoshinaka. Ahora bien, Yoshinaka, quien tenía mal carácter, era muy codicioso; consideró que los presentes ofrecidos por Naganori eran insuficientes y quedó descontento. No solamente tuvo la costumbre de ser desagradable cuando daba sus instrucciones, sino que, además, el mismo día de la llegada del mensajero imperial, en el castillo y delante de todo mundo, insultó tanto a Naganori que éste, terminada su paciencia, le hirió brutalmente con su arma. El Bakufu condenó en seguida la conducta de Naganori, por ser incapaz de contenerse en semejante lugar, le ordenó hacerse el harakiri ahí mismo y le retiró sus dominios.

Uno de los vasallos de Naganori se llamaba Oishi Yoshio. Cuando era jovencito, Yoshio había estudiado

* En 1702.

el arte de la guerra con Yamago Soko. A continuación, salió de Kyoto, estudió los textos chinos con Ito Jinsai y así se hizo hábil en los ejercicios del espíritu tanto como en los del cuerpo. Sin embargo, Yoshio era un hombre tranquilo y callado que no siempre mostraba todos sus talentos, a tal extremo que algunos se burlaban de él, mientras que, por el contrario, Ito Jinsai, su maestro, admiraba su carácter.

Yoshio, al saber la noticia del incidente de Akao, se afligió mucho. Ante todo, concentró toda su energía en resaltar el honor de su soberano, y como ello resultó imposible tomó la resolución de matar a Yoshinaka para hacerle pagar el resentimiento que había tenido en contra de su amo. Entre sus compañeros, algunos tenían la sangre caliente y querían pasar inmediatamente a la acción, pero Yoshio los persuadió de esperar algunos años hasta que llegara el momento propicio. Él mismo fue a retirarse al barrio Yamashina de Kyoto. Durante ese tiempo, Yoshinaka se había retirado, dejando su sucesión a su hijo, ahora que estaba seguro de que el clan Naganari no se repondría. Entonces, Yoshio y sus compañeros, conforme a su resolución, se dirigieron todos a Edo para poner en marcha el plan de venganza. Durante el invierno del 15º año de la Era Genroku, Yoshio y 46 de sus compañeros penetraron por sorpresa, en plena noche y entre la nieve, a la residencia de Yoshinaka y lo mataron. Como homenaje, depositaron la cabeza de Yoshinaka sobre la tumba de Naganori para aplacar el alma de su difunto señor, y a continuación se constituyeron en prisioneros del Bakufu. Se cuenta que el pequeño sable de Yoshio tenía grabada esta inscripción: "La fide-

lidad a mi señor pesa tanto como millares de montañas, pero mi vida es tan ligera como un cabello". Además, el hijo de Yoshio, Yoshikané, quien no tenía más que 15 años pero era muy inteligente y valeroso, se había asociado a los 47 compañeros y había prestado grandes servicios.

Tsunayoshi felicitó a Yoshio y a sus amigos por haber actuado así en lealtad a su señor y, en el Baku-fu, algunos pensaron que debía salvarse la vida de esos hombres, pero, finalmente, se dio la orden a Yoshio y a sus amigos de hacerse el harakiri, queriendo así poner un freno brutal a las facciones poderosas que se creaban en torno a este asunto. Todo mundo, al corriente de la historia, experimentaba una viva admiración por el heroísmo de Yoshio. El renombre de los leales servidores de Akao fue muy grande y desde entonces se celebra siempre su espíritu caballeresco.

PRINCIPIO DE LEGITIMIDAD Y SILENCIOS DE LA HISTORIA

Las virtudes de abnegación, valor, lealtad y obstinación son las más apreciadas; en contrapartida, el egoísmo, la ostentación y la envidia son los defectos más vilipendiados en esta historia de personajes. De todas maneras, se ha constatado que el ejercicio de esas virtudes o de esos vicios no era atribuido inocentemente.

La moral no es la única que está en entredicho, sino más todavía la legitimidad del poder, que es la que se intenta asegurar.

Ahora bien, ese poder imperial no ha cesado de degradarse desde el periodo de la época de los Códigos

(finales del siglo VII); el proceso se aceleró en la época de los Fujiwara, que lo disminuyeron en beneficio de la aristocracia de la corte; se debilitó aún más cuando la nobleza militar (los *bushi*) lo reemplazó, como los Minamoto, los Taira, etcétera.

Aquellos que eran hostiles al régimen de los guerreros, el Bakufu, forjaron entonces un concepto de la historia en el que esgrimían que, en Japón, la legitimidad reposaba en el retorno al régimen antiguo, es decir, que el poder debía volver a una burocracia competente dominada por el emperador.

Este concepto fracasó con el periodo de los emperadores “retirados”, en el siglo XI; fue victorioso, pero durante un breve momento, durante la “restauración Kemmu”, de 1333 a 1336.

Los capítulos de historia que se han leído se refieren únicamente a esos problemas; como todos los otros capítulos del libro, por lo demás; para nada toman en cuenta los demás aspectos de la vida en el Japón: el que, bajo los Fujiwara, el país alcanzara momentos de apogeo cultural no se toma en consideración. Sólo el problema de la legitimidad sirve como hilo conductor del texto.

Sucede lo mismo respecto a las épocas posteriores. Por ejemplo, en cuanto al siglo XV, la época de los “grandes guerreros” se glorifica, y también en el cine, ya que Kurosawa, por ejemplo, ha consagrado una de sus obras maestras, *Kagemusha (La sombra del guerrero)* a Takeda Shingen. De todas maneras, ni el progreso económico de esta época, ni la expansión marítima y especialmente el éxito de la piratería lejana, ni el enriquecimiento del arte de los jardines o la creación del

teatro *No* merecen alguna mención, a menos que su existencia refuerce la legitimidad del soberano, es decir, en otros momentos. Así es escamoteada también la existencia de la Corte del Norte, rival de la del Sur, que pondría en duda la realidad del príncipe del *kokutai*. El occidente cristiano conoció modificaciones semejantes de la verdad histórica cuando, por ejemplo, en la Santa Sede se trató de ocultar la existencia de algunos de los antipapas.

Esos rasgos son mucho menos marcados en los libros actuales, sobre todo en las obras ilustradas, donde, por su misma naturaleza, la imaginería recurre a una representación más amplia de la arquitectura, el arte, las costumbres y las cosas de la vida.

Sin embargo, la huella permanece, y muy presente, ya que toda la demostración de los libros de historia intenta señalar que la restauración del poder imperial en 1868 es un retorno, una renovación luego de 700 años de régimen de guerreros: "había sido querido por todos y cuando el emperador Meiji se dirige a Tokio, el pueblo, a todo lo largo del camino, pudo venerar al cortejo, derramando lágrimas de agradecimiento y de gozo". Ni una palabra se dice, ahí tampoco, de los aproximadamente 180 casos de revueltas populares registradas oficialmente entre 1868 y 1874, es decir, tras la Restauración.

Ese retorno había sido querido por los dioses, era legítimo; tanto como aseguraba la paz y el progreso, encarnaba también la teoría confuciana del "mandato del cielo".

La historia enseñada a los niños no tenía únicamente como finalidad que aprendieran la lealtad, el

sentido del sacrificio; tenía como función elevar a los dirigentes a la altura de los dioses.

LA RUPTURA

La mayor parte de los textos que preceden confirman la permanente necesidad de glorificar ciertos valores que se mantienen constantes en la enunciación del pasado histórico, tal como lo exponen las obras destinadas a los niños y los adolescentes; la lealtad hacia el emperador, considerado como un elemento central de la voluntad nacional —ya que este emperador no es únicamente el símbolo del Estado, sino su esencia—, la creencia en la superioridad del Japón que exaltan igualmente los libros de geografía y, respecto a los siglos más recientes de la historia japonesa, la certidumbre de que la modernización es un bien, mientras se salvaguarden los rasgos específicos de la civilización japonesa.

A pesar de ello, sería inexacto creer que esos valores son los únicos que se legitiman. Es cierto que ellos constituyen la trama de las narraciones que revitalizan el pasado más lejano; pero, en el caso de los periodos posteriores que se inician desde la época feudal, a esos valores constantes se añaden alternativa o conjuntamente otros dos sistemas que han estado en conflicto desde la gran revolución de 1868 y presentan dos aspectos diferentes de la historia del Japón, cada uno de los cuales adquiere primacía según la coyuntura. H. J. Wray ha estudiado esta evolución.

La primera corriente, constituida a la vuelta del siglo xix y en el xx, asocia los valores meramente japo-

neses a los de Occidente; predominó hasta la victoria sobre Rusia, en 1905, y retrocedió después ante una renovación en favor de las virtudes tradicionales, en lo que ellas tienen de específicamente japonés; de 1918 a 1933 los dos sistemas se neutralizaron; el segundo tomó la delantera y se intensificó durante la segunda Guerra Mundial; el primero, finalmente, ha vuelto a encontrar su lugar desde alrededor de 1950 y predomina actualmente.

¿En qué se confrontan y cómo coexisten esas dos visiones de la historia del Japón con los elementos siempre vivos del *kokutai*?

El rasgo principal de los nuevos conceptos que emergen hacia 1900 y dominan de nuevo en la actualidad es la glorificación del mérito individual, tan importante como el nacimiento y la edad. La idea subyacente es que sólo una sociedad individualista puede ser inventiva y en verdad modernista. Sobre los extranjeros, se cita el ejemplo de Benjamin Franklin o de D'Aguesseau, "quien en su vida cotidiana calculaba la manera de no perder el tiempo". Se cita por igual al médico inglés Jenner, quien supo curar a sus conciudadanos de la viruela, a pesar del escepticismo y de la hostilidad generales: ese valor, se escribe, es una "verdadera" manera de demostrar que no existen como únicas virtudes las del combatiente, y que los militares no tienen el monopolio del patriotismo y del servicio público. Los otros modelos extranjeros, escogidos como ejemplares, son los de Edison y Cristóbal Colón, quienes "salieron de su pobreza" y vencieron todos los obstáculos de la sociedad institucionalizada.

Así se plantea la idea de que el progreso de la na-

ción debe reposar sobre el progreso de todos los ciudadanos, sobre la sociedad entera, y que el pasado ya no puede servir de modelo o de referencia, pues en él reinaban entonces las desigualdades, la arrogancia, la injusticia y la brutalidad de los samuráis.

La valoración de las ideas occidentales tiene como contrapartida la omisión de Asia, la que únicamente es presentada con rasgos negativos: sólo el Japón es un país que dispone de una verdadera constitución y de un parlamento, que está reconocido como una nación moderna por Occidente. Desde principios del siglo Inglaterra es el modelo en el que hay que inspirarse; ésta asocia la democracia política y la eficacia económica. Igualmente, antes de 1950, Alemania es muy estimada a causa de su higiene tan desarrollada, de sus universidades, de su industria y de su ejército. Estados Unidos es admirado por el tamaño gigantesco de sus ciudades, su riqueza y su capacidad productiva. Todavía antes de 1950 Francia es poco estimada: "Antiguamente era un país cultivado; actualmente, se ha debilitado; el vino, las telas y sus monumentos, merecen estima".

REACCIÓN EN CONTRA DE LA VALORACIÓN DE LAS IDEAS OCCIDENTALES

La glorificación de la sociedad a través de la capacidad de sus miembros estaba acompañada de una mirada crítica: para medir el sentido de la reacción que pone en tela de juicio esta visión, basta comparar el prefacio de un libro de 1903, en el que se dice que "cada uno debe mejorarse", con el de una obra de 1910 o de 1942;

los ciudadanos ya no son tomados en cuenta: “Nuestro país es una familia inmensa; así como nuestros hijos son respetuosos con nosotros, nosotros debemos serlo con el emperador”; el rasgo es permanente, como ya vimos, y sin embargo lo implícito se modifica: de la devoción filial hacia el emperador se pasa a la glorificación del Estado, que, junto con aquél, se vuelven más importantes que la sociedad. Lealtad, patriotismo y adoración de los antepasados ya no están separados: la herencia cultural se antepone a las innovaciones; ya no se trata del progreso de la sociedad. Pero, sobre todo, el mar y la guerra son revalorados, particularmente de 1937 a 1945. Los japoneses se convierten en “los hijos del mar”. Los valores guerreros, el *bushido*, son glorificados como nunca antes lo fueron.

Entre los ejemplos extranjeros se cita ahora a Darwin, la lucha por la supervivencia de la especie: “debemos recorrer nuestro camino solos”, escribe Akira Iriye, pues “no tenemos amigos”:

Avanza, avanza, nunca retrocedas.

Tu anciano padre tiene la esperanza

de que sirvas heroicamente a la Patria,

que ofrezcas a la casa el honor de esta virtud final.

Cuídate, dice tu madre,

quien tiene un único deseo, uno solo.

En el ejército cuida tu salud

para que, si mueres, sea por la Patria.

Aparece el papel de las mujeres, sólo mencionado hasta ahora; sin embargo, consiste únicamente en exaltar al guerrero:

Un marinero llora. Su oficial lo reprende. El marinero muestra una carta de su madre, avergonzada de que su hijo todavía no ha combatido. "Ya no me atrevo a mirar a mis vecinos a la cara", le escribe.

El oficial se disculpa: las guerras de hoy ya no permiten morir como uno quiere.

Hay una viva reacción contra todo espíritu crítico: "Japón no necesita ser un gran pueblo; ya lo es"; figura entre las más grandes potencias mundiales y también en el pasado fue grande: la época de los Tokugawa, antiguamente considerada como oscurantista, se vuelve un periodo genial, con sabios y matemáticos como Seki, quien igualaba a los mayores sabios de Occidente. El extranjero ya no merece elogios: Shangai es una ciudad ruidosa, Londres está atestada, El Cairo es tórrido. El darwinismo penetra las obras, sin duda porque esta doctrina parece justificar el ascenso del Japón. Ella pone en entredicho también la visión cristiana del hombre: doble golpe. El cristianismo es, además, acusado de todos los maleficios, incluyendo la anarquía que reina durante el periodo Sengoku, anterior a los Tokugawa. Alemania se convierte en la potencia europea más admirada, pues "aunque no tiene colonias, como Japón, se ha vuelto poderosa".

Los héroes de la historia son hombres como Yoshida Shoin, el héroe de la lealtad en la época de Perry; Toyotomi Hideyoshi, el almirante Togo, y sobre todo el general Nogi:

Había perdido a sus dos hijos durante la guerra (ruso-japonesa) y se suicidó, lo mismo que su esposa, a la

señal de partida del entierro del emperador. Cuando era niño había sido débil y frágil, pero venció todas las desventajas de la naturaleza, al tomar baños con agua helada, ir a pie, a la edad de 10 años, de Tokio a Osaka, sin quejarse nunca de la alimentación y al acudir constantemente a recogerse en la tumba de los 47 ronines que se habían sacrificado por la patria.

La *radicalización* de esas actitudes data de la guerra misma, cuando los valores occidentales ya no son solamente puestos en duda, sino condenados. Ante la "invasión de Asia por Estados Unidos y por Europa", todo lo que les daba valor quedó prohibido: y antes que nada la Biblia, y *The Outline of History*, de Toynbee, así como también Carlos Marx y Bertrand Russel. La negativa de hablar de los países del Oeste es sistemática. Japón fue creado por los dioses, gobernado por los dioses y protegido por los dioses. Todo se lo debe a sí mismo, y del extranjero únicamente han llegado la amenaza y el desafío. El extranjero únicamente lo ha humillado, y la historia hace la lista de las ocasiones desventuradas en que Europa y Estados Unidos han hecho perder al Japón: en primer lugar, el Tratado de Shimonosaki, en 1895, en el que el arbitraje extranjero impidió a Japón beneficiarse con su victoria; después, en 1905, Estados Unidos hizo lo mismo, en Portsmouth, luego de "la más grande batalla naval de todos los tiempos" (la de Tsushima, en la que el Japón venció a Rusia); finalmente, en 1923, cuando la Conferencia de Washington impone al país límites a su flota de guerra.

Ese rechazo va acompañado de una reidentifica-

ción del Japón con Asia, y se precisa bien que “la enseñanza de la historia tiene como finalidad enseñar a los niños la responsabilidad del Japón en el mundo y particularmente en Asia”.

La vocación marítima del Japón aparece entonces como un tema esencial, y Asikaga Yoshimitsu, quien aceptó pagar tributo a China, se convierte en traidor, pues la colaboración de China y Japón no tendría que ir acompañada de relaciones mercantiles, son de la misma cultura y “todos los países del arroz deben darse la mano”. Para convencerse de ello, “basta comparar la política de tolerancia practicada por Japón en China actualmente [1942], la agresividad de los europeos ante China a principios del siglo xx, el comportamiento autoritario de los rusos en la Mogolia soviética”.

Transfigurada así en ayuda humanitaria, la agresión japonesa a China no olvida descubrir precedentes y hacer surgir nuevos héroes entre sus antepasados. Primeramente Yamada Nagasama, “quien fundó una ciudad japonesa en 1620 y protegió al rey Thai contra toda agresión”; también Hamada Yahyoe, ese bravo capitán de barco que expulsó a los portugueses y a los holandeses de Taiwán, ya que “éstos se permitían verificar los cargamentos japoneses y elevar los impuestos”. Finalmente Hideyoshi, quien siempre ha sido glorificado, pero cuyo papel ha crecido: es el fundador del imperio japonés en Corea.

El Japón, protector de Asia; Europa, el agresor eterno. Tal es la historia enseñada durante la guerra; para dar una mejor medida de ello hasta se añade que, si los chinos construyeron la Gran Muralla, fue para protegerse de los rusos...

1945. Tras la bomba atómica y la derrota, el contenido de los libros vuelve a modificarse. Sobre la intervención de los estadounidenses que controlan el país, los libros son expurgados de textos que valoran el *kokutai*, el militarismo, las virtudes guerreras y el nacionalismo. Inversamente, son realizados los ideales democráticos, el parlamentarismo, etcétera.

A partir de entonces los libros de historia ya no inician la historia de Japón con la diosa Amaterasu, sino con hombres prehistóricos, la edad de los primeros implementos; el soberano y el Estado sólo aparecen hasta la época de los Códigos (finales del siglo VII). Así, ya no se hace referencia a los mitos fundadores, aunque éstos sobreviven indirectamente en ciertos relatos. En realidad, continúan arraigados en la memoria popular gracias a otras formas de relatos que presentan el *No*, los cuentos, las prácticas y las tradiciones sintoístas y, finalmente, sobre todo, el cine, los cuales, cada uno a su manera, aseguran la perennidad del *kokutai*.

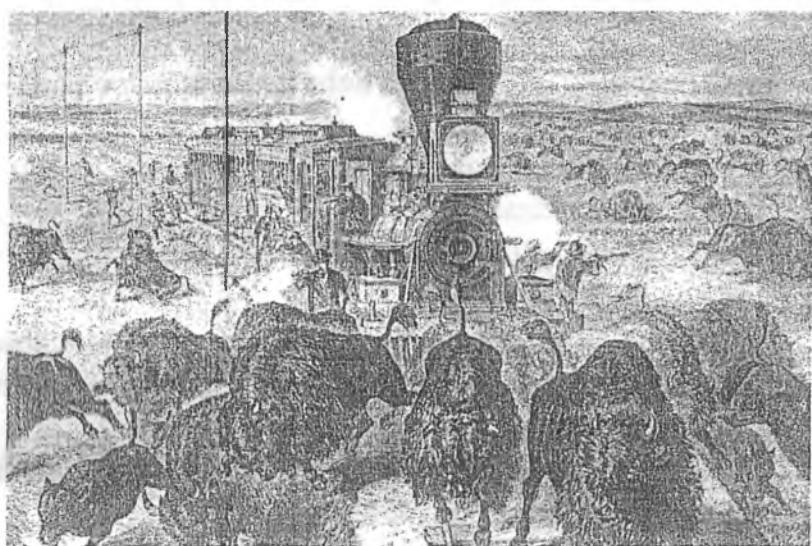
Durante los años sesenta, sin embargo, las ideologías democrática, socialista, inclusive marxista, toman netamente la primacía y dan un lugar muy notable, al igual que en China, a las revueltas campesinas de la época anterior a Meiji, a las huelgas y al movimiento obrero de la época ulterior, mientras que, debido a un fenómeno de rechazo, como en Alemania, los orígenes de la segunda Guerra Mundial y la guerra misma son reducidos a su expresión más simple: incluso en la actualidad, no ocupan más de dos páginas en una obra que contiene 168.

Desde 1962, las fuerzas tradicionales se afanan por actuar contra la reevaluación de la historia y el desmantelamiento del *kokutai*. Sin embargo, su posición es difícil de sostener, pues son ellas las que colaboraron más gustosamente con los estadounidenses, mientras las fuerzas de izquierda movilizaban la opinión contra el “ocupante”. Al no poder acusarlas de traición, como lo decían entre 1930 y 1945, sólo han acusado a los libros escolares de “ideologizar” la historia, queriendo decir con ello que se ha “pasado a la izquierda”. Según esas fuerzas tradicionales, la historia era “neutral” en la época en que se basaba en el mito y tenía como función fundar la legitimidad del Estado.

Después, reina la guerrilla entre quienes sustentan esas diferentes visiones de la historia; aunque divididos entre sí, los historiadores, desempeñan el papel de una fuerza que, poco a poco, objetiviza el discurso histórico al insistir cada vez más en el análisis cuantitativo del progreso económico, en la tipología de los conflictos sociales... y en la especificidad de la civilización japonesa...

XIII. LA HISTORIA “BLANCA” EN DECONSTRUCCIÓN: LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

EL DERROCAMIENTO de las dinastías, el nacimiento de otras nuevas y las revoluciones más importantes no han tenido más que resultados sin importancia, comparados con los del descubrimiento de América... Las consecuencias de las más grandes victorias generalmente no han acarreado el bienestar de la humanidad ni una mejoría de la raza humana, sino más bien lo contrario, mientras que el descubrimiento de América tuvo efectos benéficos, pero no en todas partes... Pues sabemos cuánto tiempo ha transcurrido después de la conquista en América del Sur... Ahora bien, hay que constatar que el progreso y la expansión de las letras y de las artes fueron frenados por la incapacidad de los españoles para ser animados por el espíritu de empresa; ello es debido a la excesiva facilidad que tuvieron para procurarse oro y plata, igualmente a la superstición y la ignorancia de su clero y a las tendencias opresivas de la religión. El crecimiento de las ciudades lo muestra claramente: Lima, fundada en 1532, tiene en su totalidad 52 000 habitantes; Filadelfia, fundada en 1682, tiene ya 92 000; se puede prever que en 1960 los Estados Unidos tendrán 462 752 896 ciudadanos, quienes estarán a gusto y gozarán del bienestar y del esplendor de la libertad.



Para que pudiese pasar el tren de la compañía Union Pacific era necesario que los mecánicos, los empleados y los viajeros cazaran a los búfalos.

ESTE texto es el principio de un libro de Historia escrito en los Estados Unidos de América y destinado “al uso de los niños y de las familias”. Data de 1823, fue editado por John Prentiss, e impreso por Keene en New Hampshire.

EN LOS ESTADOS UNIDOS LA HISTORIA
Y EL MITO NACIERON JUNTOS...

Ese principio lleva el germen de los rasgos que constituyen la herencia más compartida por la nación estadounidense. Ciertamente, más que en ninguna otra parte, esa herencia va a cambiar de naturaleza, a lo menos dos veces: al final extremo del siglo XIX y hacia los años setenta del siglo XX. Pero señalemos ya los primeros rasgos de esta historia a punto de nacer. Es polémica, pues ya señala al español y a la Iglesia católica como la pareja de incapaces que aseguraron el fracaso de América del Sur. Aparece ya también el mito del paraíso por construir con el sudor de la frente: “el espíritu de empresa exige un gran esfuerzo de uno mismo; es únicamente entonces cuando podrá uno mecerse bajo los dulces rayos de la libertad, unidos por las benéficas leyes de un único gobierno, de una única constitución, de una nación única que se extienda del Atlántico al Pacífico”.

Las primerísimas obras (el *Anónimo* de Massachusetts, Ridpath, Anderson, etc.) dividen la historia de los Estados Unidos de América en cinco grandes periodos. El de los aborígenes, “que descendían de los israelitas”, el del Descubrimiento por los daneses y des-

pués por Cristóbal Colón, la época colonial, la época revolucionaria y, finalmente, la época “nacional”. Una sección anexa estaba consagrada frecuentemente a otras naciones, antiguas o contemporáneas. El *Anónimo* de Massachusetts examina de manera muy sucinta la historia de Asiria y Siria, en una media página; de Egipto, Grecia, Roma, Cartago, China, los “Tártaros”, el “Indostán”, Francia, España, Alemania y Rusia e Inglaterra. B. A. Hathaway presenta, finalmente, una cronología que acompaña la obra, en la cual la historia es, como en la Europa de la misma época, la prolongación de la historia sagrada, y se mezcla con la leyenda:

—La creación del mundo, Adán y Eva	4004
—Nacimiento de Caín	4003
—El viejo mundo destruido por el diluvio	2348
—Construcción de la Torre de Babel	2247
—Nino, hijo de Belo, funda el reino de Asiria	2059
—José muere en Egipto, termina ahí el Génesis	1635
—Cécrope lleva una columna de saístas de Egipto a Ática y funda Atenas	1556
—Milagro de Moisés, que parte de Egipto con 600 000 israelitas “sin contar a los niños”	1491
—Juegos Olímpicos en Olimpia	1453
—Rapto de Elena, principia la guerra de Troya	1193
—Cartago fundado por Dido	869
—Rómulo, primer rey de los romanos	753

En esas obras, la necesidad pedagógica interfiere en la enunciación de los grandes momentos del pasado: B. A. Hathaway explica en 1882 “que no basta co-

nocer el nombre de los descubridores o la lista de los presidentes de los Estados Unidos de América, sino también el contenido de la doctrina Monroe y la significación de los hombres y de los acontecimientos". Organiza su obra en forma de mil y una preguntas y respuestas sobre los Estados Unidos.

Los juicios morales acompañan estrechamente la exposición de los hechos.

Pregunta: ¿Por qué se debe admirar a los padres peregrinos?

Respuesta: Porque aceptaron sufrir mucho para defender sus ideas.

Pregunta: ¿Cuáles eran las libertades religiosas en Massachusetts?

Respuesta: Únicamente los miembros de la Iglesia eran ciudadanos y la colonia era tan rígida e intolerante como todas las sectas en Gran Bretaña.

Pregunta: ¿Qué disposición discutible fue tomada por Massachusetts en 1656?

Respuesta: Una ley desterró a los cuáqueros e impuso la pena de muerte a los que seguían siéndolo. Cuatro fueron ejecutados.

Pregunta: ¿Por qué admiramos a William Penn?

Respuesta: Porque era bueno con los indios. Era cuáquero, murió en 1718 y fue benefactor de la humanidad.

Pregunta: ¿Qué fue lo que condujo a la fundación de los Estados Unidos?

Respuesta: La persecución religiosa. Ella condujo a los puritanos a Massachusetts, a los cuáqueros a Pensilvania y a los católicos a Maryland.

DE LA IDEOLOGÍA DE LA GUERRA CIVIL
A LA IDEOLOGÍA DEL "MELTING-POT"

Hasta principios de siglo, la historia insistía de esta manera en lo que había dividido a EUA desde los conflictos de las fundaciones, entre sectas cristianas, la oposición entre Jefferson y Hamilton, hasta la guerra civil, sin omitir los grandes conflictos sociales anteriores a 1914.

La Gran Guerra invierte enteramente la posición: ella integra a millones de nuevos americanos a la Gran Nación, da una nueva realidad, en las trincheras, a la ideología del *melting-pot*, y tiene por efectos relegar y enterrar todos los conflictos del pasado, aunque éstos hayan estado influidos por las oposiciones de nacionalidades o por dificultades propiamente ideológicas. Por lo demás, después de 1918, aquellos que impugnan el orden estadounidense son considerados *un-american* y, al igual que los comunistas, expulsados y tratados como lo que son.

A partir de entonces se pone el acento en todo aquello que une a los estadounidenses, en todo lo que ha forjado la nación estadounidense. Los conflictos del pasado son minimizados, hasta la guerra de Secesión: se insiste sobre sus desastrosas consecuencias (asesinato de la sociedad agraria del Sur, problemas salariales en el Norte, etc.) más que sobre sus causas, así como sobre sus desastrosas consecuencias (asesinato de los esclavos, o de una acción motivada por el temor de que, con su mano de obra a bajo precio, el Sur se convierta en un peligroso competidor para los industriales yanquis). Las mismas grandes huelgas de los años 1890-

1910, lejos de ser consideradas a partir de entonces como la expresión de la lucha de clases, lo que era la interpretación común antes de 1914, se presentaron como los dolores inevitables de un parto difícil, el de la nueva sociedad estadounidense. Como ha expresado Pierre Nora, se llegó así a escribir una “historia sin historias”. No por ello dejaba de tener al menos un sentido: era el registro de las mejorías de la condición humana en el sentido indicado por los padres fundadores: igualdad, bienestar y libertad. Mientras que la historia de Europa está tapizada de guerras y de cadáveres, de vencedores y vencidos, la historia de los EUA, al menos de 1918 a los años setenta, no padece esta ambivalencia.

Las víctimas, ya se trate de negros sureños o de indios, tuvieron ciertamente sus cantores, pero no en historia: los primeros en la novela, con Faulkner, Caldwell y otros, y los indios con el cine.

El cine de las familias da buena cuenta de esta evolución. Distracción popular destinada a un pueblo de dialectos diversos, es un cine simple y directo, destinado a ser comprendido y visto por todos, judíos e italianos, griegos e irlandeses, incluyendo a los abuelos y a los niños pequeños. Es un cine de moralidad, que obedece a un código, por lo demás escrito y firmado por los principales productores de Hollywood durante los años veinte. Ahora bien, se observa que el cine sigue correctamente la curva que acabamos de describir. Todos los filmes que tratan de la guerra civil, realizados después de 1918, tuvieron un fracaso comercial. Tras el gran éxito de *Nacimiento de una nación* [*Birth of a Nation*], en 1915, que continuaba otros éxitos sobre la

guerra civil, como *In old Kentucky* (1911), *Barbara Frietchie* (1911) y *The Coward* (1914); las otras producciones realizadas según el molde de *Nacimiento de una nación*, como *The Crisis* de Selig y W. Churchill (homónimo del hombre político inglés), fracasaron, aunque utilizaban recetas dramáticas ya probadas: una familia dividida entre un padre nordista y un hijo sudista (o a la inversa); un amor en donde generalmente la mujer es sudista y se enamora, a pesar de su odio original, de un guapo nordista; o también una vieja amistad rota "por la peor de las plagas": una nación que se divide.

Hay que esperar a 1939 para que el tema de la guerra civil vuelva a popularizarse con *Lo que el viento se llevó*, desquite fugitivo puesto que fue el único éxito de taquilla sobre ese tema: incluso *So Red the Rose* de King Vidor, que expresaba el resentimiento de los blancos del Sur, fue un fracaso. *Red Badge of Courage* también, y lo mismo *Shenandoah*, a pesar de la presencia de James Stewart.

Verdad respecto a la guerra civil, verdad respecto a todos los otros problemas que han dividido a los estadounidenses y especialmente el problema negro: la mayoría de las versiones de *La cabaña del tío Tom* fueron realizadas antes de 1917, como la versión de Edison en 1903: cuando el viejo sirviente negro alcanza en el cielo a la pequeña ama Eva, por la que tanto había llorado, ésta se ha convertido en un ángel delante del cual se desarrollan los grandes momentos que dividieron a los estadounidenses, Jefferson y Hamilton, la lucha contra los ingleses, la declaración de Lincoln en favor de la emancipación de los negros, respecto a la cual el filme muestra que no fue respetada. Después de 1917,

casi no habrá otros filmes semejantes, igualmente acusadores, excepto sobre la historia actual.

Confrontados uno con otro, *Nacimiento de una nación* y *Lo que el viento se llevó* revelan claramente el paso de un mundo ideológico a otro. El *Nacimiento de una nación* está anclado en la historia de los grandes acontecimientos y de los hombres. Los episodios reconstruidos abundan ahí, como la marcha del general Sherman a través de Georgia, la rendición de Lee en Appomatox Courthouse, el asesinato de Lincoln, etc. Al reproducirlos, Griffith juega a ser historiador y el análisis que propone, según sus propias palabras, se declara objetivo, sin tomar partido. No por eso su discurso deja de ser explícitamente racista e ideológicamente identificable. Por ejemplo, el Mal está representado por Austin Stoneaman, diputado que tiene una amante negra y que quiere “poner al Sur blanco bajo el yugo del Sur negro”. Su castigo llega cuando un mulato, al que ascendió como lugarteniente de Carolina, le pide a su hija en matrimonio; ante la negativa del diputado, la viola. Un joven miembro del Ku-Klux-Klan aparece como vengador de la libertad. Veinticinco años más tarde, en la adaptación de la novela de Margaret Mitchell, O. Selznick propone una guerra de Secesión en la que el acontecimiento ha desaparecido. Más que en política, la obra se concentra en los personajes, en la gente (sin que se trate, sin embargo, de una historia vista por debajo). Los héroes, como Scarlett O’Hara o Rhett Butler, son antihéroes; ni Lee ni Lincoln participan en la representación. Los horrores de la guerra son evocados admirablemente, es cierto, así como el incendio de Atlanta. Pero la obra es de reconciliación

nacional. El único punto en común con el filme de Griffith es que todos los negros buenos son sirvientes.

Así, la historia se despolitiza, los conflictos se neutralizan y triunfa una especie de populismo antiintelectualista, hostil a la riqueza rápidamente adquirida ante la crisis de 1929, que canta las virtudes estadounidenses: la familia, la buena vecindad, etc. En ese sentido, con los manuales escolares, la obra de John Ford representa perfectamente la memoria popular de los años 1930-1960, que idealiza tanto las fuerzas armadas (*Fort Apache*) y las guerras indias (*Río Grande*) como la familia tradicional (*Qué verde era mi valle*) y la muerte del antiguo Far-West y la de los proscritos (*El hombre que mató a Liberty Valance*). *El joven Lincoln*, oda al héroe fundador, elude todos los problemas políticos.

LA HISTORIA, UNA NOVELA

Por el contrario, los filmes sobre el presente se politizan cada vez más y son cada vez más negros. Esta historia sin problemas, esterilizada y moral, todavía la recuerda Laura cuando, al describir la vida de sus padres, la familia Ingalls, verdaderos precursores, hizo un *best-seller* de su serie *Little Town on the Prairie*, publicada en 1941 y muchas veces reeditada. Ésta es la fiesta de su escuela en 1880.

• Repentinamente Laura escuchó que el señor Owen gritaba:

—¡Laura Ingalls!

Su menudo rostro pálido traicionaba su nerviosis-

mo... Había llegado el momento decisivo. Laura se incorporó y de pronto se encontró en el estrado sin saber cómo había llegado hasta ahí.

Entonces Owen anunció:

—Ahora vamos a escuchar una vista panorámica de la historia de nuestro país; vamos a ver, Laura.

Así, delante de la multitud, Laura comenzó:

—Cristóbal Colón descubrió América en 1492. Nació en Génova, Italia, y tardó mucho en obtener permiso para buscar una nueva ruta marítima que pasara por el Oeste para llegar a la India...

Su voz temblaba ligeramente. Laura se controló y prosiguió con voz más firme. No lograba darse cuenta de que se encontraba allí, sobre el estrado, con su vestido de casimir blanco, con el broche de nácar de su madre prendido en su cuello de encajes...

Habló de los exploradores franceses y españoles, de sus primeros asentamientos, del fracaso de Raleigh para fundar una colonia en Virginia, de las compañías de comercio de Massachusetts que compraron la isla de Manhattan y se establecieron en el Valle del Hudson.

Al principio, la emoción esturbiaba la vista de Laura. Después empezó a distinguir los rostros; el de Papá se destacaba entre la multitud. Movía suavemente la cabeza y sus ojos se encontraron con los de Laura.

A continuación, ella se lanzó a la gran historia de los estadounidenses. Evocó la nueva idea de libertad e igualdad del Nuevo Mundo, hizo remembranza de la opresión de Europa, de la guerra contra la tiranía y el despotismo, la lucha por la independencia de las 13 colonias, la redacción de la constitución: señaló entonces con una varilla el retrato de George Washington.

Su voz resonó en medio de un silencio reconcentrado cuando relató su infancia desventurada, su derrota ante los franceses en Fort-Duquesne, y después los largos y desesperantes años de guerra. Habló de su elección unánime como presidente de los Estados Unidos. Le sucedió John Adams y después Jefferson. Este último, que había tenido un papel importante en la declaración de independencia, estableció la libertad religiosa y el derecho de propiedad en Virginia, compró las tierras entre Misisipi y California...

Respiró un poco tras haber hablado de la guerra de 1812, del incendio del Capitolio y de la Casa Blanca...

Algunos años más tarde, el presidente Monroe osó decir a las naciones más antiguas y más poderosas y a sus tiranos, que a partir de entonces debían abstenerse de intervenir en los asuntos del Nuevo Mundo. Andrew Jackson, con las milicias de Tennessee, combatió a los españoles y se apoderó de Florida, que Estados Unidos tuvo la honradez de comprar a España. En 1820, los Estados Unidos conocieron tiempos difíciles. Los bancos quebraron, los negocios se detuvieron y todo mundo se encontró sin trabajo y se moría de hambre.

Laura señaló a continuación con su varilla a John Quincy Adams y relató su elección. Evocó la lucha de los mexicanos para conquistar su independencia. El comercio se desarrolló con Santa Fe. Las primeras carretas pronto penetraron a Kansas...

Laura había terminado su parte. Depositó su varilla y se inclinó ante la silenciosa asistencia. Una tempestad de aplausos la sobresaltó y le provocó la sensación de que debía volver a su lugar...

Ida, su hermana, tenía que hablar a continuación. Pero esta historia ha sido reproducida muchas veces por el cine desde mediados del siglo XIX, porque es la de la mitad de los estadounidenses. Indudablemente es King Vidor quien, en 1943, la inscribió en la forma que fue vivida en *An American Romance*. Esta película habla de la aventura de un inmigrante, croata o eslovaco, que busca una ocupación y aprende a vivir libre, y aprende también que aquí “cualquiera puede convertirse en presidente”. De trabajo en trabajo a través del país, acaba por encontrar un corazón y se casa (1899). Luego adquiere una pequeña casa y se inserta en esta sociedad que lo acoge, y se aburguesa graciosamente: sus hijos toman clases de música y él se compra un automóvil. El día en que su hijo obtiene un primer premio, canta, como agradecimiento, las virtudes de la democracia estadounidense, y se vuelve capataz, después patrón. Su primer hijo se alista en 1917 y muere en la guerra. “Fanático” de Indianápolis, Brian Donlevy quiere armar un auto de carreras, pero ya que los trusts le rechazan su prototipo empieza a construir en serie. Cuando una gran huelga estalla en su fábrica, experimenta el dolor de averiguar que ha sido fomentada por su segundo hijo. “No es tu sitio el que quieren, ni tampoco controlarte, sino la seguridad del trabajo... Recuerda tu pasado, *Dad...*” El padre comprende que no es al sistema al que el hijo impugna, que lucha por la colaboración, por la reconciliación de las clases; y cuando estalla la segunda Guerra Mundial, caen uno en brazos del otro.

LOS "MUSEOS VIVIENTES"

Como en África del Sur, por razones a la vez semejantes y diferentes, el culto a los lugares sagrados ocupa un lugar excepcional en la memoria histórica de los estadounidenses; memoria de "adopción" sin duda para las nuevas oleadas de inmigrantes a quienes se les enseña a soslayar el pasado de sus auténticos antepasados y que, a partir de entonces, se identifican con la antigua capital de los primeros Estados Unidos, Anápolis, visitan con recogimiento la tumba de John Paul Jones, o incluso recorren los campos de batalla de Gettysburg, donde el general George C. Meade venció al general Robert E. Lee. Los Estados Unidos (y Canadá) constituyen la única comunidad que perpetúa "museos vivientes" (*Living-Museums*) en los que, durante la visita, los ancianos recuperan su antigua juventud al simular, para la enseñanza de las generaciones futuras, lo que fueron los gestos del *sheriff*, los del empleado de correos, los de la institutriz de tiempos pasados.

EL RETORNO

Una revolución, aun en historia, jamás viene sola. El gran cambio que fechamos en la primera Guerra Mundial, que lo cristaliza, había tenido su origen en la reacción de los *wasp* (*White Anglo-Saxon Protestants*) ante las olas de inmigrados de Irlanda, de la Europa mediterránea y de la oriental. En nombre de la igualdad, los católicos ya habían reclamado, por ejemplo en Nueva York, el reparto de los fondos públicos; el resul-

tado de una larga batalla, iniciada en 1840, había sido el nacimiento de una escuela pública, controlada por *school-boards* nombrados por elección, a los que originalmente nadie quería. A nombre de la competencia, de la profesionalización, de la modernización y de la armonía centralizada, los *wasp* consiguieron que la educación de los jóvenes se pusiera en manos de especialistas. Así se podría asimilar a los inmigrantes y norteamericanizarlos según las normas de la *business efficiency*. El interés de las clases dirigentes se unía a ciertas aspiraciones de los inmigrados que venían a Estados Unidos para tener ahí una nueva vida y estar prestos a adorar el sistema que les ofrecía oportunidades y posibilidades. Rechazar la antigua cultura, considerarla como la reliquia de una civilización pasada de moda, no fue difícil en tanto que dominó la ideología del *melting-pot*; la segunda Guerra Mundial la consolidó, al dar además a los estadounidenses el sentimiento de que, por poseer la industria más poderosa y la mejor organización del trabajo, y asimismo la más eficaz, disponían necesariamente del mejor sistema político y cultural.

El gran movimiento democrático del segundo periodo de posguerra llevó a un fantástico crecimiento de los efectivos escolares y universitarios. Los negros, los puertorriqueños y todos los *no-wasp* que se convertían en mayoritarios eran más sensibles a la formación que les daría la escuela que a su función educativa. La escuela se convertía en un instrumento de promoción social. Paralelamente, un poco traumatizados por los progresos excepcionales de la ciencia y la técnica soviéticas, los estadounidenses quisieron res-

ponder al desafío del *Sputnik*. Fluyeron los créditos en todos los ámbitos de la investigación, y, más que nunca, la especialización se volvió la regla, aun en las ciencias humanas y en historia. La explosión estudiantil del año 1968, en los Estados Unidos, se asocia con una protesta en contra de la guerra de Vietnam, pero igualmente con una inadecuación entre el discurso igualitario de la institución universitaria y la sobrevivencia de una profunda desigualdad social que el sistema perpetúa y, finalmente, reproduce. De la función de los estudios, la crítica pasó al contenido de la enseñanza, especialmente en historia: las escuelas, decían los impugnadores, han desarrollado una cultura modelo, *wasp*, que pasa por alto la riqueza de las demás culturas, perpetúa leyendas de autosatisfacción sobre la sociedad estadounidense, en vez de exponer sus defectos, de mencionar la serie de genocidios físicos (los indios) o culturales (los no-*wasp*) que fueron perpetrados en nombre de la "libertad". De manera que, actualmente, como lo muestra Fitzgerald en un libro que ha sacudido al país, toda la antigua visión del pasado es puesta en tela de juicio en nombre de la identidad cultural de cada comunidad. Según su expresión, los Estados Unidos han pasado de la ideología del *melting-pot* a la ideología del *salad-bowl*.

Hoy, como con un sobresalto, los Estados Unidos se interrogan a la vez sobre su historia y sobre la manera en que ésta se enseña. Todavía ayer, todos aquellos que dirigen al país habían conocido una historia que seguía un curso armonioso, totalmente orientado hacia el mayor bienestar de los estadounidenses. El ciudadano US era mostrado como tolerante, dotado de buen

sentido, vivaz y con espíritu crítico, practicante de la democracia. Todo lo que pusiera en entredicho semejante imagen era *un-american*. Todavía en 1974, familias estadounidenses de West Virginia habían protestado porque, en el manual de las escuelas del Kanawha County, textos de escritores negros presentaban una visión menos agradable del funcionamiento de la sociedad estadounidense.

En realidad, la democracia a la estadounidense, muy real básicamente, origina y favorece la presión de todas las asociaciones. Una de ellas había protestado porque estaba incluida, entre los libros para niños, una sátira de Mark Twain contra la Biblia. Otras habían criticado la presencia de poemas pacifistas, otras más demandaban la supresión de las aventuras de Robin Hood, “un comunista”. Los intereses privados, bien organizados, no dejaban tampoco de desempeñar su papel, como la Advertising Federation of America, que logró boicotear el manual de historia de Rugg, en 1939, porque ponía en entredicho los efectos de la publicidad, al demostrar que embrutecía a los ciudadanos. Las Iglesias y la John Birch Society realizaban igualmente el papel de vigías de la moralidad. De manera que los libros de historia, escogidos democráticamente por los *Boards* de las escuelas, eran objeto de presiones de todo tipo y los editores se veían obligados a manipular el texto de los autores a fin de asegurar las ventas.

Pero el signo de esta presión giró brutalmente durante los años sesenta, con la democratización de la enseñanza y con el movimiento negro por los derechos civiles. En ese sentido, los negros tuvieron un papel de

precursores en el desmantelamiento de la presentación tradicional de la historia, porque no podían identificarse con ella. Ciertamente, antes de la explosión de los años sesenta, los manuales de historia habían empezado a proceder a un principio de descolonización de los textos y de las formas de representación. Ya en la ilustración, los negros no aparecieron únicamente como miserables obreros agrícolas en las plantaciones del Solid South, sino como obreros calificados en las empresas modernas del centro-este. Algunas personalidades negras hicieron su aparición a su vez, pues los historiadores del tiempo pretérito las pasaban completamente por alto, como T. Booker Washington, Carver y después Ralph Bunche, que representaba a los Estados Unidos en la ONU; finalmente, Martin Luther King y los miembros de la Liga de Derechos Civiles (NAACP). Muy pronto, se añadirían tres capítulos sobre los negros al manual sobre la historia de Nueva York, etc. En la actualidad, hay escuelas en las que la historia de los negros en los Estados Unidos constituye un molde de la historia de los EUA. Los negros desean controlar su historia de la misma manera como, ante el cine "blanco" hollywoodense, habían creado sus propias razones sociales y suscitado sus propias representaciones de los negros. Pero esas tentativas habían fracasado porque filmes como *The Right of Birth* presentaban a los negros como símbolos de virtud, lo cual molestaba a todo el mundo. Algo diferente ocurriría con los libros que revaloraban el papel de los negros en la historia estadounidense. Únicamente que el movimiento creado por los negros se extendió a todas las minorías no blancas, como los puertorriqueños y los mexicanos y en se-

guida a los no-*wasp* que juzgaban inicua la parte que se les daba en la historia tradicional.

Actualmente cada minoría propone una historia de los Estados Unidos que la coloca en situación de privilegio. Mientras, el resto de las escuelas propone una historia en la que las dosificaciones constituyen el objeto principal de las discusiones entre autores y editores. Según P. Fitzgerald, se puede observar así que los diferentes grupos culturales no se benefician con idéntica suerte. El lugar y el papel de los blancos no-*wasp*, es decir, los irlandeses, los ucranianos, los judíos, etc., son los más fácilmente revalorados, y la revisión de los libros en ese sentido va por buen camino. Respecto a los negros, el cambio es revolucionario: la suerte y el sitio de los negros se ha convertido en el objeto privilegiado de las discusiones y de los problemas abordados en los libros, desde la guerra de Secesión al Ku-Klux-Klan y a los Black Panthers. Por lo contrario, hay un "retroceso" respecto al problema indio. En los orígenes, en efecto, como ya lo hemos visto, los indios fueron reconocidos como un pueblo que disponía de una civilización original. Sin embargo, con la conquista del Oeste a partir de 1870, la historia de los inicios del siglo xx los representa como crueles, salvajes e inadmisibles: "es preciso justificar las matanzas de aquellos tiempos".

En la actualidad, los manuales se encuentran en retraso respecto a los filmes, y la guerra de Vietnam ha servido como un elemento revelador del problema indio; el indio ha sido revalorado en la medida en que los Estados Unidos rechazan, como una pesadilla, la aventura vietnamita.

La historia contada a los negros de los Estados Unidos, más exactamente la historia de los negros, en los manuales de historia hechos por negros, se organiza conforme a otros principios que los de la periodización del resto de los manuales de historia: su signo es la historia de la lucha por la libertad y la igualdad, y es una historia con mucho filo.

“Había, parece ser, un negro en la tripulación de Cristóbal Colón, los historiadores discuten sobre ello”: así se inicia esta historia que ancla el pasado de los negros separados de la esclavitud.

Los primeros negros que llegaron a América no eran esclavos, sino sirvientes, liberados tras algunos años de trabajo, y la esclavitud no estaba reconocida por la ley inglesa; es únicamente casi un siglo después de la llegada de los 20 primeros negros, en 1620, cuando se pudo poseer uno con toda propiedad [...] Poco a poco, los negros perdieron sus derechos y la esclavitud fue autorizada en las 13 colonias.

No tenían derecho a poseer armas, reunirse, casarse con blancos, atestiguar en la justicia contra los blancos, firmar contratos o pactar negocios. Algunas leyes, en algunos estados, les prohibían aprender a leer y a escribir. Naturalmente, no podían desplazarse sin la autorización de su amo. Estaban considerados como seres inferiores, únicamente aptos para trabajar para los demás.

Muchos de los Padres de los Estados Unidos se

oponían a la esclavitud: Washington, Franklin, Jefferson, Madison y Adams, pero muchos de los estados del Sur se rehusaban a ingresar en la Unión si la esclavitud era prohibida en ella. No obstante, el 1° de enero de 1808 una ley prohibió la llegada de nuevos esclavos. El problema de la esclavitud iba a convertirse en el principal problema de la vida estadounidense, ya que los propietarios de esclavos querían autorizar la esclavitud en los nuevos estados que constituían la Unión, mientras los antiesclavistas querían limitarla en los estados donde existía de hecho.

Desde la independencia había nacido un movimiento a favor de la abolición:

la acción de los negros durante la revolución no fue ajena a ella: durante las matanzas de Boston, uno de los primeros en morir por la libertad de Estados Unidos fue un esclavo negro que se había escapado, Crispus Attucks (1770). Durante la guerra contra los ingleses, cerca de 5 000 negros formaron parte del ejército y la marina.

El camino de la emancipación parecía abierto: “Sin embargo una simple máquina cambió el curso de la historia y contribuyó a mantener la esclavitud: la máquina de Eli Ehitney para desgranar el algodón; ésta permitía acrecentar la extensión de las plantaciones, hasta ese momento pequeñas, y aumentó la demanda de trabajadores”. La esclavitud se convirtió en un medio para hacer fortuna entre los dueños de plantaciones, y los abolicionistas del Norte tuvieron que multiplicar sus esfuerzos para lograr el triunfo de su causa

mediante su órgano, el *Liberator*. Uno de los más ardientes campeones de la causa era una joven esclava que había escapado, Harriet Tubman, quien logró

hacer llegar al Norte a más de 300 esclavos fugitivos. Se llegaron a ofrecer 40 000 dólares por su cabeza y fue enfermera y espía durante la guerra civil. El líder del movimiento era Frederick Douglass, quien estudió los medios para liberar a los negros y obtuvo el apoyo del Norte. Ello no era fácil, pues muchos no deseaban tener a los negros como competidores en el mercado del trabajo. The American Colonisation Society pretendía hacer regresar a los negros al África: 12 000 partieron alrededor de 1820 y dieron origen a la creación del Estado de Liberia. Pero el viaje costaba caro y la mayoría de los negros deseaba permanecer en Estados Unidos. El descontento y la decepción de los negros originaron las grandes revueltas de Denmark Vesey y Nat Turner, durante las cuales murieron más de 60 blancos. La falta de organización impedía que la mayoría de esas revueltas tuvieran éxito.

The Veteran, un cuadro de Thomas Waterman Wood, recuerda que 40 000 negros murieron en combate durante la guerra civil y 2 000 quedaron heridos. El porvenir de los negros era incierto. El negro ya no era un esclavo después del acta de abolición de Lincoln y de la 13ª enmienda, y todavía no era ciudadano. Los plantadores del Sur se encontraban arruinados por la guerra, los negros no tenían dinero, los blancos tenían miedo de lo que podrían hacer aquéllos una vez libres. Los negros deseaban permanecer en el Sur, recibir

educación y tierras. Durante 10 años, hasta 1877, el Sur estuvo bajo control federal, 14 negros fueron elegidos para la cámara de representantes y el Senado. Se había hecho mucho para ayudar a los negros, especialmente en el ámbito de la educación, para ayudarlos a adquirir tierras, etc. Pero el soborno y la corrupción desacreditaron cierto número de operaciones supuestamente realizadas para ayudar a los negros. Muy pronto se reafirmó el principio de la supremacía blanca y los sudistas recuperaron sus puestos claves en la administración. Se formaron sociedades secretas, como el Ku-Klux-Klan, para desbaratar lo que la "reconstrucción" había intentado institucionalizar: por ejemplo, los estados del sur instauraron "Códigos negros" que limitaban los derechos de los negros, imponían un impuesto electoral que descartaba a los más pobres, o también impedían votar a los negros, al obligarlos a pasar una especie de pruebas. Se impusieron medidas segregacionistas en restaurantes, ferrocarriles, etc. La Suprema Corte había estipulado que esas medidas no eran anticonstitucionales, pues aunque blancos y negros estuvieran separados, eran iguales: "era un hecho que estaban separados, pero ciertamente no eran iguales".

LA APARICIÓN DE LÍDERES NEGROS

El nuevo hecho a finales del siglo XIX es la aparición de líderes negros, con frecuencia nacidos esclavos, quienes intentaron encontrar los caminos de la emancipación. Estaban en desacuerdo entre ellos, aun cuando

todos tenían el mismo objetivo; pero diferían en cuanto al camino a seguir. Booker T. Washington es el más célebre de ellos, en tanto que fundador del Tuskegee Institut de Alabama. Juzgaba que, ante todo, los negros deberían ser iguales a los blancos en la escuela y en el trabajo, antes de querer ser ciudadanos por completo. Para William E. B. Du Bois, Washington era un hombre de compromiso; los negros debían disponer inmediatamente de todos los derechos y 10% de ellos serían formados para ejercer tareas directivas. George Washington Carver se convirtió en botánico y erudito, uno de los precursores del progreso de la agronomía estadounidense, en especial gracias a sus investigaciones sobre la papa y el cacahuete. Creía en la capacidad del ejemplo. Finalmente, Frederick Douglas alentó a los negros a tener confianza en sí mismos y a mostrarse iguales a los blancos. Esos hombres habían gustado de la libertad y consagraron sus vidas para hacerla renacer.

La lucha por la igualdad ha marcado el siglo xx tanto como que a continuación de la Gran Guerra, en la que participaron 367 000 negros, un gran número de ellos emigraron hacia el noroeste: Chicago, San Luis, etc., donde sufrieron las mismas medidas de segregación que en el Sur y a menudo la hostilidad de los sindicatos. En caso de desempleo, los negros siempre eran los primeros en ser despedidos y a quienes se les reservaban las tareas más duras, así como los salarios más bajos. Conflictos raciales y disturbios crearon un clima de odio racial que no había existido hasta entonces. La desilusión fue particularmente grande cuando los veteranos negros, al regresar de Francia, donde ha-

bían sido mejor tratados, se dieron cuenta de que, una vez terminados los desfiles, su sitio había sido previsto por adelantado: el peor. Hubo muchos hechos violentos en 1919, que acrecentaban la propaganda hostil a los extranjeros, a aquellos que criticaban la vida norteamericana.

La crisis de 1929 no hizo sino agravar todavía más la situación de los negros, quienes se organizaron con otras bases al fundar la NAACP y la Urban League, las que aseguraron incansablemente la defensa jurídica de los derechos civiles de los negros. La llegada de Roosevelt trajo también un gran cambio, pues se hizo aconsejar por un "gabinete negro" al que animó F. W. White, presidente de la NAACP. La administración demócrata hizo un llamado a personalidades del mundo negro, como Ralph Bunche, mediador de Estados Unidos en la ONU, y R. C. Weaver, posteriormente ministro del presidente Johnson. En el ejército casi tampoco había progresos, y la segunda Guerra Mundial cambió pocas cosas, aunque más de tres millones de negros hayan sido alistados. Es cierto que Benjamin O. Davies fue el primer general negro del ejército estadounidense, pero la integración no había avanzado. La gran victoria fue lograda por A. Philip Randolph, presidente de la Brotherhood of Sleeping Car Porters, quien obtuvo de Roosevelt la orden 8 802 que ponía fin a la segregación en las industrias de guerra (junio de 1941). De hecho, las primeras medidas contra la segregación se tomaron y se aplicaron bajo Truman, durante la guerra de Corea.

“SEPARADOS PERO IGUALES”

Terminada la guerra, los negros volvieron a encontrar, una vez más, el estatuto de desigualdad que les era familiar. La única decisión nueva e importante había sido el dictamen de la Suprema Corte, en 1944, que hacía ilegal cualquier medida que impidiera a los negros votar en las elecciones primarias. Otras medidas se habían tomado y confirmaban el derecho de los negros para adquirir esos beneficios. Sin embargo, la más importante de las innovaciones que iba a hacer progresar la igualdad se encontró en el ámbito de los derechos civiles.

En 1896, en el asunto *Plessy/Ferguson*, se había definido el principio “separados pero iguales”; de hecho, había separación, pero no igualdad. En 1938, el estado de Misuri había tenido que aceptar a un estudiante negro en la universidad porque no había universidad “igual”, equivalente para él. El combate contra la ley “separado pero igual” alcanzó su apogeo en 1954 con el asunto *Brown versus Board of Education of Topeka*, al mostrar que la segregación hacía imposible la igualdad, es decir, la aplicación de la ley. La NAACP había ganado su gran batalla jurídica que comprendía el principio contra la segregación en las escuelas, con el apoyo mismo de la Suprema Corte y de las autoridades federales de Little Rock. Los alumnos negros disponían de una protección armada para entrar a la High School, la cual decidió entonces cerrar sus puertas en señal de protesta.

Con el pastor Martin Luther King, la lucha de los negros se transformó en un movimiento de masas,

pero no violento, que recurría al boicot (contra la segregación en los autobuses), al *sit-in* y a las marchas grandiosas, como la de Washington en 1963, apogeo del movimiento por los derechos civiles. Paralelamente, algunos negros se hacían musulmanes y los *Black Muslims*, tras Elijah Muhammed y Malcolm X, preconizaban a la vez la creación de un Estado negro separado y el recurso a medios violentos. El resultado de esos movimientos fue el conjunto de medidas tomadas por el Congreso, por iniciativa de Kennedy y después de Johnson, que declaraban ilegal la discriminación en los restaurantes, hoteles, sitios públicos, y prohibían la discriminación en el empleo.

Martin Luther King había obtenido el premio Nobel de la Paz por su acción pacífica en favor de los derechos civiles. El problema negro no estaría resuelto mientras que la desigualdad social continuase y que la agitación creciese en los “*ghettos* negros”: una llamada de violencia a finales de los años setenta concluyó en disturbios sangrientos, especialmente en Detroit, donde se contaron más de 43 víctimas por muerte violenta. Los tanques y los autos blindados participaron en la represión.

Fue en este aspecto social de la situación de los negros donde actuó la organización de los *Black Panthers*, quienes no se consideraban negros sino revolucionarios y preconizaban un contrapoder negro y revolucionario. Esas ideas de Stokely Carmichael adquirieron gran popularidad, pero tropezaron con la voluntad de la mayoría de los negros que preferían integrarse a la nación estadounidense y no separarse de ella ni combatirla.

La historia contada a los irlandeses de los Estados Unidos evoca primero, naturalmente, la difícil vida en la madre patria hasta la gran hambruna de 1845, la miseria de su condición, la explotación por los *land-lords*, sobre todo el despojo jurídico de los más desafortunados, expulsados de sus propias tierras porque no podían pagar el alquiler; la ayuda que los norteamericanos dieron a los irlandeses durante la hambruna no fue ajena a su deseo de partir a toda costa hacia ese generoso país. Otros irlandeses querían escapar a la ley inglesa, pues rehusaban continuar pagando impuestos que servían para remunerar a sacerdotes católicos. El viaje y los peligros a la llegada eran múltiples, pues los irlandeses ignoraban las trampas que los "vendedores de sueños" les habían preparado, y se encontraron frecuentemente sin recursos e incluso endeudados antes de haber pisado tierra norteamericana. Al llegar a ella eran víctimas de los *runners*, corredores que prometían a los inmigrantes un *job* mediante salario...

La vida del *paddy*, el irlandés inmigrado, no fue un sueño; para ganarse la subsistencia, aceptaba cualquier trabajo, sobre todo los más duros: la excavación del canal Erie, que hizo de Nueva York la mayor ciudad del mundo, la construcción del North Western y del Union Pacific Railway fueron obra suya. Paddy fue expuesto a todos los peligros y los diarios, cotidianamente, mencionaban a un irlandés ahogado, quemado o aplastado en un accidente de trabajo. Las circunstancias hicieron así del irlandés, que era rural, un ciudadano. A los irlandeses les gustaba reagruparse en las fies-

tas familiares o en la de san Patricio y, rápidamente, penetraron en los cuerpos constituidos, como los bomberos y la policía municipal. Su defecto era beber mucho, y fue esta debilidad la que dio nacimiento al estereotipo del irlandés peleonero y gritón...

CONTRA LOS NEGROS Y CONTRA LOS CHINOS

Los irlandeses se oponían al movimiento de abolición de la esclavitud porque temían que los negros, una vez libres, se convirtieran en sus rivales en los mercados de trabajo. Y además tenían demasiadas dificultades para sobrevivir ellos mismos en los *slums* de las ciudades como para poder compadecerse todavía de la suerte de los negros. Cuando se recurrió a su lealtad, durante la guerra de Secesión, respondieron, aunque desaprobaban a los confederados del Sur que amenazaban con separarse de la Unión. La Brigada Irlandesa participó en numerosos combates y fue un general de origen irlandés, George Meade, quien aseguró la defensa de Gettysburg.

En verdad, los irlandeses eran valerosos, pero también deliberadamente indisciplinados y difíciles de manejar una vez obtenida su paga. Con la ley de conscripción de 1863, los irlandeses se creyeron víctimas de la injusticia y su cólera se manifestó en un motín en Nueva York durante el mes de julio: pagar 300 dólares para encontrarse un remplazante era un precio demasiado elevado respecto a su salario. Sobre todo, el sorteo de los primeros 1 200 nombres, el 11 de julio, hizo salir a una gran mayoría de nombres irlandeses. Ese "golpe

de suerte” tras dos años de combate acompañados de fuertes pérdidas no era gratuito, pues el acta de emancipación de Lincoln acababa de demostrar que la guerra no había tenido como finalidad mantener unidos a los estados confederados, sino liberar a los negros. La tensión entre negros e irlandeses alcanzó su paroxismo cuando el gobierno hizo un llamado a los negros para romper una huelga de estibadores irlandeses en el puerto de Nueva York. Los motines duraron cuatro días completos; los irlandeses atacaron principalmente a los negros, quienes fueron vencidos y hasta ahorcados. Ejemplo clásico de los desventurados que se vengan de su miseria con gente más desventurada que ellos.

Tras la guerra civil, la energía de los irlandeses se desplegó en diversas direcciones. Muchos se habían integrado ya a la sociedad estadounidense, pero no todos. Había todavía quienes protestaban por la llegada de inmigrantes chinos, nuevos competidores en el mercado de trabajo, a quienes los patrones habían hecho venir como esquirolas de huelgas. Dennis Kearney lanzó el movimiento “Estados Unidos para los estadounidenses” y “Fuera los chinos”, el cual concluyó con la Chinese Exclusion Act de 1882 en contra del “peligro amarillo”. Los irlandeses aplicaban a los nuevos inmigrantes los procedimientos de los que se quejaban de haber sido víctimas en el pasado...

LOS “FENIANS” QUIEREN OCUPAR CANADÁ

Sobre todo, los irlandeses se activaron en el seno del movimiento *Fenian*, que formó un gobierno provisio-

nal irlandés y un ejército de liberación para liberar a Irlanda del yugo inglés. Esperaban lograr su objetivo apoderándose de Canadá. El 1° de junio de 1866, un ejército irlandés *fenian*, dirigido por John O'Neill, un oficial de la guerra civil, invadió Canadá y ocupó Fort Erie. Invitaron a Canadá a volverse independiente. Pero los canadienses se resistieron, O'Neill franqueó de nuevo la frontera y sus hombres fueron hechos prisioneros por el ejército del presidente Johnson. Así fracasó una tentativa que tenía como objetivo suscitar simultáneamente la revolución en Canadá y en Irlanda, y hacer entrar a los EUA en guerra contra Inglaterra para después hacer que el gobierno de los Estados Unidos reconociera a la República de Irlanda.

UNA SOCIEDAD SECRETA: LOS MOLLY MAGUIRES Y EL DETECTIVE PINKERTON

Las duras condiciones de trabajo en las minas de carbón llevaron a cierto número de irlandeses a fundar una sociedad secreta para mejorarlas; fueron los Molly Maguires. Los miembros de los Molly Maguires utilizaban el terrorismo contra los responsables de los excesos de que eran víctimas: contadores, capataces, etc. Nadie conocía la identidad de los Molly Maguires, excepto los propios Molly Maguires, y más valía no intentar obtener información... Una conspiración del silencio unía a los que estaban a favor y a los que estaban en contra. Robados en el peso del carbón extraído o en su cantidad, incluso en el tamaño de las vagone-
tas llenas, los mineros sentían que la cólera aumentaba

en ellos; pues además su oficio era más peligroso que el de los mismos antiguos esclavos negros. Y hasta había niños que trabajaban en condiciones infrahumanas.

Para terminar con los Molly Maguires, el presidente de la Philadelphia and Reading Railways Company tuvo la idea de llamar a un detective de la agencia Pinkerton, James McParland, un joven irlandés. Éste se hizo contratar como minero y, sin lograr desenmascarar completamente a la organización, logró que se arrestara a numerosos miembros. Desenmascarado a su vez por un ferrocarrilero, tuvo que abandonar la ciudad, llevándose consigo las pruebas que permitieron confundir a los miembros de la organización. Los Molly Maguires perdieron a partir de entonces toda influencia; sus acciones tuvieron como resultado el asociar la acción sindical con las prácticas terroristas. Ello no impidió a los irlandeses tener, por otra parte, un papel precursor en el desarrollo del movimiento sindical en los Estados Unidos. Prueba de ello es la presencia de George Meany, un irlandés, en la presidencia de la Federación Estadunidense del Trabajo.

LA INTEGRACIÓN DE LOS "PADDIES"

La integración de los irlandeses ocurrió después en todos los ámbitos de la vida estadounidense, tanto en la literatura con Eugene O'Neill, F. Scott Fitzgerald, como en el cine con James Cagney, John Wayne, Grace Kelly, Lionel Barrymore y Sean O'Fearná, mejor conocido con el nombre de John Ford; en el servicio de la Iglesia, con el cardenal James Gibbons, un famoso fu-

mador de puros; en la arquitectura, en los negocios, etc. Sobre todo, los irlandeses manifestaron su gusto por las actividades políticas y por la maquinaria del Partido Demócrata, al que muy pronto dominaron en Nueva York, por medio de Tammany Hall, que controlaba el voto de los más desventurados, a quienes se les brindaba sostén y ayuda. El poder de la camarilla irlandesa se manifestó por primera vez en la elección del presidente Cleveland, en 1884, a continuación de un desafortunado lema publicitario que hacía alusión a los irlandeses al declarar que el Partido Demócrata era el partido del Ron, de Roma y de la Rebelión. El “voto irlandés” fue uno de los primeros en organizarse sobre una base municipal y después federal, que aseguró la conquista de un gran número de municipalidades en las que los irlandeses eran mayoría: “Richard J. Daley conquistó de esta manera Chicago, Ronald Reagan California, etc. A nivel nacional, si el gobernador de Nueva York, Al Smith, fracasó en lograr la presidencia ante Hoover, en 1928, la familia Kennedy lo logró, a pesar de la muerte trágica del hijo mayor, al que Joseph Kennedy preparó personalmente para la más elevada función, ya que él mismo había reñido con Roosevelt. Si el primer hijo, Joseph, había muerto como piloto de guerra, John lo remplazó y fue elegido, en 1960 como el 35° presidente de EUA.

CONSTRUCCIÓN DE UNA “NUEVA HISTORIA”

Tantas escuelas, tantos manuales y otras tantas visiones diferentes del pasado y del presente de los Estados

Unidos. Aquí, marcha hacia el progreso; allá, le espera la catástrofe. Variedad de puntos de vista que jamás son confrontados y dejan necesariamente una gran incertidumbre. Ya no hay verdades reveladas. ¿Cada quien tiene su verdad?

No del todo, en el sentido de que, en medio de ese caos, progresa un saber más positivo, menos ideologizado y que se manifiesta en la clase de ciencias sociales. En un curso de la High School de la Universidad de Chicago, la enseñanza de la historia procede con un desglose tomado de la sociología. Este año, la clase en la que yo participo estudia a los Estados Unidos después de la segunda Guerra Mundial, en el campo y en la ciudad. Las 25 lecciones de este semestre, sobre la ciudad, se refieren al urbanismo, a la criminalidad, a la integración escolar (de los negros, etc.), a las relaciones electorales entre la ciudad y sus alrededores, a la educación privada o la impartida por el Estado, a la organización de la salud, al problema de las minorías, al matrimonio y el divorcio, a la movilidad profesional y social, a la criminalidad, a las finanzas de la ciudad y del Estado, etc. El curso al que asisto da lugar a tres exposiciones de 12 minutos, con debates entre cada una de ellas. Se trata de unos 15 muchachos y muchachas entre los 14 y los 16 años, blancos y negros, evidentemente de origen popular.

La exposición sobre el matrimonio es muy notable; se basa en una curva estadística que Earl Bell distribuyó entre los alumnos; ella muestra que, de 1918 a 1980, se elevó la curva de la tasa de divorcios de una manera brutal entre 1941 y 1945; descendió durante los años cincuenta y se remontó cada vez más vivamente

durante los años sesenta y setenta; muestra también que la gente vuelve a casarse cada vez menos luego de un divorcio, después de los años setenta. La joven Lisa Cohen, de 14 años, explica la relación entre la caída de la tasa de matrimonios y la crisis de 1929, después la de 1973; hace notar los efectos del movimiento feminista en los divorcios y también muestra la evolución de la legislación. Hace un paralelo entre los estados en los que se obtiene el divorcio fácilmente y en los que no, examinando las consecuencias sobre los nuevos casamientos. La política y la economía influyen en la ideología y también la cronología. No alcanza aún los 15 años, y es fascinante por su lógica y por su claridad.

Las otras dos exposiciones de Dan Spiegel sobre la delincuencia juvenil y de Mike Kaonhi sobre la planificación urbana son más técnicas; la primera analiza la jurisprudencia sobre los delitos, su definición, la discriminación por edad, y comparan los progresos de reforma de los diferentes extremos de la sociedad, los partidos políticos, las iglesias, etc. La segunda se refiere a los tipos de financiamiento, la parte que corresponde a las diferentes instancias en la elaboración de los proyectos, la tipología de los sistemas de construcción, la organización de los grupos de construcciones respecto a la armonización de los proyectos, etcétera.

Esta introducción a la vida social es evidentemente una entrada a la vida de una calidad bastante rara. Se asocia con una historia de la ciudad estadounidense, de su poblamiento, de sus grupos de presión, que no estudia el pasado por el pasado en sí, sino en tanto que ese estudio permite comprender los problemas de nuestro tiempo. El carácter no directivo de la práctica recuer-

da los métodos observados en Francia y en Bélgica, salvo porque aquí los alumnos son dos o tres años mayores y pueden hacer exposiciones congruentes y bien manejadas. El manual de Unger, *These United States, the Questions of our Past*, sirve de base al conocimiento. Se caracteriza porque plantea la problemática de cada periodo sin dejar de analizarlo.

La reconstrucción posterior a la guerra civil, por ejemplo: *Pregunta planteada*: ¿Qué fue lo que no funcionó? El triunfo de la industrialización. *Pregunta planteada*: ¿Fue responsable el *grand-business*? La primera Guerra Mundial. *Pregunta planteada*: ¿Idealismo, interés nacional o derechos de los neutrales? El *New Deal*. *Pregunta planteada*: ¿Demasiado o poco?, etcétera.

Earl P. Bell intentó problematizar toda la historia de la sociedad estadounidense, analizar todos los datos controvertidos. Seleccionó cierto número de problemas estratégicos, que define según varios criterios:

- han sido importantes en la época considerada;
- permiten comprender a los Estados Unidos de hoy y su posición central en los demás problemas;
- son susceptibles de suscitar debates entre historiadores y otros especialistas;
- son susceptibles de despertar el interés por el estudio del pasado y del porvenir.

Sobre el periodo colonial, por ejemplo, de 1620 a 1763, plantea seis preguntas:

- a) ¿Los primeros establecimientos de colonos eran o constituían sociedades democráticas?

- b) ¿Se ha modificado sustancialmente la política respecto a los indios?
- c) ¿Ha afectado el desarrollo de las colonias el poder de la religión?
- d) ¿Controlaban los ingleses la economía de las colonias?
- e) ¿Estaba ligado el funcionamiento de las instituciones al diferente origen de los colonos?
- f) ¿En qué han modificado los estudios por computadora los puntos de vista tradicionales sobre la familia en la época colonial?

Sobre la política exterior a partir de 1945, plantea las siguientes preguntas:

- a) ¿Deberían ser controladas las armas nucleares por una organización internacional?
- b) ¿Debería prohibir el Congreso la intervención unilateral de los EUA en un país extranjero?
- c) ¿Debería controlar y restringir el Congreso las inversiones extranjeras en los EUA?
- d) ¿Deberían nacionalizarse las industrias de defensa nacional?
- e) ¿Debería o no limitar el Congreso los poderes del presidente en materia de guerra y de paz?
- f) ¿Deberían intervenir los EUA en el Medio Oriente para asegurar su abastecimiento en materia petrolera?

Para cada pregunta está constituido un pequeño expediente con los principales elementos del debate: fragmentos de discursos, argumentos de las partes, estadísticas, etcétera.

Nadie duda que así se forma una Historia diferente a la historia tradicional. La narración y la anécdota participan en ella apenas de manera decorativa. Como en la escuela de Saint-Germain-en-Laye, esos nuevos métodos relegan la narración continua al nivel de una información secundaria. El manual desempeña, de cierta manera, el papel de un diccionario: se toma en cuenta para una referencia, no para un razonamiento, en ninguna forma para un análisis. Ésta es una verdadera revolución en la enseñanza de la historia.

Ha quedado entendido que Earl P. Bell se encuentra en la vanguardia. ¿Cuántos profesores han podido realizar un esfuerzo para reestructurar el saber histórico tradicional, cuántos de ellos utilizan la obra de Unger? Ciertamente, una muy pequeña minoría, pues el mayor número sigue prefiriendo el erudito desarrollo tradicional de una historia sin problemas.

UNA HISTORIA MUY PROVINCIANA

La uniformidad, sin embargo, no es la homogeneidad, y en los Estados Unidos es grande la diversificación de la enseñanza. La historia se ajusta a las peticiones de los ciudadanos. Privada o pública, la enseñanza general es, de todas maneras, dependiente: de créditos que son privados, municipales o también del Estado. Ahora bien, la sociedad estadounidense en su totalidad es más tradicional que los *scholars*, y la ley de la democracia es tal que ella impone en mayor o menor grado sus puntos de vista. Para bien o para mal.

Si la variedad de las enseñanzas es real, más que en

todos los demás países, tanto por el contenido de la materia histórica analizada como por los métodos de su examen, un rasgo común es constante: el escaso interés que se da a la historia no estadounidense. Es cierto que se estudia en las clases para jóvenes, pero evidentemente no entra en el conocimiento medio de los adolescentes y hasta en el de los adultos, a menos que se especialicen.

Más que ningún otro pueblo, el estadounidense pasa por alto el mundo exterior.

Este rasgo se confirma hasta en los diarios, los cuales sólo consagran una pequeña parte de sus informaciones al mundo del extranjero. Además, es necesario que estén vinculadas a la vida estadounidense. El mismo rasgo se repite en la televisión, donde lo esencial de las informaciones se refiere a los Estados Unidos, o incluso al estado en el que se difunden, sea Alabama o Michigan. Esta descentralización de los centros de interés sorprende todavía más a un europeo, ya que es lo opuesto de lo que ocurre en los antiguos países centralizados. En Massachusetts, las informaciones sobre Boston sobrepasan a las informaciones generales; en Illinois son las que se refieren a Chicago. Vienen después las informaciones sobre los Estados Unidos en general y las informaciones sobre las relaciones con el extranjero. La parte reservada a las noticias sobre el extranjero es muy reducida, y a menudo esas noticias son inexistentes. De hecho, en cada estado se compara preferentemente la situación en Indiana y en Ohio, como si se tratase de dos países vecinos y extranjeros. Los estados de los Estados Unidos son elevados al nivel de auténticas pequeñas naciones. Ahí en donde los

regionalistas franceses o españoles estarían satisfechos, es más pertinente señalar un afán insaciable de los estadounidenses por interrogarse sobre sus problemas municipales o antisegregacionistas, etc. Se siente una especie de necesidad casi psicoanalítica de una sociedad inquieta y que se interroga respecto a sus instituciones (sobre todo después de Watergate) y su porvenir.

Pero ella lo hace siempre de la misma manera, a través de un autoanálisis, una especie de narcisismo social que se acompaña de un complejo de superioridad frente a sistemas económicos, políticos y culturales de las otras naciones y sociedades. En historia, queda claro que soslayar los problemas del Islam o de la URSS es, excepto entre los *scholars*, tan incomprendible como absoluto. El mito estadounidense consiste en imaginar que a partir del momento en que la sociedad que se ha constituido en ese país incluye ciudadanos del mundo entero, el resto del mundo no merece el esfuerzo de un análisis. Desde ese momento, la relación de los estadounidenses con las demás naciones es falseada. Por ejemplo, la idea de que existe un imperialismo estadounidense aparece como algo totalmente aberrante, injurioso y absurdo; y son raros los cursos de historia que se interrogan sobre ese problema: a menos que lo hagan para evocar la época del "gran garrote", el *big stick*, cuando en 1901, Theodore Roosevelt "liberó a los cubanos de la opresión de los españoles".

Finalmente, un último rasgo: no hay país en el mundo en donde, tratándose de historia, la separación sea mayor entre el complejo saber de algunos investigado-

res y la enseñanza rudimentaria impartida por algunos. El caso de Earl P. Bell era una excepción.

¿Son éstas las vicisitudes de una democratización que se organiza de tal manera que, al satisfacer las necesidades diversas de cada segmento de la sociedad, previene toda tentativa de aquellos “que saben” por difundir sus prácticas, ante el temor de que en esta forma recuperarán privilegios?



Los aborígenes, antes de los blancos (dibujo infantil).

XIV. NOTA Y LECTURA SOBRE LA HISTORIA "PROHIBIDA": MEXICANO-ESTADUNIDENSES Y ABORÍGENES DE AUSTRALIA

LA "VISIÓN DE LOS VENCIDOS" se ha enriquecido mucho, en historia, gracias a la precursora obra de Nathan Wachtel sobre los indios de Perú ante la conquista colonial. Ahora bien, mientras que en ese país la historia de la conquista, transcrita en la elegía Apu Inca Atawallpaman, o también en el folclore, sigue siendo una historia prohibida que no dispone del apoyo institucional y que no deja huella en los manuales escolares de los niños peruanos, en México, por el contrario, la contrahistoria se ha convertido en historia y ha logrado tomar el poder. A medio camino, entre los chicanos, los mexicanos de Estados Unidos, si esta contrahistoria ha logrado institucionalizarse, no ha tomado el poder...

En México ese retorno fue complejo. Analizado por Josefina Vázquez de Knauth, demuestra que la historia fue el lugar privilegiado de la lucha entre españoles y criollos, los primeros al negar el pasado anterior a la conquista, los segundos al revalorarlo en nombre de la independencia adquirida en 1821. En el *Primer Plan de Estudios* de 1843, que define los objetivos (cívicos) de la enseñanza y uniformiza la instrucción, la historia es obligatoria en primer año y el nombre de Cortés no figura en ella. Morelos, Mina e Iturbide son los héroes

fundadores y los miembros eminentes del primer calendario cívico mexicano. Ante la resistencia de la Iglesia y de los conservadores, reaparece muy pronto, pero sus cualidades “caballerescas” son opacadas por la grandeza indígena. A partir de entonces, durante todo el siglo XIX, conservadores y liberales se disputan el terreno de la historia: Iturbide es expulsado a su vez del panteón de los héroes cuando los revolucionarios lo derrotan; Cuauhtémoc y Juárez, héroe de la lucha contra Napoleón III, lo remplazan. Es verdad que la lucha contra el imperialismo extranjero, esencialmente estadounidense, se vuelve al tema obsesivo de la historia, hasta el punto de que en la época de Pancho Villa y Zapata, el indigenismo termina por tomar la delantera a la visión católica y eurocentrista de la historia.

Del otro lado de la frontera, por el contrario, norteamericanos desde 1848, los chicanos o mexicano-estadunidenses, o también la *Raza*, reivindican una contrahistoria que derriba completamente, pero esta vez frente a los Estados Unidos, la representación tradicional del pasado americano.

Institucionalizada gracias al “movimiento chicano”, esta contrahistoria representa el interés de proponer una revisión de la periodización dominante, que fue elaborada en el Este. Ella cesa de fechar el periodo “colonial” de 1607 a 1620 (la llegada de los Padres Peregrinos) a 1776 (la declaración de Independencia), para extenderlo de 1536 (la llegada de los españoles a Nuevo México) a 1981 (fecha de la independencia respecto de la metrópoli). La historia de la *Raza* (nombre genérico dado a las poblaciones hispanoindias de los cuatro “estados” anexados en 1848) comprendería de

esta manera cuatro periodos. De 1536 a 1809, la síntesis hispanoindia; de 1810 a 1847, la penetración del “anglo” y la “revolución” tejana; de 1848 a 1910, la confiscación estadounidense y la integración de los cuatro estados, que convierten a los mexicano-estadunidenses en un “pueblo olvidado”; de 1910 a 1940, la penetración de los inmigrantes mexicanos da lugar a que se les considere como un enclave “extranjero” en su propio país; de 1940 data el despertar de la *Raza*, el crecimiento del movimiento chicano que reivindica su derecho a la identidad cultural (legitimación de la lengua pocha, de las tradiciones populares, etcétera).

Son numerosas, a través del mundo, las agrupaciones humanas que, a la manera de los chicanos, elaboran ante sus vencedores una contrahistoria. Pero algunas todavía no la han formulado, apenas la han balbuceado, y ninguna institución la apoya, No obstante, hay algunas que se esfuerzan por nacer, como en Alaska; otras más que aparecen. Tal es el caso de los aborígenes de Australia, cuya primera visión de la historia—infantil, que ellos se imaginan es la de su pasado cercano y lejano— se presenta en seguida.

ABORÍGENES DE AUSTRALIA: LA MIRADA DE LOS SABIOS

Descubierta por Cook en 1770, Australia sólo estaba habitada por algunos millares de indígenas muy poco evolucionados [...], de 300 000 a 400 000 individuos, fácilmente reprimidos por los recién llegados [...] Ac-

tualmente, se cuentan 40 000 aborígenes de raza pura y 30 000 mestizos.

Esas líneas, secas y anónimas como un diagnóstico, están tomadas de la muy erudita *Encyclopedia Universalis*. Ni el geógrafo ni el antropólogo que estudian el reparto de la población o el grupo sanguíneo de los aborígenes examinan por un solo instante cómo ni por qué han desaparecido. Sobre esos aborígenes, la obra “científica” por excelencia, la del profesor A. P. Elkin, consagra un párrafo entero a... “el crecimiento demográfico” de los indígenas desde 1930. La obra contiene 452 páginas en su edición francesa: en vano busqué en ella la menor indicación sobre el “hundimiento demográfico” del siglo precedente; de ello, ni una sola palabra. Indudablemente la desaparición de las tres cuartas partes de la población indígena no concierne a ninguno de los sectores de la ciencia... No es objeto de una investigación.

A fin de cuentas, ya no se enseña a leer *Los hijos del capitán Grant*: Julio Verne, siempre alerta para resaltar las fechorías cometidas por los ingleses, no ha dejado de proporcionar toda la información necesaria.

En donde el Mayor sostiene que se trata de monos. Los colonos consideraban a los negros como animales salvajes. Los cazaban y los mataban a tiros de fusil. Se invocaba la autoridad de los jurisconsultos para probar que el australiano se encontraba fuera de la ley natural. Los diarios de Sydney proponían incluso un medio eficaz para desembarazarse de ellos: envenenarlos en masa [...] Los asesinatos se organizaron a vasta escala, y tribus enteras desaparecieron.

Pueblo “sin historia”, según la clasificación de los sabios, los aborígenes de Australia tienen al menos memoria. La tradición oral ha conservado el recuerdo del pasado, lo ha reproducido y, actualmente, son los niños mismos los que lo han transcrito.

LA MIRADA DE LOS NIÑOS

El texto que va a leerse es único. Su recolección se debe a la iniciativa de Wandjuk Marika, quien preside el departamento de Cultura Indígena en Australia. Ha pedido a los niños aborígenes reproducir, por escrito o por medio de dibujos, lo que sus padres o sus abuelos les han contado del pasado.

Entre mito e historia, se ha hallado en ellos el recuerdo de un genocidio transfigurado.

Esos trozos de texto, cada uno escrito por un niño diferente, son puros y poéticos por su inocente frescura, ya que son la obra de chiquillos y chiquillas entre los ocho y los 12 años; también, a diferencia de los otros textos de este libro, me abstendré de comentarlos.

Se refieren a la Creación del mundo, a los tiempos antiguos, a la llegada de los *macassans* (Ujungpandang), la de los hombres extranjeros, los *Whitefellas*.

LA CREACIÓN: EL TIEMPO DEL SUEÑO

El mar avanzó y llegó a la ribera... Había ahí blancas colinas: esas colinas son sagradas, pues ahí desembarcaron nuestros dos Creadores. Eran dos y se aproxima-

maban cada vez más para arponear a los peces. Se llamaban Djankawu y Barama. Ellos nos dividieron, a nosotros los Yolngu (aborígenes), en dos grupos que llamaron Dhuwa y Yirritja [...].

En un principio todo se encontraba en la oscuridad. Los Espíritus habían creado a la gente y los ríos, los pozos, las rocas y todas las cosas vivas. A cada clan le dieron su tierra, su tótem y sus sueños [...].

Ni la gente, ni las aves, ni los animales podían ver, pues no había luz y cada quien se mantenía en donde se encontraba, sin moverse. Un día, todos los animales se reunieron y dijeron: "Hay que hacer algo para que la luz sea". Hablaron, hablaron, pero nada ocurrió. Finalmente, la rana dijo que ella podría hacer venir al sol, gracias a un canto mágico que conocía. Ella cantó, cantó constantemente y de repente, tras las colinas, el sol se abrió paso y todo fue iluminado. Todo lo que era viviente estalló de gozo. Se iba y venía en todos sentidos: por fin era posible ver en torno a sí mismo los árboles, la hierba, las colinas y los ríos [...].

De esta época lejana del Sueño, nos han llegado numerosas narraciones.

Así, había una vez un gran cazador aborígen que encontró un gigantesco brolga con un ala rota. El pájaro era tan grande que el cazador se aterrorizó y huyó. Pero se entristeció tanto por el desventurado pájaro, que volvió sobre sus pasos y pidió educadamente al brolga que le dijera qué le había ocurrido. El pájaro narró su historia al cazador y gruesas lágrimas comenzaron a perlar sus enormes ojos tristes. Sollozó cada vez más fuerte y sus lágrimas se volvieron tan

grandes, tan grandes, que formaron un río que descendió por la montaña.

Mientras contaba su historia, el pobre brolga murió de pesar, mientras que el cazador se elevó al cielo y se convirtió en la Estrella Matutina.

[...] En los tiempos del Sueño, los animales eran seres como nosotros: después se transformaron y tenemos de ellos nuestros tótemes. Si pertenecemos al tótem brolga, es que nosotros éramos brolgas en la Epoca del Sueño [...].

Hace mucho, mucho tiempo, vivía uno de esos brolgas. Estaba muy orgulloso de su apariencia y de su danza. Cada noche, mientras que los otros brolgas dormían, salía a escondidas y, lejos de todos, hacía girar y revolotear sus enormes alas para lanzarse al claro de luna. Y todavía actualmente, si usted va a nuestro país, verá que todos danzamos, por la noche, al claro de luna.

NUESTRA VIDA EN LOS TIEMPOS DEL SUEÑO

En épocas pasadas, mucho antes de que llegasen los hombres blancos, errábamos en libertad entre la maleza. Mis abuelos vivían ahí y su único trabajo era hacer sus hachas y sus lanzas. Las mujeres buscaban el alimento, se procuraban agua y vigilaban a los niños. Nadie tenía que preocuparse por sus vestimentas, pues simplemente nos cubríamos con corteza. Se usaban brazaletes, collares hechos con conchas y piedras. Se vivía entonces una vida feliz, una vida agradable. Mi padre me ha contado todo esto [...].

Cuando la gente se casaba, el hombre tenía que llevarse a la mujer entre sus brazos y la mujer debía hacer como si no quisiese nada con ese hombre. Si ella verdaderamente se rehusaba, sus parientes y amigos le proporcionaban un escondite.

En aquellos tiempos, los hombres más ancianos enseñaban a los jóvenes cómo matar a los emúes y a los canguros, y cómo descubrirlos entre la maleza.

LA LLEGADA DE LOS "MACASSANES"

En la punta de Drimmia, hay tamaras. Esos árboles son altos y poderosos. Nosotros les llamamos djambangs; sus frutos se parecen a los cacahuates y tienen el sabor del limón; con ellos hacemos una bebida; están llenos de ramas y de hojas pequeñas que proporcionan una sombra muy espesa. La gente del bosque nos dice que algunos de esos árboles tienen más de 500 años.

Los tamarindos llegaron con los macassanes, que vinieron de Indonesia con el viento [...].

Habían sido sorprendidos por los aborígenes que no se encontraban lejos, junto con sus familias. Los macassanes buscaban tripang, eso que nosotros llamamos dariba. El fruto se asemeja a un enorme pepino negro y se le recoge cuando el mar se retira. Nosotros les ayudamos a cocer el tripang y después ellos hicieron una especie de choza pequeña, y encendieron fuego dentro para ahumarla; se fueron con el viento para ir a vender el tripang a los chinos. Habían llegado en grandes barcos, los primeros que vimos y que

eran como grandes pájaros que flotaban sobre el mar. Nos dieron martillos, cuchillos, pipas y tabaco; se les enseñó a cazar tortugas. Después de cazar, los macasanes nos dieron arrak, se emborracharon y hubo pleitos. Nos peleamos con ellos, pero la mayor parte de las veces somos amigos. Nos enseñaron a poner una bandera cuando alguien moría, para que nadie se acercara a la casa. Nos enseñaron palabras: rupias (dinero), balanda (gente blanca) y nganali (tabaco).

HOMBRES EXTRAÑOS: LOS “WHITEFELLAS”

Un día los aborígenes salieron a arponear peces y vieron un navío con hombres extraños. Los aborígenes se aterrorizaron y se escondieron entre los arbustos; después subieron a lo alto de la colina y, cuando los hombres extraños se aproximaron, hicieron rodar enormes rocas. Los aborígenes pensaron que habían muerto pero no fue así, dispararon con sus fusiles. Los aborígenes se ocultaron de nuevo y luego les lanzaron sus jabalinas. Los hombres extraños lograron esquivarlas, subieron a bordo de su barco y luego desaparecieron [...].

Un día, uno de ellos volvió, se llamaba capitán Cook. Avanzó hacia los matorrales. Repentinamente surgió una jabalina y le erró por poco. Tuvo mucho miedo, sobre todo cuando los aborígenes negros lo persiguieron con sus jabalinas muy agudas pintadas de negro. Remó hasta su navío y desapareció [...].

El ejército inglés llegó a Fort Dundas en 1824. No los matamos porque nosotros éramos amigos. Eran

50, nosotros éramos 2 000 y no les teníamos miedo a sus cañones: en la maleza éramos invencibles. Llevaban botas negras que les llegaban hasta las rodillas, pantalones blancos, chaquetas y rostros rojos. Se les llamaba Murumtawi: eso quiere decir caras-rojas. Sabían pescar, pero eran unos cazadores completamente incapaces. Fabricaban tabiques con la tierra y tenían fiebre durante la época húmeda. Habían dicho que se quedarían cinco años. No nos matábamos unos a otros, pero ellos atraparon a uno de los nuestros llamado Tambu, hicieron zozobrar su canoa y le destrozaron la cabeza con remos.

Cuando los aborígenes vieron por primera vez a un hombre blanco sobre la grupa de un caballo, creyeron que formaban juntos un único ser y no descubrieron su error hasta que el hombre descendió de su caballo. Unos decían que los hombres blancos eran sus antepasados que volvían bajo esa forma, otros que eran espíritus, otros que eran animales, como los canguros. Yagan, un héroe aborígen, fue a verlos, se hizo su amigo, pero ellos hicieron la guerra; entonces él dijo que mataría un blanco por cada aborígen. Justamente, algunos dispararon contra su hermano, que acertaba a pasar por ahí. Ello fue de mal en peor, hasta que mataron a Yagan y a su anciano padre.

La anciana madre lloró mucho.

LAS HAZAÑAS DE JAPANANGKA

En 1928, un grupo de aborígenes trabajaba para un hombre blanco. El hombre blanco dormía con una

mujer aborígen. Tomó después otra por tres días y dijo que mataría a aquel que no lo dejase tranquilo.

Los hombres más ancianos se organizaron entonces para matar al hombre blanco. Dijeron a la mujer que se pusiera a gritar para poder localizar al hombre blanco. Le lanzaron bumeranes y el anciano Japanangka le cortó el cuello con un hacha. A continuación, los ancianos echaron el cuerpo y lo enterraron en un hoyo de conejo. Después se fueron.

Otro hombre blanco descubrió lo que había ocurrido y fue a avisar a la policía. Los hombres blancos hicieron entonces una gran batida, encontraron a aborígenes que acampaban y los mataron a todos. Los asesinos del hombre blanco se hallaban muy lejos, pero los hombres blancos mataron todavía muchos aborígenes. Pero Japanangka era muy astuto para dejarse apresar. Se le siguió la huella, pero los hombres blancos, a pesar de llevar un guía aborígen, no pudieron atraparlo. Cerca de un pozo de agua vieron un campamento de aborígenes y los mataron a todos.

“LA MISIÓN NOS ENSEÑÓ A AMAR A DIOS”

Hace mucho tiempo, una misión se instaló cerca del río. Los cinco sacerdotes y los siete hermanos trabajaban duramente bajo el sol. Usaban enormes sombreros para protegerse del calor. Cultivaban arroz, tabaco, yam y criaban puercos. Querían que los hijos de los aborígenes fueran a verles. Los padres llevaban a los hermanos frutos, y los cambiaban por té y azúcar,

o por ropa. Nuestros hijos aprendieron en esta forma costumbres y otra lengua. El padre de la comunidad decía: "Que se queden con nosotros", nosotros les "enseñaremos a amar a Dios". Construyeron así una iglesia y bautizaron a los niños, les enseñaron a construir casas y a cultivar un huerto. La misión se hacía grande, grande, con un hospital y un jardín. Llamaron al terreno de alrededor "Unia", y los niños aborígenes van a la escuela.

Cuando yo era pequeño, todo el tiempo lloraba. Entonces mi abuelo y mi abuela me llevaron a la misión, y de ahí me llevaron al hospital. Creía que las luces eran de fuego; ahora bien, éstas pertenecían al pueblo de los Walbiri, el mío. Al llegar al hospital tuve miedo, pues todo mundo era blanco y me daba miedo. Cuando vi a los blancos me eché a llorar.

LA GRAN GUERRA TRIBAL CONTRA LOS JAPONESES

Los japoneses y los europeos libraron una gran guerra tribal. Mataron a casi todos los de la isla Bathrust con una bomba. Un día en que había llegado un avión japonés, vinieron aviones australianos y fueron derribados. Pero también fueron derribados pilotos japoneses. Matías sabía que se habían ocultado entre la maleza. Se escondió y los descubrió: tenían con ellos a uno llamado Clarence, al que sus padres buscaban por todas partes. Le dijeron a Matías: "Tráenoslo". Matías caminó y caminó, y encontró a los japoneses. Se escurrió tras ellos y gritó, sacando su revólver: "Arriba las ma-

nos". Los japoneses levantaron las manos y Clarence pudo salvarse.

“A MÍ ME GUSTARÍA TRABAJAR PARA LA COMPAÑÍA”

Aquellos que se fueron al desierto tuvieron graves dificultades con los aborígenes. Pero también tuvieron dificultades con su alimentación. Destruyeron toda la tierra y cavaron en ella pozos, muchos pozos.

Entre tanto, las compañías mineras llegaron a la región de Aurunkun. La gente no está de acuerdo con esas minas. Hay quienes están a favor y hay quienes están en contra. A mí me gustaría trabajar para la Compañía, ganar dinero, tener una casa y manejar una excavadora.

Hay por ahí casas en donde no hay nadie. Los tanques de agua están vacíos. Los únicos animales que hay por ahí son los dingos, las serpientes y las lagartijas [...].

Ése es nuestro país; su origen proviene de muy lejos, de muy lejos, y caminó mucho desde los tiempos del Sueño. Instalamos aquí nuestro campamento y lo que quedará de nosotros son cenizas y los huesos de los animales que han matado los jóvenes.

Muy pronto, hasta nuestras huellas habrán sido borradas por el viento...

En este recuerdo, en el que se expresa la visión de una historia cíclica e inmutable, en donde el desierto reconquista espacios y el viento borra las huellas del pasado, se encuentra también un mito que emerge y

que tiene algunos rasgos comunes con el de otros pueblos "sin historia".

Igualmente entre los Pueblos Indios, al principio era la Noche y son dos seres móviles los que actúan como creadores. No tienen sexo particular (L. Sebag).

Se ha observado entre esos niños aborígenes un deseo inhibido de asimilación; emerge por instantes y se vuelve el reductor de las verdades pasadas, a las que borra o esconde. En el otro extremo de esta historia se presenta la llegada del hombre blanco, como en otros lugares, como el principio de un apocalipsis. Se le verifica con una tradición oral (recogida por Habeaux y reproducida por Randles) que narra los primeros contactos de los negros de Angola con los portugueses, hacia 1700. Las similitudes entre ambas tradiciones son asombrosas.

Nuestros padres vivían confortablemente en la planicie del Lualaba. Poseían vacas y cultivos. Tenían marismas de sal y plataneros.

Repentinamente vieron surgir del gran mar un enorme barco.

Ese barco tenía alas blanquísimas y destellos como cuchillos.

Salieron hombres blancos del agua y expresaron palabras que no se comprendían.

Nuestros antepasados tuvieron miedo, decían que eran Vumbis, espíritus que volvían.

Se les empujó hacia el mar con disparos de flechas. Pero los blancos escupieron fuego con un ruido de trueno. Mataron a muchos hombres y nuestros antepasados huyeron.

Los notables y los adivinos dijeron que esos Vumbis eran los antiguos poseedores de la tierra.

Nuestros padres se retiraron, temiendo por el regreso del barco Ulungu.

Volvió el navío. Los hombres blancos pedían gallinas y huevos. Regalaban tejidos y perlas.

Desde ese tiempo hasta nuestros días, los blancos no nos trajeron nada excepto guerras y miseria, el maíz, la yuca y la forma de cultivarlos.

XV. ANÁLISIS DE UNA CRISIS: PERIODO 1939-1945 REVISADO Y CORREGIDO*

CINCUENTA años después de haber estallado la guerra, la historia autojustificativa sigue gozando de buena salud; cuando se comparan obras escritas en Inglaterra, Alemania Occidental, la República Democrática Alemana, Francia, la Unión Soviética e incluso los Estados Unidos, se percibe que todavía no llega la hora de un diagnóstico definitivo sobre la historia de la segunda Guerra Mundial. Por lo demás, sólo el libro de texto publicado en España, país neutral durante ese periodo, menciona abiertamente las divergencias entre los historiadores de los diversos países... Sin embargo, el ejercicio comparativo no deja de ser interesante, pues permite detectar mejor los puntos sensibles de esta historia. Aquí señalaremos algunos: los referentes al sentimiento de culpa respecto a las matanzas, organizadas o no; el problema de la responsabilidad al desencadenar el conflicto; el de la conducción y las segundas intenciones de los beligerantes.

* Texto publicado en *Libération* el 1º de septiembre de 1989; se reproduce con autorización del autor.

¿Sintetizan las ilustraciones que aparecen en los textos la idea que cada nación se ha formado acerca de esta guerra, o se expresa esta opinión en forma más discreta mediante silencios o ausencias? Cada nación y cada institución tiene sus propios secretos que es impúdico divulgar... Pero los antiguos adversarios se encargan de hacerlo.

Por ejemplo, en las obras estadounidenses no hay una sola ilustración del bombardeo a Hiroshima. Se menciona la fabricación de la bomba A, pero nada acerca de sus terribles efectos. En contraste, en el texto alemán occidental se muestra, con claridad, a los muertos vivientes de Hiroshima, a los vivos y a los muertos de los campos de concentración para judíos, el trágico éxodo de los alemanes ante la invasión rusá en 1944 y Colonia arrasada por los aliados: una manera de trivializar los crímenes que cada bando cometió.

Por el contrario, el libro estadounidense, si bien menciona "la cifra de 80 000 muertos en Hiroshima [...] y una cantidad todavía mayor en Nagasaki", añade en seguida la de seis millones de víctimas de los campos de concentración nazis, y sin mencionar los efectos secundarios de la bomba atómica sobre las poblaciones que la padecieron. Y añade "en su fabricación colaboraron numerosos científicos extranjeros, de manera notable el antifascista Enrico Fermi" (no se consigna a Einstein), y los estadounidenses destacan también que entre el lanzamiento de la primera bomba y el de la segunda, la URSS declaró la guerra a Japón: una manera de recordar que en ese momento nadie condenó a los

estadunidenses... Apelan a la razón alegada en la época para justificar el lanzamiento de la bomba atómica: de esta manera, el alto mando salvó un millón de vidas estadounidenses, que era lo que habría costado un desembarco en Japón. Pero los textos alemanes occidentales recuerdan: “¿Por qué las Naciones Unidas no abordaron el problema, como tampoco los orígenes del bombardeo de Dresde (que dejó 250 000 muertos)? [...] ¿Querían los estadounidenses comparar los efectos de la bomba A con los de Dresde?”, preguntan los alemanes... En realidad, el bombardeo de Dresde en 1945 se hizo también por iniciativa de los ingleses, en represalia por la completa destrucción de Coventry por la Luftwaffe en 1940; de hecho, Herman Goering inventó el verbo *koventneren* para referirse a la destrucción posterior de otras ciudades inglesas... Pero las obras alemanas no mencionan estos bombardeos.

Los alemanes (occidentales) distinguen cuatro categorías de víctimas de guerra: 1. soldados, 2. civiles muertos a consecuencia de bombardeos, 3. aniquilamientos colectivos (sin precisar) y de militantes, y 4. desplazados. En virtud de esta clasificación, en la columna 2, Alemania y Japón son los países más afectados por la guerra, y en la 4, los alemanes son las principales víctimas, las únicas, a decir verdad... En Italia, la clasificación es distinta. Las víctimas de la guerra se comparan con las víctimas de discriminación racial. Este dispositivo permite observar que son los italianos (con los daneses y los búlgaros) quienes más protegieron a los judíos contra el terror nazi. Los alemanes no pretenden ocultar su responsabilidad en el exterminio de judíos y gitanos. No obstante, se observa que insis-

ten en el “carácter secreto, cuidadosamente disimulado” de los crímenes cometidos en los campos de exterminio; mientras que, de hecho, observan los ingleses, al menos 200 000 personas tuvieron directamente algo que ver con esta matanza y la presenciaron. De hecho, la estrategia de los alemanes tiene como fin absolver a la sociedad del crimen y vincularlo de forma más estrecha a los dirigentes nazis, cuyo régimen aplaudió la sociedad, al menos hasta su derrota. Sólo el texto de la Alemania Oriental se atreve, a su manera, a culpar tanto al régimen como a quienes lo sostuvieron: adopta un punto de vista internacionalista, propio del *Comintern*, que se identifica resueltamente con el bando “antiimperialista”, reducido en Alemania a un puñado de opositores, cuyos combates siguen a contracorriente. Se menciona con frecuencia la supervivencia de comunistas alemanes, la acción de los grupos de resistencia antinazis, como *Rote Kapelle* o *Weisze Rose*, el papel de los prisioneros alemanes en Rusia, etc.: se muestran fotografías de estos militantes desconocidos, de Sorge, de Thaelmann, y se pasan por alto las imágenes tradicionales del júbilo de los alemanes en tiempos de Hitler, que, por otra parte, señalaron trágicamente el fracaso del Partido Comunista.

El alborozo de los franceses al aparecer Pétain casi nunca se representa en sus libros de texto: se conserva en un punto ciego de nuestra memoria oficial. Es cierto que en las obras francesas hoy se menciona a menudo el genocidio, y de buen grado se estigmatiza el papel de los dirigentes de Vichy; pero poco se dice de las reacciones de la sociedad. Otro punto ciego: la hostilidad a la que se enfrentó la Resistencia; esos “terroris-

tas" eran sospechosos, mientras que una buena parte de la población albergaba simpatías hacia los estadounidenses y hostilidad hacia los alemanes: pero, ante todo, sentía temor, temor a las represalias que pudieran provocar las acciones de la Resistencia. Poco o nada se habla de los actos de terror de los alemanes —salvo en Francia—, y de este temor, nada en absoluto: Pétain representaba sustento y apoyo, y para muchos, servía de coartada a la cobardía. Poco se dice al respecto en Francia: se evoca más bien la colaboración o la Resistencia: De Gaulle, los comunistas, los fascistas franceses, etcétera.

Los alemanes (occidentales) tampoco evocan ya el terror que ejercían, y que dejó secuelas en toda la Europa ocupada... Sí registran, y de modo exhaustivo, las torturas infligidas a los judíos y difieren en alguna medida: nos avergonzamos, pero fue en esencia culpa de Hitler; mientras que ustedes —que destruyeron Dresde y Colonia— no tienen excusa, pues vivían en una democracia. Por esta razón los alemanes no mencionan Coventry ni el terror que hicieron reinar con ayuda de la Wehrmacht, de las autoridades, de los civiles, de todos.

LOS ORÍGENES DE LA GUERRA

Sobre los orígenes de la guerra, sus causas, las interpretaciones son múltiples; sin embargo, sólo Antonio Fernández, autor del libro de texto español, se expresa al respecto. Observa que si hay "consenso" acerca de la reponsabilidad de Hitler, de su militarismo expansionista (recuerda que la invasión a Polonia se decidió

antes de la crisis de Danzig, y, de manera independiente, en el marco de la política del “espacio vital”), en cuanto a otros aspectos relacionados con la responsabilidad de las potencias ya no hay tal “consenso”.

En la Alemania Federal (pero también algunas veces en Inglaterra, con algunos historiadores) se juzga con facilidad que el afán pacifista de los Aliados se redujo a no reconocer las iniquidades del Tratado de Versalles, sobre todo la violación del principio que supuestamente legitimaba, el derecho de los pueblos a su autodeterminación. Ni en Austria (donde el Parlamento había deseado el *Anschluss* desde finales de 1918) ni en los Sudetes, incorporados contra su voluntad a Checoslovaquia, ni en la ciudad de Danzig, tres cuartas partes de la cual era alemana, se respetó este derecho. Los textos de la RFA consignan estas iniquidades al mostrar a los austriacos felices, en Klagenfurt, de acoger a la Wehrmacht; pero destacan una diferencia con la desesperanza de los checos, que, en Praga, vieron desfilar a estos mismos soldados, amenazándolos con el puño.

Para dar cuenta de la mecánica que “lleva a la guerra”, los españoles retoman el esquema de los “cuatro virajes” que elaboró Jesús Pabón en 1946; este esquema registraba el paso del Pacto de Locarno (entre Francia, Inglaterra, Italia y Alemania en 1925) al estado de guerra en 1939. El primer viraje es de los franceses, su tentativa de acercamiento a la URSS; este acercamiento provocó la hostilidad de Alemania y la desconfianza de Polonia hacia todo lo que llegase de París; el segundo viraje es la ruptura angloitaliana relacionada con el asunto etíope, en que Inglaterra puso fin a su política

de equilibrio europeo y adoptó el principio de la “seguridad colectiva”. Esto desembocó en un tercer viraje, el de Italia, que sacrificó a Austria por su acercamiento a Hitler. Fue el eje Roma-Berlín. La crisis checa fue la continuación. El cuarto viraje fue de los alemanes, que se unieron a la URSS en agosto de 1939: Polonia y los Estados bálticos fueron la recompensa por este giro, y con la guerra, Inglaterra garantiza las fronteras polacas.

En este itinerario no hay datos ideológicos o psicológicos, sin embargo esenciales. En Inglaterra y en los Estados Unidos, se “ciñen” a la visión de Churchill y de Roosevelt (no a la de Chamberlain, ni a la de los aislacionistas norteamericanos): el origen de la crisis es el Tratado de Versalles. “¿Qué estrategia adoptar frente a ese fanático Hitler?”, se pregunta el inglés Josh Brooman. También se hace un proceso a los descuidos de Francia y de Inglaterra; en esta nación, la política cobarde se debió, según los ingleses, a la falta de un ejército, a la debilidad de la fuerza aérea, a la certeza absoluta de que nada podía hacerse para salvar a Checoslovaquia. Ciertamente, en seguida operó un cambio, en Francia también, juzgan los ingleses, pero no se tenía fe en la capacidad de la URSS para intervenir, ni en que se pudiese obligar a Polonia a aceptar que el ejército soviético rebasara sus fronteras para asegurar un segundo frente ante Hitler. Se repite lo que afirmó el primer ministro polaco: ocupada por Alemania, Polonia perderá su libertad; ocupada por los rusos, perderá su alma. “Nuestros negociadores con la URSS no estaban presionados por terminar pronto”, explica el texto inglés; “para llegar a negociar, fueron con gran pom-

pa...” Pero la obra inglesa no se engaña en realidad: sugiere que, en el fondo, los franceses y los ingleses soñaban con desviar las fuerzas de Hitler contra el régimen soviético. Asimismo, en esta obra se publica una caricatura rusa de 1938 que muestra el automóvil de Hitler en un cruce de caminos, y dos agentes de tránsito, Daladier y Chamberlain; sonriendo pero un poco incómodos, le indican la ruta correcta; no hacia el oeste, sino hacia el este: hacia Moscú.

Naturalmente, es en este aspecto de la política de Munich de los francobritánicos en el que insisten los soviéticos, quienes muestran que en el fondo toda la política de Georges Bonnet y de Daladier se proponía desviar hacia la URSS todo el poderío alemán. Algo había de cierto en esta afirmación, según lo confirma la derecha francesa al juzgar que “la alianza con la URSS es la guerra”, y una guerra contra la única fuerza que podía proteger a Occidente de los bolcheviques. Esta segunda intención se reveló después, durante la guerra con Finlandia en 1939: los periódicos franceses de aquella época eran más antisoviéticos que antinazis, para sorpresa de los mismos ingleses: “Es Alemania y no la URSS a la que le declaramos la guerra”, recordaban los ingleses a los franceses en una reunión de los aliados, en tanto que el Senado se deshacía en felicitaciones a Finlandia...

Atentos para con Alemania, a los dirigentes franceses les entró un pavor hacia la URSS; se encuentra una parte de este ánimo en Francia tras la derrota.

Los alemanes del este van mucho más lejos. Para ellos, la capitulación de Munich y el abandono de Checoslovaquia tuvieron el propósito de abrir a Hitler la

ruta expansionista hacia el este, y las negociaciones subsiguientes con la URSS no fueron más que un engaño, una trampa. La URSS tuvo que poner fin a esto por su seguridad, pues fue dos veces amenazada en 1939 por Alemania y por Japón, al que las tropas mongolas y soviéticas contuvieron en la batalla de Chalin Gol, precisamente entre el 20 y el 31 de agosto de 1939. Por el pacto con Hitler, Rusia no podía combatir en dos frentes. De este modo, el pacto germanosoviético se presenta aquí con dos argumentos puramente defensivos; el texto alemán oriental plantea una perspectiva internacionalista: el pacto impide la formación de un poderoso frente antisoviético y limita la agresión a la revisión de las fronteras de la Europa oriental...

EL CURSO DE LA GUERRA

Mientras que, sobre el problema de los crímenes de guerra, las opiniones de los alemanes orientales se oponen a las de los Aliados, y sobre los orígenes de la guerra son irreconciliables, las razones de rusos, Aliados y alemanes respecto a los problemas de la estrategia, la versión soviética —más radical incluso en la RDA— se opone a la occidental.

Los rusos no carecen de argumentos para demostrar que por cada momento decisivo en las hostilidades, el “campo imperialista”, primero a cargo de Churchill y luego de Truman y Foster Dulles, hacía todo para que la victoria sobre Alemania y Japón fuese asimismo una victoria sobre la URSS, y ciertos medios no vacilaban en hacer notar que la lucha contra el bol-

chevismo antecedió a la lucha contra el nazismo. La demora en abrir un segundo frente es la piedra angular de esta argumentación. Los alemanes orientales opinan, incluso, que el desembarco en Normandía tuvo el propósito único de evitar que los soviéticos “liberaran” toda Europa. Esta explicación sería más convincente si la campaña de Italia, que comenzó en julio de 1943, no ocupase tres pequeños renglones de las 70 páginas consagradas a la segunda Guerra...

La manera en que los manuales soviéticos presentan la política anglosajona tiene sin duda más sustento que los alegatos de los alemanes del Este. Muestran que, durante la primera fase de la guerra, justo después de la invasión a la URSS “por sorpresa”, Churchill esperaba vencer a Alemania con bombardeos cada vez más intensos, hasta desangrarla. Esta estrategia, que se revela, según ellos, en la Conferencia de Moscú de octubre de 1941, consistió en no apoyar a la URSS más que para impedir que desertara. Los soviéticos estiman que Roosevelt y Hopkins no manifestaron la misma mala voluntad que los ingleses, si bien eran tan escépticos ante la capacidad de la URSS para vencer que no estaban dispuestos a “desperdiciar” materiales enviándolos en su ayuda... O bien trataron de beneficiarse de la debilidad de la URSS para hacerla conceder bases en Siberia, en caso de una guerra con Japón.

Los rusos no dejan de sostener que la batalla de Moscú, entablada durante el invierno de 1941-1942, tuvo el efecto de estimular, en Inglaterra, a los partidarios de un segundo frente, y de fomentar y llevar a cabo las acciones de la Resistencia en la Europa ocu-

pada; sobre todo, “esta batalla salvó a la Gran Bretaña de un desembarco, si no en las islas británicas, sí al menos en África”.

Si vemos las decisiones que se tomaron en la Conferencia de Washington, fueron los conceptos defensivos de Churchill, centrados en el Mediterráneo, los que se impusieron durante la segunda parte de la guerra, y no aquellos que contemplaban una ayuda eficaz a la URSS. A pesar de una promesa dada el 26 de mayo de 1942, los argumentos de orden técnico insistían constantemente en un desembarco en el oeste. Según los soviéticos, producto de la presión de la opinión pública, el desembarco de Dieppe tuvo el efecto único (¿o el “propósito”?) de tranquilizar a los alemanes acerca de la incapacidad de los anglosajones para desembarcar... por el momento.

Los rusos escriben que Japón ansiaba entonces intervenir contra ellos (finales de 1941), “con el temor de que no se les presentara de nuevo la ocasión”; pero la resistencia del Ejército Rojo, que no tuvo que desplazar tropas al oeste durante la batalla de Moscú, desalentó a los japoneses, ya sacudidos un año antes... para suscitar la intervención japonesa contra la URSS. Hitler “tuvo que tratar a un pueblo de otro color de igual a igual”: por la convención del 18 de enero de 1942, alemanes y japoneses se comprometieron a no firmar una paz separada, y se repartieron las zonas de operación en el mundo; Japón se reservó todos los países al este de los 70° de longitud, incluso América; Alemania e Italia, todo lo que quedase al oeste, incluso también América. Las flotas pasarían de un océano al otro según las necesidades. Cabe preguntarse si el avance del

general Rommel en el África del Norte, en la primavera de 1942, no fue también resultado de este tratado. Comoquiera que fuese, Japón no se resolvió a enviar sus fuerzas contra la URSS, y, después de Estalingrado, ya no se sintió con la fuerza suficiente. Interpretación excesiva, sin duda, pues se sabe que, en Japón, los medios de la Marina y de Relaciones Exteriores, conscientes del estancamiento del ejército japonés en China, preferían “una estrategia que diera resultados”, hacia los mares del sur, frente a una “estrategia que costara”. Sin embargo, es cierto que habría costado tanto más cuanto que la URSS manifestaba su capacidad de resistir.

Luego vino Estalingrado, el giro decisivo que obligó a Alemania a dirigir casi todas sus fuerzas aéreas hacia el frente soviético, lo que, según los rusos, explica tanto la victoria inglesa en El-Alamein como el desembarco, tan fácil, en el África del Norte. Fue Estalingrado también lo que desencadenó una crisis en el grupo fascista, sobre todo en Italia, luego en los satélites de Alemania, que se atrevieron entonces a presentar su primera tentativa de paz; las tácticas de Rumania, Hungría y Finlandia fueron iguales: hacer valer a los anglosajones, con quienes deseaban tratar, que habiendo luchado contra la URSS los Estados de Europa central ayudaron, en última instancia, a salvaguardar los intereses básicos de Occidente.

Eso explicaría los repetidos esfuerzos de Churchill, por lo demás fructíferos, para impedir que los estadounidenses desembarcasen en el oeste y comprometerlos al sur, para cortar mejor la ruta ante el avance de las tropas soviéticas hacia Austria y Alemania. Volvemos a

encontrar aquí la tesis extrema que defienden los alemanes orientales.

Esta versión, que recuerda en algunos aspectos la manera en que los franceses se atribuyeron la victoria de 1914-1918, rectifica debidamente la visión, nacida durante la Guerra Fría, según la cual la URSS no habría podido sostenerse, de 1941 a 1943, sin el material bélico anglosajón. No es menos silenciosa acerca de algunos puntos esenciales: la importancia de la resistencia yugoslava; el ambiguo papel de la política stalinista en China, al apoyar a Chiang Kai-shek y no a Mao Tse-tung; ni una palabra tampoco acerca de la hostilidad de la URSS ante la posibilidad de que Francia obtuviese una zona de ocupación en Alemania; del mismo modo, silencio sobre los momentos en que Stalin favorecía la división de Alemania. Y nada, por supuesto, sobre las matanzas de Katyn, sobre el paro voluntario de las tropas soviéticas ante Varsovia para que los alemanes pudiesen asesinar con toda tranquilidad a los habitantes de la ciudad que se habían sublevado... En *Kanal*, desafiando la censura, Wajda, de manera admirable, evocó esta duplicidad criminal: cuando los polacos, ocultos bajo las alcantarillas, intentan salir para sobrevivir, se interrumpe el cañoneo que se oía a lo lejos... de los rusos. Ese silencio —que no se puede censurar...— significa que el avance ruso se detuvo voluntariamente: es el paro de la muerte.

Por su parte, las obras occidentales no dan cuenta, al menos suficientemente, de un hecho sin embargo evidente para los habitantes de la Europa ocupada: que fue el ejército soviético el que resquebrajó el aparato militar alemán; mencionan la batalla de tanques

más grande de la historia, la de Kursk, que ganaron los rusos a la Wehrmacht, pero los alemanes omiten recordar esta señal de inferioridad técnica... Sobre todo, ni los alemanes occidentales ni los aliados hacen verdadera justicia a las dos resistencias polacas, a la de los noruegos, a la de los holandeses, etc. Salvo los textos italianos y alemanes orientales, no se hace justicia al sacrificio de los antifascistas en la resistencia italiana: más de ellos murieron que los italianos que cayeron en el África del Norte o en Rusia.

Los ingleses, *fair-play*, reconocen de buen grado que apenas ayudaron a los Aliados en mayo de 1940, aunque se sabe hoy día que perdieron más de 900 aviones en la batalla de Francia. Atribuyen al reembarco de rescate en Dunkerque una importancia esencial: sin insistir en que, al contrario de la leyenda, ellos salvaron no “a los ingleses primero y a un puñado de franceses después”, sino a 123 000 franceses y a 215 000 británicos, y ven ahí sobre todo el experimento que les permitió “poner a prueba”, con éxito, sus operaciones combinadas aire-mar, lo que de alguna manera fue el prelude de la defensa victoriosa frente a los alemanes, en la batalla de Inglaterra. Respecto al resto de la guerra, no valoran su papel más de la cuenta; son los únicos; pero a la vez también olvidan por completo las fuerzas de resistencia interiores (en Polonia, en Checoslovaquia, en Bélgica, en Francia, etc.) y se limitan a aludir las fuerzas de resistencia exteriores (De Gaulle, Sikorski, etc.). Olvidan asimismo el terror nazi al limitarse al ejemplo trágico de los judíos. Nada se dice de este terror en Checoslovaquia, en Polonia, en Rusia, etcétera.

¿Es casualidad que sólo la contrahistoria, no oficial, la de los cineastas, dé cuenta, y con tal resplandor, de la trágica suerte de quienes murieron en la oscuridad en Italia (*Paísán*), en Polonia (*Kanal*), o en otros lugares?

XVI. ¿CUÁL DEBE SER LA HISTORIA PARA EUROPA?

1. LAS MÁS de las veces, la historia adopta el punto de vista de sus receptores y repite lo que se conserva en la memoria de unos y de otros. Es ilusorio pensar que, al perpetuar los silencios, se erradiquen las fábulas, los mitos, pues reaparecen de contrabando. Y equivaldría a fabricar una historia dentro de la historia.

Por el contrario, conviene identificar estas contradicciones, mitos y silencios, estos lapsus. Es una fórmula, tan sólo una fórmula, creer que en nombre del porvenir de nuestras buenas relaciones con los demás pueblos hace falta “hacer tabla rasa del pasado”, pues esas relaciones varían, como un amor.

2. Las crisis del pasado, que toda comunidad o nación cree haber soportado sola, a menudo han golpeado a Europa “del Atlántico a los Urales”. Existen porciones enteras de historia común; desde la Reforma y las llamadas guerras religiosas hasta el Siglo de las Luces, las revoluciones, las ideologías, los conflictos y los regímenes del siglo xx.

3. Ya identificada esta historia común, queda por revisar la manera diversa como evolucionó cada nación o comunidad: el grado de centralización o de autonomía de cada región, si fue distinto y no obstante impugnado de España a Francia y a Rusia; los diferentes estadios de desarrollo agrícola; el papel de la Igle-

sia y de la laicidad, tan contrastado en Francia, en Grecia y en Alemania; herencia de las fronteras y los desplazamientos de población, en particular en el Este; el papel de las mujeres; parte de la herencia colonialista, etcétera.

4. Examinar el traumatismo que han padecido poblaciones enteras, y a largo plazo: judíos, gitanos, armenios, minorías producto de la alternancia entre grupos dominantes, sobre todo en los Balcanes...

5. Tener en cuenta disputas particulares, antiguas o recientes, que distinguen a los pueblos: la guerra de las imágenes en el ámbito bizantino, el conflicto entre güelfos y gibelinos en Italia y Alemania en los siglos XIII y XIV; hoy en día, las disputas lingüísticas en Bélgica, el problema de Macedonia, en Grecia, etcétera.

6. Recordar las plagas que han azotado el continente: la peste de la Edad Media, el cólera en el siglo XIX, la tuberculosis a principios del XX, el sida en la actualidad, así como las posturas e interpretaciones políticas de estos fenómenos.

7. Analizar por qué algunos personajes (Atila, Juana de Arco, Napoleón, etc.), acontecimientos (las Cruzadas, la Revolución francesa, etc.) o problemas (tiranías, la relación del individuo con el Estado, el heroísmo, etc.) han suscitado un constante interés de escritores y artistas en general (de Shakespeare a Goethe, Alejandro Dumas y Visconti).

8. Observar la mirada de Europa hacia los demás, su reciprocidad, contemplar a Europa en el espejo del exterior, aspecto que en este libro se abordó con suficiencia.

CONCLUSIÓN

El espejo roto

El espejo se ha roto. La historia universal ha muerto de esta manera, ha muerto por haber sido el espejismo de Europa, que la medía con el rasero de su devenir. Los demás pueblos no participan de ella más que a título de pasajeros, cuando Europa se pasea por ahí: en Egipto, por ejemplo, antes de nacer, después bajo Roma, en tiempos de la Cruzada o de Bonaparte, de Mehmet-Alí o de Nasser. Una verdad para Egipto, verdad también para la India, para Armenia, qué se yo: su historia no era Historia más que cuando se entrecruzaba con nuestra historia.

Una variante de esa historia es aquella que, a base de científicidad, quería también ser universal, la de los marxistas; lo fue antes de ascender a marxista, es decir, marxista-leninista, o marxo-lenino-maoísta: al no poder determinar eras, manipuló sus modos de producción, doblegando muy pronto a la historia entera al capricho de las periodizaciones, establecidas también con tanta certidumbre como las estadísticas de los regímenes que las controlaban; hemos hablado de sus variaciones en la URSS y en China. Como vicisitud de esta posición dominadora, una reciente historia de Francia ha sido editada en Moscú; ella sirve para atestiguarlo: el tercer volumen principia en... 1917-1918, como si se hubiese iniciado una nueva fase

en la historia de Francia, ilusión otoñal, con el poder de Lenin.

Ante esos intentos reduccionistas, no es sorprendente que cada colectividad haya sentido la necesidad de construirse su propia historia, a reserva de camuflarla ante los vencedores.

De manera que vencedores y vencidos, hablando en nombre de su fe, de su Iglesia, partido o sindicato —patria perdida y recuperada—, todos se colocan en el centro de su mundo: árabes y armenios, europeos e indios, todos son Imperio Central. Los estereotipos de la historia occidental se repiten así por todas partes; los japoneses cantan las alabanzas de su hermosa naturaleza, al igual que la dulce Francia; la India, al igual que Grecia, afirma haber seducido siempre a sus salvajes vencedores. O bien, a veces, el signo del estereotipo cambia, o se invierte: se ha visto, por ejemplo, cómo, al revés de lo que ocurre en la historia vista desde Europa, el argelino y el turco glorifican la civilización nómada, rehabilitan el Tuareg o bien a Atila; cómo la India y África negra, invirtiendo el mito del progreso, cantan el equilibrio anterior a Europa.

I

A través de las épocas y las culturas se ha revelado que la Historia nace de varias fuentes que difunden, cada una, un discurso diferente por sus formas, normas y necesidades.

Primeramente, la historia “institucional”, que reina porque expresa o legitima una política, una ideología o

un régimen. Al servicio de Cristo o del sultán, de la República o de una Iglesia, incluso hasta de un partido, lucha contra la historia que está en vías de hacerse. Al igual que la historia, evoluciona en consecuencia, al cambiar constantemente de sistema de referencias, al sufrir todas las metamorfosis, al acomodarse a todas las escrituras.

Esa historia se basa en un sistema de fuentes bien jerarquizadas. A la cabeza sobresalen los escritos resplandecientes de los autógrafos reales y otros manuscritos sagrados, de Mahoma, de Marx o de Mao; los acompañan, menos respetables, comentarios y leyes, tratados y hadith,* o estadísticas; en la cola del cortejo, como humilde Tercer Estado vestido de negro, documentos públicos y papeles familiares, anónimos y testimonios intervienen, en el mejor de los casos, para confirmar los actos milagrosos de aquellos que gobiernan. Esta historia, vista desde lo alto, encarna en instituciones, y ya que reproduce los actos y las decisiones del poder, ya sean de derecho o de mercancía, se deteriora cuando se deteriora y muere la institución que la sostiene. Los historiadores de Armenia, por ejemplo, desaparecen con el fin de la Armenia libre y reaparecen con el nacimiento de una organización que lleva en sí misma la resurrección de la patria, en el siglo XVIII. La historiografía judía conoce el mismo pasaje al vacío, cuando, para los judíos, la historia toma un mal sesgo y se reduce —la obra histórica— a cronologías

* Hadith, palabra árabe que significa conversión o narración. Se utiliza para mencionar las acciones y las palabras de Mahoma. [т.]

rabínicas o a una literatura de predicción; no vuelve a renacer sino hasta el movimiento sionista. Se observa el mismo fenómeno de empobrecimiento en los países de religión chiíta, donde la cronología de los signos que anuncian la llegada del Mahdi constituye el único elemento que alimenta la historia (B. Lewis).

Sin embargo, una contrahistoria también institucional puede existir paralelamente a la historia de los vencedores —Iglesia, nación, partido o Estado—. Al no gozar de los mismos apoyos, a veces no puede sobrevivir más que en forma oral o de otro modo en los casos en que domina la cultura escrita. Esta historia sepultada, esta historia de los vencidos, ha sido formulada con fuerza primeramente por los pueblos coloniales, pero aparece o reaparece por doquier, ahí donde el grupo social, antiguamente autónomo, se siente dominado, explotado, despojado de su identidad, privado de historia; entonces el grupo resucita sus trabajos y sus días: así actúan los chicanos o los bretones, los quebequenses, las agrupaciones feministas, los excluidos. O bien aparece entonces una historia paralela.

Una de las características esenciales de esta historia o de esta contrahistoria institucional, es la de haberse vuelto hacia las fronteras exteriores de su comunidad, definirse en relación con los demás, tanto poderes como creencias o naciones, etc. El otro rasgo, ya lo hemos dicho, es el de ser cambiante, estar sujeta a variaciones, como la historia.

Individual o colectiva, la memoria de las sociedades aparece como un segundo foco de historia. Por instantes y por zonas, este foco puede confundirse con el primero, especialmente con la contrahistoria institucional, cuando el grupo sólo conserva su identidad mediante las tradiciones —orales, de gestos, de alimentación o de cualquier otra cosa—. Ese foco difiere, sin embargo, del precedente en muchos de sus rasgos.

Primeramente, esa historia no cuenta con funcionarios especializados a su servicio —los historiadores—; de manera que no obedece a los usos y reglas de la profesión, ciertamente variables a través del tiempo y de las culturas, pero identificados y localizados, bien definidos. Una de las particularidades de esta historia es así no estar sometida a la crítica; otra de ellas es confundir a menudo diferentes temporalidades, el tiempo del mito y el tiempo de la historia, por ejemplo, en especial cuando se trata del problema de los orígenes (de la tribu berebere, de la nación japonesa, etc.). Esta historia sobrevive, autónoma e intacta, o bien trasplantada, y continúa muy viva a pesar de todos los rechazos de la historia oficial y erudita. No es transmitida a la manera de una contrahistoria, pero se yuxtapone a la historia institucional que pudo ser hace mucho tiempo, pero que ha desaparecido como tal.

Con ella, no es el contenido de la historia el que cambia esta vez, sino su estatuto.

Algunas fiestas en España, como *Moros y cristianos*, también las fiestas de los oficios, la memoria de los juicios alsacianos, tal como la ha analizado Raphaël, in-

cluso el recuerdo de los Bouvines estudiado por Duby, son otros tantos elementos de una historia particular, que posee ese rasgo, a partir de cierto momento, de volverse inmutable, sin dejar de sufrir una disolución inexorable —la del tiempo que pasa—. Vuelta hacia ella misma —no hacia el exterior—, esta historia se empobrece con el tiempo, de alguna forma en pie, y regresa hecha polvo.

III

Esos dos focos dominan la historia, mezclando certidumbres e ilusiones, pero sin instituir nunca una sola verdad científica de la cual puedan fiarse todos; así de diferentes y contradictorias son las versiones del pasado que proponen, imponen y reproducen.

En esas condiciones, hacer una “historia universal” a partir de un solo foco, o bien de una única institución, es el resultado de la impostura o de la tiranía. Es propio de la Libertad dejar que coexistan varias tradiciones históricas, incluso que se combatan.

Pero pasar por alto esas historias sería igualmente vano y absurdo, porque constituyen una realidad, como las creencias, o la fe o el poder. Sin embargo, si se limitara uno a ellas, sería aberrante hacer la historia con esas historias. Eso lo comprendieron bien los fundadores de la escuela de los *Annales*, Bloch, Febvre y todavía más F. Braudel, quien entendió la *doble* necesidad de conocer la historia y reconstruirla sobre bases nuevas, estas últimas experimentales. Hemos conocido a practicantes de esta historia experimental, quienes a menudo parten del texto, de la cifra o de la imagen,

para proceder al análisis del pasado. Parcial y fragmentaria, esta historia no podría todavía pretender a una explicación universal de todo el desarrollo de las sociedades. Aspira a ser global, incluso total, pero no totalitaria.

Esos practicantes llevan consigo el porvenir de una historia nueva.

BIBLIOGRAFÍA

OBRAS GENERALES E HISTORIA DE OCCIDENTE

- Roy Preiswerk y Dominique Perrot, *Ethnocentrisme et Histoire*, Anthropos, París, 1975, 375 pp.
- Dominique Maingueneau, *Les livres d'école de la République, 1870-1914*, Le Sycomore, París, 1979, 342 pp.
- Pierre Nora, "Ernest Lavisse, son rôle dans la formation du sentiment national", *Revue Historique*, 1962, pp. 73-106.
- Jacques Ozouf, "Le thème du patriotisme dans les manuels scolaires", *Le Mouvement Social*, 1964, pp. 5-31.
- Christian Amalvi, *Les héros de l'Histoire de France*, Phot'œil, París, 1979, 320 pp.
- Respecto a los ejemplos examinados aquí, usamos sobre todo la tesis inédita de Amalvi (École des Chartes):
- Bernard Guénéé, *Histoire et culture historique dans l'Occident médiéval*, Aubier-Montaigne, París, 1980, 450 pp.
- G. Huppert, *L'Idée de l'histoire parfaite*, Flammarion, París, 1973, 216 pp.
- Historiographie de la Réforme*, bajo la dirección de Ph. Joutard, Delachaux, Neuchâtel, 1977, 500 pp.
- Alice Gérard, *La révolution française, mythes et interprétations*, Flammarion, París.

Igualmente, puede leerse *Bouvines*, de G. Duby (Gallimard), el estudio sobre la “batalla de Poitiers”, por E. Carpentier, *Revue Historique*, núm. 533, 1980.

Sobre Inglaterra, Suzanne Baudemont, *L'Histoire et sa légende dans l'école élémentaire victorienne (1862-1901)*, Klincksieck, París, 1980, 220 pp., con una importante bibliografía.

Sobre la historia en general, recordemos algunas obras importantes:

F. Braudel, *Ecrits sur l'histoire*, Flammarion, París, 1972. [Ed. en español en FCE: *Escritos sobre historia*, 1991.]

P. Nora y J. Le Goff, *Faire de l'histoire*, 3 vols., Gallimard, París. [Ed. en español: *Hacer la historia*, 3 vols., Laia, Barcelona, 1979.]

Aujourd'hui, l'Histoire, colectivo de la *Nouvelle Critique*, Éd. Sociales, París, 1972.

Dialectiques, núms. 10-11 y 30; *Recherches*, núm. 23.

Paul Veyne, *Comment on écrit l'histoire*, Le Seuil, París, 1971. [Ed. en español: *Cómo se escribe la historia*, Alianza, Madrid, 1984.]

Claude Lefort, *Les formes de l'histoire*, Gallimard, París, 1979. [Ed. en español en FCE: *Las formas de la historia*, 1988.]

François Chatelet, *Naissance de l'histoire*, Éd. de Minuit, París, 1962. [Ed. en español: *El nacimiento de la historia*, siglo XXI, México, 1979.]

François Hartog, *Le miroir d'Hérodote*, Gallimard, París, 1980. [Ed. en español en FCE Argentina: *El espejo de Heródoto*, Buenos Aires, 2003.]

Sobre la historieta: *Histoire et bande dessinée*, Coloquio internacional, 13 640, La Roque.

Recordemos: P. Daninos, *La leçon d'histoire*, Julliard, París, 1979; y señalemos "Certaines idées de la France", por A. Kimmel y J. Poujol, *Dossiers de Sèvres*, 3, 1980.

Respecto a la Alemania nazi

- Riemenschneider, Rainer, "L'enseignement de l'histoire en Allemagne sous le III^e Reich", *Francia, Forschungen zur westeuropäischen Geschichte*, 1979, 7, pp. 401-428.
- F. Selmeier, *Das nationalsozialistische Geschichtsbild und der Geschichtsunterricht, 1933-1945*, Munich, 1969.
- Altmann, John, "Movies' role in Hitler's conquest of German Youth", *Hollywood Quarterly*, III, núm. 4, Berkeley, s. f.
- Harlan, Veit, *Im Schatten meiner Filme*, Siegbert Mohn V., 1966.
- Kracauer, Siegfried, *From Caligari to Hitler*, Princeton University Press, 1948; trad. al francés *L'âge d'homme*, 1970. [Ed. en español: *De Caligari a Hitler*, Paidós, Barcelona, 1995.]
- F. Courtade y P. Cadars, *Histoire du cinéma nazi*, Eric Losfeld, 1974, 400 pp.
- David Stewart Hull, *Film in the Third Reich*, University of California Press, Berkeley, 1969, 280 pp.
- Richard Taylor, *Film Propaganda: Soviet Russia and Nazi Germany*, Croom Helm, Londres, 1979, 264 pp. En Kolberg y Unkle Kruger hemos utilizado a Richard Taylor; en *El juicio Süß*, F. Garçon, "Les trois dis-

cours du Juif Sss", *Annales* (ESC), 1979, 4, pp. 694-721.

Marie-Luise Christadler, *Kriegserziehung in Jugendbuch, Literarische Mobilmachung in Frankreich und Deutschland vor 1914*, Diss. Francfort, 1977, 468 pp.
Igualmente léase: P. Ory, *Le petit nazi illustré*, Albatros, París, 1979.

Manuales

Grunwald-Lukas, *Von der Urzeit zur Gegenwart*, Francfort, 1936.

Um Volk und Reich, Erster Band, für die erste Klasse der Hauptschule, 1944.

Volk und Führer, Deutsche Geschichte für Schulen, Herausgegeben von Dietrich Klagges, 1942.

Klasse 1. Erzählungen zur deutschen Geschichte.

Klasse 4. Preussen gestaltet das Reich.

Klasse 6. Von der Vorgeschichte bis zum Ende der Stauferzeit.

ÁFRICA NEGRA E HISTORIA "BLANCA"

Manuales escolares

A. M. M'Bow, J. Ki-zerbo, J. Devisse, colección *Histoire: Du VII^e au XVI^e siècle*, Hatier, París, 1978.

———, *L'Afrique et le reste du monde, du XVII^e au début du XIX^e siècle. La traite négrière*, Hatier, París, 1978.

Legacy of the Past, a history for Transvaal Schools, STD, III, por A. N. Boyce y W. A. Harrison, Johannesburgo, 1967-1977, 138 pp.

Otras obras

Histoire générale de l'Afrique Noire, de Madagascar et des archipels, bajo la dirección de Hubert Deschamps, PUF, París, 2 vols., 1970.

Claude Perrot, "Le temps dans la société agni", *Annales* (ESC), 1972.

Denise Bouche, *L'enseignement dans les territoires français de l'Afrique Noire, 1817-1920*; tesis de Lille, 1975, 2 vols.

———, "Autrefois notre pays s'appelait la Gaule", CEA, 290, 1968.

Afrika Zamani, revista de historia africana, Yaoundé.

L'esclavage en Afrique précoloniale, 17 estudios presentados por Claude Meillassoux, Maspero, París, 1975.

Conversion to Islam, N. Levtzion, Holmes y Meier (comps.), Nueva York, 1979; los cinco artículos referidos a África negra, por J. Knappert, O. Fahey, M. Last, N. Levtzion y H. J. Fischer.

Jean Afan, *Le mythe de Chaka dans la littérature négro-africaine*, tesis de tercer ciclo, París, III, 1974.

Guy Hennebelle y Cath. Ruelle, *Cinéastes d'Afrique Noire*, CinémAction, 60 av. S. Bolívar, París, 19e.

Camara Laye, *Le maître de parole*, Plon, París, 1978.

Jacques Chevrier, *Littérature nègre*, A. Colin, París.

Georges Balandier, *Afrique ambiguë*, París, 1963. [Ed. en español: *África Ambigua*, Sur, Buenos Aires, 1964.]

W. R. Randles, *Le royaume du Congo*, París, 1974.

La revista *Godo-Godo*, de la Universidad de Abidjan.

Mohamed Sekou Bamba, *Bas-Bandama précolonial*, tesis de tercer ciclo, París, I, 1978.

Documents in South Africa Education, B. Rose y R. Turmer (comps.), A. Donker, Johannesburgo, 1975, 320 pp.

Marianne Cornevin, *L'Apartheid: pouvoir et falsification historique*, UNESCO, París, 1979, 156 pp., con una buena bibliografía, a la cual se añadirá:

Credo Mutwa, *My People*, Blond, Londres, 1969, 257 pp.

Finalmente, hay que referirse al artículo de J. Devisse, "Comment enseigner l'histoire en Afrique?", *Recherche-Pédagogie-Culture*, núm. 46, marzo-abril de 1980, Audecam, París, pp. 34-44, y a I. B. Kaké y E. M'bokolo, *Histoire générale d l'Afrique*, ABC, París, 1979, 1475 pp. en 12 fascículos.

"Réparations, restitutions, réconciliations. Entre Afriques, Europe et Amériques", *Revue d'Études Africaines*, XLIV, 1, 2, núms. 173-174, 2004.

LA INDIA

1) Sobre los problemas de la enseñanza

Education and Politics in India, Studies in organisation, society and policy, Suzanne Hoerber Rudolph y Lloyd I. Rudolph (comps.), Harvard University Press, 1972, 476 pp.

Gautam, G., *Crisis in the Temples of Learning*, Nueva Delhi, 1972, 133 pp.

Khagendra, N. S., *Education and the Nation, an Indian Perspective*, Universidad de Calcuta, 1970, 872 p.

2) Obras y manuales utilizados

Children's History of India, Publications Division, Delhi, 1960, 152 pp., prefacio de J. Nehru.

Modern India, a Textbook of History for Secondary Schools, Bipan Chandra (comp.), National Council for Secondary Schools, Delhi, 1971, 296 pp.

In memory of Gandhiji, indian illustrated classics, 1^{er}, Tr. Cy., núm. 2, Nueva Delhi, ilustrado por Enver Ahmed, texto de V. S. Bhatia, editor en jefe, J. D. Chowdhry (tira cómica).

3) Sobre la historiografía

Historians of India, Pakistan and Ceylon, C. H. Philips (comp.), Oxford University Press, Londres, 1961, 504 pp.

Harbans Mukhia, *Historians and Historiography During the Reign of Akbar*, Vikas Pub. House, Nueva Delhi, 1976, 196 pp.

C. Markovits, "Le nationalisme indien", *Annales (ESC)*, 1979, 3, pp. 512-525.

4) Obras de referencia

Louis Dumont, *Homo hierarchicus, essai sur le système des castes*, Gallimard, París, 1966, 438 pp. [Ed. en español: *Homo hierarchicus: ensayo sobre el sistema de castas*, Aguilar, Madrid, 1970.]

Daniel Dubuisson, "Trois thèses sur le Ramayana", *Annales (ESC)*, 1979, 3, pp. 464-490.

- J. Pouchepadass, *L'Inde au xx^e siècle*, PUF, París, 1975, 214 pp. [Ed. en FCE España: *La India del siglo xx*, Madrid, 1976.]
- , "Terre, pouvoir et marché, la naissance du marché foncier dans la plaine du Gange", *Annales (ESC)*, 1979, 3, pp. 490-512.
- K. M. Panikkar, *Histoire de l'Inde*, Fayard, París, 1958.
- Alice y Daniel Thorner, "Le monde indien", *Lemonde depuis 1945*, t. 2, PUF, París, 1973.
- Aziz Ahmad, *Studies in Islam in the Indian Environment*, Clarendon, Oxford, 1964.
- W. Norman Brown, "La vache sacrée dans la religion indoue", *Annales (ESE)*, 1964, 4, pp. 643-665.
- , *The United States and India, Bangladesh, Pakistan*, Cambridge University Press, 1972.
- K. S. Shelvankar, "Le sous-développement outre-mer, le cas de l'Inde", *Annales (ESC)*, 1962, pp. 517-533.

5) Sobre la imagen inglesa de la India

- Allan J. Greenberger, *The British Image of India*, Oxford University Press, Londres, 1969.
- Jeffrey Richards, *Visions of Yesterday*, Routledge, Londres, 1973 (sobre el cine).

PAÍSES DEL ISLAM

- Historians of the Middle East*, Bernard Lewis y P. M. Holt (eds.), Oxford University Press, Londres, 1962, 520 pp.

- Philippe Fargues, *Aspects idéologiques de l'enseignement de l'Histoire en Egypte*, tesis de tercer ciclo bajo la dirección de Maxime Rodinson, EPHE, 6^a sección, 1973.
- Joseph S. Szyliowicz, *Education and Modernization in the Middle East*, Cornell University Press, Ithaca, 1973, 480 pp.
- André Miquel, *Géographie humaine du monde musulman*, Mouton, París, 2 vols., 440 pp. y 701 pp., 1975.
- Claude Cahen, *L'Islam des origines au début de l'Empire ottoman*, Bordas, París, 1970, 280 pp. [Ed. en español: *El Islam desde los orígenes hasta el comienzo del Imperio otomano*, Siglo XXI, México, 1972.]
- D. y J. Sourdél, *La civilisation de l'Islam classique*, Arthaud, París, 1968, 672 pp. [Ed. en español: *La civilización clásica del Islam*, Juventud, Madrid, 1981.]
- Franz Rosenthal, *A History of Muslim Historiography*, E. J. Brill, Leiden, 1968, 650 pp.
- Walter J. Fischel, "Ibn Khaldun: on the Bible, Judaism and the Jews", *Ignace Goldziher Memorial Volume*, parte II, pp. 147-171, S. Lowinger (comp.), Jerusalén, 1958.
- Abdallah Laroui, *L'Histoire du Maghreb*, Maspero, París, 1970, 390 pp. [Ed. en español: *Historia del Magreb*, Fundación MAPFRE América, Madrid, 1994.]
- Lucette Valensi, *Fellahs tunisiens, l'économie rurale et la vie des campagnes aux XVIII^e et XIX^e siècles*, Mouton, París, 1977, 422 pp.
- Ahmed Abdesselem, *Les Historiens tunisiens de XVII^e, XVIII^e, XIX^e siècles, essai d'Histoire culturelle*, Klincksieck, París, 1973, 590 pp.

- Olivier Carré, *La légitimation islamique des socialismos arabes: analyse conceptuelle combinatoire des manuels scolaires égyptiens, syriens, iraqiens*, París, 1979, 418 pp.
- Maxime Rodinson, *Mahomet*, Club Français du Livre, París, 1962; reed. Le Seuil, 1968, 380 pp. [Ed. en español: *Mahoma*, ERA, México, 1974.]
- , *Les Arabes*, PUF, París, 1979, 174 pp. [Ed. en español: *Los árabes*, Siglo XXI, México, 1981.]
- J. Berque y J. P. Charnay; *De l'impérialisme à la décolonisation*, París, 1965, 500 pp. [Ed. en español en FCE: *La descolonización del mundo*, 1968.]
- Bernard Lewis, *Race et Couleur en pays d'Islam*, Payot, París, 1981 (1ª ed., Harper and Row, 1971).
- A. Abdel-Malek, *Idéologie et renaissance nationale, l'Égypte moderne*, París.
- P. M. Holt, Ann K. Lambton y B. Lewis, *The Cambridge History of Islam*, vol. 1: *The Central Islamic Lands*, Cambridge, 1970, 816 pp.; además de los autores citados, las contribuciones de B. Spuler, H. Inalclk y R. M. Savory.
- "Islamic education in the traditional and state systems in Northern Nigeria", *Conflict and Harmony in Education in Tropical Africa*, G. N. Brown y Merwlyn Hiskett (comps.), Allen and Unwin, Londres, 1975, 496 pp.
- A. L. Tibawi, *Islamic Education, its Tradition and Modernization, into the Arab National Systems*, Luzac and Co., Londres, 1972, 250 pp.
- Bernard Lewis, *History, Remembered, Recovered, Invented*, Princeton University Press, 1975. [Ed. en español en FCE: *La historia recordada, rescatada, inventada*, 1979.]

- Halil Inalcik, "Some remarks on the study of history in islamic countries", *Middle East Journal*, vi, 1953, pp. 551-555.
- Emmanuel Sivan, "Modern Arab historiography of the Crusades", *Asian and African Studies*, viii, 1972, pp. 109-149.
- S. R. Shafak, "Patriotic poetry in modern Iran", *Middle East Journal*, vi, 1952.
- Mohammed el Nowaihi, "Al Shi'r Al-jadid", *Texas Quarterly*, ix-A, 1966, pp. 148-157.
- W. Barthold, *Histoire des Turcs d'Asie Centrale*, París, 1945, 200 pp.

Manuales

- Al Tarikh Al Arabi Al Islami, Al Saff Al Khames Al Abti-day*, escrito por los doctores Salek Ahmed Elalei, Nazar Abellatif, Abdel-Rahman Abel Karim, y Kholah Chaker Mohamed, 1ª ed., 1938-1978, Bagdad, 2 vols. (en árabe).
- Al Mawad Elegtemaia*, octavo grado, El Cairo, 1976, 2 vols. (en árabe).
- Nasser*, escrito por Noamen Em Zakeri y J. Riviou, Publications de la Presse Africaine Associée, París, 1973, impreso en Bélgica (en árabe).
- De Cyrus aux Pahlavi, une image de l'histoire impériale de la Perse*, escrito por F. Talberg; los textos han sido aprobados por la Universidad Pahlavi, Teherán, 1976 (en persa).
- I. Kafesoglu y A. Deliorman, *Tarih, Lise I, II, III*, Estambul, 1976 (en turco).

LA URSS Y ARMENIA

Manuales escolares

- M. A. Mel'nikov y A. G. Kalasnikova, *Novyi put'* (2° libro de lectura para las escuelas rurales del primer grado), Moscú, 1930, 176 pp.
- S. P. Alekseev y V. G. Karcov, *Istorija sssr* (libro de historia para el cuarto grado), Moscú, 1956, 152 pp. (La URSS desde los orígenes hasta nuestros días.)
- M. V. Neckina y P. S. Leibengrub, *Istorija sssr* (libro para el séptimo grado, Moscú, 1972, 256 pp. (Historia soviética hasta 1802.)
- A. V. Efimov, *Novaja Istorija* (libro de historia para el octavo grado), Moscú, 1977, 316 pp. (Historia del mundo: la victoria del capitalismo, 1640-1870.)
- I. B. Berxin e I. A. Fedosov, *Istorija sssr* (libro de historia para el noveno grado, el periodo del imperialismo), Moscú, 1975, 382 pp. (Historia soviética, 1890-1936.)
- Histoire de l'URSS*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1962, 396 pp., por un grupo de historiadores (G. Golokov, Sakharov, etc.).
- Habría que señalar aquí todas las publicaciones infantiles sobre Lenin de A. Kononov, I. Grinstein, S. Mikalkov, N. K. Krupskaja, etcétera.

Historiografía

- Anatole Mazour, *Modern Russian Historiography*, Nueva York, 1958, 260 pp.

- , *The Writing of History in the Soviet Union*, Stanford, 1971 (un catálogo de los textos).
- Rewriting Russian History*, C. E. Black (ed.), Nueva York, 1956, 412 pp., esencial, particularmente los estudios de Cyril E. Black y los Yaresh.
- Contemporary History in the Soviet Mirror*, John Keep (comp.), Londres, 1964, 332 pp., especialmente los estudios de M. Fainsod, Bertram D. Wolfe y L. Schapiro.
- John Keep, "The rehabilitation of M. N. Pokrovskii", *Revolution and Politics in Russia*, A. y J. Rabino-witch (comps.), 1972, Indiana Press.
- G. Enteen, *The Soviet Scholar-Bureaucrat, M. N. Pokrovskii and The Society of Marxist historians*, Pennsylvania State University Press, 1978, 236 pp.

*Respecto a los casos analizados,
hemos utilizado*

- B. Delmaire, "L'historiographie soviétique et le Problème des origines russes", *Annales* (Economies-Sociétés-Civilisations), 1974, I, pp. 151-166.
- Roger Portal, *Russes et Ukrainiens*, Questions d'Histoire, Flammarion, París, 1970, 178 pp.
- Simone Blanc, *Pierre Le Grand*, PUF, París, 1974, 128 pp.
- G. Enteen, T. Gorn y C. Kern, *Soviet Historians and the Study of Russian Imperialism*, Pennsylvania State University Press, núm. 45, 1979, 60 pp.
- Marc Ferro, *La Révolution de 1917*, Aubier, París, 2 vols., 1976. [Ed. en español: *La revolución de 1917*, Laia, Barcelona, 1975.]

Armenia

- V. A. Parsamjan, S. P. Pogosjan y S. R. Arjutunjan, *Istorijska Armjanskovo Naroda*, Ucebnik dija 9-10 klasov, Eriván, 1967, 336 pp.
- Histoire de mes ancêtres*, ed. de los Padres Mechitaristas, St. Lazare, Venecia, 1979, 86 pp.
- Avens Aharonian, *Les anciennes croyances arméniennes*, conferencia, Lausana, 1912, Ed. Parenthèses, Roquevaire 13360, 1980, 64 pp.
- Contes et légendes arméniennes*, adaptados por C. Der Melkonian, Beirut, 1964.
- Contes, légendes et épopées populaires d'Arménie*, presentación y traducción de Frederic Maclaire, París, 1928, 2 vols.
- Hovanés Toumanian, *Oeuvres Choiesies*, trad. de J. Champenois, Moscú, 1969, 170 pp.
- Michael Arlem, *Embarquement pour l'Ararat*, Gallimard, París, 1977, 250 pp.
- Habrá que referirse igualmente a las historias del Islam y del Cáucaso indicadas en otro sitio en esta bibliografía, así como a las historias de Armenia, especialmente:
- H. Pasdermadjian, *Histoire de l'Arménie, depuis les origines jusqu'au traité de Lausanne*, Librairie Samuélian, París, 1949, 486 pp.
- G. Dédéyan, "Les Arméniens dans l'Empire Byzantin", *Histoire de l'Arménie*, Privat, 1981.
- A. Ter Minassian, "Le mouvement révolutionnaire arménien", *Cahiers du Monde russe et soviétique*, 3 y 4, 1974.
- M. Kilbourne Matossian, *The Impact of Soviet Policies in Armenia*, Leiden, 1962, 240 pp.

Claire Mouradian, "L'Arménie Soviétique et la diaspora arménienne après la 2^a guerre mondiale", *Cahiers du Monde Russe et Soviétique*, 1978.

Vahakn N. Dadrian, "Nationalism in Soviet Armenia —a case study of ethnocentrism", *Nationalism in the URSS and Eastern Europe in the era of Brejnev and Kossygin*, G. W. Simmonds (comp.), University of Detroit Press, 1977, pp. 202-259 y 534.

Sobre Grecia, léase

Sophie Mappa, *Conscience et idéologie de la nation chez les Grecs (1850-1909)*, tesis de tercer ciclo, EHESS, París, 1981.

POLONIA

Manuales escolares y obras de pedagogía:

Gustaw Markowski, *Historia, dla klasy V*, WSP, Varsovia, 1975, 174 pp.

Marceli Rosman, *Historia, dla klasy VI*, WSP, Varsovia, 1976, 206 pp.

Adam Kersten y T. Lekowski, *Historia, dla klasy II*, PZWS, 1968, 610, pp.

Mateusz Siuchninski, *An Illustrated History of Poland*, Interpress, Varsovia, 1979, 225 pp.

A. Bornholtzowa y W. Moszczenska, *Nauczanie historii w szkole a nauka historyczna*, Varsovia, 1964, 107 pp.

Adolfina Rogowska, "Okres przygotowawczy w nauczaniu historii w klasie V".

- , "Jak zaznajamiałam uczniów z przeszłością własnego regionu na lekcjach historii w klasie V".
Josef Olszewski, "Realizacja zadań wychowawczych na lekcjach historii w szkole podstawowej".
En *O Lepsze wyniki w pracy nauczyciela historii*, Zbiór odczytów pedagogicznych, pod redakcją Krystyny Kuligowskiej, Varsovia, 1968, 144 pp.

Obras de referencia

- A. Gieysztor *et al.*, *History of Poland*, Varsovia, 1968.
The history of Poland since 1863, R. F. Leslie (comp.),
Cambridge University Press, 1980, 494 pp.
- M. K. Dziewanowski, *The Communist Party of Poland*,
Cambridge, 1959.
- Marian Malowist, "Un essai d'histoire comparée, les
mouvements d'expansion en Europe aux xv^e et xvi^e
siècles", *Annales (ESC)*, 1962, pp. 923-930.
- Marian Serejski, "Les origines et le sort des mots civili-
sation et culture en Pologne", *Annales (ESC)*, 1962,
pp. 1107-1117.
- Andreej Wyczanski, "L'économie du domaine nobiliaire
moyen en Pologne, 1500-1580", *Annales (ESC)*, 1963,
pp. 81-88.
- Irena Gieysztorowa, "Guerre et répression en Masovie aux
xvi^e et xvii^e siècles", *Annales*, 1958, pp. 651-669.
- Celina Bobinska, "L'action sociale des paysans polo-
nais", *Annales*, 1965, pp. 528-537.
- K. Pomian, "Religion et identité culturelle, le cas polo-
nais", *Groupe de travail sur l'Europe centrale et
orientale, Bulletin d'informations*, 3, 1980, pp. 77-89.

CHINA-JAPÓN

- W. G. Beasley y E. G. Pulleyblank, *Historians of China and Japan*, Oxford University Press, 1961, 500 pp.
- Etienne Balazs, H. M. Wright y Arthur F. Wright, *Chinese Civilization and Bureaucracy: Variations on a Theme*, Yale University Press, 1964.
- Robert J. Smith y Richard K. Beardsley, *Japanese Culture, its Development and Characteristics*, Methuen, Londres, 1963, en particular los estudios de E. Ishida, I. Yawata, N. Egami y S. Ono.
- Cyrus H. Peake, *Nationalism and Education in Modern China*, Columbia University Press, 1932, con importantes anexos, 234 pp.
- Roberta Martin, "The socialization of children in China and in Taiwan: an analysis of elementary textbooks", *China Quarterly*, 62, junio de 1975.
- Ridley Charles, Paul Godwin y Dennis Doolin, *The Making of a Model Citizen in Communist China*, Stanford University Press, 1971.
- History in Communist China*, Alber Feuerwerker (comp.); esencial, especialmente los estudios de J. R. Levenson, H. Willhelm, James P. Harrison y H. L. Boorman, The MIT Press, 1968, 382 pp.
- J. A. Cuadrado, *The Socialization Goals of the Two China as Manifested in the Editorial Content of Children's Primers*, bajo la dirección del Pr. S. Levinson, 1978.
- Manual del maestro de historia en el Liceo*, publicado por el Centro de Educación de Shangai, Shangai, 1958-1959 (en chino).
- Zhingguo Lishi*, para el liceo, t. I, Publ. del Centro de

- Enseñanza Popular, Pekín, 1956, ed. de 1959 (en chino).
- Lishi*, t. I, publicado por el Centro Nacional de Educación, Taiwán, 1972 (en chino).
- Historietas, en chino, acerca de *Lenin* y *La guerra de los subterráneos*.
- Pierre-François Souyri, *Comment enseignait-on l'histoire aux jeunes japonais avant la guerre*, Memoria de maestría, París, x, 1977 (bajo la dirección de M. Vie).
- Harold Wray, *Changes and Continuity in Japanese Image of the Kokutai and Attitudes and Roles Towards the Outside World*, University of Manoa, Hawai, 1971.
- P. A. Narasimba Murthy, *The Rise of Modern Nationalism in Japan, a Historical Study of the Role of Education in the Making of Modern Japan*, Nueva Delhi, 1973, 518 pp.
- Ivan Morris, *La noblesse de l'échec, héros tragiques de l'histoire du Japon*, 1975, trad. al francés por Gallimard, 1980, 396 pp.
- John Caiger, "Ienaga Saburo and the first post-war Japanese history textbook", *Modern Asian Studies*, III, enero de 1969.
- Tanaka Hajime, "Les contradictions de l'enseignement au Japon", *Recherches Internationales*, núm. 28, 1961.
- Delphine Baudry-Weulersse, *Récits de l'histoire du Japon*, Nathan, 1975, 256 pp.
- Keenleyside, H. Llewellynn y A. F. Thomas, *History of Japanese Education and Present Education System*, Tokio, 1937.
- Alan Silver, *The Samurai Film*, Cranbury, South Brunswick/Nueva York, 1977; The Tantaury Press, Londres, 242 pp.

Histoire nationale élémentaire, reeditada de 1903 a 1943, con varios agregados y cambios, trad. de Pierre Souyri del original de 1938.

Série de l'Encyclopédie par l'image: histoire du Japon, bajo la dirección del profesor Kodama, de la University Gakushuin, edición Shogakukan, 1973 (en japonés).

ESTADOS UNIDOS

Frances Fitzgerald, *America Revised: History School-books in the Twentieth Century*, Little, Brown, Boston, 1979, 240 pp., con una bibliografía de libros escolares.

Diane Ravitch, *The Great School Wars, New York City, 1805-1973, a History of Public-Schools as Battle-Field of Social Change*, Basic Books, Inc., Nueva York, 1974, 448 pp.

Pierre Nora, "Le fardeau del l'histoire aux Etats-Unis", *Mélanges Pierre Renouvin*, pp. 51-74, PUF, París, 1966.

Pastmasters, Some Essays in American History, Marcus Cunliffe y Robin Winks (comps.), Harper Torchers, 1975, 492 pp.

The Historian and the Climate of Opinion, Robert Allen Skotheim (comp.), Addison-Wesley, 1969, 218 pp.

Robert L. Belknap y Richard Kuhns, *Tradition and Innovation, a General Education and the Re-Integration of the University*, un Informe Columbia, Columbia, 1977, 130 pp.

Jack Spears, *The Civil War on the Screen*, South Brunswick/Nueva York, 1977, 240 pp.

Ethnic Images in American Film and Television, Randall M. Miller (comp.), The Balch Institute, Philadelphia, 1978, 173 pp.

Thomas Cripps, *Black Films as Genre*, Indiana University Press, 1978, 184 pp.

Jeffrey Richards, *Visions of Yesterday*, Routledge and Kegan Paul, 1973, 300 pp.

History of the United-States of America, with a Brief Account of Some of the Principal Account, of Some of the Principal Empires and States of Ancient and Modern Times for the Use of Schools and Families, por un ciudadano de Massachusetts, Keene, publicado por John Prentiss, New Hampshire, 1823, 280 pp.

John Clark, *History of the United States, Prepared Especially for Schools*, J. Brothers, 1869, 250 pp.

1001 Questions and Answers on U. S. History, por B. A. Hathaway, Cleveland, 1882.

F. Freidel y H. N. Drewry, *America is*, C. E. Merrill, 1978, 592 pp.

MÉXICO-EL CARIBE

Además de las obras clásicas de J. Soustelle, N. Wachtel, etc., sobre México, la América india y la visión de los vencidos, se leerá:

Josefina Vázquez de Knauth, *Nacionalismo y educación en México*, El Colegio de México, 1970, 292 pp.

Giorgio Bini et al., *Los libros de texto en América Latina*, Nueva Imagen, México, 1977, 180 pp.

A Documentary History of the Mexican-Americans, W. Moquin y C. Van Doren (comps.), Bantam Books, Praeger, 1971, 510 pp.

- Ciencias Sociales*, tercer grado, México, 1973, 150 pp.
- Ciencias Sociales*, quinto grado, México, 1972, 280 pp.
- I. Appendini y S. Zavala, *Historia universal. Antigüedad y Edad Media*, 1968, México, 400 pp.
- , *Historia universal moderna y contemporánea*, 1968, 500 pp.
- J. M. Siso Martínez y H. Bartoli, *Historia de mi patria*, tercer grado, Caracas, 1968, 214 pp.
- Sheila Duncker, *A Visual History of the West Indies*, Evans Brother Ltd., 1965-1975.
- E. H. Carter, G. W. Digby y R. N. Murray, *Our Heritage, History of the West-Indian Peoples*, Nelson and Sons, Londres, 1951, 18 ediciones hasta 1975, 88 pp.

ABORÍGENES DE AUSTRALIA
Y EL OCÉANO PACÍFICO*

- A. P. Elkin, *Les Aborigenes australiens*, Gallimard, París, 1962.
- The Aboriginal Children's History of Australia*, escrita e ilustrada por los niños aborígenes de Australia, Melbourne, 1977, 150 pp.
- C. M. Tatz, "Education for aborígenes: present faci-

* Desde que comencé a redactar esta obra, en 1979, la situación ha cambiado en Australia, al menos en lo que toca a la enseñanza de la historia, en la que el sentimiento de culpa frente a los aborígenes sustituyó a la ignorancia anterior. No hay ya la misma cantidad de obras sobre el tema que en años anteriores. Entre las mejores está Hughes Robert, *The Fatal Shore: a History of the Transportation of Convicts to Australia, 1788-1868*, Pan Books y Collins, 1987, 688 pp., cuyo contenido sobrepasa al título.

lities and needs”, *Critical Writings on Australian Education*, S. D’Urso y J. Wyley (comps.), Sydney, 314 pp.

A *Child’s History of Hawaii*, escrita e ilustrada por niños hawaianos, planeada y dirigida por E. J. McGrath Jr., Honolulu, 1973, 150 pp.

Gavan Daws, *Shoal of Time, a History of the Hawaiian Islands*, McMillan, 1968, 490 pp.

David Maclagan, *La creation et ses mythes*, Le Seuil, París, 96 pp. [Ed. en español: *Mitos de la creación*, Debate, Madrid, 1989.]

COMPLEMENTO BIBLIOGRÁFICO 2004

Giuliano Procacci, *La Memoria Controversia: revisionismi, nazionalismi e fondamentalismi nei manuali di storia*, AMD, 2003.

“Imaginaires nationaux: origines, usages, figures”, bajo la dirección de A. Burguière et Brunhes, *Annales*, vol. 1, 2003.

Maria Ferretti, “La mémoire refoulée, la Russie devant son passé stalinien”, *Annales, HSS*, 50, 6, 1995, pp. 1237-1257.

Jacques Le Goff, *L’Europe est-elle née au Moyen-Âge?*, Le Seuil, París, 2004.

Shlomo Sand, *Le xx^e siècle à l’écran*, prefacio de Michel Ciment, Le Seuil, París, 2004.

ÍNDICE ANALÍTICO*

- Abbás *el Grande*, sha de Persia: 204-208
- abbásidas dinastía de los: 149-151, 154, 155, 185, 196, 197, 199
- Abd El Kader: 179
- Abdallah Tarif Idrissi: 156, 157
- Abdel Krim: 73
- Abou-Bakr: 81, 148, 151
- Abs Ul-amid II: 158
- Afganistán; véase afganos
- afganos: 100, 186, 202, 204-207, 273
- África del Sur: 35-66, 93, 122, 472
- África negra: 56-96, 100, 143, 145, 534
- Agni, pueblo: 48-50
- Alaska: 503
- Alejandro Magno: 105, 106, 183, 323-324
- Alemania: 22, 87, 93, 216, 221-232, 237, 241, 255, 266, 285-286, 291-292, 295-297, 299-306, 313, 367, 370, 371, 378, 380, 381, 382, 452, 454, 457, 462
- Alí (califa): 152-154, 194, 195, 198, 201, 207
- almorávides: 81
- Alp Arslán: 200
- Al Qaeda: 182
- América: 227, 296, 311
- Annales*, escuela de los: 242, 246, 538
- Andalucía: 157-158
- Angola: 35, 48, 514
- Anuar El Sadat: 163, 165, 168
- apartheid*: 37-39, 50-51, 60
- aqueménidas: 146, 183, 187, 189, 325
- árabes: 43, 55, 79, 85, 92, 93, 100, 111, 282, 317,

* Sólo se consideran los principales movimientos sociales y políticos, naciones, Estados, personajes, problemática mundial y acontecimientos históricos que son objeto de análisis.

- 333, 334, 340, 349, 351,
356, 534
- Arabia; véase árabes
- Argelia: 96, 139, 172-174,
176, 177, 179, 182, 186,
187, 240, 534
- arios: 97, 99, 101, 104, 188,
190, 225, 232
- Armenia; véase armenios
- armenios: 20, 21, 183, 191,
192, 212, 213, 242, 273,
274, 282, 315-360, 533-
535
- Arminio: 226
- Arthatastra: 106, 107
- Asesinos: 201, 360
- Ataturk: 134, 181, 211, 318,
356
- Atila: 221, 532, 534
- Aureng-Zeb: 114, 116
- Australia: 359, 503-515
- Avarair, batalla de: 317,
330-331, 333
- Avicena: 200
- Babilonia: 91, 137, 190
- bagratides: 317, 334-336, 345
- Bandung, Conferencia de:
166
- bantúes: 35, 38, 50, 52, 54,
57, 64, 77
- Barthes, Roland: 247
- bereberes: 55, 150, 177-178
- Bhaktis: 112, 113, 115
- Biblia: 40, 95, 159, 323,
333, 455, 475
- Bismarck: 226
- Bizancio; véase Imperio bi-
zantino
- bóeres: 35, 37, 41, 42, 45,
50, 51, 122, 232
- bolcheviques: 255, 258, 260,
262, 275, 276, 308, 357
- Bonaparte, Napoleón: 161,
186, 219, 220, 228, 230,
234, 250, 267, 421, 532-
533
- borbones: 69
- bosquimanos: 53-55, 57
- Bóxers, Guerra de los: 401
- Buda, Gotama: 92, 97, 104-
107, 109
- Bund: 257
- Bushido*: 453
- búyidas: 149, 151, 155, 185,
197, 200, 202
- Caballeros teutones: 284,
285, 362, 371-372
- cafres, guerras: 58-59
- Caldea: 145; véase Babilonia
- Camboya: 108, 110
- campos de concentración:
224, 232, 517, 519

- Canadá: 56, 250, 472, 488-489
 capitalismo: 254, 256, 391, 398-400
 Caribe: 22, 86, 89-91
 Carlomagno: 72, 226
 Carlos Martel: 73
 Cartago: 174, 175, 177, 178, 462
 castas, sistema de: 101, 122, 131-132
 cine: 221-225, 229-232, 234, 244, 249, 366-367, 373, 381, 448, 457, 465-468, 471, 476, 477
 cipayos : 189-190, 315
 Ciro: 189-190, 315
 clanes (de Japón): 418, 428, 429, 432-444, 446
 Clive, Robert: 118-119, 123-124
 Clodoveo: 69, 240
 colectivización: 263, 357
 Comuna de París: 375, 385
 Confucio: 91, 394, 395, 397, 408, 410, 418, 424, 432
 Copérnico: 225, 363, 369, 372-373, 389
 coptos: 150
Corán: 82, 96, 115, 135, 142, 143, 151, 152
 Cortés, Hernán: 219, 501
 creyentes, cristiandad, cristianismo, cristianos: 41, 45, 49, 65, 79, 80, 83, 84, 95-97, 136, 143, 147, 156, 158, 159, 170, 171, 173, 176, 192, 211, 217, 218, 237-241, 258, 281-282, 319, 323, 329-330, 332, 334, 337, 345, 349, 360, 389, 418, 449, 454, 464
 Cristóbal Colón: 90, 137, 369, 414, 451, 461, 469, 478
 Cruzadas: 44, 80, 149, 155, 169-172, 340, 532, 533
 cuáqueros: 463
 "culto a la personalidad": 255
 Chaka, rey de los zulúes: 23, 61, 63-65, 77; *véase también* zulúes
 chicanos: 501-503, 536
 chiísmo: 151, 153, 185, 194-196, 198, 201-203, 207-209, 536
 Ch'in Shih Huang-Ti: 406
 China: 22, 45, 79, 87, 91, 94, 107, 108, 110-111, 140-142, 149, 185, 212, 213, 295, 300, 303, 305,

- 314, 391-414, 419, 420,
428, 429, 446, 456, 457,
527, 528
- Churchill: 165, 292, 294, 297-
300, 302, 304, 524-526
- Darwin; *véase* darwinismo
- darwinismo: 253, 453-454
- Dashnaks: 317, 318, 346,
347, 350-351, 353-354,
356-357
- desestalinización: 253, 261
- Diáspora: 21, 344, 359-360
- Edicto de Nantes: 35
- Egipto: 55, 77, 91, 94, 107,
135, 138-139, 145, 146,
148-151, 156, 161-168,
171, 175, 176, 178, 182,
185-188, 190, 380, 462,
533
- Engels, Federico: 253-255,
312, 375
- Enver-Pacha: 213
- esclavitud: 22, 35, 48-50,
85-86, 90, 93-96, 228,
254, 283-284, 332, 352,
375, 464, 478-480
- eslavos: 141, 228, 276, 279,
368, 372
- España: 21, 47, 73, 86, 87,
90, 94, 156-158, 176, 216-
221, 226, 233, 242, 382,
462, 497, 502, 531, 537
- Estado(s): 19-21, 41, 253,
275, 290, 536
- Estados Unidos / EUA /
Norteamérica: 27, 92-
94, 137, 166, 169, 292-
295, 297-298, 301, 303,
311, 313, 318, 352, 356,
359, 419, 420, 452, 455,
457, 459-503
- Etiopes: 146
- faraones: 24; *véase también*
Egipto
- Faruk: 165
- fascismo: 249, 265, 266,
293, 298, 302, 303, 304
- fatimidas: 176, 178, 185
- Federico II: 171, 226
- Felipe II: 46
- Fenians: 488
- fenicios: 137, 174, 177
- Ferdusi: 199, 208
- feudalismo: 22, 254, 281,
283, 319, 332-334, 399,
413, 417
- Fichte: 221
- fiesta: 216, 218-219, 221,
468, 537
- Francia: 20, 21, 23, 46, 63,
69-73, 87, 90, 94, 111,

- 118, 119, 124, 160, 161, 172-173, 177-182, 186, 212, 215-216, 222, 226-228, 232-251, 259, 262, 267, 272, 293, 297, 304, 311, 313, 326, 356, 359, 365, 384, 421, 422, 462, 493, 497, 516, 519-523, 528, 529, 531-534
- Franco: 21, 220
- Galia; *véase galos*
- galos: 69-73, 185, 226, 241, 243
- Gandhi: 92, 99, 121-123, 130, 131
- Gaulle, De: 262, 293, 304
- Gengis Kan: 394
- genocidio: 318, 347-349, 352, 358, 378, 474, 477
- Georgia / georgianos: 20, 203, 204, 213, 272, 282, 318, 333, 345, 353, 355, 467
- Gestapo: 224
- ghetto* de Varsovia: 365, 387, 388
- Goebbels: 230, 231
- Goethe: 228, 314
- grandes descubrimientos: 42-43, 137, 157, 170, 459, 461-462
- Grandes Mogoles: 114-118, 120
- grandeza descubierta [de Andalucía]: 158
- Gran Guerra: 229, 235, 263, 310, 464, 472, 482
- gran salto hacia adelante: 393-394
- Grecia: 71, 95, 100, 105, 141, 187, 189, 190, 202, 225, 323, 336, 344, 346, 348, 351, 370, 389, 462, 465, 534; *véase también Imperio bizantino*
- Gregorio *el Iluminador*: 329, 330, 332
- guerra civil (Estados Unidos): 464-466, 488, 494
- “guerra de liberación”: 220, 333
- Guerra de 30 años: 221
- Guerra Mundial (primera); Gran Guerra: 223, 229, 346, 348, 472, 494
- Guerra Mundial, segunda: 261, 267, 273, 291, 303, 358, 424, 451, 457, 471, 473, 483, 492
- Gülagü: 156
- Heraclio: 150, 183, 192, 206
- Herekeli*: 83

- Heródoto: 189
- hinduismo: 101-133
- Hiroshima: 303, 517
- hititas: 212
- Hitler, Adolfo: 93, 221-230, 265, 293, 370, 376-377, 522-524
- holandeses: 35-59, 64, 86, 87, 90, 124, 161
- hotentotes: 41-60
- hunos: 108, 183, 192, 211-212
- Husayn: 153, 154, 194, 198, 204
- Ibn El Farih: 141
- Ibn Jaldún: 145, 157-160
- Ifriqiya: 150
- Ibrahim: 162-163
- Iglesia, Ortodoxia de la: 280-282, 332-343
- imperialismo: 56, 136, 139, 160-169, 264-266, 269, 300-303, 356, 399-408, 496-499
- Imperio bizantino: 141, 147-151, 175-179, 183, 185, 191, 192, 200, 202, 280, 281, 317, 329, 331-340, 344
- Imperio de los mauryas: 106, 108
- Imperio romano: 72, 91, 95, 96, 107, 146, 147-151, 174, 175, 177, 178, 183, 187, 189, 192, 200, 212, 215, 219, 220, 225, 226, 233, 240, 315, 320, 325-329, 363, 389, 462, 533
- India: 22, 23, 35, 45, 79, 86, 91, 94, 97-133, 141, 142, 149, 157, 192, 205, 207, 251, 272, 534
- Indias de América: 46, 47, 219, 382, 469, 478
- indios de América: 56, 86, 87, 220, 465, 474, 495
- indigenismo: 502-503
- Inglaterra: 22, 35-60, 64, 87, 89, 90, 94-96, 99, 108, 117-131, 161, 163, 166, 168, 169, 186, 204, 206, 207, 209, 215, 216, 221, 228, 229, 233, 242, 249, 250, 251, 267, 291-293, 297-305, 310, 356, 365, 380, 384, 419, 462, 463, 478, 489, 495, 504, 509
- inmigración (Estados Unidos): 486-488
- Irak: 8, 139, 140, 145, 146-149, 153, 160, 161, 172, 182, 189, 195, 213
- Irán: 139, 140, 141, 149,

- 182, 183, 185, 189, 193,
202, 203
- irlandeses: 465, 477, 486-491
- Isabel la Católica: 217, 219
- Islam: 8, 9, 15, 22, 26, 73,
77, 80, 85, 89, 108, 111,
112, 113, 114, 130, 135-
138, 140, 142-145, 151,
155, 156, 160, 163, 170-
172, 176, 177, 180, 181,
187, 188, 193, 195, 197,
202, 203, 211, 216, 258,
283, 332, 352, 545, 548,
550, 554
- Israel: 32, 95, 167, 169, 172
- Italia: 22, 25, 26, 29, 295-
298, 304, 469, 518, 521,
522, 525-527, 530-532
- Iturbide, Agustín de: 501-
502
- Jan van Riebeeck: 35, 47, 48
- Japón: 15, 23, 26, 31, 144,
293, 295, 296, 298-301,
395, 415, 418, 419, 421-
426, 434, 448, 452, 454-
458, 517, 518, 524-527,
558
- jarichís: 153
- Jerjes: 190, 324
- Jesucristo: 40, 97, 136, 217,
329, 332, 535
- Jruschev, Nikita: 167, 253,
258, 261, 263, 304
- Juana de Arco: 235-241,
249, 251
- judíos: 9, 33, 45, 87, 93,
136, 147, 158, 159, 223,
229-232, 326, 327, 352,
388, 465, 477, 517, 518,
520, 529, 532, 535
- Julio César: 22, 233, 326
- Kadyar: 205, 206, 207, 209
- Katyn: 308, 327, 380
- Kerbela: 153, 185, 196
- Khmelnitski, Bogdan: 288,
290
- Kipling, Rudyard: 125, 128,
172, 250
- Kokutai*: 422-424, 449, 451,
457, 458
- Komintern: 263, 385
- Kosciuszko: 379
- Kronstadt, insurrección de:
262
- Ku Klux Klan (EUA): 467,
477, 481
- La Meca: 73, 78, 147, 152
- Lenin: 257, 256-262, 264,
268, 270, 271, 276, 305,
346, 355, 365, 375, 376,
384, 385, 391, 398, 534

- Leonardo da Vinci: 249, 269
- Lepanto: 219
- Luis XIV: 46, 72
- Lutero: 226-227
- Magallanes: 137
- magyares: 213
- Mahoma: 9, 83, 84, 92, 135, 136, 143, 151, 154, 159, 162, 183, 194, 195, 535
- mamelucos: 171, 185
- Manzikert: 185, 338
- Mao Tse-tung: 12, 300, 395, 396, 398, 399, 401, 414, 528, 535
- Marathos: 114, 117
- Maratón: 190
- Marco Polo: 41, 43, 46
- Marruecos: 143, 175, 182, 186
- Martin Luther King: 476, 484, 485
- Marx, Carlos: 253-255, 279, 280, 312, 375, 391, 399, 485
- marxismo: 280, 310, 391, 393, 399, 410
- Massinissa: 174, 175
- Maurya, Chandragupta: 106
- mazdeísmo: 191-330
- Mazeppa: 290
- Mehmet-Alí: 9, 77, 161, 162, 163, 171, 186, 533
- Mein Kampf*: 223-225
- melting-pot*: 23, 464, 473, 474
- Mesopotamia: 14, 75, 145, 195, 196,
- México: 15, 284, 285, 312, 386, 501, 502, 560
- modos de producción: 253, 254
- mogoles: 114, 156, 185, 202, 317, 341, 412
- Molly Maguires: 14, 489, 490
- moros: 96, 155; y cristianos: 216-218, 220, 537
- “museos vivientes”: 472
- Nadir-sha: 115, 186, 205
- Nagasaki: 517
- Napoleón III: 64, 303, 347, 502, 532
- Nasser: 9, 134, 163-168, 171, 180, 533
- nazismo: 221-224, 228, 229, 232, 266, 291, 294, 299, 365, 376
- negros de los Estados Unidos: 468, 475-482, 484, 485, 487, 488, 490, 492

- Neolítico: 75, 76
- Nevski, Alejandro: 22, 154, 267, 284-285
- Nigeria: 143, 145
- Octubre, insurrección de: 256-262, 271
- omeyas: 151, 153, 185, 196
- ONU: 38, 167, 301, 476, 483
- otomanos: 62, 77, 161, 162, 170, 186, 203, 205-207, 211, 213, 320, 344
- Palestina: 43, 56, 148, 163, 164, 168, 186
- Papado: 227, 340, 388; *véase también Vaticano*
- pedagogía de la historia: 221- 223, 244-248, 258-271, 366-367, 377, 421-431, 462-463, 443, 491-495
- Pedro *el Grande*: 25, 206, 266, 345, 383
- periodización: 76, 254, 310, 399-400, 502, 533
- Persia: 9, 94, 115, 138, 185-187, 196, 202, 205-208, 344, 380
- Petáin: 519, 520
- Pharamond: 69
- Pied-Noirs: 72
- Pizarro: 219
- poligamia: 85
- Polonia: 12, 15, 21, 24, 27, 31, 93, 267, 291, 293, 300, 340, 361-376, 379-381, 383-390, 520, 521, 522, 529, 530, 555
- Portugal: 47, 58, 79, 86, 87, 118, 124, 157, 160, 204, 418, 514
- Potsdam: 302, 306
- pueblos bálticos: 285, 371, 372
- Qizilbach: 203-205
- Ramayalla*: 103, 107, 108, 113
- Reconquista: 175, 219
- Reforma: 226, 241, 531
- Renacimiento: 133, 170, 187, 247; nacional: 345
- Renania: 226
- Resistencia: 226, 230, 241, 293, 319, 381, 414
- Revolución; alemana: 227; china: 265, 395, 399, 400, 409; francesa: 40, 121, 137, 227, 241, 250, 264, 267, 311, 312; inglesa: 310, 312; rusa: 264

- revueltas campesinas: 385,
 399, 411, 412, 418, 419,
 449, 457
- Riemenschneider, Reiner:
 224
- Roma; véase Imperio ro-
 mano: 25, 26, 71, 72,
 88, 91, 95-96, 107, 147,
 157, 174-175, 177, 178,
 183, 187, 189, 190, 200,
 227, 240, 297, 315, 327-
 329, 363, 389, 462, 491,
 522, 533
- Ronin; véase samuráis
- Roosevelt: 292, 299, 483,
 491, 498, 522, 525
- Rousseau, Jean-Jacques:
 121, 364
- Rusia: 11, 22, 95, 167, 186,
 206, 207, 242, 252, 256,
 257, 264-268, 271, 272,
 279-282, 284, 285, 287-
 289, 317, 345-347, 351,
 354, 356, 359, 362-364,
 366, 378, 382-384, 451,
 455, 462, 519, 525, 529,
 531
- Ruskin: 100
- Saba: 122
- Saddam Hussein: 39, 145
- safáridas: 185, 197, 202
- Saint Louis: 69
- Saladino: 171, 172, 185
- Salamina: 190
- Salustio: 177
- samánidas: 185, 193, 197-
 202, 208
- Samory: 73
- samuráis: 452
- sasánidas: 151, 183, 187,
 192, 333-334
- Schiller: 221, 314
- Scott, Walter: 234
- Senegal: 69, 71, 72, 83
- Shakespeare: 216, 233, 532
- Shivaji: 8, 23, 99, 115, 116
- sindicatos: 260, 334
- Songhai: 79
- Stalin: 23, 94, 257, 258,
 260, 262, 265, 267, 269,
 291, 293, 299, 300, 304,
 305, 378, 381
- suahili, civilización: 79, 84
- suecos: 284, 290, 373
- Suez, Canal de: 162, 164
- Sugawara no Michizané:
 429, 430, 431, 432
- Sun Yat-sen: 12, 91, 395
- sunnismo: 187, 195
- Tafsir*, el: 143
- Taira: 12, 13, 432, 434-436,
 438, 439, 441-443, 448

- Taiwán: 395, 396, 406, 456, 557
- Tamerlán: 114, 343-343
- tártaros: 44, 281, 283
- Thalamas: 238-240
- Teresa de Ávila: 219
- Tigranes: 11, 315, 323, 325-327
- Tilak: 121, 130
- Tito: 166, 304
- Tito Livio: 177
- Tolstoi, León: 122
- trata de negros: 185
- Trek*, Gran: 35, 41, 42, 50, 64
- Trinidad-Tobago: 87, 90
- Trotski: 22, 23, 258-262, 307, 384
- Truman, Harry S.: 302, 303, 524
- turcos: 43, 46, 138, 141, 156, 160, 161, 167, 171, 184, 185, 187, 193, 202, 211, 213, 273, 290, 320, 337, 338, 341, 348, 355,
- Túnez: 143, 148, 161, 182, 186, 192
- Turquía: 10, 31, 123, 158, 317, 350, 352-353; *véase también* turcos
- Ucrania: 11, 95, 273, 287-290, 308, 309, 317-319, 384
- unidad; alemana: 37, 313; italiana: 137, 313
- URSS: 10, 21, 22, 27, 252, 253, 262, 265, 266, 268, 272, 273, 291, 292, 295, 297, 299, 306, 308, 309, 332, 357, 359, 383, 384, 390, 393, 420, 498, 517, 521-528, 533, 552
- Uzbeks: 203
- vándalos: 175, 179
- varegos: 280
- Varsovia, insurrección de: 365, 367, 369, 379
- Vaticano: 240
- Vedas*: 101
- Venecia: 44, 45, 315
- Vercingetórix: 226, 326
- Verne, Julio: 234, 251, 504
- Versalles, Tratado de: 20, 226, 229, 521
- Victoria, reina: 50
- Vietnam: 110, 403, 408, 474, 477
- Viriarte: 220
- Viriato: 226
- Wagner, Richard: 221, 233
- Washington, Booker T.: 476, 482

Washington, ciudad de: 294, 298, 419, 455, 485, 526
Washington, George: 292, 469, 479, 482
wasp: 472, 473
Weimar: 224, 229
xosas: 50, 58-59
Yalta: 299-301, 303, 305
Yamato-no-Takeru: 415, 425-427, 431-432
Yoshitsune: 14, 23, 417, 441-443, 449
Yuan Chwang: 97, 107
Zoroastro: 188, 193, 210
zulúes: 23, 51, 58, 61, 62, 63

Cómo se cuenta la historia a los niños en el mundo entero, de Marc Ferro, se terminó de imprimir en el mes de diciembre de 2007 en los talleres de Impresora y Encuadernadora Progreso, S. A. de C. V. (IEPSA), Calz. San Lorenzo, 244; 09830 México, D. F. El tiraje es de 2 000 ejemplares.